



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**Espacios digitales *Queer*: hacia un
análisis cualitativo del poder colectivo y el
ciberactivismo en la disidencia sexual**

Programa UNAM-PAPIIT IN311120 del proyecto: "Violencia
y Coerción sexual: Intervención con jóvenes para fomentar
relaciones saludables y libres de violencia"

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A:

DANIELA MEZA RAMÍREZ



DIRECTORA DE TESIS: DRA. MELISSA GARCÍA MERAZ
REVISORA: DRA. CLAUDIA IVETTE NAVARRO CORONA
SINODALES: DRA. MARÍA EMILY REIKO ITO SUGIYAMA
MTRA. TANIA JIMENA HERNÁNDEZ
CRESPO
DRA. ANA CELIA CHAPA ROMERO

Ciudad Universitaria, CD. MX.

2022



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos y dedicatorias

Quiero agradecer a la Universidad Nacional Autónoma de México y a la Facultad de Psicología por el apoyo en la realización de mis estudios, por mi formación académica y profesional y por las experiencias que he construido a lo largo de estos años. Agradezco los conocimientos adquiridos, las oportunidades que me brindaron y las personas que me permitieron conocer. De la misma forma, agradezco y reconozco el apoyo otorgado por medio del proyecto: UNAM-PAPIIT IN311120 *Violencia y Coerción sexual: Intervención con jóvenes para fomentar relaciones saludables y libres de violencia*.

Quiero agradecer enormemente:

A la **Dra. Melissa García Meraz** por brindarme su apoyo desde inicios de la carrera, por sus enseñanzas, por su dedicación, por su paciencia y su dirección en mi trabajo. Por ser gran inspiración y ejemplo a seguir, por introducirme en el mundo de la investigación. Doctora, muchas gracias por acompañarme en este proceso, no fue fácil, pero usted siempre estuvo presente. La admiro muchísimo por su entrega en la docencia y en la investigación. En verdad fue un placer haberla conocido, espero sigamos coincidiendo.

A la **Dra. Claudia Ivette Navarro Corona** por todo su apoyo y acompañamiento a lo largo de este proceso, por su gran labor como docente, investigadora y persona. A la **Dra. María Emily Reiko Ito Sugiyama**, muchas gracias por leerme con tanta atención y por su aportación tan significativa en mi trabajo. A la **Mtra. Tania Jimena Hernández Crespo** por su retroalimentación y por brindarme tan valiosa reflexión sobre mi investigación. A la **Dra. Ana Celia Chapa Romero** muchas gracias por su gran disposición y por nutrir mi proyecto.

También quiero agradecer al Consejo para Prevenir y Eliminar la Discriminación de la Ciudad de México por haberme elegido como una de las personas ganadoras del 9° *Concurso de Tesis sobre Discriminación en la Ciudad de México*; su apoyo hizo posible la realización de esta investigación. Muchas gracias por el acompañamiento y la retroalimentación de la **Dra. Yesica Aznar Molina** y la **Lcda. Alejandra Estrada Esparza**. Igualmente, agradezco a la **Dra. Luz María Vilchis**, a la **Mtra. Sofía J. Poiré**, a la **Dra.**

Siobahn Guerrero McManus y a la **Mtra. Alma Gloria Nájera Ahumada** por sus comentarios sobre mi trabajo.

Las palabras se quedan cortas para agradecer a las personas participantes en el proyecto: **César, Gio, Ivy, M, MF** y **RT**. Muchas gracias por su colaboración sumamente valiosa, por prestarme sus experiencias y por permitirme realizar mi tesis.

Sin duda alguna, todas las personas mencionadas me brindaron una perspectiva diferente que nutrió significativamente mi proyecto.

Por un mundo sin violencia, sin discriminación.

Daniela Meza Ramirez

Para Luna,
algún día nos volveremos a encontrar

Contenidos generales

- Resumen y abstract
- Introducción y visión general de la tesis
- Revisión de la literatura: conectando teoría
- Planteamiento metodológico
- Resultados e interpretaciones
- Discusión y conclusiones
- Referencias y bibliografía
- Apéndices

Lista de tablas

Tabla 1. Perfiles de participantes

Tabla 2. Categorías y subcategorías analíticas

Tabla 3. Frecuencia de palabras de las seis entrevistas sobre la identidad personal *queer/cuir*

Tabla 4. Frecuencia de palabras de las seis entrevistas sobre la identidad social y empoderamiento colectivo *queer/cuir*

Tabla 5. Frecuencia de palabras de las seis entrevistas sobre ciberactivismo *queer/cuir*

Lista de figuras

Figura 1. Gráfico de categorías analíticas

Figura 2. Gráfico de nube sobre la identidad personal *queer/cuir* elaborado en NVivo 12

Figura 3. Gráfico de nube sobre la identidad social y empoderamiento colectivo *queer/cuir* elaborado en NVivo 12

Figura 4. Gráfico de nube sobre ciberactivismo *queer/cuir* elaborado en NVivo 12

Índice

Agradecimientos y dedicatorias	2
Contenidos generales	5
Lista de tablas	5
Lista de figuras	5
Resumen	8
Abstract	9
Introducción	10
Visión general de la tesis	13
Revisión de la literatura: conectando teoría	14
Del género al cambio social: reconociendo a la diversidad	14
Conceptos básicos de sexualidad y género.....	15
Un distinto panorama en el estudio del género	18
La comunidad LGBT+	27
Violencias hacia la comunidad LGBT+	28
Luchas, movimientos y conmemoraciones	32
<i>Los disturbios de Stonewall</i>	32
<i>El movimiento LGBT+ en México</i>	37
El poder de la multitud: empoderamiento e identidad social	43
La psicología de la multitud	45
Identidad social y poder colectivo: hacia al cambio social	49
<i>Identidad social compartida</i>	50
<i>Empoderamiento colectivo</i>	54
La Comunidad LGBT+: de la injusticia al poder colectivo	59
Ciberactivismo: Una nueva forma de hacer activismo.....	68
Estudios de Internet, redes sociales y ciberespacios en la psicología	71
La psicología del activismo en línea y los movimientos sociales	77
Relaciones entre el activismo en línea y fuera de línea.....	85
Planteamiento metodológico	92
Enfoque de la investigación	92
Objetivo general	94

Objetivos específicos	94
Supuestos de investigación.....	95
Selección de personas participantes.....	95
Estrategia de obtención de información	96
Procedimiento metodológico.....	97
Preparación y transcripción de datos	99
Análisis de la información recabada	100
Resultados e interpretaciones: experiencias de identidad, poder y lucha	107
Identidad personal <i>queer/cuir</i>	107
Identidad social y empoderamiento colectivo <i>queer/cuir</i>	121
Ciberactivismo <i>queer/cuir</i>	138
Discusión y conclusiones	158
Referencias.....	164
Bibliografía	173
A. Programa de entrevistas	175
B. Guía de entrevista: Sesión 1.....	176
C. Guía de entrevista: Sesión 2	179
D. Guía de entrevista: Sesión 3	182
E. Consentimiento informado	185
F. Interfaz del software NVivo 12.....	186
G. Publicaciones del grupo de Facebook: <i>Poder Colectivo Disidente</i>	188
H. Categorización de las publicaciones del grupo de Facebook.....	191

Resumen

Esta tesis proporciona investigación innovadora sobre la identidad social y el ciberactivismo como formas de empoderamiento colectivo de la comunidad LGBTQ+ en México. El objetivo de este estudio fue proporcionar una mayor comprensión sobre las experiencias que refuerzan la pertenencia a la comunidad LGBTQ+, las emociones que posibilitan su empoderamiento colectivo y las acciones con las que llevan a cabo un activismo fuera y dentro de línea al ser una comunidad históricamente desfavorecida. En concordancia con la investigación cualitativa se realizaron tres entrevistas semiestructuradas basadas en tres temáticas centrales: a) Identidad personal *queer/cuir*, b) Identidad social y empoderamiento colectivo *queer/cuir* y c) Ciberactivismo *queer/cuir*. Además, se construyó un espacio digital en Facebook. Participaron seis personas que se identificaron como parte de la comunidad LGBTQ+. Los datos se analizaron mediante un análisis *ad hoc* (Kvale, 1996). De esta forma, se llevaron a cabo tres análisis mixtos realizados sobre la transcripción de 18 entrevistas: un análisis de nube de palabras guiado por el método de Atenstaedt (2021), un análisis de categorización (Kvale, 1996) y un análisis de contenido de la interacción en el grupo de Facebook basado en el método de Stock *et al.* (2018) y Umbaugh *et al.* (2020). Se identificaron tres puntos clave: la conexión entre la identidad personal y la identidad social de la comunidad LGBTQ+, los sentimientos y sentidos que dotan de un empoderamiento colectivo *queer/cuir* y la acción social efectuada desde ciberactivismo LGBTQ+. Los resultados pueden verse como un primer paso hacia la integración de dos líneas de investigación, la identidad social y el empoderamiento colectivo y el ciberactivismo que, hasta donde sabemos, no se han relacionado directamente. Estos procesos psicológicos y sociales inspiran a la comunidad LGBTQ+ a tener confianza y seguridad de expresar libremente quiénes son y a desarrollar una conexión, apoyo y acompañamiento para empoderarse de manera colectiva para llevar a cabo un cambio social a su favor.

Palabras clave: Empoderamiento colectivo, identidad social, ciberactivismo, movimiento *queer/cuir*, comunidad LGBTQ+.

Abstract

This thesis provides innovative research on social identity and cyber activism as forms of collective empowerment of the LGBT+ community in Mexico. The objective of this study was to provide a greater understanding of the experiences that reinforce belonging to the LGBT+ community, the emotions that enable their collective empowerment and the actions with which they carry out activism offline and online as a community historically underprivileged. In accordance with the qualitative research, three semi-structured interviews were conducted based on three central themes: a) Queer personal identity, b) Queer social identity and collective empowerment, and c) Queer cyber activism. In addition, a digital space was built on Facebook. Six people who identified as part of the LGBT+ community participated. Data were analyzed using an *ad hoc* analysis (Kvale, 1996). In this way, three mixed analyzes were carried out on the transcript of 18 interviews: a word cloud analysis guided by the Atenstaedt method (2021), a categorization analysis (Kvale, 1996) and a content analysis of interaction in the Facebook group based on the method of Stock *et al.* (2018) and Umbaugh *et al.* (2020). Three key points were identified: the connection between the personal identity and the social identity of the LGBT+ community, the feelings and meanings that provide queer collective empowerment, and the social action carried out from LGBT+ cyber activism. The results can be seen as a first step towards the integration of two lines of research, social identity, and collective empowerment and cyber activism, which, as far as we know, have not been directly related. These psychological and social processes inspire the LGBT+ community to have the confidence and security to freely express who they are and to develop a connection, support, and accompaniment to collectively empower themselves to carry out social change in their favour.

Keywords: Collective empowerment, social identity, cyber activism, queer movement, LGBT+ community.

Introducción

El activismo es un medio por el cual podemos luchar por el reconocimiento de nuestros derechos, además, proporciona otros beneficios en nuestras vidas. Las personas que activamente generan una acción colectiva suelen tener sentimientos de aliento y confianza que derivan en un poder colectivo (Protesting is good for you, say psychologists, 2002). Esto se debe a factores psicosociales que contribuyen a una sensación de empoderamiento, tales como: la identidad colectiva, el sentido del potencial de movimiento, la unidad y el apoyo mutuo dentro de una multitud (Drury *et al.*, 2019). Tales experiencias “están asociadas con una variedad de indicadores de bienestar, como la velocidad de la recuperación fisiológica, la capacidad para hacer frente a factores estresantes físicos, la reducción del dolor, la ansiedad y la depresión” (Protesting is good for you, say psychologists, 2002, p. 1). En otras palabras, las personas pueden sentirse empoderadas por medio de las experiencias que viven en multitud. A la vez que, dichas vivencias elicitaban emociones que afectan de manera positiva a otras áreas de su vida. Sin embargo, los discursos hegemónicos, a menudo, criminalizan a las multitudes. Particularmente a las multitudes de la clase trabajadora, las multitudes de protesta y las multitudes de emergencia (Drury *et al.*, 2019). Tales construcciones impactan en las políticas públicas y en las prácticas sociales. Consecuentemente, las personas se ven limitadas a vivir experiencias colectivas debido al miedo, rechazo o desinformación.

No obstante, el poder colectivo ha encontrado lugar en otros modos de acción, trasladándose a los mundos virtuales. Un caso importante en la actualidad es Facebook, una red social que está cambiando la forma en que millones de personas se relacionan entre sí y comparten información (Wilson *et al.*, 2012). Por su parte, Greijdanus *et al.* (2020) afirman que las redes sociales, el Internet, los dispositivos electrónicos y sus herramientas tecnológicas pueden crear conciencia y fomentar el activismo, a tal punto que las comunidades se empoderen. Aunado a ello, Acosta (2018) aporta que dicha concepción se distancia de la propuesta que entiende al ciudadano como un sujeto pasivo y a la red como un objeto inactivo. Por el contrario, estos procesos manifiestan el poder de las redes como herramientas para empoderar a los colectivos que buscan incluir su reclamo en la agenda política. Así, la virtualidad se ha convertido en un lugar que permite la construcción de espacios de lucha y resistencia.

La psicología social ha aprovechado esto para implementar investigaciones por Internet, desde métodos tradicionales hasta nuevas formas de estudiar fenómenos ya conocidos en psicología (Gosling & Mason, 2014). Así, las redes sociales han transformado la manera en que científicos y científicas evalúan la vida social (Wilson *et al.*, 2012). Dichos estudios han proliferado enormemente, abarcando una amplia gama de temas y diseños, permitiendo que el impacto de la investigación psicológica aumente (Gosling & Mason, 2014). De este modo, es evidente que se ha realizado una amplia investigación sobre empoderamiento y estudios en Internet. Sin embargo, el poder colectivo y su relación con el ciberactivismo *queer/cuir*, es decir, con ciberactivistas y usuarios del Internet con sexualidades disidentes a la heterosexualidad, es un área de investigación que recientemente ha comenzado a recibir atención por parte de la investigación psicológica en México.

La presente investigación se centra en la identidad social y el ciberactivismo *queer/cuir* o de la comunidad LGBT+ como formas de empoderamiento colectivo. Esto es, porque dichas personas y activistas de todo el mundo son un blanco de violencia no sólo por sus actividades, sino por quiénes son (Dworkin & Yi, 2003). Estos grupos y colectivos son violentados en diversos espacios y de distintas maneras (CIDH, 2015; CNDH, 2018; Migueles & Careaga, 2020). Además, “la violencia simbólica dirigida hacia la comunidad lésbico, gay, bisexual y transgénero (LGBT+) opera de manera normalizada y contribuye a generar relaciones de desigualdad en diversos espacios sociales” (Martínez-Guzmán & Iñiguez-Rueda, 2017, p. 327). La violencia y expresiones de homofobia y transfobia están presentes en la vida cotidiana en todo México (Migueles & Careaga, 2020). Investigaciones recientes sobre violencia señalan que las agresiones dirigidas a personas con una sexualidad diferente a la normativa ocurren en el hogar, la escuela y la comunidad (Dworkin & Yi, 2003). Así, tal problemática social es invisibilizada por los gobiernos, por los medios de comunicación e incluso, por sectores de la sociedad civil. La secuela ha sido la violación de diferentes derechos humanos de manera paulatina, por ejemplo: el derecho a la vida, la igualdad, la libertad y la dignidad (Ledesma, 2013). En consecuencia, personas o grupos LGBT+ se ven orillados a esconder su personalidad, sus deseos, sus relaciones y -finalmente- parte de sus vidas. En este sentido, Alexander (2002a) señala que las experiencias de personas *queer/cuir* son cada vez más usuales en Internet. Silberman (1997 como se citó en Alexander, 2002b) habla sobre el poder del Internet para distribuir información y fomentar

contactos sobre temas de género y sexualidad, así como, para seguir a activistas *queer/cuir* de todo el mundo. A pesar de esto, Subramony (2018) afirma que aún existe una falta de interés por parte de la comunidad de investigación, desarrollo en tecnología y comunicaciones hacia los problemas ubicados en la intersección de las tecnologías de medios digitales y la comunidad LGBT+. En consecuencia, el ciberactivismo *queer/cuir* resulta una oportunidad de investigación en la ciencia actual.

Debido a lo anterior, es importante realizar estudios que comprendan al ciberactivismo como una forma de empoderamiento colectivo basado en la identidad social compartida de la comunidad LGBT+. Drury (2002) afirma que los psicólogos se han interesado cada vez más en el papel de las experiencias y emociones positivas de las multitudes, no sólo para que las personas se sientan bien sino también para promover la salud física y psicológica (Protesting is good for you, say psychologists, 2002). A pesar de la gran relevancia del tema poco se ha estudiado en Latinoamérica, especialmente tratándose de estudios que tomen en cuenta la voz de la disidencia sexual y de género. Asimismo, los hallazgos actuales visibilizan que, en América Latina, las políticas públicas de género no se han traducido en el reconocimiento de personas *queer/cuir* (no heterosexuales y/o cisgénero) como ciudadanas plenas (Cáceres *et al.*, 2013). Por ello, el objetivo de la presente investigación es proporcionar una mayor comprensión sobre las experiencias que refuerzan la pertenencia a la comunidad LGBT+, las emociones que posibilitan su empoderamiento colectivo y las acciones con las que llevan a cabo un activismo fuera y dentro de línea. Con el fin de reflexionar sobre los relatos dominantes que se difunden en torno a la comunidad LGBT+ y contribuir a la documentación de la identidad social, empoderamiento colectivo, ciberactivismo y activismo fuera de línea como experiencias de la comunidad LGBT+ en México, por medio de un análisis *ad hoc* mixto realizados sobre la transcripción de 18 entrevistas semiestructuradas realizadas a 6 personas que forman parte de la comunidad LGBT+. De esta manera, comprender la importancia de escuchar las voces de personas *queer/cuir*, quienes experimentan la homofobia, violencia y crímenes de odio de primera mano para llevar a cabo una transformación en la sociedad que reconozca sus derechos humanos. Así, combatir la violencia hacia estos grupos disidentes y consolidar espacios *queer/cuir* desde la psicología social, en materia de políticas públicas, derechos humanos y acción social.

Visión general de la tesis

La presente tesis consta de cuatro capítulos. El capítulo 1 es una revisión de la literatura convergente dividida en cuatro subtemas, tiene como propósito proporcionar definiciones sólidas de las diversas terminologías que se utilizan a lo largo de la tesis, al igual que brindar una evaluación exhaustiva de las investigaciones relacionadas. El primer subtema expone conceptos básicos de la sexualidad humana, otorgando un panorama actual en el estudio de género desde la visión de los derechos humanos y la diversidad sexual. El segundo precisa datos sobre la violencia en contra de la comunidad LGBT+, al igual que, un recuento histórico de las luchas de la comunidad. El tercer subtema examina la teoría del poder de las multitudes, desde sus inicios en la teoría clásica de masas hasta la propuesta actual sobre el empoderamiento colectivo y la identidad social compartida. El cuarto, indaga sobre los estudios de Internet, redes sociales, sitios web y medios digitales en psicología y otras disciplinas sociales, poniendo gran énfasis en el ciberactivismo. Finaliza con la relación entre el activismo digital y la comunidad LGBT+.

El capítulo 2 comprende el planteamiento metodológico de la investigación. Describe el enfoque de la tesis siguiendo el marco de los estudios digitales y los estudios cualitativos y mixtos como su principal eje. Expone los procedimientos de selección de las personas participantes, la estrategia de obtención de información y la técnica de análisis. El siguiente capítulo forma la parte central de la tesis, comprende tanto el análisis de los resultados recopilados por medio de las 18 entrevistas como los resultados del grupo en Facebook. Estos capítulos proporcionan una interpretación detallada de la experiencia que proporciona la identidad social, empoderamiento colectivo y ciberactivismo en las personas pertenecientes a la comunidad LGBT+.

Finalmente, el último capítulo, destaca la discusión y conclusiones de la investigación. Analiza las implicaciones teóricas y prácticas, las limitaciones del estudio y plantea sugerencias para futuras investigaciones o áreas de investigación. El capítulo concluye resumiendo los resultados de la investigación y su utilidad para analizar espacios digitales *queer/cuir*, así como, para comprender la experiencia del poder colectivo y el ciberactivismo en personas de la disidencia sexual y de género en materia de políticas públicas y acción social. Posteriormente, se presentan las referencias y bibliografía, al igual que los apéndices empleados.

Revisión de la literatura: conectando teoría

Del género al cambio social: reconociendo a la diversidad

La heterosexualidad
no es normal, es habitual
Dorothy Parker

Dorothy Parker fue una escritora, poeta, crítica y activista de los derechos civiles, se convirtió en un ícono de la comunidad LGBT+ al mostrar su desprecio a la homofobia. Parker ejerció una gran influencia en la cultura LGBT+, hasta el punto en que hoy en día, se sigue utilizando la frase *amigo de Dorothy* para referirse a una persona perteneciente a la comunidad cuando esta persona, por diversas razones, no ha salido del clóset. Algunas de sus críticas fueron escritas hace más de 100 años, sin embargo, pareciera que son extraídas de la realidad que vivimos actualmente (Wolfe, 2020). De este modo, la obra de Parker nos enseña a luchar en contra de las representaciones estereotipadas de las minorías, tal como lo señala en su icónica frase: La heterosexualidad no es “normal”, es habitual.

El lenguaje utilizado para hablar sobre la sexualidad, particularmente la que es normativa, a menudo tiende a estructurarse en torno a las relaciones, los roles y las expectativas que existen dentro del guion cis-heteronormativo-patriarcal, es decir, a partir de las expectativas o creencias de que “todas las personas son, o deben ser, cis-heterosexuales, o de que esta condición es la única natural, normal o aceptable [...] y que las personas cis-heterosexuales son las que viven una sexualidad válida éticamente y legítima social y culturalmente” (CONAPRED, 2016, p. 21). Estas creencias además están basadas en una cultura patriarcal, es decir, dentro de un sistema que favorece a los hombres sobre las mujeres o las características masculinas sobre las femeninas. Por ejemplo, al privilegiar a los hombres con orientaciones sexuales disidentes sobre las mujeres con orientaciones sexuales disidentes o a las expresiones de género masculinas sobre las femeninas en un hombre que se identifica como gay. Así, por medio de estos guiones la sociedad va marcando ciertas pautas que nos enseñan a actuar de una manera en particular, lo cual provoca que todo lo que salga de ese margen sea incorrecto, inmoral y hasta ilegal.

Debido a lo anterior, las personas LGBT+ se enfrentan a la opresión en todo el mundo, se les niega la libertad de asociación, el acceso a los servicios de salud y sus expresiones en espacios públicos (Dworkin & Yi, 2003). Por ende, el proceso de declararse *queer/cuir*, no sólo ante los demás sino ante sí, puede definirse como “una serie de luchas con la identidad, la conciencia, la aceptación y la afirmación, precipitadas por las expectativas sociales de la heterosexualidad” (Fassinger, 1991 como se citó en Chernicoff, 2002, p. 35).

Estos marcadores de la sexualidad organizan a la sociedad desde el lenguaje y los términos que se utilizan para nombrarlos. Por un lado, el lenguaje que define a la heterosexualidad, a la cisnormatividad y al sistema patriarcal, es socialmente aceptado y celebrado (Ranade, 2018). Los términos *esposo*, *esposa*, por ejemplo, implican una relación conyugal-sexual, entre una mujer y un hombre; haciendo gran énfasis en el papel reproductivo de las parejas, un evento solo permitido bajo la unión civil o religiosa. Mientras que el lenguaje utilizado para describir a las personas LGBT+ va de lo incorrecto, ilegal, hasta lo insano. Por ello, la investigación psicosocial presta atención a esta problemática a la que la comunidad LGBT+ se ve sometida, explorando sus implicaciones para la salud mental y el bienestar psicológico desde la influencia de factores culturales y estructurales (Martínez-Guzmán & Íñiguez-Rueda, 2017). Como afirma Chernicoff (2002), a menudo es necesario prestar atención y recursos científicos para crear un cambio que sea lo suficientemente poderoso como para mejorar la sociedad. En este primer capítulo pretendo presentar algunos conceptos básicos en torno a la sexualidad y al género, de igual forma, algunos términos que abren un panorama nuevo al analizar tales constructos en las ciencias sociales.

Conceptos básicos de sexualidad y género

Cuando se habla sobre género y la sexualidad humana se puede partir desde distintas miradas. La psicología social del género, en términos amplios, examina las formas en que el género moldea y es moldeado por la interacción social (Correll *et al.*, 2007). Sin embargo, para poder entender los procesos psicosociales a través de los cuales la sexualidad y el género influyen la forma en que percibimos, interpretamos, significamos y respondemos a nuestro mundo social es necesario examinar a qué nos referimos cuando se habla de éstos y otros

términos relacionados. El Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación CONAPRED (2016) propone las siguientes definiciones:

- **Sexualidad humana:** es un aspecto central del ser humano presente a lo largo de su vida y comprende el sexo, las identidades y los papeles de género, la orientación sexual, el erotismo, el placer, la intimidad y la reproducción. La sexualidad se vive y expresa en pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, comportamientos, prácticas y roles, así como en relaciones interpersonales. Está influenciada por la interacción de factores biológicos, psicológicos, sociales, económicos, políticos, culturales, legales, históricos, religiosos y espirituales.
- **Género:** se refiere a los atributos que social, histórica, cultural, económica, política y geográficamente, entre otros, han sido asignados a los hombres y a las mujeres. Se utiliza para referirse a las características que, social y culturalmente, han sido identificadas como *masculinas* y *femeninas*, las cuales abarcan desde las funciones que históricamente se le han asignado a uno u otro sexo (proveer vs. cuidar), las actitudes que por lo general se les imputan (racionalidad, fortaleza, asertividad vs. emotividad, solidaridad, paciencia), hasta las formas de vestir, caminar, hablar, pensar, sentir y relacionarse. De esta manera, el género alude a la identidad, la expresión y la orientación.
- **Diversidad sexual y de género:** hace referencia a todas las posibilidades que tienen las personas de asumir, expresar y vivir su sexualidad, así como de asumir expresiones, preferencias u orientaciones e identidades sexuales. Parte del reconocimiento de que todos los cuerpos, todas las sensaciones y todos los deseos tienen derecho a existir y manifestarse, sin más límites que el respeto a los derechos de las otras personas.

Las definiciones anteriores muestran que la sexualidad y el género “no es simplemente (o principalmente) un rasgo de los individuos; también es un principio organizador de todos los sistemas sociales, incluidas las familias, el trabajo, las escuelas, los sistemas económicos y legales y las interacciones cotidianas” (Correll *et al.*, 2007, p. 1). En este sentido, cuando hablamos de diversidad sexual se hace referencia a la gran variedad de

expresiones en que la sexualidad humana y el género pueden manifestarse (CNDH, 2018). Por ello, las nociones en torno a estos términos son relativas y abiertas al cambio a partir de la inclusión de nuevas identidades de género, orientaciones y expresiones sexuales. Así, el término *diversidad* hace referencia a la variedad, diferencia y abundancia planteando un espectro sexual en lugar de categorías fijas y distantes. Sin embargo, algunos teóricos y activistas están optando por usar el término *disidencia sexual* del cual se hablará en el siguiente apartado.

Ante la variedad dentro del género surge la necesidad de diferenciar los conceptos que describen a la sexualidad. A continuación, se presentan definiciones propuestas por la Comisión Nacional de los Derechos Humanos CNDH (2018):

- **Identidad de género:** es la vivencia interna e individual del género, tal como cada persona la siente y puede corresponder o no con el sexo asignado al nacer. Incluye la vivencia personal del propio cuerpo y otras expresiones de género como la vestimenta, el modo de hablar y los modales.
- **Orientación sexual:** se refiere a un patrón perdurable de atracciones emocionales, románticas y/o sexuales hacia hombres, mujeres o ambos sexos. También se refiere al sentido de identidad de cada persona basada en dichas atracciones, las conductas relacionadas y la pertenencia a una comunidad que comparte esas atracciones.
- **Expresión de género:** es la manifestación del género de la persona. Puede incluir la forma de hablar, manierismos, modo de vestir, comportamiento personal, comportamiento o interacción social, modificaciones corporales, entre otros aspectos. Constituye las manifestaciones del género que vive cada persona, ya sean impuestas, aceptadas o asumidas (CONAPRED, 2016).

La revisión anterior busca proporcionar herramientas conceptuales básicas para comprender al género y a la sexualidad. Se aborda tales conceptos desde un enfoque de los derechos humanos, a partir de dos textos oficiales que buscan contribuir a la creación de políticas públicas para prevenir y eliminar la discriminación histórica y estructural contra personas lesbianas, gays, bisexuales, trans e intersexuales (CONAPRED, 2016). De esta

forma, se pone énfasis en la importancia de la sexualidad en la vida de las personas y su mundo social.

Un distinto panorama en el estudio del género

La orientación sexual, identidad y expresión de género son factores sociales que son parte de la individualidad de una persona. Son resultado de un complejo proceso subjetivo que incide en la historia de vida, inconsciente, entorno familiar y social (Cano, 2019). A pesar de esto, la sociedad restringe ciertas actitudes, comportamientos, formas de actuar, sentir y ser, a personas de cierto género, es decir, de cierta orientación, identidad o expresión. Particularmente, esta última, suele ser encasillada en roles sociales estereotipados, por medio de distintos mecanismos que organizan a la sociedad. Así, el género deja de ser una condición meramente personal e individual.

Una de estas restricciones son los discursos que se difunden en los medios de comunicación, instituciones, academia, ciencia, medicina, política y muchos otros espacios. Así, la información que se divulga forma parte de “un creciente y complejo dispositivo de control sobre los individuos, basado en la producción e imposición de una red de definiciones sobre las posibilidades del cuerpo” (Foucault, 2002 como se citó en Mogrovejo, 2008, p. 64). Entonces, la sexualidad funciona como una de las formas de regulación social que administra la vida de los individuos, basándose en una tajante definición de lo que en realidad es “masculino” y “femenino”, así como, lo que es normal y anormal en la sexualidad, algo que Weeks (2000, como se citó en Mogrovejo, 2008) denomina: la “institucionalización de la heterosexualidad”. De esta manera, se asocia una voz aguda, cruzar las piernas, el cabello largo, saludar de beso, entre otras cosas, a lo femenino; mientras que, una voz grave, sentarse con las piernas abiertas, el cabello corto, saludar de mano, etcétera, se percibe como masculino. Dichas asociaciones pueden llegar a ser negativas si determinan la manera en que tratamos a las personas. Por ejemplo, si consideramos indigno que un hombre use el color rosa o que una mujer tenga un puesto directivo. Incluso, solemos tener creencias que no parecieran discriminatorias a simple vista, como: que, en una pareja lesbiana, forzosamente, una mujer tenga que ser masculina y la otra femenina, que una persona no binaria necesariamente tenga que ser andrógina o que una persona trans no pueda ser otra cosa más que activista. Pese a las presunciones de la sociedad, los tres aspectos (orientación, identidad

y expresión) conforman parte de la cultura LGBTQ+. Así, la comunidad ha sabido cómo tomarlo a su favor, a través del orgullo. Tal es el caso, que uno de los lemas voceados el Día de la Liberación en Christopher Street, exactamente un año después de los disturbios de Stonewall, fue: “Estamos aquí. Somos raros, acostúmbrense” (Geoghegan, 2019).

Para las personas LGBTQ+, sobre todo las que más se alejaban de las expectativas sociales, era evidente que su aspecto físico, su manera de caminar, su manera de hablar, bailar, pensar, en general de ser, era diferente a la norma. La sociedad les deja en claro que son raros. A pesar de esto, miles de personas decidieron luchar en colectivo por su derecho a ser, en lugar de cambiar quienes son. Tal como se ejemplifica, esto inspiró su acción política. Obteniendo como respuesta una resistencia diversa, rara y muy llamativa, una presencia *-queerista-* sí se puede llamar así. En este sentido, busco definir algunos términos que me parecen más apropiados que otros para hablar de la comunidad LGBTQ+, tales como: el acrónimo LGBTQ+ y los términos *disidencia sexual*, *sexualidades periféricas* y *queer/cuir*, ya que, no sólo los concibo como conceptos más adecuados, sino también más inclusivos. Parto de la noción de que muchas personas no heterosexuales, ni cisgénero, se sienten excluidas con cierta terminología. Por ejemplo, algunos hombres con orientación sexual definida como gay (en adelante se ocupará la palabra *gay/gais*) no se sienten representados por la palabra *homosexual*, ya que proviene de un discurso patologizante dentro del marco científico. Otro ejemplo, son las mujeres con orientación sexual lesbiana (en adelante se ocupará la palabra *lesbiana/lesbianas*) que no se sienten mencionadas en la palabra *gay*, a pesar de ser el término “general” en el idioma inglés (Walton *et al.*, 2016). La acepción generalizadora de *gay* ha caído en desuso por su significado como sinónimo de la homosexualidad masculina, que sigue siendo más visible que el lesbianismo, explica Cano (2019) y Mogrovejo (2008). Por ello, incluir la L, en el acrónimo LGBTQ+, dotó a las mujeres visibilidad como sujetas de sus reivindicaciones.

Siguiendo este marco, en este apartado defino los conceptos mencionados y señalo su contraparte, mostrando las causas por las que se han seleccionado para este estudio. Comencemos con el acrónimo LGBTQ+, cuyas siglas refieren a Lesbianas, Gais, Bisexuales, Trans, respectivamente. En muchas ocasiones, la letra T se repite tres veces, aunque una sola abarca las tres expresiones identitarias: Transexuales, Transgénero, Travesti (Cano, 2019). Así, las siglas LGBTQ+ intentan representar un tapiz rico y diverso de la expresión e identidad

sexual y romántica humana, que está más allá del reconocimiento y la comprensión, abarcando a la diversidad sexual y de género en sus muchas manifestaciones (Cano, 2019; Walton *et al.*, 2016). Sin embargo, algunas investigaciones, incluso ciertas fuentes que se han citado en esta investigación, suelen usar únicamente las siglas LGB. A veces, solamente nombran las orientaciones lesbiana y gay. Otras suelen generalizar a la diversidad sexual con el término *homosexualidad*. Esto claramente invisibiliza a cierta parte de la comunidad LGBT+. De esta forma, una de las poblaciones más invisibilizadas ha sido la comunidad e identidades trans.

Las identidades trans no eran consideradas parte de la disidencia sexual hace unos años, de hecho, todavía no se consolidan como parte del movimiento LGTB+ en todas partes (Franco, 2019). No es que las personas trans no participaran en la historia de la liberación sexual, o más aún que no existieran, más bien, se trataba de una invisibilización total, que llegaba hasta dentro de su comunidad. Recordemos que, “la comunidad transgénero y transexual era percibida como una anomalía que en gran medida debía ser ignorada, negada o estigmatizada por la sociedad”, a tal grado que aún piden el reconocimiento y la comprensión que el resto de las sexualidades periféricas ha comenzado a obtener dentro de la comunidad LGBT+ (Chernicoff, 2002, p. 4). Por lo tanto, es importante nombrar a la comunidad trans, ya que, las demandas y aportaciones específicas de estas personas se reconocen, al menos parcialmente, al agregar la letra T (Cano, 2019; Lozano-Verduzco *et al.*, 2021). Por ello, en la presente investigación me refiero a la comunidad LGBT+ incluyendo la T representando a todas las formas de ser trans. Se trata de una deuda histórica que tenemos que subsanar (CONAPRED, 2016). Una vez señalado lo anterior, procedo a explicar la razón de escribir el signo “+”.

Usualmente, podemos encontrar el acrónimo como LGB, LGBT o LGBTTT. Sin embargo, añadir el signo “+” designa lugar a otras identidades y orientaciones. Recientemente, Walton *et al.* (2016) encuestaron a una gran muestra internacional de hombres, mujeres, transgénero e intersexuales, obteniendo como resultado la descripción de su orientación sexual como diversa, mucho más allá de la heterosexualidad, la bisexualidad y homosexualidad. No solo consideraron su género como parte integral de su identidad sino como fundamental en sus convicciones personales. Mogrovejo (2008) precisa que en ese afán han surgido nuevas categorías y minorías eróticas, a la par que las antiguas viven un

proceso de subdivisión, a medida que sus gustos se van especializando, convirtiéndose en la base de muchas otras identidades y orientaciones sexuales.

Incluso, si se intentara escribir el acrónimo de la manera más completa posible, es decir, LGBTTTIQ, incorporando la I de Intersexuales y la Q de *Questioning* (cuestionando), se dejan de lado y se invisibiliza a otras formas de vivir el género. Por ejemplo, las identidades de género fluido, tercer género, no binarias, o la orientación pansexual, así como, las personas demisexuales, asexuales, arrománticas, sapiosexuales, entre otras, que son parte del espectro gris sexual y gris romántico (Walton *et al.*, 2016). “La lista es potencialmente interminable, ya que cada deseo específico se convierte en un centro de afirmación política y en una posible identidad social” (Mogrovejo, 2008, p. 64). De ese modo, conforme las iniciales se fueron añadiendo para incluir otras formas de género, también agregaron derechos que no estaban contemplados en las agendas políticas (Cano, 2019; Lozano-Verduzco *et al.*, 2021). Algo que hoy en día sigue en constante cambio y subversión. Por lo tanto, una investigación que introduce diversas orientaciones, expresiones e identidades de género, proporciona validez a sexualidades que, desde la ciencia, se han quedado en la categoría "otras" (Walton *et al.*, 2016). Una manera de llevarlo a cabo es agregando dicho signo, quizás para algunos solo representa un más, pero para las personas LGBTQ+ significa pertenecer a una comunidad.

Otro concepto que se debe problematizar es la diversidad sexual. Esta se refiere a “la existencia de múltiples tipos de expresiones sexuales”, sin embargo, presenta problemas en su enunciación desde el punto de vista teórico, político y metodológico (Mogrovejo, 2008, p. 63). En la década de los 90’s ya se hablaba de la diversidad sexual para designar a las poblaciones no heterosexuales, es decir, dicho término se usaba para referirse a la otredad de la heterosexualidad (Núñez como se citó en Mogrovejo, 2008). La CNDH (2018) afirma que la formación de dicho concepto y su relación con los derechos sexuales y reproductivos, es un logro significativo que le debemos al feminismo. Pese a esto, el concepto lleva en sí mismo un problema, ya que la diversidad incluye prácticas, discursos, expresiones y referentes simbólicos de la heterosexualidad, siendo así una orientación más entre las otras inclinaciones eróticas (Cano, 2019; Marcial, 2004 como se citó en Mogrovejo, 2008). De esta forma, vemos que no se tomaba en cuenta que hablar de diversidad comprendía hablar de todas las partes que componen el todo sexual (Mogrovejo, 2008). Por ello, usar el término

diversidad sexual para agrupar a personas y grupos con identidades no heterosexuales, “es un absoluto equívoco tanto lingüístico como ideológico” (CNDH, 2018, p. 11).

Dicho esto, se debe recalcar que la aparición del concepto de diversidad sexual no fue en vano, dio cuenta de “un rompimiento en la lógica discursiva [...] que devino en una búsqueda hacia una integración epistémica” (Mogrovejo, 2008, p. 69). Operó como una categoría con despliegues académicos y activistas en una historia política particular, para incorporar las demandas de la comunidad LGTB+ a una agenda de derechos humanos (Lozano-Verduzco *et al.*, 2021; Núñez como se citó en Mogrovejo, 2008). De todos modos, se nos presenta la oportunidad para cuestionar estas brechas dentro y fuera de la academia. Si bien se define a la diversidad sexual como las expresiones de un conjunto de sujetos que reclaman el derecho a ser reconocidos en sus diferencias (CNDH, 2018), su uso ha hecho perder de vista el valor político de la resistencia a un sistema cis-heterocentrista y patriarcal (Mogrovejo, 2008). Por lo tanto, en su contraparte propongo el empleo del concepto: *disidencia sexual*.

Sabemos que, “tanto en la calle, como en la academia, cada grupo que se percibía fuera de la norma heterosexual iba adquiriendo conciencia de sus propias características distintivas” (CNDH, 2018, p. 11). De este modo se fueron construyendo distintos conceptos para teorizar, describir, nombrar, reconocer y visibilizar la diversidad en el género; tanto que se construyó el término de *disidencia sexual*. Mogrovejo (2008) cita a Oscar Guasch (2002), en su libro *La crisis de la heterosexualidad* donde utiliza el término de disidencia sexual para cuestionar un modelo patriarcal. Además, se utiliza como una forma de proporcionar identificación social y política, formas de resistencia organizada y vínculos a formas de aceptación e inclusión (Lozano-Verduzco *et al.*, 2021). Entonces, hablar desde la disidencia sexual y no desde la diversidad sexual, “expresa un posicionamiento político de resistencia a todo intento de normalización”, con el fin de “transformar el sentido real de los problemas sociales y modificar las metodologías de trabajo y, en consecuencia, también los discursos” (Mogrovejo, 2008, p. 71). Por ende, en la presente investigación emplearé el término *diversidad sexual* cuando me refiera a distintas y numerosas formas del género, incluso de la heterosexualidad, aceptando que también hay diversas formas de vivir tal orientación. Ahora bien, utilizaré el concepto *disidencia sexual* como sinónimo de las personas que viven su sexualidad y género fuera de la norma cis-heterosexual.

Con la revisión anterior se ha explicado que muchas personas expresan su sexualidad de manera única, y más allá de las expresiones y orientaciones sexuales comúnmente aceptadas como las "tres grandes": la heterosexualidad, la homosexualidad y la bisexualidad (Walton *et al.*, 2016). Habiendo explicado esto, surge la necesidad de hablar de las *sexualidades periféricas*, otra manera de referirse a las sexualidades que salen de los márgenes aceptados socialmente desde una visión cis-heterosexual-patriarcal, así como, las que rompen estigmas desde otros ámbitos como la religión o la moralidad, por ejemplo. Por consiguiente, las sexualidades periféricas son aquellas que traspasan la frontera de la sexualidad aceptada socialmente, es decir, las relaciones heterosexuales, monógamas, entre personas de la misma edad, clase y etnia, con prácticas sexuales suaves, de tal modo que rechaza el sadomasoquismo, el intercambio de dinero y el cambio de sexo (Fonseca & Quintero, 2009). En suma, podemos nombrar las prácticas poliamorosas como parejas *swingers*, las relaciones abiertas o matrimonios triales, también, las relaciones entre personas mayores de edad con un rango de edades que no es socialmente aceptado o las que ofrecen algún beneficio económico a la pareja, comúnmente llamados como *sugar daddy* o *sugar mommy*. En consecuencia, las sexualidades periféricas se sustentan en la resistencia a los valores tradicionales. Asumiendo la transgresión y el rechazo social, la discriminación y el estigma que viene con ello. Manteniendo la crítica hacia un discurso hegemónico cis-heterosexual (Fonseca & Quintero, 2009; Mogrovejo, 2008). Así, asumimos que las personas tienen distintas y variadas atracciones, preferencias, deseos, fantasías, comportamientos, lenguaje, orientaciones, identidades, prácticas, expresiones y sentimientos, demostrando que la sexualidad es un espectro enorme, subjetivo y fluido, que no se debería encasillar (Ranade, 2018). Teniendo en cuenta lo anterior, a continuación, describo el último término clave para la investigación: *queer/cuir*.

Fonseca y Quintero (2009) afirman que la propia definición del término *queer/cuir* es esperanzadora, puesto que, rechaza toda clasificación por género o práctica sexual. Tal término "procura un mundo sin fronteras y de igualdad entre personas diferentes" (p. 45). Debido a que, el lenguaje que existe para hablar sobre sexualidades no normativas y expresiones de género a menudo es despectivo, los individuos y grupos que no encuentran representada su identidad y expresión en el lenguaje crean nuevas palabras, se apropian de términos en uso o toman prestados de otros idiomas para hablar sobre sí mismos (Shah, 2015

como se citó en Ranade, 2018). Esto sucede con el término *queer/cuir*, un concepto inglés que se resignificó para posteriormente adoptarse en otras culturas.

Lo *queer/cuir* es difícil de definir, puesto que, su propia naturaleza es no definir. Dicho esto, sí podemos hablar de algunos elementos que lo caracterizan. Lo *queer/cuir* refleja la naturaleza subversiva y transgresora, por tanto, una persona que se desprende de la costumbre de la femineidad o la masculinidad subordinada y dominante se puede nombrar *queer/cuir* (Mérida, 2002 como se citó en Fonseca & Quintero, 2009; Lozano-Verduzco *et al.*, 2021). Lo mismo sucede respecto a la orientación sexual y la identidad de género, así, las prácticas *queer/cuir* escapan de la norma.

Por otra parte, es necesario explicitar que el vocablo *queer/cuir* no existiría sin su contraparte *straight*, la cual significa “derecho”, “recto”, “correcto”, por ende, “heterosexual” (Fonseca & Quintero, 2009). De esta forma, entendemos que lo *queer/cuir* comenzó como una palabra con acepciones peyorativas. La palabra inglesa era empleada como un sustantivo ofensivo “raro”, “torcido”, “extraño” respecto a lo sexual, en nuestras palabras podríamos traducirlo a “maricón”, “joto”, “tortillera”, entre otros insultos, designando anormalidad sexual. No obstante, ha transitado para expresar una desestabilización social de las normas en torno a la sexualidad a tal grado que el término adquirió un significado positivo por impulso del movimiento activista *queer/cuir* (Lozano-Verduzco *et al.*, 2021). De esta forma, adoptando la palabra “*queer/cuir*” para nombrarse a sí mismos, las personas LGBT+ también están reclamando lingüísticamente una palabra que históricamente se usó para burlarse, herir e insultar (Siebler, 2016).

En cierto modo, la reapropiación de la comunidad LGTB+ liberó la carga peyorativa para imprimirle un significado político, tal como ocurrió con el lesbianismo (Cano, 2019). Butler (2002) señala que la resignificación de *queer/cuir* adquiere todo su poder a través de “la invocación repetida que relaciona a la palabra con acusaciones, patologías e insultos” (como se citó en Fonseca & Quintero, 2009, p. 53). Tal que, *queer/cuir* engloba un mundo subversivo en un término paraguas que promueve un cambio social y colectivo: “Ser *queer/cuir* no significa combatir por un derecho a la intimidad, sino por la libertad pública de ser quién eres, cada día, en contra de la opresión: la homofobia, el racismo, la misoginia” (Mérida, 2002 como se citó en Fonseca & Quintero, 2009, p. 56).

La palabra *queer/cuir* no sólo abarca a las diversas expresiones de género y orientaciones sexuales, también aspira a que la fluidez del deseo sexual y la pluralidad amorosa tengan un lugar reconocido; rechaza las clasificaciones estáticas (Lozano-Verduzco *et al.*, 2021). Como afirman Narrain y Bhan (2005): “la resistencia y la lucha *queer/cuir* no se trata de una agenda "asimilacionista" de tolerancia y aceptación. En cambio, es una objeción a todas las jerarquías y estructuras de poder que oprimen” (como se citó en Ranade, 2018, p. 29). A pesar de esto, muchos podrían cuestionar el uso de una palabra inglesa en la cultura Latinoamericana, al igual que su usual aplicación en la academia como planteamiento teórico. Se ha criticado la aplicabilidad y uso de *queer/cuir* en el contexto mexicano, ya que no tiene el mismo peso lingüístico en México que en Estados Unidos (Epps, 2008, como se citó en Lozano-Verduzco *et al.*, 2021; Vargas, 2014). Sin embargo, esta producción teórica y crítica propone la construcción de un saber contrahegemónico, desde la búsqueda de las identidades disidentes. Algo que es perseguido y necesario en América Latina. Si bien lo *queer/cuir* ha partido desde Europa y Estados Unidos, ha tenido una gran influencia en Latinoamérica. Valencia (2015 como se citó Lozano-Verduzco *et al.*, 2021) considera que el poder del concepto ha migrado, gracias al poder de su resignificación. De acuerdo con Siebler (2016), lo *queer/cuir* es un término general, una manera de crear “una comunidad de personas lesbianas, gays, bisexuales, trans, intersexuales y "otras" [...] como una forma de unir los grupos que tienen similitudes o experiencias afines al desafiar los binomios sexo, género y sexualidad” (p. 13). Así, al usar la palabra *queer/cuir* se está implementando un concepto que crea identidad entre las personas LGBT+.

Cada vez son más las personas dentro del marco político, jurídico, científico, académico, entre otros, que toman una postura política a favor de los derechos civiles, no solo de la comunidad LGBT+ sino de otros grupos vulnerados. En este marco, algunas propuestas para abrir discursos en torno a la disidencia sexual y de género por medio de este análisis, es utilizar la palabra *queer/cuir* escrita tal como suena en español, es decir, *cuir*. De este modo, lo *cuir* tiene el propósito de construir puentes transnacionales de identificación y afinidad, con los que se reconozcan y visibilicen la vulnerabilidad históricamente compartida en los procesos de minorización. Esto nos permite escribir la palabra *queer/cuir*, en otros términos, porque no deja de reconocerse su naturaleza dinámica (Lozano-Verduzco *et al.*, 2021). Como se ha explicado, lo *queer/cuir* revaloriza las cuestiones de género, las identidades

y las sexualidades en un sentido de agudeza crítica para desestabilizar tanto al sistema, como a la academia. No se trata de un concepto contemplativo o de una etiqueta más, sino de una herramienta de participación política y de resistencia que da origen a nuevas significaciones (Fonseca & Quintero, 2009; Ranade, 2018).

Teorías, conceptos y reflexiones como estas han provocado transformaciones, incluso en las formas de aprender -y reaprender- sensaciones, creencias, ideas, experiencias, percepciones, conductas, sentimientos y actitudes. Gracias al activismo de las multitudes *queer/cuir*, se ha logrado un cambio social. De este modo, la cultura que rodea a la sexualidad está cambiando para dar lugar a otras transformaciones (Better, 2014). Así, podemos apreciar cambios en la manera en que se realiza investigación desde la psicología social y otras ciencias. Por ello, esta exploración nos permite entender que dentro de la comunidad LGBT+, de la diversidad sexual, la disidencia de género e, integralmente, de la sexualidad humana, existen múltiples matices que repercuten en nuestra personalidad y en nuestra interacción social. Asimismo, existen numerosas implicaciones en el hacer de la ciencia y la academia para transformar la realidad en un nivel macro, incluso, global. De tal manera que, la incidencia recae en la reformulación de leyes, políticas públicas, investigaciones, servicios médicos, educación sexual, derechos humanos, entre otros rubros.

A continuación, serán expuestos los procesos que llevaron —y llevan a cabo— la transformación social en la comunidad LGBT+.

La comunidad LGBT+

“No puedo ser pesimista porque estoy vivo.
Todos los días recuerdo que mi comunidad es un milagro.
A pesar de todo, resistimos obstinadamente.
Luchamos por nuestra propia belleza”.
Alok Vaid-Menon

La cita anterior ha sido rescatada de un post de Alok Vaid-Menon, escritora, artista de performance y personalidad de los medios indio-estadounidense de género no conforme. En ella cita a James Baldwin, activista afroestadounidense por los derechos civiles, haciendo alusión a una frase que se ha resguardado en la memoria colectiva de diversos grupos minoritarios: “No puedo ser pesimista porque estoy vivo [...] estoy forzado a ser optimista. Estoy forzado a creer que podemos sobrevivir, sea lo que sea, debemos sobrevivir”. La comunidad LGBT+ es ejemplo de tal consigna.

Las personas LGBT+, así como los activistas LGBT+ de todo el mundo, son el objetivo de distintas formas de violencia no por sus actividades, sino por quiénes son (Dworkin & Yi, 2003). Muchas manifestaciones de la violencia en contra de personas *queer/cuir* o no cisheterosexuales están basadas en “el deseo del perpetrador de castigar dichas identidades, expresiones, comportamientos o cuerpos que difieren de las normas y roles de género tradicionales o que son contrarias al sistema binario hombre/mujer” (CIDH, 2015, p. 37). Sobre el mismo marco, Romero *et al.* (2013) afirman que diversos discursos dominantes y privilegiados socialmente son los que contribuyen a la construcción de experiencias de malestar en las personas que ejercen sexualidades diversas. A la par, contribuyen a la justificación de agresiones y discriminaciones de estas personas, no sólo en la medida en que las violencias se vuelven físicas, sino en la no visualización de otros relatos alternativos en torno a la sexualidad.

De este modo, la sexualidad se vuelve “una forma de resistencia a un sistema hegemónico, obligatorio y compulsivo” (Rich, 1980 como se citó en Mogrovejo, 2008, p. 65). La libre elección no solo se presenta como una utopía esperanzadora sino, como una alternativa de transformación, de sujetos que transgreden las normas del género convirtiendo

así su propia identidad en un hecho político (Mogrovejo, 2008). Por lo tanto, concuerdo con Dworkin y Yi (2003) en que los profesionales de la salud mental, y agrego de las ciencias sociales, deben de asumir un papel activo tanto a nivel profesional como político para impulsar la igualdad, la equidad, la inclusión y la justicia. En este sentido, a continuación, expondré la violencia que vivimos en el país al ser parte de la disidencia sexual. Posteriormente, plantearé un terreno esperanzador, exponiendo uno de los movimientos que encendió las movilizaciones de la liberación LGBT+ en el mundo: Stonewall, 1969. A manera de cierre, narraré los orígenes del movimiento de la comunidad LGBT+ en México.

Violencias hacia la comunidad LGBT+

Problematizar conceptos, teorías y posturas científicas ha dado paso a una transformación en la manera en que concebimos al género. Además, ha permitido la apertura de un abanico de posicionamientos políticos y académicos, generando un cambio en la forma en la que abordamos estos temas. Lamentablemente, la violencia en contra de las personas LGBT+ es ejercida por distintos mecanismos opresores y de diversas maneras. A pesar de los grandes esfuerzos de organizaciones internacionales, nacionales, no gubernamentales, entre otras, así como de la comunidad LGBT+ y sus activistas, sigue existiendo un grado de violencia intolerable hacia las personas *queer/queer*. Este apartado tiene la finalidad de exponer las causas y factores detonantes de la violencia contra los integrantes de la comunidad LGBT+ en México. También presenta las consecuencias que se desprenden de los mismos, tal es el caso de la discriminación y los crímenes de odio.

La Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) reconoce algunas formas de violencia en contra de la comunidad LGBT+ en su informe del año 2015:

- a. Se dirige comúnmente a las demostraciones de afecto entre personas del mismo sexo y a las expresiones de *feminidad* percibidas en hombres o *masculinidad* en mujeres.
- b. Se puede manifestar en el uso de la fuerza por parte de agentes de seguridad del Estado bajo el pretexto de la moral pública.
- c. También puede tomar la forma de violencia médica ejercida contra personas cuyos cuerpos difieren de los estándares socialmente aceptados, por ejemplo, “reassignar” el sexo de una persona intersexual sin su consentimiento o llevar a cabo terapias de conversión o reparativas (Chernicoff, 2002; CIDH, 2015; Dworkin & Yi, 2003). Se

ven orillados a esterilizaciones forzadas o coercitivas, a exámenes anales y genitales forzados y en muchas ocasiones innecesarios (CNDH, 2018).

Al respecto, podemos observar que la violencia que viven las personas LGBT+ no recae únicamente en un espacio o lugar. Por el contrario, se internaliza en todos los aspectos de sus vidas, inmiscuyéndose en el ámbito de la salud, educación, familia, parejas y leyes, entre otros sectores. La cuestión se asevera al contemplar el grado de violencia en dichas agresiones. Las Naciones Unidas y otras organizaciones de derechos humanos han documentado la persistencia de violencia física y psicológica contra personas LGBT+ en todas las regiones (CNDH, 2018). Tales actos incluyen agresiones, secuestros, violaciones, violencia sexual, así como torturas y malos tratos, tanto en el ámbito institucional como en otros (CIDH, 2015). Siendo la expresión más brutal de violencia los crímenes de odio, es decir, el asesinato de personas LGBT+ por su orientación sexual, expresión e identidad de género. Estos reflejan atentados a la libertad de ser, al igual que el odio que posiblemente esté arraigado en ideas hegemónicas de la sexualidad (Miguel & Careaga, 2020).

La situación predomina en personas pertenecientes a otros grupos minoritarios. Por ejemplo, las personas migrantes LGBT+, a menudo son víctimas de violencia y discriminación cuando huyen de persecuciones buscando refugio (CNDH, 2018). Otro ejemplo, son las mujeres trans, quienes sufren violencia tanto por ser transexuales o transgénero como por ser mujeres. La mayoría de las mujeres trans se encuentran inmersas en un ciclo de violencia, discriminación y criminalización desde la infancia, por la exclusión y violencia sufrida en sus hogares, comunidades y centros educativos (Chernicoff, 2002; CNDH, 2018). “Se cree que las lesbianas y las mujeres transexuales intentan asumir el privilegio masculino y, por lo tanto, deben ser castigadas” (Dworkin & Yi, 2003, p. 272). Entonces, se trata de agraviar a las mujeres LGBT+ con el fin de castigar a las identidades femeninas que rompen los estereotipos impuestos por la heteronormatividad. Así, las mujeres trans tienen una esperanza de vida menor de 35 años (CIDH, 2015). Mientras que, las mujeres lesbianas y bisexuales se encuentran particularmente expuestas al riesgo de violencia física, psicológica y sexual en el ámbito familiar y comunitario. Tampoco se debe subestimar la experiencia de la discriminación en salud mental, la depresión y el consumo de sustancias son desproporcionadamente mayores para las personas LGBT+ (CNDH,

2018). Además, trágicamente, uno de cada cinco jóvenes LGBT+ intentará suicidarse al menos en una etapa de su vida (*Stonewall: 50 years of fighting for their lives*, 2019). Es importante recalcar que dichas experiencias son parte de las consecuencias que sufre la comunidad LGBT+ al vivir discriminación y violencia. Asimismo, “a nivel psicológico, las personas de minorías sexuales pueden llegar a internalizar el estigma al que se enfrentan, lo que lleva a una disminución de la autoestima y a relaciones problemáticas con los demás” (Jaspal, 2019, p. 4). Todos estos datos son preocupantes, sobre todo para la psicología, una ciencia con implicaciones en la salud de la sociedad.

La violencia contra la comunidad LGBT+ no son actos individuales y sin conexión. En algunas situaciones, es caracterizada como “una forma de limpieza social” (CIDH, 2015, p. 39). Además, “la discriminación por razones de orientación o identidad sexuales contribuye a deshumanizar a la víctima” (CNDH, 2018, p. 25). Así, los crímenes de odio, además del daño que ocasionan a sus víctimas, familiares y amistades, son actos ejemplares que buscan enviar una amenaza a quienes pertenecen a esta comunidad (Miguel & Careaga, 2020). Debido a lo anterior, las cifras de casos cometidos, así como sus sanciones son un tema central y de especial relevancia. Especialmente, por la gravedad y la impunidad con la que se están cometiendo los actos de odio contra las personas LGBT+ (Miguel & Careaga, 2020). En el informe del Observatorio Nacional de Crímenes de Odio Contra Personas LGBT+ en México, Miguel y Careaga (2020) visibilizan la ausencia de cifras fiables sobre criminalidad por el odio, la cual es generada por una falta de visibilidad y conciencia del alcance y gravedad del problema. Así, “la violencia que enfrentan las personas LGBT+ en México no ha sido contemplada en los registros oficiales, favoreciendo la impunidad” (p. 13). Sin embargo, varios señalamientos de organizaciones no gubernamentales aseguran que México ocupa el segundo lugar en crímenes por homofobia y transfobia en el mundo (Ledesma, 2013; Miguel & Careaga, 2020). Estimaciones del mismo índice indican que por cada crimen denunciado se cometen otros dos (Ledesma, 2013).

De acuerdo con la Relación de Crímenes por Homofobia realizada por la organización Letra S en México, en el periodo de 1995 a 2008 se registraron 628 asesinatos (Ledesma, 2013). La relación arrojó 143 asesinatos de hombres gays, mujeres lesbianas y personas transgénero motivados por el odio en la CDMX. Siendo ésta la que reportaba la

mayor cifra de casos de crímenes de odio por homofobia en el país: 109 fueron cometidos contra hombres, 29 contra personas trans y 5 contra mujeres. Uno de los datos más lamentables fue el lugar más común donde se cometieron los ilícitos: 58 en el domicilio de la víctima, 44 en la calle, 15 en hoteles, 7 en el lugar de trabajo y 6 en otros lugares.

Por otro lado, El Observatorio Nacional de Crímenes de Odio Contra Personas LGBT+ registró 209 crímenes de odio hacia personas LGBT+ en 10 de los 32 estados del país; 75 durante el 2019, 36 en el 2018, 25 en 2017, 12 en 2016, 23 en 2015, 13 en 2014 y 25 en los primeros cinco meses del 2020. De esos 209 casos, 6 se cometieron en Baja California, 37 en Chihuahua, 14 en Coahuila, 13 en la Ciudad de México, 22 en Guerrero, 10 en Jalisco, 28 en Michoacán, 12 en Nuevo León, 18 en Puebla y 49 en Veracruz. Las crecientes cifras ya son motivo de especial y urgente atención. Sin embargo, se puntualiza que los casos son más numerosos ya que el registro de los crímenes se ve obstaculizado por la impunidad y corrupción en el país, así como por la ausencia de las denuncias de parte de los familiares o la propia víctima por temor a ser estigmatizados, falta de sensibilidad y conocimiento de que las autoridades son a menudo los autores de la violencia (Dworkin & Yi, 2003; Migueles & Careaga, 2020). Con esto se observa la gravedad de la problemática, la homofobia está tan arraigada en la cultura mexicana que, incluso, son las instituciones que nos deberían resguardar, las mismas que nos violentan.

De ello da cuenta el Informe Especial de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos sobre Violaciones a los Derechos Humanos y Delitos Cometidos por Homofobia, donde se reporta que las autoridades y servidores públicos son responsables de violaciones a los derechos humanos (Ledesma, 2013). De estos, se encuentran en primer lugar los cuerpos de seguridad principalmente por medio de “detenciones arbitrarias, lesiones, amenazas, robo, extorsión, allanamiento de morada y uso excesivo de la fuerza pública, entre otras” (p. 7) En segundo lugar se encuentran las autoridades de los centros de reclusión por ser responsables de violaciones a la integridad y seguridad personales de las personas LGBT+. En tercer lugar, se colocan las agencias del Ministerio Público “por el trato discriminatorio y las sistemáticas violaciones al debido proceso y al acceso a la justicia”, manifestadas en las irregularidades de las investigaciones de los casos denunciados (p. 7).

La revisión de estas cifras puede ser un tanto desalentadora. Sin embargo, nos muestra que, dentro de este contexto, las personas LGBT+ se encuentran en situación de

mayor vulnerabilidad por la discriminación que enfrentan y que atenta contra sus derechos humanos fundamentales (Migueles & Careaga, 2020). Es intolerable que la violencia sea ejercida hasta por instituciones y funcionarios gubernamentales. De ahí la relevancia de retomar las historias de la comunidad, de ponerle voz a los números y de humanizar un poco más las investigaciones que estudian al género y sus implicaciones. Considero que la psicología social puede ser una de las vías para lograrlo, tomando en cuenta las experiencias de las personas que enfrentan dichas situaciones.

Luchas, movimientos y conmemoraciones

Lamentablemente, los crímenes de odio son cada día más frecuentes. Sin embargo, estos han ocasionado como resultado procesos sociales de gran alcance desde la segunda mitad del siglo XX. Tales actos tuvieron como consecuencia nuevas identidades políticas provenientes de grupos minoritarios o subordinados, los cuales buscan defender y promover sus derechos ante las instituciones para reubicar su lugar en el entramado social (Migueles & Careaga, 2020). Lo anterior, se ha logrado gracias a los movimientos sociales y a la lucha continua de los grupos oprimidos. En el caso de la comunidad LGBTQ+ esto se ha reflejado en una historia de resistencia y acción colectiva, al igual que, en un sentido de agencia social. A continuación, se narra brevemente los acontecimientos de Stonewall en Nueva York, los cuales dieron lugar a la organización de la comunidad LGBTQ+ en varias partes del mundo. Posteriormente, se abordarán acontecimientos importantes de la historia LGBTQ+ en México.

Los disturbios de Stonewall

Los disturbios de Stonewall fueron un conjunto de manifestaciones del 27 al 28 de junio de 1969 que cambiaron la historia de la humanidad. Geoghegan (2019) lo describe como el acontecimiento que impulsó la lucha por la igualdad de la comunidad LGBTQ+. De acuerdo con Armstrong y Cragg (2006) fueron eventos fundamentales para la memoria colectiva LGBTQ+ mientras que otros eventos no lo fueron. Mogrovejo (2008) lo define como la rebelión que comenzó una nueva fase en la historia del movimiento LGBTQ+ americano. Pero, si la lucha de la comunidad LGBTQ+ no comenzó en dicho año, ¿por qué Stonewall ha quedado impregnado en la memoria colectiva de esta comunidad?

Armstrong & Crage (2006) plantean que los disturbios de Stonewall fueron recordados por dos razones: 1) los activistas consideraron el evento memorable y 2) crearon un vehículo conmemorativo: un desfile. En el artículo *Stonewall: 50 years of fighting for their lives* (2019) se afirma que la comunidad LGBT+ convirtió un pasado gris en un presente lleno de color por medio de estas protestas. Hace alusión al espíritu comunitario que hoy en día se refleja en las banderas de arco iris como símbolos de la esperanza y la disidencia ondeados con orgullo en diversas partes del mundo. Así, el reconocimiento de estos símbolos, son recordatorio de la historia LGBT+, así como de un futuro solidario, una mejor salud, el fin de la discriminación y la celebración de muchas partes convirtiéndose en una sola (*Stonewall: 50 years of fighting for their lives*, 2019). Este último proceso psicosocial será explicado en el apartado *El poder de la multitud: empoderamiento e identidad social*. Mientras tanto, nos enfocaremos en exponer un recorrido histórico de lo sucedido en Stonewall, ya que, sin dicho movimiento social, no tendríamos los avances en materia de género en la actualidad. Por ello, es relevante dedicarle un espacio en este apartado.

Para describir detalladamente lo ocurrido en Stonewall me basaré en la narración que realiza Geoghegan (2019) en el artículo del noticiero de la *British Broadcasting Corporation* (BBC), titulado: *Stonewall, la histórica noche en que los gays se rebelaron en un bar de Nueva York y cambiaron millones de vidas*, que a su vez rescata las historias que relatan activistas en un documental de la misma empresa: *Documental: 4 historias de amor y diversidad a 50 años de Stonewall*. A continuación, se presentan los hechos:

En los Estados Unidos de 1960, personas gays, lesbianas y trans eran prácticamente forajidos, vivían en secreto y con miedo. Eran etiquetados de locos por los médicos, de inmorales por los líderes religiosos, de incontratables por el gobierno, de depredadores por los noticieros y de criminales por la policía. Las personas LGBT+ no podían trabajar para el gobierno federal o el ejército, y si salían del armario les negaban la licencia para ejercer muchas profesiones. Miles de personas eran arrestadas cada año por "crímenes contra la naturaleza", prostitución o comportamiento lascivo. Por lo tanto, había mucha ira en la comunidad LGBT+ ya que no tenían poder político para evitar esta situación (William Eskridge, como se citó en Geoghegan, 2019). Entonces, siguieron el ejemplo del movimiento contra la guerra del *black power* (poder negro) y de aquellas mujeres que luchaban por su liberación. Su estrategia era simple: "Ve a las calles y crea problemas. Ataca, ataca, ataca"

(William Eskridge, como se citó en Geoghegan, 2019). No había refugio para ellos en bares ni discotecas, servir alcohol a gays y lesbianas podía acarrear el cierre de cualquier local con licencia porque lo convertía en un lugar "de desorden público". Bailar con alguien del mismo sexo podía interpretarse como una ofensa "lasciva". Todo lo anterior empujó a lesbianas, gays, personas trans, drags, etc., a la lucha.

La noche del 27 de junio de 1969, la policía ejecutó una redada en un bar llamado *Stonewall Inn* en el barrio neoyorquino de Greenwich Village. Era la segunda vez aquella semana, un viernes por la noche a la 1:00am, ¿la diferencia? Esta vez el lugar estaba lleno. Alrededor de 200 clientes -lesbianas, hombres gays, personas transgéneros, adolescentes fugados y *drag queens*- fueron expulsados a la calle. Una multitud se volvió contra los agentes que se refugiaron dentro por seguridad, esta vez eran ellos y ellas quienes estaban a la ofensiva provocando que los policías se retiraran; estaban contraatacando. Alrededor de seis agentes, incluidos los que dirigían la división de moral pública de la policía de Nueva York, cruzaron Christopher Street y entraron en el bar, donde ya había colegas encubiertos. Las luces se encendieron, la música se detuvo y la policía ordenó a las personas que mostraran sus documentos de identidad a medida que iban saliendo. Los clientes expulsados salieron a la calle. La gente salía del bar haciendo poses y reverencias, pero el ambiente cambió cuando una *drag queen* fue atacada por uno de los agentes después de que esta le pegara con el bolso. La gente le empezó a tirar monedas a la policía. La situación se intensificó cuando una mujer negra lesbiana salió del bar y forcejeó con los agentes, que intentaban meterla en un auto. En este punto, las monedas se convirtieron en piedras y botellas. La policía se refugió dentro del bar, comenzó a golpear gente. Sin embargo, la fuerza de la multitud dejó atrapada a la policía dentro del inmueble. Apenas eran un puñado mientras que, afuera, los manifestantes ya sumaban cientos, hubo disturbios. “Era simplemente un momento emotivo, enloquecido por la adrenalina, completamente irracional. Había un espíritu de multitud que se sentía como un estado de ensueño, de actuación sin restricciones” (Bryan, como se citó en Geoghegan, 2019, subtítulo “Estábamos contraatacando”, párrafo 8). La policía antidisturbios llegó para rescatar a sus compañeros, pero la violencia continuó. Al menos un agente fue atendido en el hospital por una herida en la cabeza y 13 manifestantes fueron arrestados.

Esa batalla había terminado pero la noche siguiente, la multitud fue más numerosa, gracias al reparto de folletos durante el día. Fue también más violenta y la policía adoptó un enfoque más potente y usó gas lacrimógeno. Los basureros fueron incendiados y arrojados contra los agentes. Las protestas continuaron otras cuatro noches, siendo la del miércoles particularmente violenta. A partir de este momento la organización se intensificó. Martha Shelley, una mujer bisexual activista de 25 años, se subió a una fuente de agua en un parque cerca de Stonewall exactamente un mes después de los disturbios. Temía por su vida, ya que ella presenció cuando le dispararon a Martin Luther King en Harlem. A sus 75 años relata: “Fue aterrador, yo era consciente de que podía recibir un disparo. Pero tenía un mensaje importante que decirle a los pocos cientos de personas que estaban allí: salgan de las sombras y caminen bajo el sol” (Martha Shelley, como se citó en Geoghegan, 2019, subtítulo “Primeros pasos hacia la libertad”, párrafo 2). Después de su discurso todos fueron marchando a *Stonewall Inn*, algunos con bandas de color lavanda, tomados de la mano y cantando ¡Poder Gay! (*Gay Power*). Esa fue la primera vez que los gais marcharon abiertamente en Nueva York, exigiendo igualdad.

Geoghegan (2019) afirma que “antes de Stonewall, los activistas querían encajar en la sociedad y no agitar el barco. Pero después del levantamiento, las peticiones educadas de cambio se convirtieron en exigencias indignadas” (subtítulo “Primeros pasos hacia la libertad”, párrafo 6). Este nuevo estado de ánimo se plasmó en el Frente de Liberación Gay (GLF), el cual se formó en cuestión de semanas siendo tanto una alianza de grupos como una sola entidad. Su creación marcó el inicio de una nueva era que generó una ola de nuevos grupos como la Alianza de Activistas Gays (GAA) y el grupo radical de lesbianas *Lavender Menace* (Amenaza Lavanda), del que Shelley fue fundadora. Un año más tarde, en 1970, hubo un GLF en Londres y el movimiento se volvió global, dos años más tarde, Londres tuvo su primer evento del Orgullo Gay (Geoghegan, 2019). “Era natural y necesario [...] si no hubiera sucedido primero en Nueva York en 1970, habría ocurrido en Londres o en Madrid o en la Ciudad de México” (Brody, como se citó en Geoghegan, 2019, subtítulo “El primer desfile del orgullo gay”, párrafo 6).

La primera marcha del Orgullo LGBTQ+ fortaleció la lucha por los derechos fundamentales de las personas LGBTQ+. En la década siguiente se consiguieron logros políticos y jurídicos muy importantes. En los 90’s y los 00’s trajeron otro ciclo de activismo

hacia las protecciones y los derechos civiles de la comunidad LGBTQ+. En el 2012, se dispuso de profilaxis previa a la exposición (PrEP) para prevenir el Virus de la Inmunodeficiencia Humana (VIH). En 2015, la Corte Suprema de Estados Unidos anuló las prohibiciones estatales sobre el matrimonio entre personas del mismo sexo (*Stonewall: 50 years of fighting for their lives*, 2019). Geoghegan (2019) señala que las prohibiciones federales que afectaban a gays y lesbianas fueron eliminadas, la profesión médica revirtió su creencia de que los homosexuales necesitaban tratamiento psiquiátrico y muchas de las leyes contra la sodomía fueron erradicadas, lo que hizo que la homosexualidad fuera efectivamente legal. Medio siglo de lucha y resistencia por la liberación y la igualdad no ha despejado todos los obstáculos para los derechos civiles y la salud LGBTQ+ (*Stonewall: 50 years of fighting for their lives*, 2019). No obstante, el activismo ha tenido un alcance global incidiendo de manera benéfica en otros países. Por ejemplo, ahora se entrega PrEP en países en vías de desarrollo, Taiwán se ha convertido en la primera región de Asia en permitir el matrimonio igualitario, se han legalizado los actos sexuales entre personas del mismo sexo en Botsuana, y Brasil penaliza la homofobia y la transfobia (*Stonewall: 50 years of fighting for their lives*, 2019). Si bien los disturbios de Stonewall no provocaron la liberación gay como tal, fueron un importante impulso para su crecimiento.

Este apartado busca explicar que la redada policial, los disturbios y la planificación de Stonewall brindaron una oportunidad política inigualable. Pero, fue a través de la conmemoración, que el movimiento LGBTQ+ reconoció que había comenzado una nueva era de activismo, se trataba de una nueva era de lucha (Armstrong & Crage, 2006). El mensaje político todavía está aquí, sin embargo, el Orgullo de lesbianas, gays, trans, drags, intersex, no binarios, fluidos y más, en la actualidad también es una celebración de su propia cultura (Geoghegan, 2019). Es sabido que el movimiento por los derechos de las personas LGBTQ+ no comenzó aquella noche, de hecho, es difícil asignarles fecha a los orígenes de la disidencia sexual, ya que la historia de la comunidad LGBTQ+ es muy antigua. Pero algo seguro es que la primera redada de Stonewall revitalizó la lucha (Geoghegan, 2019). Por ende, la historia de Stonewall no es un relato de los orígenes de la comunidad LGBTQ+, pero sí es un logro importante en la liberación de tales personas (Armstrong & Crage, 2006). Gracias a la memoria colectiva e histórica podemos recordar que los inicios del orgullo

fueron difíciles, violentos, caóticos, de muchas pérdidas, pero indudablemente, fueron poderosos.

El movimiento LGBT+ en México

Stonewall fue un hito único. Sin embargo, México no es ni ha sido un país aislado a los movimientos sociales. De hecho, también fue partícipe de las movilizaciones de la cultura LGBT+ en la década de los sesenta que propiciarían dos décadas después su propio movimiento de liberación homosexual (Franco, 2019). El activismo LGBT+ mexicano se desató por pequeños grupos “herederos del espíritu contestatario del movimiento estudiantil de 1968” (Cano, 2019, párrafo 7). El propósito de este apartado es dar a conocer los acontecimientos que fueron cruciales en la comunidad LGBT+ mexicana.

Todo comenzó de manera clandestina. Se empezaron a reunir algunos intelectuales con orientaciones disidentes, en un grupo denominado Frente de Liberación Homosexual. Se encontraban “la directora teatral Nancy Cárdenas, y el dramaturgo José Ramón Enríquez, quienes contaban además con un corresponsal [...] quien, desde Londres, enviaba noticias sobre el creciente movimiento por la liberación gay en Europa” (CNDH, 2018, p. 25). Así, “los disturbios de Stonewall y las consecuencias que iniciaron el movimiento de liberación gay en diferentes partes del mundo, se hicieron sonar también en estas tierras” (Franco, 2019, p. 12). En consecuencia, grupos de personas lesbianas, gais, personas trans, entre otras, comenzaron a marchar por sus derechos.

Nancy Cárdenas como fundadora del movimiento de liberación comenzó a reunirse “para hablar sobre las problemáticas que vivían gays y lesbianas en aquella época” (Franco, 2019, p. 12). Su primera incursión pública fue protestar, mediante una carta, el despido injustificado de uno de los empleados de la tienda *Sears*, simplemente por ser abiertamente homosexual. Fue la primera persona y mujer en México en hablar públicamente sobre la problemática que vivían las personas LGBT+ ante los medios masivos. Defendió los derechos humanos y laborales de la comunidad en un programa de televisión nacional y en 1973 montó la primera obra de teatro gay en México, *Los chicos de la banda*. En 1975, con el apoyo de un grupo de lesbianas, en la Primera Conferencia Mundial sobre la Mujer que se realizó en México, logró que se visibilizara el tema lésbico (Franco, 2019). Así, las movilizaciones en México se convierten en parte de la historia de toda una comunidad.

En 1978, en una marcha de izquierda por la conmemoración de la revolución cubana salió por primera vez a la calle el *Frente Homosexual de Acción Revolucionaria* (FHAR), un grupo organizado de liberación lésbico gay (CNDH, 2018; Franco, 2019). Ese mismo año, en una marcha de conmemoración por el dos de octubre, marcharon nuevamente ambos grupos, a los que se sumó el grupo lésbico *Oikabeth*¹ (CNDH, 2018). Fue hasta al año siguiente que los militantes de dichos colectivos fueron acompañados de algunos simpatizantes. Más tarde, hubo una nueva aparición en las calles de un contingente LGBT+ en la conmemoración de los diez años de la matanza de Tlatelolco, encabezado por Nancy Cárdenas y con la participación nuevamente del FHAR, Grupo Lambda de Liberación Homosexual y *Oikabeth* (Franco, 2019). El año siguiente, 1979, se llevó a cabo lo que podríamos llamar la primer Marcha del Orgullo LGBT+ en México. Sin embargo, el nivel de repudio de la celebración de la diversidad sexual fue tal, que el entonces Departamento del Distrito Federal, a cargo de Carlos Hank González, representante del Partido Revolucionario Institucional (PRI), les negó la autorización para marchar por la vía más importante de la Ciudad de México, Paseo de la Reforma (Lumsden, 1991 como se citó en Franco, 2019). Fue lamentable que, aun pasando 10 años desde Stonewall, las autoridades de nuestro país negaran la protesta y el derecho de expresión de todo un colectivo.

Sin embargo, a finales de los 70's aumentó la tolerancia en asuntos sociales debido a los altos niveles de educación en la sociedad mexicana y la creciente urbanización del país, se percibía un clima de mayor tolerancia social (CNDH, 2018; Franco, 2019). Tales condiciones permitían cierta autonomía y anonimato a las personas jóvenes que se incorporaban a dicho movimiento. Aunado a esto, se sumaba una "identidad colectiva constituida por la oposición a la represión patriarcal" buscaban ante todo "liberarse de estructuras opresivas" (Diez, 2016 como se citó en CNDH, 2018, p. 26). Al mismo tiempo, se iba dando un proceso de reflexión entre los grupos de liberación acerca de sus propias identidades; desde el movimiento feminista se retomó que "lo personal es político" y que "no hay libertad política si no hay libertad sexual", así las mujeres lesbianas empezaron a demandar una creciente visibilidad denunciando que dentro del movimiento gay se reproducían estructuras patriarcales (CNDH, 2018).

¹ OIKABETH es un acrónimo en maya que versa *Olin Ikispan Kathuntah Bebezah Thoth*, y significa Movimiento de mujeres guerreras que abren camino y esparcen flores (Yaoyólotl & Matus, 2018).

Cabe destacar que en aquel entonces la identidad trans todavía no se consolidaba como parte del movimiento, por lo que solo se hablaba de gais y lesbianas (Franco, 2019). No es que las personas trans no participaran, o peor aún que no existieran, más bien, se trataba de una invisibilización total hasta dentro de su comunidad. Como se ha enfatizado anteriormente, la comunidad trans, es decir, transexuales, transgénero, travestis o *drag queens/kings*, entre otros, así como, las personas negras y las mujeres, que desde el poder negro (*black power*) y el feminismo cuestionaron los mandatos raciales y de género, fueron parte fundamental en la lucha por el reconocimiento de sus derechos civiles y de los derechos sexuales. A pesar de las acciones de Nancy Cárdenas y de otras figuras dentro del movimiento, *El Frente de Liberación Homosexual* duró poco. No obstante, dio origen a otros grupos: SexPol, El Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (FHAR), Lambda y *Oikabeth*, entre otros (Franco, 2019). La interseccionalidad en la acción de diversos colectivos con distintas luchas permitió la construcción de una defensa más poderosa.

Debido al surgimiento de nuevos grupos y colectivos, al igual que a la presencia de medios de comunicación, en la época de los 80 's hubo una aparición de nuevos centros de reunión, bares, cantinas y discotecas enfocadas a un público LGBT+. En estos espacios las personas *queer/cuir* ya no eran acosados, pero aún podían ser extorsionados por la policía judicial (CNDH, 2018). A partir de 1980, se logró seguir la ruta propuesta originalmente en la segunda Marcha del Orgullo LGBT+, de hecho, en esta segunda marcha se contó con aproximadamente 10, 000 personas, lo que marcó un hito en aquel momento. Desde el año 2000, la ruta va del Monumento a la Independencia al Zócalo capitalino (Franco, 2019). Gracias a la participación de contingentes LGBT+ en otras marchas y protestas, así como a la incidencia de colectivos pertenecientes a la comunidad en otros espacios, las marchas LGBT+ se empezaron a convertir en un rito anual. No obstante, para 1984, dos de los principales grupos de liberación gay, el FHAR y Lambda, habían desaparecido. Algunos de los integrantes de este último grupo formaron una nueva organización enfocada en realizar actividades que reunieran a los hombres gais. Se hicieron llamar Cálamo, siendo la primera Asociación Civil registrada oficialmente con el objetivo expreso de ser una asociación de hombres homosexuales. (CNDH, 2018). Quizás con este recuento parezca que la historia de la comunidad LGBT+ fue muy afable, sin embargo, cada una de estas asociaciones, grupos

y colectivos nos recuerda que la liberación partió no solo de una comunidad llena de ira, sino de una comunidad que tomó todas las emociones sentidas para así organizarse y resistir.

Paralelamente a la crisis de las organizaciones pioneras del movimiento, en la década de los 90's, empezaron a presentarse casos de SIDA que, en ausencia de medicamentos efectivos, afectaron en gran medida a los militantes originales del movimiento (CNDH, 2018). Pero, la acción colectiva y la agencia social vio, tal adversidad, como una oportunidad para luchar por los derechos de la comunidad LGBT+:

“la semilla de participación política, plantada años antes, empezó a fructificar en lo que se llamó originalmente *la lucha contra el sida*. Grupos de hombres gays que probablemente no se hubieran “salido del clóset” como militantes o activistas en pro de la liberación homosexual, lo hicieron como integrantes de ONG's de lucha contra el sida” (CNDH, 2018, p. 28).

De tal forma que, grupos contra el SIDA lucharon a favor de los derechos sexuales y los derechos de salud, tanto de personas de la comunidad LGBT+ como de otras personas afectadas por la enfermedad. Algunos de ellos son: la Fundación Mexicana de Lucha contra el Sida, A.C., la primera organización mexicana de lucha contra el sida, “AVE de México”, “Unidos contra el Sida”, “GISSIDA”, “Mexicanos contra el Sida” y el “Frente Nacional de Personas Afectadas por el VIH/sida” (FRENPAVIH). Particularmente este último, logró tras una manifestación frente al Centro Médico nacional Siglo XXI, que el Seguro Social (IMSS) incluyera medicamentos antirretrovirales para controlar la infección por VIH en su cuadro básico de medicamentos (CNDH, 2018, p. 28). Este es uno de los muchos cambios que se lograron con la acción social de la comunidad. Además, estos grupos, enfrentaron a la ultraderecha y a la iglesia católica que se oponía al uso del condón como método de prevención de las infecciones de transmisión sexual (CNDH, 2018). También, en 1998 se llevó a cabo un Foro de Diversidad Sexual y Derechos Humanos organizado por el PRD en la Asamblea Legislativa, siendo el primero en su tipo en América Latina (González, 2003 como se citó en Franco, 2019). Esto dio como resultado que el 28 de noviembre de 2000 se penalizara la discriminación por motivo de la orientación sexual en el Código Penal del Distrito Federal (Franco, 2019).

Otros logros jurídicos han sido alcanzados con el esfuerzo de la comunidad LGBT+:

“En noviembre de 2014, la Asamblea Legislativa aprobó por votación una reforma para que las personas trans pudieran cambiar su nombre y su identidad de género sin examen médico ni orden judicial ni necesidad de intervenciones quirúrgicas de ningún tipo ni terapias u otros procedimientos diagnósticos, por lo que los requisitos se volvieron muy sencillos y el proceso pasó a ser administrativo” (Milenio, 2018 como se citó en Franco, 2019, p. 28).

Por otro lado, en el 17 de mayo de 2016 el expresidente de la república, Enrique Peña Nieto, presentó una iniciativa para el Código Federal y los artículos dentro de éste, con el fin de considerar un derecho humano el matrimonio sin discriminación alguna (Excélsior, 2016 como se citó en Franco, 2019). Recordemos que, en el 2010, la Ciudad de México (CDMX) aprobó el matrimonio entre personas del mismo sexo, junto con la adopción homoparental (Milenio, 2020a). No obstante, no todos los estados de la República mexicana lo aceptan y reconocen. Los estados que por orden de la Suprema Corte de Justicia de la Nación reconocen el matrimonio igualitario son: Chiapas, Puebla, Nuevo León, Baja California, Aguascalientes y CDMX. Jalisco sigue esperando un fallo determinante desde el 2016 y algunas parejas han ganado amparos para poder casarse (Milenio, 2020b). Mientras que los estados: Coahuila, Campeche, Colima, Morelos, San Luis Potosí, Chiapas, Yucatán, Guanajuato y la CDMX han aceptado la adopción homoparental (Milenio, 2020a). Sin duda alguna aún tenemos mucho por qué luchar. La discriminación y la violencia hacia la comunidad LGBT+ es uno de los principales desafíos sociales que enfrentan las sociedades contemporáneas (Logie, 2012; Weeks, 2014 como se citó en Martínez-Guzmán & Iñiguez-Rueda, p. 327). Las personas LGBT+ no sólo enfrentan “el ridículo, la vergüenza, la privación del derecho al voto y posibles cargos penales, sino que, en la mayor parte del mundo, pueden enfrentar violencia e incluso la muerte” (Boxer & Carrier, 1998 como se citó en Dworkin & Yi, 2003, p. 269). No obstante, se han logrado ciertos avances que poco a poco han cambiado lo que es vivir como una persona LGBT+ en México.

Dicho esto, el objetivo de este capítulo es recalcar que es importante reconocer la historia para saber de dónde partimos. Para no dar por hecho los derechos que ahora ejercemos; así como para recordar que algunos cambios ya se han logrado. Actualmente, hay un aumento en la autonomía de la expresión sexual en personas de todas las identidades

sexuales y de género (Better, 2014). Esta transformación no ha sido gratuita. Se debe a los movimientos sociales que, por medio del poder de las multitudes y la identidad social, han permitido una transformación en la sociedad. En el siguiente capítulo abordaremos dichos aspectos a profundidad.

El poder de la multitud: empoderamiento e identidad social

“Sólo nos dieron derechos
porque nosotrxs les dimos disturbios”

Poder Queer

El poder de las multitudes es un tema de suma importancia en la psicología y las ciencias sociales. Esto es, por sus implicaciones teóricas y prácticas (Drury & Reicher, 2009). Algunos autores consideran que la acción de masas, la radicalización entre grupos y los eventos colectivos llevan a una transformación social, siempre y cuando exista una identidad social compartida y un empoderamiento psicológico (Drury & Reicher, 2000). Tal como lo hemos revisado en el apartado anterior, se puede decir que las movilizaciones colectivas son parte de las acciones que han logrado cambios en el marco de los derechos humanos de las personas LGBTQ+. De tal modo que a partir de procesos psicosociales en eventos masivos y espacios colectivos la multitud queer/cuir ha llegado a empoderarse. Esto se debe a que activistas y personas que asisten a marchas, manifestaciones y protestas pasan por diversas experiencias que los hacen sentirse empoderados de una manera colectiva. A su vez, dichas experiencias predicen emociones positivas y una participación (activa), implicando significados tanto personales como políticos (Drury *et al.*, 2005). Así, el estudio de estos procesos psicosociales arroja luz sobre los conflictos intergrupales y multitudinarios y el comportamiento en reuniones masivas (Drury & Reicher, 2009; Drury, 2020). Tales estudios proporcionan una forma de análisis de la acción colectiva, lo cual permite identificar aspectos cruciales que contribuyen a la comprensión de las transformaciones sociales efectuadas por las multitudes. Por ello, realizar investigaciones sobre el empoderamiento colectivo desde la psicología social no sólo es útil, sino necesario.

Sin embargo, puede que aún no se entienda completamente, qué tiene que ver el empoderamiento colectivo con la comunidad LGBTQ+. En los capítulos anteriores, se expuso la situación actual e histórica de la comunidad LGBTQ+. Se habló de la amenaza al orden social establecido que representan las personas con sexualidades periféricas (Amnistía Internacional, 2001 como se citó en Dworkin & Yi, 2003), y como los movimientos sociales internacionales y nacionales han garantizado, a cierto grado, la protección de las minorías

sexuales (Dworkin & Yi, 2003). En ese marco, la cita: “sólo nos dieron derechos porque nosotrxs les dimos disturbios” adquiere sentido ya que, es una prueba más de cómo la comunidad LGBT+ recupera su reputación de “amenaza” para transformarla en poder colectivo. Así, dicha comunidad retoma las experiencias de injusticia y las convierte en una motivación para efectuar un cambio.

Al respecto, Dworkin & Yi (2003) señalan el daño a la dignidad, impuesto como consecuencia de la pertenencia a ciertos grupos, como el punto en común que une a las personas en comunidad. De esta manera, la comunidad LGBT+ se apropia de la discriminación y la violencia que sufren, convirtiéndolas en una identidad compartida que, a su vez, transforman en poder colectivo, poder *queer/cuir*, poder disidente. Retomemos el ejemplo de la incidencia del VIH en México: grupos pertenecientes a la comunidad LGBT+ crearon una red de clínicas para atender a personas con enfermedades de transmisión sexual que no querían una atención médica convencional (*Stonewall: 50 years of fighting for their lives*, 2019). Fue así como, la empatía por las personas que pasaban por esta situación, así como considerar la probabilidad de tener un destino similar permitieron construir una identidad compartida entre la comunidad. Lo que se transformó en un empoderamiento colectivo que posibilitó brindar una alternativa médica a tales personas. Por esta acción social, y muchas otras a lo largo de la historia *queer/cuir*, es que se reconoce que la lucha por la liberación de la disidencia sexual y de género, fue obtenida gracias a la agencia colectiva de activistas que arriesgaron y, algunas veces, perdieron su vida. Es decir, sin movimientos sociales como el movimiento estudiantil de 1968 en México, *Stonewall* en Estados Unidos, la incidencia del feminismo en diversas partes del mundo y el movimiento de Liberación Homosexual Mexicano actualmente no existiría el avance político, social y jurídico que tenemos en torno a los derechos sexuales.

En suma, se reconoce que “lo ideal es un mundo sin distinciones, sin miedo, sin necesidad de defenderse; donde los seres no están separados y se dedican a darle sentido a sus vidas” (Fonseca & Quintero, 2009, p. 57). Sin embargo, reconocer las experiencias a las que nos enfrentamos como comunidad y como personas disidentes, nos da la pauta para visibilizar y luchar por nuestros derechos. La diferencia nos impulsa a poner el énfasis en nosotros mismos como una estrategia de sobrevivencia (Fonseca & Quintero, 2009). Así, identificar nuestras diferencias respecto a lo que ahora es permitido, incluso dentro del

colectivo, no solo nos permite luchar para cambiar las cosas, sino que nos proporciona una fuente de poder inagotable, interminable e interrumpible.

Debido a lo anterior, este capítulo tratará el tema del empoderamiento colectivo; hablaremos de la psicología de las multitudes, de la identidad social compartida, de las implicaciones del empoderamiento psicológico en el cambio social y de su interconexión con la comunidad LGBT+.

La psicología de la multitud

La psicología de la multitud es la rama de la psicología que se enfoca, como su nombre lo indica, en el estudio de las multitudes, es decir, en grandes grupos de personas. Sin embargo, definir a las multitudes en tan simples palabras reduce significativamente el impacto que éstas tienen en el mundo real. Como veremos a lo largo del capítulo, las multitudes son más que un cúmulo de personas, son más que miles de personas anónimas. Incluso, la psicología social ha distinguido dos tipos: las multitudes físicas y las psicológicas; siendo las primeras: personas en un mismo espacio, y las segundas: grupos de personas que comparten una identidad social (Drury, 2020). De hecho, las multitudes psicológicas son el reflejo de las culturas y sociedades existentes, forman su acción a través de una ideología y una estructura social (Reicher, 2001). Aunado a ello, una de sus características es que no solo reflejan la realidad, sino que, también la moldean (Reicher, 2001; Polleta & Jasper, 2001; Stott & Drury, 2016). Por ende, el estudio de las multitudes en la psicología es de suma relevancia. Sin embargo, vale la pena preguntarnos desde dónde las analizamos, cómo las pensamos y con qué intereses.

Stott & Drury (2016) recuperan las obras de Le Bon (1895) y Taine (1876) para explicar que la psicología de masas se originó en Francia a finales del siglo XIX. No obstante, los orígenes de la teoría se plantearon desde una visión ajena a la experiencia de la multitud; al final del día, esto sólo lograba explicar una cara de la moneda. Para Taine, la multitud era una turba que surgía de una masa primitiva, mientras que, para Le Bon, las masas eran caracterizadas por una "mente grupal" con inteligencia reducida, impulsos atávicos y emocionalidad (Reicher, 2001; Stott & Drury, 2016). En palabras de Le Bon (1962): "Las muchedumbres no han tenido nunca sed de verdad. Se desvían ante las evidencias que les disgustan, prefiriendo dedicar el error, sí el error las seduce. El que sabe

ilusionarlas se hace fácilmente su dueño; el que intenta desilusionarlas es siempre su víctima (p. 81). Por lo tanto, la teoría clásica dejaba de lado complejos procesos psicosociales que experimentaba la multitud, así como, patrones de acción que ahora podemos comprender analizando el contexto histórico. Pero ¿por qué se tenía esta visión sobre las masas?

Stott & Drury (2016) sostienen que la multitud llegó a simbolizar el miedo a la sociedad de masas, es decir, el miedo al cambio, miedo a que las personas cuestionaran el orden social y que, con ello, se organizaran y actuaran en conjunto para transformarlo. El resultado de este miedo fue la construcción de la teoría clásica de la psicología de masas, desde una postura que definía a la multitud como un problema social, ya que, las personas en el poder se veían atemorizadas por la fuerza de las multitudes. Así, pensaron en una manera de atacarlas desde la ideología, respuesta que posteriormente, se convirtió en una estrategia de control respaldada por la ciencia (Drury, 2014; Stott & Drury, 2016). Drury (2014) afirma que la psicología de las masas era un intento sistemático no solo para entender a la multitud sino para combatir su amenaza. Por ello, la psicología de masas clásica afirmaba que participar en una multitud conduce a una disminución de uno mismo en un estado psicológico reducido, donde solo predominan impulsos agresivos y primitivos (Alnabulsi *et al.*, 2018). Con estas definiciones de la multitud, se intentaba explicar de manera científica que toda multitud conduce a la violencia descontrolada. Fue así como la psicología patologizó, cosificó y descontextualizó a la multitud, ofreciendo a las élites gobernantes una oportunidad para controlar al pueblo (Stott & Drury, 2016). Esto dio lugar a que Abrams & Hogg (2001) no sólo nombran a Le Bon y a Tarde como científicos con esta postura, también incluyen a Trotter (1919), McDougall (1920) y Freud (1922), quienes consideraban a la multitud como descontrolada. De esta forma, la teoría clásica echó raíces porque estas ideas sirvieron a un propósito político e ideológico, útil para los poderosos; donde el objetivo era asegurar que la imagen patológica de la multitud permaneciera como la única con sustento teórico. Así, se quedaría arraigada en la comprensión de la ciencia, a la par, dejando un eco en el sentido común de la sociedad (Stott & Drury, 2016). Esto indicaría que la idea científica, política o ideológica de que las masas son malas, no es una idea neutral, no es una idea que surgió para comprender a las masas, al contrario, es el reflejo de todo un conjunto de intereses de personas que buscaban reprimir a cierto sector de la población.

A pesar de los avances teóricos, aún se encuentra una persistencia de la teoría clásica en investigaciones no tan antiguas. Alnabulsi *et al.* (2018) afirman que cuando se hace referencia al comportamiento colectivo, las investigaciones tienden a analizar las emociones de la multitud en un ámbito de pánico o estampida, sin tomar en cuenta que la gran mayoría de los eventos de reunión masiva transcurren sin incidentes. Igualmente, Cocking y Drury (2007) y Cocking *et al.* (2009) señalan que, en investigaciones sobre desastres y evacuaciones de emergencia, a menudo se le atribuye a la multitud un comportamiento de pánico, de salida desorganizada, sobre emocional, irracional e ineficaz, teorizando que tales procesos influyen en la toma de decisiones y la interpretación de eventos. Es interesante preguntarnos ¿por qué aún conservamos esta visión ideológica? ¿por qué la psicología sigue interesada en explicar a la multitud en términos de irracionalidad y pánico? ¿por qué cuando se presenta una manifestación en las noticias se usan las palabras “violenta”, “agresiva”, “iracunda”, “desorganizada” o incluso hasta “mala”? Desde este punto, la respuesta sería la misma: aún se describe a la multitud en dichos términos debido a un conjunto de intereses de personas que intentan reprimir el cambio. Es por esto por lo que Stott y Drury (2016) señalan que las multitudes deben entenderse en términos de conflictos intergrupales vinculados a las luchas de una economía política nacional, tomando en cuenta diversos factores en su análisis. Aunado a ello, surge otra problemática al comprender a las multitudes como “masas descontroladas por el pánico”: simplemente, el análisis falla.

Existen diversas teorías, enfoques y miradas que analizan la acción de las multitudes. Sin embargo, autores como Steve Reicher, Christopher Cocking, Clifford Stott y John Drury, por mencionar algunos de la presente investigación, ilustran que uno de los problemas de seguir con el enfoque clásico es que la mayoría de los eventos multitudinarios son pacíficos, por lo que esta perspectiva fracasa notablemente en comprender el comportamiento en eventos de reunión masiva como rituales, ceremonias, protestas, conciertos, eventos deportivos, marchas, por ejemplo, donde el acto de reunirse refuerza valores y normas, en lugar de llevar a la gente a abandonarlos (Alnabulsi *et al.*, 2018; Cocking & Drury, 2007; Cocking *et al.*, 2009; Stott & Drury, 2016). De este modo, “el principal problema empírico del “enfoque del pánico” es que, lejos de ser la reacción típica a un desastre, el pánico es en realidad raro” (Cocking & Drury, 2007, p. 9). Drury (2020) afirma que las investigaciones recientes sobre el comportamiento colectivo en emergencias y desastres demuestran que las

explicaciones que plantean la falta de atención y el pánico masivo son incorrectas, siendo el principal peligro en las evacuaciones una reacción insuficiente en lugar de una reacción exagerada. Asimismo, Cocking y Drury (2007) señalan que el comportamiento de la multitud, incluso en las situaciones más estresantes, es socialmente estructurado y limitado, es decir, está definido por normas e identidades compartidas. Por ello, las cuestiones anteriores dejan de ser interesantes y se tornan más bien preocupantes. Es alarmante que, en la actualidad, se siga viendo a la multitud en términos negativos, pero, sobre todo, es lamentable dejar pasar la oportunidad para comprender de una manera más efectiva a las masas. El presente enfoque permite construir una teoría contemporánea que atiende cuestiones de emergencia, desastres naturales, eventos deportivos, eventos culturales, marchas y protestas, ya sean del movimiento *queer/cuir* o LGBT+, del movimiento feminista, del movimiento de la comunidad afroamericana, conocida como poder negro o *The black lives matter*, el movimiento ambientalista, entre otros, desde la identidad social y el empoderamiento colectivo.

Actualmente, algunas personas de la comunidad científica han intentado seguir este objetivo y alejar a las multitudes de una explicación antigua y obsoleta, lo que ha resultado en distintas miradas que explican desde diferentes perspectivas a la multitud. Por su parte Reicher, Drury, Stott, Cocking y Evripidou entre otros psicólogos sociales pertenecientes al enfoque de identidad social, han apostado por un modelo que pone énfasis en la identidad compartida y la acción colectiva para explicar los procesos de empoderamiento colectivo. A tal efecto, las investigaciones actuales son mucho más representativas de la diversidad de eventos masivos y sus procesos e implicaciones (Drury, 2020). Basándose en estas observaciones, “la teoría de la identidad colectiva ha surgido como un nuevo subcampo, explorando en particular la organización feminista, lesbiana y gay” (Sudbury, 2001, p. 31). De modo que conceptúan a la multitud como una fuente de resiliencia endógena que no debe ser subestimada, ya que cuenta con la capacidad para proporcionar ayuda mutua, coordinar y cooperar, hacer frente a la angustia y al pánico, tomar iniciativas, desempeñar un papel de liderazgo; así, pueden ser positivas, constructivas y progresivas en sus acciones (Cocking & Drury, 2007).

Con esto, no se busca reducir la preocupación por comprender la violencia colectiva o en otros niveles, se reconoce que sigue siendo un tema importante. Sin embargo, el

surgimiento y el desarrollo de nuevos enfoques en la psicología de multitudes, principalmente, el de la identidad social, ha dado paso a novedosas ideas en el estudio del conflicto de masas, así como en la comprensión de eventos pacíficos (Drury, 2020). Reconociendo que la acción social de la multitud no es solo un reflejo significativo del mundo social, sino también un proyecto significativo de su creación (Stott & Drury, 2016). Además, permite conectar la psicología social con otras disciplinas como la criminología, los estudios urbanos, la sociología, la ingeniería y la medicina (Drury, 2020). Así, la teoría clásica se desplaza de sus orígenes en la sociología a miradas con una psicología de masas basada en la identidad, restaurando el significado de la acción de masas y transformando la comprensión teórica de los disturbios y su naturaleza (Stott & Drury, 2016). Así, este enfoque permite un modo de análisis y comprensión de la multitud bajo sus términos, poniendo la lupa en los procesos psicosociales, la experiencia propia de los participantes y los beneficios psicológicos, culturales y sociales que conlleva el activismo.

A pesar de los inicios que ahora se perciben como conflictivos en la teoría de masas, hoy en día tenemos un panorama más amplio sobre las multitudes. Recientes investigaciones nos proporcionan una visión muy diferente a la teoría clásica, demostrando empíricamente porque las multitudes no tienen una naturaleza ni violenta ni irracional. A continuación, se aborda el enfoque de la identidad social, una perspectiva que nos permite entender a las masas como multitudes capaces de crear un cambio, al empoderamiento psicológico como la emoción que otorga poder a las multitudes, y a la identidad social compartida como el motor de tal poder.

Identidad social y poder colectivo: hacia al cambio social

Como se ha establecido en la sección anterior, hoy en día, el enfoque de la identidad social ha optado por otras vías para explicar los procesos psicosociales de las multitudes en eventos masivos, apostando por una identidad en común, un empoderamiento colectivo y la acción social o activismo, como los términos principales. De esta forma, se contrarresta las visiones anteriores que exponían a los manifestantes como “individuos irracionales impulsados a protestar por el contagio de masas” (Polleta & Jasper, 2001, p. 283). Mientras que se pone énfasis en el sentimiento de pertenencia, en la unión, en el sentido de comunidad y apoyo, en el destino en común, en la resistencia y la agencia social como elementos de un

empoderamiento colectivo para lograr un cambio social. Por consiguiente, para comprender el trasfondo de lo anterior, en este apartado se definen los conceptos centrales que conforman el enfoque de identidad social, la teoría de la identidad compartida y la teoría del empoderamiento colectivo.

Identidad social compartida

A las multitudes se les percibe de manera negativa usualmente por la crítica de que: “la gente hace cosas estando en la multitud, que no haría estando sola”. Frecuentemente se exponen acciones como romper, pintar o golpear, como actos violentos que la multitud provoca al manipular a los individuos que la conforman (Drury, 2014). Sin embargo, se considera que este enfoque es reduccionista e individualista. Por un lado, porque no termina de analizar a fondo a la multitud. Por otro lado, porque se centra en observar al empoderamiento como un fenómeno que ocurre de manera individual. No obstante, tal afirmación tiene algo de cierto: la multitud logra objetivos que una sola persona no podría llevar a cabo. ¿Por qué sucede esto? Desde el presente enfoque psicosocial se aclara esta cuestión con la identidad social compartida.

Tajfel definió la identidad social como la parte del autoconcepto de un individuo que se deriva de su conocimiento de pertenencia a un grupo o varios grupos sociales, junto con el valor y el significado emocional atribuidos a esta pertenencia (1978 como se citó en Stott & Drury, 2016). Polleta y Jasper (2001) la exponen como la conexión cognitiva, moral y emocional de un individuo con una comunidad, categoría, práctica o institución. Alnabulsi *et al.* (2018) la han definido como la percepción subjetiva de que los demás están en el mismo grupo social que uno mismo, por ende, los miembros del grupo comparten una identidad con uno. En otras palabras, la identidad social es sentir que pertenecemos a un grupo, es tener un sentimiento que nos conecta con sus valores, metas y miembros. De esta manera, al compartir algunas o diversas partes de las circunstancias y condiciones que crean nuestra identidad personal, pasamos a construir una identidad social. Por tanto, podemos sentirnos identificados con la cultura global del grupo, es decir, sus gustos, sus principios, sus normas, sus celebraciones y sus experiencias. Sin embargo, la identidad compartida también proviene de aquellos elementos que podríamos definir como “negativos”, “dolorosos” o hasta “dañinos”. De esta manera, podemos sentir un sentido de pertenencia

derivado de un sentimiento de injusticia, de un sentimiento de hartazgo o de un sentimiento de dolor, que a su vez produce en nosotros, por ende, en el grupo, querer buscar un cambio.

Esto es lo que pasa con la comunidad LGBT+, nos une la injusticia, la opresión, la discriminación, el duelo y la violencia ejercida hacia nosotros, pero a la vez, retomamos tales circunstancias negativas para construir un cambio que logre transformar las condiciones actuales. Entonces, también nos une la fuerza, las ganas de un cambio, la esperanza, el anhelo y la posibilidad. De esta forma, la identidad social se torna colectiva, representando el motor principal del empoderamiento o poder colectivo. Sin embargo, antes de definir dicho concepto debemos realizar algunas aclaraciones sobre la identidad social compartida.

Otra interrogante interesante es ¿por qué la multitud puede actuar de manera coherente sin un líder o estructura formal? Stott y Drury (2016) mencionan que esto es gracias a la identidad compartida: al actuar sobre la base de una identidad social, psicológicamente nos convertimos en miembros ejemplares e intercambiables de la categoría social relevante. Esto nos permite dos cosas: 1) inferir qué conductas son apropiadas de acuerdo con la identidad del grupo o colectivo y 2) coordinar tales conductas con las personales para influir en el resto de la multitud. Por consiguiente, no se requiere de una persona física que opere como el líder o el vigilante de la multitud. Por el contrario, lo que se necesita es compartir una identidad social, esto es, contar con una identidad colectiva.

En este marco, la identidad personal se acopla a la identidad social del grupo a partir de las cosas en común con la comunidad. En el caso de las personas que se asumen como *queer/cuir* los valores van encaminados a una cultura de resistencia, disidencia, diversidad, y la lucha por el reconocimiento de sus derechos, debido a la memoria colectiva que la comunidad posee por haber vivido una historia llena de injusticias, tal como se ha visto en los primeros capítulos. Por ello, se espera que la actitud de la multitud juegue acorde a tales pilares. Tal como lo define Siebler (2016): la identidad *queer/cuir* se basa en cualquier comportamiento o ideología que rechace el paradigma heteronormativo dominante donde se declinan los privilegios culturales otorgados a quienes desempeñan una identidad heterosexual. De manera similar, Sudbury (2001) define la política *queer/cuir* como aquella que involucra cuestiones de racialización, en la sexualidad y género, por lo que merece un enfoque interseccional si se quiere que los análisis de identidad colectiva eviten los análisis unidimensionales de formación de identidad. De este modo, se observa que la identidad

social es atravesada por el género de una forma interseccional. En concordancia, Polleta y Jasper (2001) sugieren cuatro características indispensables de la identidad colectiva:

- No puede ser impuesta, depende de la aceptación por parte de aquellos a quienes se aplica.
- Se expresan en materiales culturales, es decir, nombres, narrativas, símbolos, estilos verbales, rituales, vestimenta, por ejemplo.
- No implica un interés, esto es, no es necesario un cálculo racional para evaluar las elecciones de pertenecer al grupo.
- Conlleva sentimientos positivos hacia otros miembros del grupo.

Tales características permiten a la multitud *objetivar* su identidad, es decir, darse cuenta de que se identifican con el grupo de una manera consciente. Tal autocategorización compartida puede surgir cuando los miembros de la multitud se perciben colectivamente bajo la amenaza de un grupo externo también llamado *outgroup* (Cocking *et al.*, 2009). Este enfoque se centra en el proceso cambiante de construcción de límites que crea un “nosotros” versus “ellos”, es decir, una comunidad que comparte agravios comunes y puntos de vista políticos (Taylor & Whittier 1995; Rupp & Taylor 1999 como se citó en Sudbury, 2001, p. 31). En la práctica esto significa, casi siempre, imponerse a un *outgroup* o exogrupo; a su vez, esto empodera aún más a la multitud, ya que demuestra el poder que tiene la multitud sobre *los oponentes* y la capacidad colectiva para efectuar la resistencia (Drury & Reicher, 2005 como se citó en Stott *et al.* 2018; Stott & Drury, 2016). ¿Qué entendemos de todo esto?

En resumen, el comportamiento colectivo y la experiencia emocional no son una función de la pérdida de uno mismo, sino la construcción de un yo compartido (Alnabulsi *et al.*, 2018). Por lo tanto, se acepta que la emoción es una característica central de las multitudes, como la psicología de masas clásica lo establecía; pero cambia el enfoque de análisis sobre dichas emociones. En lugar de ver la emoción como algo primitivo e irracional, se sugiere que las experiencias emocionales y las relaciones afectivas que tenemos con otros miembros de nuestro grupo se basan en nuestro conocimiento de la pertenencia a tal colectivo, es decir, existen a partir de la identidad social compartida (Alnabulsi *et al.*, 2018). Esto implica cambios en nuestra identidad, los cuales dependen de los diferentes contextos o grupos en los que nos encontremos. De esta forma, hay ocasiones en las que nos percibimos

en términos de nuestra representatividad dentro de un grupo. En otras palabras, si percibimos que el grupo representa nuestros valores, creencias, luchas e intereses, sentiremos mayor sincronía emocional, por lo tanto, mayor identificación con el grupo. De este modo, encarnamos la perspectiva del grupo como propia. Así, la identidad se vuelve colectiva sirviendo como una poderosa fuerza psicológica (Abrams & Hogg, 2001).

En este sentido, se ha demostrado que la identidad social compartida aumenta la ayuda de los espectadores, el apoyo social práctico y emocional en emergencias, el comportamiento cooperativo y las conductas de solidaridad hacia otras personas. Así, el enfoque de la identidad social muestra que verse a uno mismo como miembro de una comunidad afectada puede generar expectativas de apoyo que conviertan a los individuos en agentes activos capaces de ayudar y coordinar con otros para lograr objetivos comunes (Alfadhli & Drury, 2018; Cocking & Drury, 2007). De este modo, esta identidad común puede resultar en que las personas ayuden y apoyen a otros, incluso si se trata de completos extraños; en tal sentido, la unión significa asumir riesgos personales para ayudar a otras personas (Cocking & Drury, 2007; Cocking *et al.*, 2009). En suma, donde hay un fuerte sentido de identidad colectiva, habrá preocupación y ayuda mutua (Cocking & Drury, 2007).

Todos estos procesos funcionan como engranajes en la autoorganización que usualmente ocurre de manera espontánea (Alnabulsi *et al.*, 2018). Al final, se entiende que, las experiencias compartidas no hacen que nos perdamos entre la multitud, sino que, permiten que la multitud tenga espíritu, tenga comunidad, que los miembros que la conforman se preocupen por otros del mismo grupo, que se apoyen y trabajen en equipo, que sientan empatía y actúen juntos. A pesar de la espontaneidad de estos procesos psicosociales, una ventaja práctica de la teoría del empoderamiento basada en la identidad social compartida es que la información puede trasladarse a la prevención de emergencias o a la planeación de otro tipo de eventos multitudinarios. De esta forma, personas activistas y colectivos de distintos movimientos sociales e ideologías políticas, pueden conscientizar la identidad compartida por sus integrantes, para fomentar un fuerte empoderamiento colectivo en eventos sociales, tales como protestas, mítines, tomas, marchas y otros espacios colectivos. Lo anterior ayudaría a incentivar las emociones de la multitud para tener un mayor impacto en el activismo de sus demandas, sin prescindir de la seguridad y protección de las personas participantes.

Es por estas razones que el enfoque de identidad social continúa siendo un marco extremadamente productivo (Drury, 2020). Además, se considera que es un enfoque que provee una teoría que permite explicar fenómenos contemporáneos y combatir las problemáticas sociales actuales, incluso las que se alejan o se entrelazan con la comunidad LGBT+. Es una propuesta que posibilita la reflexión en torno a la resistencia, la lucha por el reconocimiento de los derechos humanos y la transformación de la sociedad en un mundo más inclusivo, consciente y justo.

Empoderamiento colectivo

Hemos hablado sobre la percepción negativa que se tiene generalmente sobre la multitud debido a que: “el individuo realiza acciones que no llevaría a cabo en solitario”. Sin embargo, no es la única razón por la que se criminaliza a la multitud. De hecho, una segunda creencia deriva de la primera: “las multitudes son violentas por naturaleza”. Pero, como lo hemos discutido, se propone una visión que concibe a las multitudes como pacíficas y organizadas y a las luchas como necesarias y a favor del cambio social.

De hecho, desde el enfoque de identidad social, Drury (2014) propone que las “conductas violentas” dentro de los movimientos sociales sólo operan hacia objetivos distintos a la multitud (*targets*) a partir de identidades no compartidas (*outgroup*), explicando que cuando percibimos violencia en espacios colectivos, se pueden observar patrones selectivos y nuevas conductas generadas por las acciones de grupos ajenos a la lucha. En otras palabras, cuando una protesta es violenta se debe a la reacción de la multitud hacia las acciones iniciales de un grupo que no comparte los valores, sentimientos ni afecciones de la causa por la que luchan. Entonces, la violencia es dirigida a otro grupo que, además de no compartir la identidad social, oprime a la multitud; es decir, la multitud reacciona violentamente por los actos injustos y agresivos de un exogrupo (*outgroup*). Como plantean Stott y Drury (2016), desde el presente enfoque, la “violencia” de las masas debe de entenderse como un grupo particular que evoca una resistencia significativa hacia otro grupo.

Sin embargo, se opina que tal resistencia no debe de recriminarse, por el contrario, se debe de reflexionar desde la visión del colectivo ya que la acción directa, aunque se considere violenta, usualmente conlleva objetivos simbólicos y afectivos. Podemos ejemplificarlo con la frase feminista: “no es violencia, es defensa”. De este modo, la

investigación sobre eventos de multitudes, como disturbios y protestas, ha propuesto que la "violencia" de las multitudes, lejos de ser aleatoria y descontrolada, está limitada por las definiciones de conducta apropiada asociadas con la identidad social de la multitud (Cocking & Drury, 2007). Así, la investigación sobre disturbios urbanos ha demostrado repetidamente que muchas de las acciones de los "alborotadores", contra la policía y la propiedad, reflejan una identidad común definida en términos de la ubicación de residencia de los participantes de la multitud, o sea su hogar y el deseo de expulsar a la policía o al exogrupo de ese territorio compartido (Alnabulsi *et al.*, 2018).

Por ejemplo, como se narró en los apartados anteriores, en los disturbios de Stonewall, la multitud actuó violenta porque los policías fueron violentos en un primer lugar. La policía atacó a la multitud estando en un espacio que representaba su hogar, un hogar que muchos nunca tuvieron por expresar abiertamente su sexualidad; esto se combinó con la ira originada por la violencia que la policía ejercía a diario, la cual no recibía consecuencia alguna. Por lo tanto, la comunidad LGBT+ de *Stonewall* no fue violenta por ser "irracional", no fue violenta solo por ser multitud; simplemente respondió de la misma manera que la policía, combatiendo fuego con fuego.

En este sentido, es interesante preguntarnos por qué la comunidad LGBT+ no es la única que se ha enfrentado a las autoridades. Drury (2020) explica que el sentimiento contra la policía es una motivación clave en la mayoría de los disturbios, sobre todo cuando se tiene éxito al desafiarla, ya que, a través de estos procesos de identidad social, surge un sentido de agrupación proveniente de la experiencia del destino común. Por ello, el modelo de identidad social sugiere que una identidad común surge entre los miembros de la multitud como resultado de un destino compartido frente a los ataques que considera ilegítimos por parte de un grupo externo (Drury & Reicher, 1999; Reicher, 1984 como se citó en Cocking, Drury & Reicher, 2009; Reicher, 2001). De tal manera, un destino compartido es un posible determinante de una autocategorización compartida (Cocking *et al.*, 2009). Por ende, en *Stonewall*, no sólo estuvo presente la ira acumulada de las personas LGBT+, también, la emoción grupal del momento y el sentido de apoyo social. La calle ya no era un lugar dominado por la policía, sino un espacio libre, una tierra compartida (*common land*) para todas aquellas personas que se identificaran con la lucha.

Aunado al destino común que compartían en ese momento, también eran parte del mismo destino común del diario, de la vida cotidiana, es decir, no había nada que perder en ese instante porque, de todos modos, al día siguiente, todos ellxs serían violentadxs de una u otra manera. Cocking y Drury (2007) definen a este sentimiento como “encontrarse en el mismo barco”, así la fuente de la unidad es el destino compartido entre los miembros de la multitud en relación con la amenaza que enfrentan. Esto se refleja en categorizarse a sí mismos como un grupo y sentir una sensación emocional de unión, o sea un fuerte sentido de unidad (Cocking & Drury, 2007). Se considera importante analizar por qué la policía actuaba -y sigue actuando en ocasiones- de esta manera. La respuesta parece llevarnos al mismo punto: el hacer de la policía se basaba en la visión ideológica de la multitud. Se pensaba que la policía reaccionaria era legítima dado que las multitudes eran irracionales, por lo que no tenía sentido razonar con éstas. Por lo tanto, se usaba la coerción y la violencia para proteger de su “patología inherente” al resto de la población que sí era “civilizada” (McClelland, 1989 como se citó en Stott & Drury, 2016). Ahora sabemos que, si bien la violencia fue parte integral de la lucha histórica de la humanidad, a menudo fue el estado y no la multitud el principal iniciador (Stott & Drury, 2016).

Con datos de investigaciones que retoman el enfoque de la identidad social para ampliar el conocimiento que tenemos sobre las masas, se ha rectificado la idea científica de su irracionalidad. Como se ha establecido, actualmente, se sabe que las multitudes sí son emocionales. De hecho, hasta cierto punto podemos decir que no son completamente racionales si pensamos en la racionalidad como la ausencia de toda emoción. Pero esta irracionalidad no es como se planteaba, de la misma forma que, la racionalidad ya no es un objetivo al que se quiera llegar. Desde este modelo, alcanzar la ausencia total y completa de emociones, la “neutralidad”, ya no es la finalidad ni el medio para lograr el cambio. Esto es porque la emoción no tiene por qué ser negativa.

En la mayoría de los movimientos, protestas y marchas sociales se presenta un conjunto de emociones, podemos observar alegría, excitación, dolor, confianza, seguridad, tristeza, sensación de acompañamiento, apoyo, júbilo, gozo, nostalgia entre muchas otras. Podemos encontrar una gama enorme de posibles emociones, y claro, empoderamiento, una sensación de poder, un sentido de que juntos podemos hacerlo. Así, ser parte de una multitud provoca en las personas una confianza para cumplir sus objetivos, para tener un impacto en

el mundo, incluso, para cambiarlo (Drury, 2014). Lo anterior, conlleva un conjunto de beneficios psicosociales que usualmente son ignorados o desconocidos por quienes observan a las multitudes desde afuera: 1) experimentar una mayor sincronía emocional que se asocia con una mayor identificación del grupo, 2) una mayor fusión de identidad, orgullo, apertura a la experiencia y autoestima, 3) el intercambio de una identidad social conduce a diversas fuentes de afecto positivo. Primero, hay reconocimiento: se siente bien ser entendido por quiénes somos. Segundo, hay una validación: los valores y las emociones de uno se reflejan y, por lo tanto, se confirman, por otros que sienten lo mismo. Tercero, hay solidaridad, lo que significa un aumento tanto en dar como en recibir apoyo de otros en la multitud y 4) asistir a reuniones masivas puede mejorar la salud y el bienestar debido a que el apoyo social reduce el estrés en situaciones difíciles (Alfadhli & Drury, 2018; Drury, 2020). De esta forma, lo que se planteaba como un comportamiento “violento” proveniente de emociones o “irracionalidad”, ahora se entiende desde esta mirada como un poder colectivo, un poder que proporciona beneficios individuales y sociales, para corto y largo plazos, un poder que hemos logrado trasladar a otros espacios, un poder que construye y reconstruye reformas, leyes y mandatos, un poder que cambia realidades.

Ahora bien, reconocemos que estas emociones son fuertes y positivas, y que pueden tener implicaciones beneficiosas en la vida cotidiana de las personas que realizan activismo, así como, en la multitud. Esto nos enseña que los estudios sobre el comportamiento de la multitud han trascendido la estrecha obsesión con la violencia que marcó sus orígenes durante mucho tiempo (Drury, 2020; Polleta & Jasper, 2001). Así como la idea de una multitud despersonalizada, inconsciente y no pensante. Por el contrario, el enfoque de la identidad social no solo proporciona “una teoría de la acción colectiva, como una representación simbólica de la comprensión de los participantes sobre el yo y las relaciones sociales circundantes, sino que también ha comenzado a enriquecer nuestra comprensión de la naturaleza misma del yo” (Stott & Drury, 2016, p. 10). En otras palabras, la teoría de la identidad social posibilita entender las identidades que compartimos con otros individuos y grupos, así como permite comprender el yo o la identidad de cada individuo como la base psicológica para su formación y como un reflejo de la realidad social. Entonces, capta la dualidad de la identidad, por un lado, la identidad creada socialmente, por otro lado, la que se construye personalmente.

Por ello, Stott & Drury (2016) afirman que el enfoque de la identidad social ha significado avanzar en nuestra comprensión teórica de la relación entre identidad y contexto: “En esta aproximación a las multitudes, la identidad y el contexto se entienden no como diferentes órdenes de realidad, sino como dos momentos de un proceso histórico e interactivo” (p. 10). Por lo que, sugiere que “las representaciones cognitivas del yo toman la forma de autocategorizaciones, que pueden variar desde autocategorías personales (lo que nos diferencia de los demás) hasta autocategorías colectivas y compartidas (lo que nos hace similares a los demás)” (Cocking *et al.* 2009, p. 63). Así, dicho enfoque no anula la personalidad, la consciencia ni la identidad personal. Por el contrario, reconoce que las personas dentro de una multitud son individuos conscientes, pensantes y capaces de tomar decisiones. En consecuencia, la teoría desarrolla un yo dinámico, que varía en abstracción y va desde nuestra identidad personal hasta una gama de identidades sociales.

Entonces, en lugar de un solo yo que está presente o ausente en la multitud, cada uno de nosotros tiene múltiples yoes en diferentes contextos sociales (Turner *et al.*, 1987, 1994 como se citó en Stott & Drury, 2016). Dicho con otras palabras, la identidad social compartida determina el comportamiento social de las personas. Sin embargo, la identidad social es múltiple: cada uno de nosotros no solo tiene una identidad personal, sino tantas identidades sociales como pertenencias a grupos o categorías sociales (Cocking & Drury, 2007). A este proceso psicosocial se le conoce como "despersonalización", es decir, verse a uno mismo como personalmente intercambiable con otros miembros del grupo en algunas dimensiones relevantes. Esto significa ver al grupo como homogéneo, y ver a otros miembros del grupo como parte de uno mismo (Cocking *et al.*, 2009). A la par, dicho enfoque admite que la multitud tiene una dinámica particular, basada en los valores y creencias compartidas, en las emociones y experiencias colectivas, las cuales fortalecen la identidad social. De esta manera, se aprecian dos procesos psicosociales en un mismo contexto.

Con lo anterior, se puede entender por qué ser parte de una multitud permite a las personas contar con el poder necesario para transformar al mundo, ya que se construye un empoderamiento tanto personal como colectivo. De esta manera, se afirma en primer lugar, que el empoderamiento en eventos colectivos puede alimentar el cambio social. En segundo lugar, que el empoderamiento psicológico y el cambio social están conectados a través de la

acción de masas (Drury & Reicher, 2009). Por consiguiente, desde esta mirada se propone que la acción social es la que posibilitará y ha posibilitado una transformación a favor del reconocimiento de los derechos humanos de las personas *queer/cuir* al ser grupos minoritarios o vulnerados social e históricamente. Debido a esto, el siguiente apartado tiene como fin documentar, de manera más precisa, la relación entre cambio social, empoderamiento colectivo y la comunidad LGBT+.

La Comunidad LGBT+: de la injusticia al poder colectivo

Así como el estudio de las multitudes tuvo inicios sesgados por una visión que hoy en día se considera reduccionista, también el estudio del género y de la disidencia sexual tuvo principios que vale la pena problematizar. Diversos autores afirman que los primeros estudios sobre género optaban por una visión que se encargaba de criminalizar, patologizar y cosificar a las personas que se encontraban fuera de la norma sexual (Cáceres *et al.*, 2013; Jaspal, 2019; Mogrovejo, 2008; Romero *et al.*, 2013). En este sentido, la medicina moderna se encargó de “regular” el campo de la sexualidad estipulando qué es lo sano, qué es lo adecuado. Así, se definió como lo “normal” a la práctica heterosexual conyugal enfocada en la reproducción, principalmente; mientras que cualquier otra práctica era vista como expresiones de alguna enfermedad mental (Cáceres *et al.*, 2013). En las últimas décadas, la ciencia intentó comprender al género y a la sexualidad humana cambiando el enfoque de su estudio.

Sin embargo, esto provocó que personas heterosexuales comenzaran a estudiar el comportamiento, designado por ellos como “homosexual”, con frecuencia desde una perspectiva clásica, donde el investigador examinaba a la persona no heterosexual como paciente de un hospital o como criminal arrestado por alguna “ofensa sexual” (Jaspal, 2019; Mogrovejo, 2008; Polleta & Jasper, 2001; Romero *et al.*, 2013). De esta forma, ambas posiciones declaran que cualquier experiencia que salga de los marcos de la heterosexualidad se debe de sancionar, curar o modificar. Lamentablemente, en su mayoría éste fue el enfoque en la ciencia por varias décadas. De hecho, fue hasta 1973 y 1990, que la Asociación Psiquiátrica Americana (APA) y la Organización Mundial de la Salud (OMS), dejaron de considerar a las orientaciones sexuales no heterosexuales como patológicas, respectivamente (Cáceres *et al.*, 2013; Jaspal, 2019). Debido a la patologización de la comunidad LGBT+,

tal población enfrenta factores múltiples que afectan su salud y bienestar. Esto ocurre, hoy en día, en América Latina y en el resto del mundo (Cáceres *et al.*, 2013). De esta forma, se reconoce que los discursos y reflexiones que se construyen desde la ciencia, la academia, la medicina, la política, tienen implicaciones tangibles e implícitas en la realidad que vivimos y en el imaginario colectivo de la sociedad.

De esta manera, las consecuencias de la patologización de las personas *queer/queer/queer* se reflejaban en afectaciones en la vida privada y pública de las personas que la conforman. Cáceres *et al.* (2013) exponen las siguientes consecuencias: dictámenes civiles, penales, laborales y administrativos desventajosos, la exposición a prácticas médicas nocivas, limitaciones de los derechos ciudadanos de las personas, incluidos los relativos a custodia, adopción y convivencia. En tanto que Polleta y Jasper (2001) afirman que una persona no heterosexual se convertía ante los ojos de la sociedad en un individuo cuya naturaleza, es decir, actos, sentimientos, rasgos personales, incluso el tipo de cuerpo se distinguía claramente de los heterosexuales "normales". Ese cambio, favorecido por un nuevo modelo psiquiátrico de homosexualidad, hizo posible la represión intensificada, es decir, una persona *queer/queer/queer* podía ser despedida o procesada como homosexual (Polleta & Jasper, 2001). Así, observamos que es la estigmatización, y no lo *queer/queer/queer* en sí, lo que genera malestar y afectaciones a las personas LGBT+. Igualmente, es la misma desinformación, los prejuicios y la idea errónea que se concibe sobre lo *queer/queer/queer* lo que provee una "justificación para la opresión, el escarnio social y el maltrato" (Cáceres *et al.*, 2013, p. 701). En este sentido, es fundamental que las organizaciones profesionales de salud mental, así como los investigadores de todo el mundo, trabajen para eliminar las orientaciones, expresiones e identidades de las personas LGBT+ de la clasificación de manuales de enfermedades (Dworkin & Yi, 2003). Asimismo, que se genere más información sobre la comunidad y sus distintos colectivos desde visiones horizontales, incluso que se alejen de los discursos de salud-enfermedad.

En este marco, Careaga afirma que los estudios LGTB+ nos proporcionan una visión social, que comprende a la psicología abordando aspectos que existen fuera del individuo, introduciendo el sexo y la sexualidad como una categoría a tomar en cuenta en el análisis de la realidad social (como se citó en Mogrovejo, 2008). Mientras que Romero *et al.* (2013) afirman que el objetivo es "legitimar las historias que dan sentido a las experiencias de las

personas, co-construyendo relatos enriquecidos más favorables, que permitan nuevas maneras de construir realidades y forjar proyectos de vida” (p. 135). Por su parte, Jaspal (2019) propone a la psicología social como “el punto de partida ideal para comprender la dinámica de la vida de los hombres homosexuales” (p. 161). Así pues, se plantea la urgencia de realizar estudios de género y diversidad sexual, considerando no solo a los hombres gay sino a todo el espectro, a partir de estas tres propuestas: 1) introduciendo a la sexualidad, por ende, al género, como una categoría de análisis, 2) reconociendo las experiencias de las personas, que construyen significados y a la vez realidades y, 3) desde la psicología social, analizando tanto al individuo como a su contexto.

Estos tres componentes no sólo son favorables en el estudio de la comunidad y las personas LGBTQ+, sino que también son necesarios en el estudio de las multitudes. Como se ha visto, tanto la teoría del empoderamiento colectivo como el enfoque de identidad social destacan la importancia de analizar la identidad personal y la identidad compartida de las personas, grupos, colectivos y comunidades; esto es, tomar en cuenta tanto a la persona como a su entorno. Asimismo, diversas investigaciones han planteado el uso de métodos cualitativos o mixtos para analizar empíricamente los efectos e implicaciones de dichas teorías, optando por la recolección de experiencias y significados. Adicionalmente, se retoma la discusión establecida en el capítulo dos y en los inicios de éste en la presente investigación: no podemos hablar de los avances del género, la sexualidad humana y la comunidad LGBTQ+, sin tener presente a los movimientos sociales, por lo tanto, a las multitudes que los llevaron a cabo. Por último, se recuperan las reflexiones de Dworkin & Yi (2003):

- La educación de los profesionales de la salud mental debe incluir la investigación reciente y la comprensión sobre la vida de las personas LGBTQ+.
- La investigación debe examinar los correlatos psicológicos de las actitudes, emociones, comportamientos y pensamientos anti-LGBTQ+.
- Debemos estar capacitados para realizar trabajos de política pública y abogar por la justicia social para desarrollar el mecanismo para un cambio efectivo.
- La psicología y las profesiones relacionadas con la salud mental deben utilizar la enorme cantidad de conocimientos adquiridos a través de la investigación para cambiar la política de opresión hacia las personas LGBTQ+ que existe actualmente.

Por ello, es relevante realizar investigaciones sobre la comunidad LGBT+, sobre las multitudes, sobre la identidad social, el activismo y el ciberactivismo como formas de empoderamiento colectivo que logren aportar un avance en la materia de derechos humanos, el combate a la discriminación, los crímenes de odio y la injusticia. Con este fin, si ponemos atención, es un componente el que sigue brotando como fundamental en esta discusión: el cambio social. No obstante, para hablar de cambio social es preciso hablar de la situación actual de la comunidad LGBT+. Esto incluye tanto las experiencias positivas como las negativas, las personales como las colectivas, las de empoderamiento y las de injusticia. En dicho sentido, es menester recapitular cuáles son los avances logrados y cuáles son aspectos que aún están en desarrollo.

En la actualidad, podemos observar un considerable mejoramiento en ciertas dimensiones sociales. “En la mayoría de los países industrializados occidentales, se han logrado avances significativos en la mejora y promoción de los derechos de las personas lesbianas, gays y bisexuales” (Jaspal, 2019, p. 3). Hoy en día, se considera que “las atracciones, orientaciones y comportamientos sexuales entre personas del mismo sexo son variantes normales del comportamiento sexual humano” (Cáceres *et al.*, 2013, p. 700). Así, en general, las diferentes normas, valores y prácticas asociadas con las identidades LGBT+ son más aceptadas socialmente (Jaspal, 2019). No obstante, aún queda mucho por desarrollar en el ámbito de los derechos de las personas pertenecientes a minorías sexuales.

Todavía persisten desafíos sociales y psicológicos. Por un lado, las Naciones Unidas y otras organizaciones de derechos humanos han documentado la persistencia de violencia física y psicológica contra personas LGBT+ en diversas regiones del mundo (CNDH, 2018). Particularmente, por la gravedad y la impunidad con la que se cometen ciertos actos contra las personas LGBT+ (Miguel & Careaga, 2020). Por otro lado, podemos hablar sobre la violencia sistemática que puede o no verse a simple vista, ya que, algunas formas de estigma son evidentes, mientras que otras son sutiles (Jaspal, 2019). Por ejemplo, la aceptación y celebración de la cis-heterosexualidad sobre las identidades trans y no binarias, las orientaciones disidentes y las expresiones diversas (Ranade, 2018). Esta dicotomía de lo que es aprobado y lo que es rechazado, provoca que en lugares como los bares donde se reúnen las personas LGBT+ estén sujetos a redadas policiales, o que los servicios médicos se utilicen a menudo para forzar un cambio a la heterosexualidad (Dworkin & Yi, 2003). Es

por esto por lo que, a nivel social muchas personas pertenecientes a la disidencia sexual siguen enfrentándose al estigma, los prejuicios y la discriminación por motivos de su orientación sexual y su identidad de género (Jaspal, 2019). Por consiguiente, es notorio que aún exista una serie importante de factores psicosociales en los que hay que trabajar como sociedad, como investigadores y profesionales, es una obligación que nos compete a todos, todas y todes.

Basándose en la teoría del empoderamiento (Drury & Reicher, 2009; Stott & Drury, 2016) y el enfoque de la identidad social (Reicher, 2001), podemos comprender y examinar de manera integral, los aspectos sociales y psicológicos de las experiencias de vida de las personas Gais, Lesbianas, Bisexuales, Trans, Intersexuales, aquellas que están en proceso de cuestionamiento o descubrimiento de su sexualidad (*questioning*) y de todas aquellas que pertenecen a la comunidad LGBTQ+. Este enfoque capta cómo se construye la experiencia y la identidad de ser LGBTQ+, de una forma colectiva que también incorpora la individualidad de las personas que conforman la comunidad, planteando un sentido de identidad compartido, es decir, un sentido de comunidad. A su vez, permite entender las implicaciones de los desafíos a los que nos enfrentamos. Esto es porque la identidad social compartida juega un papel importante en el día a día de las personas *queer/cuir*, así como de las personas que se encuentran fuera de la disidencia sexual y de aquellas que poseen actitudes, creencias y pensamientos sesgados por la LGBTQfobia. Por ello, autores como Dworkin y Yi (2003) sostienen que los profesionales de la salud mental deben ver el vínculo entre la identidad LGBTQ+, la violencia y la justicia social. Al igual que, reconocer el impacto en la identidad, el bienestar, la formación de relaciones y la salud de las personas LGBTQ+ (Jaspal, 2019). Al final, las experiencias personales se convierten en experiencias compartidas a partir de una identidad social que une a cada integrante de la comunidad, incluso entre colectivos. De esta forma, nos podemos identificar fácilmente con los distintos colectivos que son parte de la comunidad LGBTQ+ aunque no pertenezcamos a todos ellos.

Tal avance se ha generado en eventos y espacios sociales, donde se ha construido un empoderamiento psicológico y social en las personas de la comunidad a partir de las emociones y sentidos que experimentan. Ranade (2018) explica que los movimientos LGBTQ+ utilizan la identidad *queer/cuir*, al igual que la negación y violación de los derechos humanos como el ancla principal de la colectivización y la acción social. En el mismo

sentido, Dworkin y Yi (2003) señalan el daño a la dignidad, impuesto como consecuencia de la pertenencia a ciertos grupos, en este caso a los colectivos que conforman el acrónimo LGBT+, como el punto en común que une a las personas en comunidad. Esto adquiere sentido ya que como seres sociales estamos motivados para desarrollar relaciones, que pueden tomar muchas formas distintas. En algunos casos, estas relaciones pueden restringirnos mientras que, en otros, nos empoderan (Jaspal, 2019). En otras palabras, la represión intensificada que desde cierto punto afecta a la comunidad LGBT+, desde otro punto permite la creación de un actor colectivo *no heterosexual* (Polleta & Jasper, 2001). Esto se debe a los grupos sociales con los que nos identificamos, porque proporcionan al individuo normas sociales, representaciones sociales y un sentido de "nosotros" frente a al sentido de "ellos" (Jaspal, 2019). Así, como se ha establecido anteriormente, de acuerdo con la teoría de la autocategorización y el enfoque de identidad social, un factor que puede llevarnos a vernos a nosotros mismos como miembros de un grupo, más que como individuos, es una relación común o un destino compartido en relación con algún otro externo (Cocking & Drury, 2007).

En otras palabras, la sexualidad se ve como un atributo reconocible en nosotros como individuos, como una identidad que debido a la "diferencia" de la heterosexualidad dominante, puede convertirse en fuente de poder colectivo, al percibirse como una identidad donde si queda espacio para la disidencia. De esta forma, quiénes "somos" depende no sólo de nuestro conocimiento de nuestro grupo, sino también del contexto y del contraste con algún "otro" (Cocking & Drury, 2007). Aunado a ello, la comunidad LGBT+ retoma todas las dificultades por las que pasa como incentivo para seguir luchando, es decir, transforman el sentido negativo de todas las experiencias dolorosas y dañinas a las que se les expone por ser diferentes; en un sentido de lucha, resistencia y poder, tal como se ha explicado. Esta emoción de poder se vuelve colectiva al darnos cuenta de que pasamos por las mismas experiencias, al concientizar la identidad común y al compartir un destino, sobre todo, al participar en eventos o acciones colectivas.

En resumen, la identidad que se comparte entre colectivos de la disidencia sexual adquiere mayor sentido al contraponerse con la identidad normativa, aquella que históricamente ha sido privilegiada. Es así, que el deseo de construir una identidad distintiva de la identidad de las personas heterosexuales que, debido a eventos sociohistóricos

particulares, pueden percibirse como una amenaza para la identidad LGBTQ+, lleva al rechazo de las normas sociales percibidas como heteronormativas” (Jaspal, 2019). Con esto no se quiere dar a entender que se busca el rechazo de las personas heterosexuales. Al contrario, se ha aceptado que sí no forman parte de la disidencia sexual, sí son parte de la diversidad sexual. Más bien, lo que se pretende describir es la idea del reforzamiento de una identidad en contraposición de otra. Ambas válidas, sin embargo, con el reconocimiento de que una ha sido priorizada y favorecida, a través de una serie de mecanismos políticos, sociales, económicos, científicos, académicos, jurídicos, entre muchos otros. De hecho, se expone que desde el enfoque de la identidad social y el empoderamiento colectivo, la multitud pasó a primer plano como un vehículo de cambio político (Stott & Drury, 2016), el cual ha permitido combatir, poco a poco, a tales privilegios mejor descritos como injusticias. Sin embargo, es importante rescatar que tal empoderamiento nos lleva a una transformación social. Así como, es igual de necesario reconocer que los exogrupos o *outgroups* construyen también procesos que representan una ayuda en dicho cambio.

En este sentido, no sólo es necesario que la multitud comprenda su posición social diferente a la que tiene un grupo externo, sino que, también hace falta que el grupo externo trate a los miembros de la multitud en términos de su comprensión. Esto proporciona la base para una serie de cambios, incluida la autocomprensión de los miembros de la multitud y de los externos (Drury & Reicher, 2000). Así, no solo las reglas y los lazos sociales rara vez se rompen, sino que las personas a menudo parecen mostrar más humanidad y preocupación mutua por los demás en la vida cotidiana (Cocking & Drury, 2007). Por lo tanto, se considera a la identidad compartida tanto como una causa de ayuda, organización y coordinación, como un resultado prolongado de las mismas.

Por todo lo anterior, el enfoque de identidad social y empoderamiento colectivo determina que “la multitud psicológica es el mecanismo de adaptación que nos libera de las restricciones, permitiéndonos ser más que individuos” (Turner, 1987 como se citó en Drury, 2014, 13:07); es a partir de la identidad social que las personas pasan de la injusticia al poder (Drury, 2014, 13:58). Por consiguiente, la multitud y el empoderamiento colectivo, nos permite unirnos e incrementar nuestra fuerza. Como lo explica Alford y Friedland (1985, como se citó en Stott & Drury, 2016) aunque no todas las multitudes están asociadas con el cambio social, el cambio social muy a menudo parece implicar multitudes. Por ende, es

preciso comprender a la multitud con el grado de importancia que merece, ya que tal cambio social también se ve afectado por la manera y la posición en que concebimos a la acción colectiva. Si bien, las identidades llegan a definir a los individuos, son al mismo tiempo un producto fundamentalmente social (Stott & Drury, 2016):

“Definirse a uno mismo como hombre puede ser algo profundamente personal, pero al mismo tiempo, las dimensiones definitorias del género están construidas social e históricamente y, por lo tanto, existen por encima y mucho más allá de la individualidad de cualquier persona [...] lo que nos permite responder de manera significativa y colectiva a nuestra situación [...] Al hacerlo, las identidades sociales definen las relaciones entre las personas y actúan como base para transformar las relaciones sociales actuando como base psicológica para la acción colectiva” (Turner et al., 1987, 1994 como se citó en Stott & Drury, 2016, p. 10).

En conclusión, es importante recalcar que este cambio de perspectiva no solo es teórico, también tiene implicaciones prácticas. De esta forma, desde esta mirada la ciencia realiza un análisis que se considera más apropiado, cercano y humano para comprender las experiencias de una comunidad desfavorecida históricamente. Por un lado, esto no solo fomenta un entendimiento más adecuado desde la ciencia, la academia y claro, la psicología; también, promueve la exigencia a las autoridades, los medios de comunicación, las leyes y la opinión pública, de evitar mecanismos reaccionarios o técnicas violentas al tratar con las multitudes. Por otro lado, el enfoque de la identidad social y la teoría del empoderamiento colectivo rechaza el análisis patológico y descontextualizado que tan rápidamente se popularizó. En cambio, apunta hacia la urgente necesidad de interpretar dichas acciones de la multitud como una reacción significativa y simbólica a las realidades subjetivas y materiales del contexto social de los participantes (Stott & Drury, 2016). En lugar de tratar de abstraer el comportamiento de la multitud de su contexto, se propone que solo puede entenderse correctamente examinando las percepciones y los significados de los participantes de estas (Stott & Drury, 2016). Por ello, se opina que es una teoría que se ajusta con la experiencia de la comunidad LGBT+, no solo porque ambas tuvieron inicios difíciles

desde la academia, sino porque es urgente un análisis de las mismas donde se deje a un lado la visión clínica, despersonalizada y estigmatizada, y en lugar, se retome un enfoque de la mano de las personas que lo viven, de quienes experimentan el empoderamiento, pero también la discriminación y la violencia, de aquellos que buscan y hacen el cambio, de quienes viven esos procesos colectivos resistiendo en una sociedad injusta. Con ello, se pueden predecir conductas particulares de las multitudes LGBT+ e incluso resignificar lo que se entendía como “amenaza” por un término más preciso: poder colectivo.

Ciberactivismo: Una nueva forma de hacer activismo

El hecho de que la gente se sienta amenazada por nuestra existencia
es una prueba de lo poderosas que son las personas queer

Danny, Queer Ivy Art

En el capítulo anterior se habló sobre la relevancia del cambio de paradigma en el estudio de las multitudes, con ello, de la comunidad LGBTQ+, a partir del enfoque de identidad social y el empoderamiento colectivo. Además, se habló sobre la urgencia de crear conocimiento relacionado con la disidencia sexual y de género, desde una perspectiva que se aleje de la patologización y cosificación de las personas no cis-heterosexuales. En este sentido, se construyó una discusión en torno a la identidad compartida por las personas *queer/cuir*, así como, en su agencia para efectuar un cambio social a través de un empoderamiento colectivo derivado de las emociones y los sentimientos de unión, apoyo mutuo, destino común, entre otros. Debido a estos factores, se determinó que la acción social es la que posibilita y ha posibilitado una transformación a favor del reconocimiento de los derechos humanos de las personas LGBTQ+. Sin embargo, algo que es importante destacar, es que el activismo ha trascendido de los espacios físicos. Esto no quiere decir que la acción social ya no se construya en eventos multitudinarios, más bien, hace referencia a la flexibilidad del poder colectivo y la identidad social compartida. En consecuencia, podemos ver que el activismo ha encontrado lugar en otros modos de acción, siendo uno de éstos: los mundos virtuales.

En la actualidad, el Internet, las redes sociales y toda la información digital forman una importante parte de nuestras vidas. En tal sentido, la rápida transformación de las redes sociales y el Internet, así como la incorporación de éstas en nuestra vida ha obligado a la psicología a poner atención en los procesos sociales que se llevan a cabo en línea. De hecho, el uso extensivo de sitios de redes sociales en línea permite dar luz a nuevas formas de observar y medir la transmisión de información (Gosling & Mason, 2014). Sin embargo, la acción de la comunidad digital va más allá de compartir información o de dar un clic a través de la pantalla. Ahora, se habla de la Web 2.0 como una nueva esfera del comportamiento social que brinda a los científicos sociales una fascinante oportunidad para observar el

comportamiento psicológico (Wilson *et al.*, 2012). Por ello, se afirma que los espacios digitales y la interacción que las personas construyen dentro de éstos es de suma relevancia en la psicología social.

Las redes sociales, blogs, aplicaciones, TIC's, foros, galerías, entre otras herramientas digitales pasan de ser piezas únicamente para el ocio individual, a ser elementos altamente importantes en nuestra vida personal y social. Esto se debe a que utilizamos el mundo digital para trabajar, vender, comprar, para entretenernos, informarnos, comunicarnos, pero sobre todo para conectar con las demás personas. Esta conexión se ha incrementado con los años, de modo que, ahora podemos saber lo que pasa al otro lado del mundo al alcance de un sólo clic. Esto es, la tecnología web al estar basada en el hipertexto, es decir, en la conexión de sitios individuales basados en texto e imágenes a través de múltiples vínculos que forman redes interconectadas, ofrece posibilidades de autorrepresentación, narración e incluso creación de significado que nunca habíamos imaginado (Alexander, 2002b). De tal forma, los miembros de grupos y colectivos ya no necesitan estar juntos en el tiempo y el espacio para colaborar, compartir información o socializar (Hollingshead, 2001). Tal es así que el activismo en línea ha favorecido la unión de las visiones de millones de individuos dispersos en el tiempo y en el lugar (Greijdanus *et al.*, 2020). Así, los espacios digitales se convierten en espacios contingentes donde se desarrollan aspectos políticos, emocionales y afectivos en la cotidianeidad (McLean & Maalsen, 2019). En este sentido, la sociedad de la información y las nuevas teorías de la comunicación muestran cómo el uso de la web es una herramienta de activación política ciudadana (Acosta, 2018). Se trata de un cambio social que lleva a la ciudadanía a desarrollar una serie de virtudes cívicas, tales como la independencia y la autonomía, el compromiso social, el altruismo y la cooperación, entre otras (Benkler, 2006 como se citó en Robles-Morales & Córdoba-Hernández, 2019). Por ello, la psicología social debe de estudiar la acción colectiva teniendo en cuenta las nuevas formas que toma para incidir en el mundo. Por ende, la presente investigación analiza al ciberactivismo y su relación con la identidad social como maneras en las que las multitudes se empoderan colectivamente.

El empoderamiento derivado del ciberactivismo puede darse en distintas comunidades. Sin embargo, se ha elegido trabajar con personas pertenecientes a la disidencia sexual debido a los abusos que sufren día a día, así como a su historia y activismo. Cada vez

son más las personas que se atreven a aceptar su sexualidad, a vivir tal cómo son y a luchar por sus derechos. Como se ha establecido en el capítulo anterior, esto se debe a varios movimientos sociales, a la identidad compartida entre colectivos LGBTQ+, al poder de cambiar al mundo a través de la acción social. Sin embargo, un componente importante dentro de esta acción colectiva es el activismo en línea, digital, on-line, en la red, o ciberactivismo. Dicha agencia virtual, al igual que la identidad social de las personas *queer/cuir*, funciona como una novedosa forma de empoderamiento. De esta forma, se afirma que las nuevas tecnologías apoyan los procesos de descubrimiento, aceptación, lucha y resistencia que experimentan por ser LGBTQ+.

Debido a lo anterior, se retoma la frase de Queer Ivy Art, también conocido como Danny: una persona activista, *queer/cuir*, no binaria, autista y pansexual que usa las redes sociales para crear arte educacional a favor de los derechos LGBTQ+, entre otros: “El hecho de que la gente se sienta amenazada por nuestra existencia es una prueba de lo poderosas que son las personas queer”. No se podría escoger mejores palabras para enfatizar lo anterior; las personas LGBTQ+ son poderosas y están haciendo uso de tal poder, amenazando así al sistema binario, patriarcal, capitalista, individualista, androcentrista y cis-heteronormado. Tales transformaciones sugieren la necesidad de estudios con enfoques, análisis y resultados alternativos tanto de comunidad como de agencia social, de multitud, activismo, identidad compartida, acción social, género y empoderamiento.

Con el fin de no extender más esta introducción, se menciona la relevancia de usar los medios digitales en la psicología social por todas las razones explicadas. Sin embargo, se agrega el poder colectivo que las redes sociales proporcionan al ser usadas, por millones de personas en una era digital, en los dispositivos móviles. De esta manera, señalamos el poder de *Facebook*, una red que está cambiando la forma en que cientos de millones de personas se relacionan entre sí y comparten información (Wilson *et al.*, 2012), con una red con más de 2.740 millones de usuarios activos mensualmente (Mejía-Llano, 2021), reconocida como una poderosa herramienta de investigación para las ciencias sociales (Kosinski *et al.*, 2015), y que se estará usando en el presente estudio.

Debido a lo anterior, este apartado tiene la intención de proporcionar una revisión sobre el ciberactivismo y las actividades que lo conforman. Primeramente, se retomará la funcionalidad de los estudios en Internet y las redes sociales. Después, se hablará de la acción

colectiva tal como ocurre en línea, al igual que, sus relaciones con los eventos de protesta fuera de línea. Posteriormente, se relacionarán al activismo virtual con el empoderamiento colectivo y la identidad social *queer/cuir*. Finalmente, se discutirá la vinculación de todos estos factores con el ciberactivismo de la comunidad LGBT+. Brevemente, discutiremos la posibilidad de Facebook como una comunidad digital y un espacio de resistencia, tanto para los usuarios como para las investigaciones psicosociales.

Estudios de Internet, redes sociales y ciberespacios en la psicología

Sin duda alguna, el Internet ha revolucionado la forma en que creamos conocimiento. En la actualidad, las investigaciones, por más tradicionales que sean, utilizan la web de distintas maneras. Por ejemplo, en la búsqueda de información, en la recopilación de archivos multimedia, en los procedimientos metodológicos, al contactar a las personas participantes, entre otras. Tal es así que Hegland y Nelson (2002) describen a la *World Wide Web* o la Web 2.0 como un territorio inexplorado con el potencial de ser la biblioteca más grande que jamás haya existido. Incluso, hoy en día, existe una red de personal científico conectada a través de diversas aplicaciones, blogs y páginas web. Debido a esto, la comunidad científica se ha animado a emplear más allá la web en sus estudios. Esto es, analizando blogs personales, estudiando la interacción de los usuarios, descargando información proporcionada por redes sociales, entre muchas otras. Tal como lo dice Hollingshead (2001): comprender los impactos de las tecnologías en la sociedad a lo largo del tiempo será más importante en medida que las tecnologías se vuelvan más sofisticadas y admitan la comunicación de un mayor ancho de banda.

Este día ha llegado. Actualmente, el Internet desempeña un papel importante en la vida de la población mundial y cada vez está más entrelazado en la vida diaria (Gosling & Mason, 2014; Lopes *et al.*, 2019). Aunado a ello, la web se ha integrado cada vez más en las actividades sociales y profesionales cotidianas, por lo que, la distinción entre la vida en línea y la "vida real" comenzó a perder su utilidad (Gosling & Mason, 2014). Esta novedosa y creciente esfera del comportamiento social brinda a los científicos sociales una oportunidad para observar el comportamiento en un entorno distinto, muy apegado a lo "real", inclusive más auténtico que la experimentación en laboratorio, permitiendo probar hipótesis en un dominio nuevo y reclutando participantes de diversas partes del mundo (Wilson *et al.*, 2012;

Gosling & Mason, 2014). Por lo tanto, podemos decir que la creciente influencia del Internet, las redes sociales y los ciberespacios no solo está transformando la manera en que socializamos y aprendemos, también está cambiando varios procesos en la ciencia psicosocial. Sin embargo, vale la pena reflexionar cómo y por qué se está dando esta transformación.

Las razones del porqué la ciencia está optando cada vez más por estudios que tenga que ver, de una u otra forma, con el Internet son varias. En primer lugar, se retoma a Lopes *et al.* (2019) quienes afirman que el desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación aumentó las posibilidades de acceso de los actores sociales para utilizar las macro y micro tecnologías de la comunicación. De esta forma, en el instante en que las personas tuvieron la oportunidad de acceder a la Web 2.0, la población comenzó a integrar sus actividades diarias con las herramientas tecnológicas. Esto provocó que las tecnologías penetraran en la vida cotidiana de una manera global, de ahí que se le nombre: *World Wide Web* (red mundial). En segundo lugar, se cita a Gosling y Mason (2014) quienes afirman que el comportamiento en Internet ha cambiado de una actividad relativamente individual para una minoría de personas con conocimientos tecnológicos a una vasta red social e informativa que conecta a millones de personas en todo el mundo. Mientras que McLean y Maalsen (2019) sugieren que los desarrollos recientes en la disrupción digital están cambiando la sociedad, la cultura y los espacios de formas sorprendentes. Tal crecimiento e incorporación en el estilo de vida en la sociedad ha ido acompañado no solo de la construcción de una cultura digital, además, ha apoyado el entrelazamiento con la ciencia y el conocimiento.

En este sentido, Gosling y Mason (2014) explican que el protagonismo de las interacciones en línea y el uso extensivo de sitios de redes sociales traen consigo oportunidades para estudiar aspectos psicológicos: 1) permite iluminar nuevas formas de observar y medir la transmisión de información, 2) posibilita el uso de nuevos métodos y procedimientos en la investigación, y el más importante, 3) permite estudiar el comportamiento tal como se desarrolla en línea, reduciendo la brecha entre la forma en que los psicólogos estudian los fenómenos y la forma en que los fenómenos ocurren en la vida cotidiana. Por su parte, Hegland y Nelson (2002) concuerdan con lo anterior: gracias a Internet, tenemos datos que se asemejan más a la naturaleza transitoria de la experiencia humana. Sin embargo, agregan un último punto: 4) el cambio y la actualización constantes

de los sitios web de Internet crea datos que siempre están en un estado de transición, en lugar de datos fijos. Quizás esta sea una de las más importantes características de los estudios de Internet para tener en cuenta, ya que la rápida e inmediata interacción que tenemos como usuarios en línea obliga a los investigadores a analizar la actividad digital teniendo en cuenta que los datos cambiarán continuamente. En consecuencia, se plantea que, si bien tal factor puede ser problemático, también es muy enriquecedor. Esto se debe a que posibilita un análisis de los usuarios y comunidades digitales tal y como son en el presente. Aunado a ello, las investigaciones que van quedando rezagadas no pierden su utilidad, simplemente las nuevas van agregando mayor valor al conjunto de datos que nos permite entender cómo funciona la vida digital en un mundo que comparte mundos presenciales y mundos virtuales.

Teniendo claras las implicaciones de los estudios de Internet y el porqué de sus usos podemos pasar a responder cómo se está elaborando la investigación *on-line*. Gosling y Mason (2014) nos proporcionan un extenso análisis de las investigaciones en Internet que se han planteado desde la psicología, en su estudio *Internet Research in Psychology*. Aquí, explican que los primeros indicios del uso de Internet en la investigación psicológica datan de finales de los 90's (Gosling & Bonnenbur, 1998; Kraut *et al.*, 1998; Young, 1998, como se citó en Gosling & Mason, 2014). Igualmente, narran que uno de los primeros estudios en los que se utilizó la red fue una investigación que recopiló las calificaciones de los dueños de mascotas sobre la personalidad de sus mascotas (Gosling & Bonnenburg 1998, como se citó en Gosling & Mason, 2014). Según los estándares actuales, se considera el estudio como rudimentario ya que las puntuaciones de retroalimentación se generaron manualmente y se enviaron por correo electrónico a los participantes individualmente. Sin embargo, Gosling & Mason (2014) rescatan la valiosa aportación de este estudio, el cual rompió con los estigmas que se tenían sobre hacer ciencia con las herramientas digitales. Además, planteó la promesa que Internet tenía para la investigación psicológica, demostrando que se pueden recopilar muestras grandes, con costos muy bajos y saliendo de la población típica en muchas instituciones académicas, es decir, yendo más allá de respuestas por estudiantes universitarios.

Desde entonces, los estudios que utilizan datos de Internet han proliferado enormemente, abarcando una amplia gama de temas y diseños. A veces, la red puede ser la vía en que contactamos personas dispuestas a participar en la investigación, otras veces

puede convertirse en el espacio a investigar, otras más, puede proporcionar los datos del tema de interés. De allí que Skitka y Sargis (2006) dividieran la investigación en Internet en tres categorías amplias: 1) traslacionales: las cuales implementan métodos tradicionales en Internet; por ejemplo, encuestas de personalidad, 2) fenomenológicas: estudiando un tema generado o mediado por Internet; por ejemplo, adicción a Internet, y 3) novedosas: aquellas que proporcionan una nueva forma de estudiar un fenómeno ya estudiado en psicología; por ejemplo, preferencias musicales (como se citó en Gosling & Mason, 2014). Tales categorías siguen teniendo una utilidad en la actualidad. No obstante, conforme ha pasado el tiempo y las tecnologías han ido evolucionando cada vez más y revolucionando a la sociedad, se han incorporado nuevas y diversas clasificaciones, incluso nuevos temas, diseños, procesos, campos y hasta distintas disciplinas. De hecho, durante los últimos años se han estudiado muchos efectos diferentes de Internet en las personas. Gosling y Mason (2014) señalan los siguientes: el potencial de adicción (Young, 1998), la inducción del aislamiento (Putnam, 2000) o la soledad (Kraut *et al.*, 1998), el acoso cibernético (Tokunaga, 2010), la difusión de rumores (Friggeri *et al.*, 2014), la polarización política (Garrett 2009) y las burbujas de filtro (Pariser, 2011) y su influencia en los movimientos políticos (Tufekci & Wilson, 2012). Sin embargo, se sabe que la mayoría de los estudios pioneros en este enfoque, han optado por un paradigma cuantitativo, casi siempre desde la visión hegemónica de la psicología.

Hoy en día se han integrado estudios desde otras perspectivas, donde los métodos cualitativos han intentado responder a nociones más particulares. En este sentido, Alexander (2002b) afirma lo siguiente: la tecnología web ofrece posibilidades nunca soñadas de autorrepresentación, narración e, incluso, creación de significado; los textos se ensamblan una y otra vez, y una vez más, se interconectan vertiginosamente para crear densos sitios de significado y representación. Asimismo, Alexander (2002b) da a conocer que se han abordado el uso de las tecnologías a nivel mundial y desde muchas disciplinas diferentes, lo cual ha permitido que los académicos especulen y analicen sobre el impacto de las tecnologías de Internet en nuestras conceptualizaciones del yo y la sociedad. Así, en la realidad virtual, las preguntas filosóficas tradicionales ya no son hipotéticas. Ahora, se puede contestar: ¿qué es la existencia?, ¿cómo sabemos?, ¿cómo aprendemos?, ¿qué es la realidad?, ¿quién soy yo? desde la experiencia “artificial”, es decir, la experiencia digital que es tan convincente como la real (Heim, 1993 como se citó en Alexander, 2002b). Tal vez a

simple vista no parezca que la psicología tenga una relación directa con tales cuestiones. Sin embargo, estas preguntas permiten abonar en el conocimiento de la población actual, de la vida como la experimentamos hoy. Aunado a ello, se muestra la necesidad de abordar los estudios de Internet desde diversos enfoques, perspectivas y disciplinas.

Estas interrogantes son relevantes al querer comprender la manera en que vemos al mundo y cómo interactuamos en él, así como para entender cuáles son las subjetividades entre individuos y cómo se conectan entre sí para construir intersubjetividades. A su vez, podrían darnos indicios en la manera en que compartimos identidades, sentimientos, experiencias y realidades, aspectos de suma importancia en la presente investigación. Sucede que Alexander (2002b) afirma que también parecen particularmente pertinentes para las personas *queer/cuir*, cuyas existencias a menudo han sido cuestionadas e incluso amenazadas o destruidas en el mundo real. De modo que el ciberespacio ofrece entonces, la oportunidad de explorar y jugar con identidades que de otro modo a menudo están prohibidas en la vida real; además, en el proceso surgen preguntas críticas sobre esas identidades (Tsang, 1996 como se citó en Alexander, 2002b). Aunado a esto, facilita el acceso a poblaciones a las que es difícil llegar por medios convencionales porque tienen un comportamiento socialmente indeseable o vergonzoso (Gosling & Mason, 2014). No cabe duda de que la presente investigación no calificaría de tal manera a la comunidad LGTB+. Sin embargo, como se ha explicado a lo largo del estudio, es una realidad que muchas personas lo vean de esta manera, inclusive personas dentro de la comunidad. Por ello, el ciberespacio y las investigaciones en Internet adquieren una nueva ventaja sobre las investigaciones tradicionales: el uso de la web permite a las personas mostrarse como en realidad son sin temor a represalias.

Ahora vemos con mayor claridad la utilidad de los estudios de Internet. Sin embargo, muchos investigadores inicialmente se mostraron cautelosos con este nuevo enfoque. Gran parte del escepticismo inicial se basó en suposiciones sobre quién estaría en línea y cómo se comportarían esas personas, otra preocupación era que las muestras de Internet no eran demográficamente diversas y estaban socialmente aisladas, que los participantes estarían desmotivados, incluso que los datos se verían comprometidos por el anonimato (Gosling & Mason, 2014). No obstante, esas preocupaciones se examinaron empíricamente resultando muy alejadas de lo que en verdad proporciona la investigación en red (Gosling *et al.*, como

se citó en Gosling & Mason, 2014). De hecho, como se ha explicado, Alexander (2002b) retoma esta última consideración sobre el anonimato como un beneficio para las personas participantes. Mientras que Hollingshead (2001) y Kosinski *et al.* (2015) la conceptúan como una importante ventaja desde el punto de vista metodológico. Por otro lado, tanto Kosinski *et al.* (2015) como Gosling y Mason (2014) señalan que la investigación en Internet puede proporcionar un contexto ético favorable en comparación con los contextos tradicionales de investigación. Por ejemplo, las personas que participan pueden simplemente cerrar el navegador si desean interrumpir un estudio, lo que hace que la participación sea menos coercitiva que en un contexto en el que está presente un investigador.

Otros autores señalan nuevas áreas de oportunidad en la ciencia. Armstrong y Cragge (2006) señalan que sería interesante investigar la forma en que las nuevas tecnologías de la comunicación están cambiando la producción y preservación de la memoria colectiva. Sin embargo, esto es algo que ya se está haciendo, sobre todo a través de Facebook. Por lo tanto, se está de acuerdo en que la investigación psicológica en Internet presenta nuevos desafíos, pero las oportunidades superan con creces los costos, lo que en última instancia aumentará el impacto de la investigación psicológica en la sociedad, ya que, a medida que las tecnologías de la comunicación se convierten en una parte más importante de nuestra vida social, es importante comprender sus efectos a corto y largo plazo (Hollingshead, 2001; Gosling & Mason, 2014). A pesar de lo anterior y de las reseñas optimistas de ciertos autores, también se han realizado críticas por quienes desean señalar las limitaciones de este enfoque. Así, una preocupación particularmente importante sobre la diversidad de la muestra proviene de la llamada brecha digital, es decir, al acceso diferencial a Internet en función de la clase socioeconómica y otras variables demográficas (Van Dijk & Hacker, 2003 como se citó en Gosling & Mason, 2014). En otras palabras, las muestras de Internet podrían estar sesgadas por la accesibilidad al Internet, al *wifi*, a tener un dispositivo electrónico, a la habilidad computacional, incluso a la edad y aspectos generacionales, entre otras cosas. No obstante, Gosling y Mason (2014) plantean que tal selectividad debería disminuir a medida que la conectividad a Internet alcance la saturación en las sociedades occidentales y continúe creciendo en otros lugares. Cabe decir que un análisis demostró que las muestras de Internet, aunque todavía están lejos de ser perfectas, son sustancialmente más diversas que las muestras convencionales (Dodou & de Winter 2014, Gosling et al. 2004, Luce et al. 2007

como se citó en Gosling & Mason, 2014). Por ende, se determina que los científicos y científicas sociales deben continuar realizando investigaciones sobre, en y de Internet para comprender mejor este nuevo dominio en crecimiento. Se espera que este apartado donde se recopilan los aspectos más importantes sobre el estudio en la Web proporcione una base sobre la cual podamos discutir y relacionar los factores claves de la presente investigación, es decir, el empoderamiento colectivo basado en el enfoque de la identidad social y el ciberactivismo.

A continuación, conceptuamos la acción colectiva cuando ocurre en línea y sus relaciones con los eventos de protesta fuera de línea (*off-line*), es decir, en eventos multitudinarios. Se proporcionan definiciones de lo que llamamos ciberactivismo, activismo en línea, *on-line*, digital y virtual, por mencionar algunos. Además, se describen algunos procesos que se llevan a cabo en línea, tales como: el “activismo flojo” o *slacktivism* (*slacktivism*), la brecha digital (*digital divide*), las cámaras de eco (*echo chambers*), el dualismo digital (*digital dualism*), la consistencia intrapersonal, la movilización interpersonal, la vigilancia cibernética (*vigilantism*), el efecto boomerang, el filtro burbuja vs. la espiral selectiva, el efecto *borderland* (zona fronteriza), la ciberpolítica, entre otros; con el fin de presentar conceptos que han mostrado empíricamente la relación positiva entre el activismo *on-line* y *off-line*.

La psicología del activismo en línea y los movimientos sociales

Como se ha descrito en el apartado anterior, Internet funge como una red global con una vasta colección de archivos de datos, texto, multimedia, hojas de cálculo, comentarios, publicaciones, me gustas (*likes*), narraciones, blogs, redes sociales, páginas web, aplicaciones, entre muchos otros. Tal es el caso, que millones de individuos pueden no solo navegar por la Web, sino ser creadores del contenido donde otros usuarios navegan (Hegland & Nelson, 2002). Esto derroca a los medios de comunicación masivos convencionales como los dominantes de la opinión pública, como los controladores de las agendas políticas y como el agente que define la realidad que podemos debatir (Robles-Morales & Córdoba-Hernández, 2019a). En contraste, las personas que usan las nuevas tecnologías convierten la comunicación política en una difusión con canales multidireccionales en el que el público es

un agente que consume lo que otros publican, pero también crea, comparte e intercambia sus posturas (Robles-Morales & Córdoba-Hernández, 2019a).

De esta forma, se puede hablar de una sociedad de la información y del conocimiento, entendida como una nueva y enorme comunidad, regida por un novedoso paradigma de las teorías de la comunicación, que resulta en una fértil herramienta de activación política ciudadana (Acosta, 2018). Por ende, algunos espacios digitales se han transformado en espacios contingentes donde se desarrollan los aspectos políticos, emocionales y afectivos de lo cotidiano (McLean & Maalsen, 2019). En consecuencia, el ciberespacio se conceptúa como más que códigos binarios en una red y más que el conjunto de los archivos de millones de usuarios. De hecho, lo digital está lejos de ser neutral, conserva las ideologías, políticas y prácticas que componen sus partes constitutivas, por lo que puede ser apropiado para resistir, interrumpir y parodiar, así como para desempeñar un papel en el activismo (McLean & Maalsen, 2019). En suma, se propone que la comunidad digital puede materializar una acción colectiva dentro y fuera de las redes virtuales, empleando las plataformas digitales como un instrumento a su favor.

Bajo el entendido de que Internet puede ser un espacio de resistencia, cuestionamiento, diálogo y crítica, podemos pasar a conceptualizar qué es el ciberactivismo. Lopes *et al.* (2019) explican que la comprensión del ciberactivismo es plural, por lo que los esfuerzos por conceptualizarlo y los intentos de categorización se diversifican en distintas terminologías: activismo en línea, activismo *on-line*, activismo digital, activismo virtual, activismo en Internet, *net-activism* (red-activismo), acción conectiva, activismo en red, cibernacionalismo o ciberactivismo. A continuación, se recopilan algunas definiciones:

Algunos autores se refieren al ciberactivismo como cualquier acción realizada en línea por los usuarios, que tiene como objetivo dirigir los esfuerzos colectivos hacia el cambio social (Earl *et al.*, 2010 como se citó en Lopes *et al.*, 2019); como el uso de Internet para realizar acciones emancipadoras y crear conciencia, movilizar personas, establecer agendas políticas, debatir y evaluar acciones (Greijdanus *et al.*, 2020); como el poder de la ciudadanía de politizar sus demandas y canalizar a través de Internet sus reclamos (Acosta, 2018); como el empleo de la red en acciones de movimientos de motivación política (Vegh, 2003; Denning, 2001 como se citó en Lopes *et al.*, 2019). Se trata de adoptar una imagen de horizontalidad y apertura al debate digital para dar respuesta a una demanda social (Robles-

Morales & Córdoba-Hernández, 2019b), con el objetivo de lograr metas tradicionales o el enfrentamiento con las injusticias que ocurren en la propia red (Rigitano, 2005 como se citó en Lopes *et al.*, 2019); es la relación del activismo con las TICs donde se involucran procesos sociales de apropiación tecnológica que configuran tácticas y estrategias renovadas (Rosales, 2018); es un fenómeno de personalización de la política a través de los medios digitales en el que las personas buscan mayor flexibilidad para asociarse con causas, ideas y organizaciones a través de la acción individual, se le puede nombrar como acción conectiva (Robles-Morales & Córdoba-Hernández, 2019a).

Otro autores la definen como un conjunto de prácticas en defensa de causas políticas, socioambientales, socio-tecnológicas y culturales que se llevan a cabo en las ciber redes, especialmente en Internet (Silveira, 2010 como se citó en Lopes *et al.*, 2019); como el poder del Internet para distribuir información y fomentar contactos sobre temas, como la homosexualidad, que siguen teniendo poca vigencia o validación en el discurso público (Silberman, 1997 como se citó en Alexander, 2002b); como estrategias para cambiar la agenda pública a través de la difusión de significados y propagación a través de los medios de comunicación y la publicación electrónica personal (Ugarte, 2007 como se citó en Lopes *et al.*, 2019); como el reciente éxito político y social que lidera movimientos de acción física de base (Siebles, 2016); ya sea como biopolítica de la red (Malini & Antoun, 2013 como se citó en Lopes *et al.*, 2019); acción política, práctica, movimiento, momento o desarrollo en el que ciertos ideales políticos se actualizan experimentalmente en el aquí y ahora (van de Sande, 2013 como se citó en McLean & Maalsen, 2019); una red-activismo (*net-activism*) que se articula maximizando las posibilidades de autonomía, los procesos de sostenibilidad y de creatividad (Di Felice, 2013 como se citó en Lopes *et al.*, 2019).

Como se puede observar, existen múltiples definiciones, terminologías y concepciones sobre lo que es el ciberactivismo. Sin embargo, la mayoría mantiene como común denominador un surtido de prácticas individuales y colectivas que son operadas en las redes de comunicación digitales con la finalidad de exigir derechos, defender causas, demandar justicia y construir cambios que contribuyan a la experiencia compartida de la sociedad, por medio del intercambio multidireccional de ideas y herramientas para generar formas de participación e intervención (Lopes *et al.*, 2019). De esta manera, las personas pueden navegar por la web y encontrar lugares para participar en el activismo comunitario,

incluso si la comunidad en la que participan se encuentra en otro continente (Siebler, 2016). En este sentido, las prácticas políticas tradicionales, tales como la creación de volantes y panfletos o *flyers*, las reuniones o convenciones para discutir algunos temas o incluso acciones e intervenciones artísticas en la calle encuentran un traslado del soporte físico al mundo virtual, es decir, pasan del diálogo cara a cara a la comunicación *online*, a través de lenguaje oral, escrito y mediante de imágenes o videos, en diversas plataformas (Rosales, 2018). En consecuencia, observamos cómo es que el activismo virtual adopta muchas formas. A continuación, se describen las que Greijdanus *et al.* (2020) señalan:

- La señalización simbólica de nuestra postura sobre un tema politizado. Esto va desde pequeñas acciones como, por ejemplo, cambiar la imagen de perfil de una red social, hasta un compromiso más complejo como escribir publicaciones detalladas sobre un tema social.
- Expresar experiencias y opiniones, relacionándolas con causas colectivas como sucedió en todo el mundo con el *#metoo*, *#bringourgirlsback*, *#protectblacklives*, *#méxicofeminicida*, entre otros.
- Brindar apoyo, organizar actividades y cuestionar las respuestas negativas a sus actividades. Esto ocurre con el *vigilantism* o la vigilancia digital, donde las transgresiones de las normas percibidas se exponen y se sancionan públicamente. Un ejemplo es señalar los discursos misóginos u homofóbicos de algún político, o los grupos de Facebook donde se denuncia acosadores públicamente.
- Involucrar a otras personas fuera de su comunidad en línea para negociar colectivamente nuevas realidades compartidas y difundirlas, tal como lo demuestran las publicaciones *#freethenipple* de mujeres mostrando sus senos *topless* para normalizar las representaciones no sexualizadas de los senos y recuperar el cuerpo femenino, o las publicaciones *#loveislove* para normalizar las relaciones afectivas y románticas entre personas con distintas orientaciones sexuales o identidades de género. También podríamos hablar sobre el *#loveyourself* del movimiento *bodypositive* creado para desafiar y cuestionar la manera en que la sociedad percibe a los cuerpos que salen de la norma o del canon de belleza occidental.

Lopes *et al.* (2019) recuperan a Castells (2012) para agregar una forma más dentro del ciberactivismo: la formación de redes de indignación derivadas de las demandas y carencias sociales, políticas, económicas, culturales y psicológicas a través de una comunicación eficaz. Esto se puede ejemplificar con las comunidades que se construyen en la red, desde grupos de WhatsApp, páginas y grupos en Facebook, muros o *feeds* informativos en Instagram, hilos en Twitter, videos en TikTok, hipervínculos en imágenes de Google o en blogs personales, entre muchas otras. En resumen, existen varios tipos de técnicas o estrategias de comunicación que a través de las redes sociales pueden impulsar el activismo en línea, inclusive el activismo fuera de ésta, donde se puede relacionar las perspectivas individuales con las causas de comunidades o activistas, organizar y negociar realidades compartidas entre personas de nuestro mismo entorno o personas externas.

En otras palabras, Greijdanus *et al.* (2020) proponen que las redes sociales, el Internet, los dispositivos electrónicos y sus herramientas tecnológicas pueden ayudar a crear conciencia y fomentar el activismo, a tal punto que con dichas herramientas las comunidades se empoderen. Por su parte, Acosta (2018) aporta que dicha concepción se distancia de la propuesta que entiende al ciudadano como un sujeto pasivo y a la red como un objeto inactivo. Por el contrario, estos procesos manifiestan el poder de las redes como herramientas para empoderar a una ciudadanía que busca incluir su reclamo en la agenda política. Asimismo, Robles-Morales y Córdoba-Hernández (2019a) afirman que los actores complementan o funcionan como un contrapeso crítico a las opiniones y puntos de vista ofrecidos por los partidos políticos y los actores institucionales. Además, las oportunidades que tenemos para difundir ideas en diferentes plataformas y redes sociales hacen que podamos hablar de horizontalidad (Robles-Morales & Córdoba-Hernández, 2019b). Así, aunque los partidos políticos continúan teniendo una posición hegemónica en el debate político público, los colectivos, los movimientos sociales u otras organizaciones civiles se han convertido en mediadores centrales en temas cada vez más diversos. Mientras que Siebler (2016) propone estas llamadas a la acción como un puente entre lo personal y lo político. En fin, las redes sociales y el Internet favorecen la acción social más que nunca. Hoy en día, ponernos en contacto con otras personas, compartir nuestras experiencias, tener acceso a información, hacernos oír, se vuelven acciones sino menos simples, sí más fáciles de alguna manera. Con esto no se quiere dar a entender que exigir cierta causa por la red sea

menos complejo que hacerlo en el mundo físico, más bien se quiere enfatizar que ambas maneras pueden coexistir, y más allá de coexistir, pueden fortalecerse una a la otra. En consecuencia, se afirma que las acciones políticas han sido transformadas, encontrando nuevas formas, canales, medios, estrategias y dinámicas de expresión y lucha.

Hemos hablado de las distintas estrategias en línea que favorecen al activismo. Sin embargo, algunos autores conciben a la conectividad como contraproducente en la acción y los movimientos sociales. De esta forma, han criticado y señalado las limitaciones dentro de este enfoque refiriéndose a: la producción de modos de interacción normativos y constrictivos (Johnston, 2017 como se citó en McLean & Maalsen, 2019); a la implementación de tácticas opresivas o de censura en contextos represivos (Greijdanus *et al.*, 2020); al adormecimiento por la falsa sensación de activismo o de seguridad (Siebler, 2016). Mientras que, otros autores indican que por cada tweet y comentario de Facebook que defiende la acción feminista y de género, existe la posibilidad de *trolling*, humillación y acoso (Turley & Fisher, 2018 como se citó en McLean & Maalsen, 2019), una respuesta que puede darse con cualquier otro movimiento o causa. Así, Byung-Chul Han (2014) define a esta actividad como “oleadas de indignación” inapropiadas para configurar el discurso y el espacio público, por su carácter fluido y su volatilidad, si bien llaman la atención, son efímeras no tienen estabilidad, continuidad y se dispersan velozmente (como se citó en Lopes *et al.* 2019) Así, la indignación digital no constituye un “nosotros” estable, al contrario, es un estado afectivo que no desarrolla ninguna fuerza de acción poderosa, es decir, no construye un futuro (Han, 2014; Lopes *et al.*, 2019). Por último, otra discusión que pone en estado de relatividad los procesos y resultados en la práctica y participación digital según Lopes *et al.* (2019) es el *filtro burbuja* señalado por Pariser (2012). Tales filtros son estructurados por algoritmos al examinar gustos y disgustos por medio de interacciones de los usuarios, con el objetivo de realizar extrapolaciones para mostrarle a las personas únicamente el tipo de contenido con el que han interactuado previamente. Así, crean un universo de información exclusivo para cada persona, cambiando la forma en que se perciben las ideas y la información; creando la falsa idea o percepción de que todos los usuarios tenemos el mismo contenido.

Todas estas limitaciones son reales y son parte del ciberactivismo. Sin embargo, existen otros mecanismos, teorías y puntos de vista al respecto. Por ejemplo, en torno a los

filtros burbujas ha surgido la noción de la *espiral de atención selectiva*, que si bien es el resultado de los algoritmos que funcionan en la red, se desarrolla con la interacción del contenido que se consume. De esta forma, varios estudios recientes han demostrado que el surgimiento de estas identificaciones con causas o problemas específicos sí comienza con el consumo selectivo de información y mensajes. No obstante, se ha propuesto que, al consumir información alineada con los gustos y opiniones, se refuerzan las creencias y se evita fuentes que desafíen los principios (Bennett & Iyengar, 2010; Sánchez & Magallón, 2016 como se citó en Robles-Morales & Córdoba-Hernández, 2019b). De igual forma, en el caso de redes sociales como Facebook, Twitter o Instagram, se ha producido una fragmentación y polarización generalizada de las comunidades políticas que respalda ideas preconcebidas y que pueden ser utilizadas para confirmar los valores del grupo y promover sus ideales (Neuman, Bimber, & Hindman, 2011; Dalhgren, 2005 como se citó en Robles-Morales & Córdoba-Hernández, 2019b). Tales consecuencias pueden verse como problemáticas o negativas por obvias razones, pero pueden pensarse también como fenómenos que surgen de las identidades compartidas por los usuarios, que al final de cuentas, igualmente se encuentran en la acción política fuera de la red. Aunado a ello, pensar que los filtros de burbujas pueden impedir que las personas se organicen, solo nutre la idea de las personas como usuarios pasivos en lugar de agentes activos. En este sentido, un aspecto central del ciberactivismo es la autonomía de la información, ya sea en su creación como en su selección. De acuerdo con esta idea, la facilidad para acceder a la información y las herramientas web significa que los usuarios pueden ir directamente a las fuentes originales y saltarse los filtros de interpretación, lo que puede favorecer el contacto directo con otros actores y multiplica las posibilidades de contactos y relaciones (Robles-Morales & Córdoba-Hernández, 2019b).

En cuanto a la crítica sobre el adormecimiento, Siebler (2016) retoma la pregunta de Shernoff (2000): “¿En qué momento cambiamos nuestras pantuflas en lugar de zapatos para caminar y volver al mundo físico gay?” (p. 21). Surge una pregunta importante: ¿por qué dejamos de salir a las calles? Siebler (2016) responde que, al estar sentados en la casa no podemos estar en la calle con carteles, lo cual puede tener sus ventajas como no correr el riesgo de ser golpeados, no correr el riesgo de ser amenazados por ser no heterosexuales fuera de un bar, tampoco nos enfrentamos a escuchar a alguien gritar “maricón” o cualquier

otro insulto. Otros autores destacan cómo el exceso de datos y la interactividad en Internet ha hecho posible que quienes consumían noticias y mensajes políticos de forma puramente pasiva busquen otras fuentes de noticias y desafíen el discurso oficial (Loader & Mercea, 2011 como se citó en Robles-Morales & Córdoba-Hernández, 2019b). Esto favorece tanto a la limitación del adormecimiento como a la de los filtros de burbuja. Por lo tanto, se llega a la conclusión que la crítica del adormecimiento es más compleja de lo que se plantea, puede que esa decisión de preferir realizar activismo desde una computadora o un móvil tenga que ver con los posibles riesgos de la acción convencional. Asimismo, la crítica de la espiral de la atención selectiva debe ser analizada cuidadosamente antes de llegar a mayores conclusiones.

Respecto de los límites en contextos represivos, Greijdanus *et al.* (2020) afirman que los análisis a nivel macro indican que Internet puede estimular el activismo y las revoluciones, mientras que la evidencia a nivel micro apoya una relación positiva entre el activismo en línea y la protesta fuera de línea incluso en regímenes represivos. Lo anterior, también contribuye a determinar que la indignación digital sobrepasa los espacios virtuales hasta en contextos nada flexibles. Este proceso también se ve influido por la sociedad de red, ya que la ciudadanía se constituye mediante las herramientas de debate, discusión y deliberación que ofrece la propia arquitectura de Internet (Acosta, 2018). Asimismo, tales acontecimientos digitales producen y conllevan una fuerte dimensión performativa; es decir, crean con antelación en el mundo digital, lo que se quiere vivir en el mundo físico (Toret, 2013 como se citó en Acosta, 2018). En suma, bien es sabido que el ciberactivismo tiene sus limitantes, como cualquier otra actividad en la acción colectiva. A pesar de esto, se presentan algunas prácticas para contrarrestar los factores negativos en este tipo de activismo. Por lo tanto, se reconoce que la proliferación -a veces saturación- de cualquier medio, obliga a reconstruir la información mediante un pensamiento crítico. En este sentido, se afirma que sin importar la postura que tengamos sobre las ventajas y desventajas del activismo en línea, lo ideal es siempre desarrollar un pensamiento que permita el cuestionamiento, así como la reflexión en torno a nuestras preguntas. En el mismo marco, Robles-Morales & Córdoba-Hernández (2019b) proporcionan tres procesos para lograr una acción crítica en el ámbito digital: 1) Participación, es decir, convertirnos en agentes activos en la construcción de significado y no solo en consumidores, 2) remediación, combinar

información adquirida de diversas fuentes y adoptar nuevos significados para comprender el mundo real, y 3) Bricolaje, donde el usuario construye cuidadosamente nuevas versiones personales de esta realidad para compartir con otros. En consecuencia, obtendremos una mayor autonomía de acción, algo que permite incrementar las oportunidades para difundir otros puntos de vista, diseñar estrategias propias o replicar las de otros usuarios y grupos (Sánchez & Magallón, 2016 como se citó en Robles-Morales & Córdoba-Hernández, 2019b). Así, optamos por ser agentes participativos, críticos, reflexivos, comprometidos y organizados, ya sea que nuestro activismo se desarrolle en el mundo virtual, el “real” o en ambos.

Relaciones entre el activismo en línea y fuera de línea

A lo largo del capítulo se ha mencionado brevemente algunas formas del ciberactivismo que permiten vincularlo con el activismo fuera de las redes, es decir, con el activismo convencional que se da en las calles, con los movimientos sociales, con las marchas, con las protestas, con lo *offline* o fuera de línea. En este sentido, McLean y Maalsen (2019) enfatizan que lo digital está lejos de ser neutral y puede ser apropiado para resistir, interrumpir y parodiar, así como para desempeñar un papel en el activismo. Mientras que, Siebler (2016) indica que las personas pueden navegar por la web y encontrar lugares para participar en el activismo comunitario. Por su parte, Greijdanus *et al.* (2020) afirman que Internet puede estimular el activismo y las revoluciones, a tal grado que se comprueba empíricamente que la formación de comunidades de activistas en línea rara vez es aislada: lo *on-line* y *off-line* suelen estar estrechamente integrados. Es importante aclarar que no se subestima el poder del activismo fuera de las redes sociales, sino que tales autores apoyan una relación positiva entre el activismo en línea y la protesta fuera de línea. A continuación, se retoma el artículo *The psychology of online activism and social movements: relations between online and offline collective action* de Greijdanus *et al* (2020) para explicar tales conexiones.

Un primer argumento para determinar que el activismo en línea y fuera de línea están altamente ligados, es muy simple: el activismo *online* facilita la protesta *offline* publicitándola y organizándola (Zhuravskaya, Petrova & Enikolopov, 2019 como se citó en Greijdanus *et al.*, 2020). Es fácil llegar a esta conclusión, sobre todo después de haber leído

el apartado anterior. Esto es, porque hemos discutido las técnicas, prácticas, terminologías y estrategias comunicativas que emplean los usuarios del Internet, proponiendo así que, las personas que navegan en la red se convierten en comunidades muy amplias, activas, interconectadas y comprometidas por una causa o lucha. Por esta razón, podemos imaginar por qué se habla de una organización y una publicidad favorecida por la Web 2.0.

Algunas investigaciones han reportado una relación negativa o nula entre el activismo *online* y *offline*. Sin embargo, hoy se sabe que son varios los factores que moderan la relación negativa, por ejemplo: la edad, ya que, para los usuarios mayores, usualmente, la participación en línea no es suficiente o no tiene un *engagement* o involucramiento alto (Kwak *et al.* 2018 como se citó en Greijdanus *et al.* 2020). Esta podría ser una variable para tener en cuenta al analizar la actividad en línea porque la literatura sugiere que entre más jóvenes sean los usuarios, estarán más cómodos con un activismo en línea. Sin embargo, esto no quiere decir que les sea imposible o innecesario trasladar sus luchas al mundo físico. Por el contrario, se ha propuesto que el activismo en línea no inhibe la protesta fuera de línea, siempre y cuando los activistas perciban sus acciones como efectivas (Wilkins *et al.*, 2019 como se citó en Greijdanus *et al.* 2020). Esto nos indica que un moderador importante entre ambos tipos de activismo es la efectividad de las prácticas y estrategias empleadas.

Aunado a esto, otro elemento que ha provocado la concepción de la relación entre el ciberactivismo y el activismo tradicional como nula o negativa es pensar al activismo en línea como un “activismo flojo” (*slacktivism*), sin esfuerzo, improductivo e inhibidor de protestas fuera de línea, las cuales son consideradas como más esforzadas y efectivas. De esta forma, comparar ambos tipos de activismo, como lo hemos visto, ha ocasionado que se catalogue al activismo virtual como pasivo, efímero, volátil y disperso por autores muy críticos al respecto (Siebler, 2016; Han, 2014; Byung-Chul Han, 2014 como se citó en Lopes *et al.*, 2019). Sin embargo, cada vez más, este razonamiento se considera simplista (Halupka, 2018 como se citó en Greijdanus *et al.*, 2020), ya que las acciones en línea conllevan un esfuerzo. Así, la producción de videoclips o la gestión de eventos, por ejemplo, pasan a la acción fuera de línea (Manduley *et al.*, 2018 como se citó en Greijdanus *et al.*, 2020). Alternativamente, lo que se propone es que las actividades en línea y fuera de línea en las fases de acción sean complementarias, tales como, la planificación y movilización, los informes y encuadres en tiempo real y la revisión después de acordar acciones y

desmovilizaciones (Greijdanus *et al.*, 2020). De esta forma, nos damos cuenta de que el ciberactivismo no es un sustituto de salir a las calles para presionar a los cuerpos legislativos, tampoco tiene como objetivo reemplazar la acción colectiva encarnada por la multitud en mítines, protestas y otros esfuerzos de acción en persona. Pero, tal como Siebler (2016) lo afirma, los recientes éxitos políticos y sociales LGBT+ pueden refutar este escepticismo y mostrar que el ciberactivismo lidera movimientos de acción física de base.

Otras fuentes indican que, en algunos contextos, las protestas en línea y fuera de línea no están relacionadas ni negativa, ni positivamente. Greijdanus *et al.*, (2020) lo explican con cuatro procesos: 1) divisiones digitales (*digital divide*), 2) espiral de silencio, 3) efectos de cámara de eco (*echo chambers*) y 4) dualismo digital (*digital dualism*). Primero, las personas que participan en acciones en línea pueden diferir de las que actúan fuera de línea, es decir, pueden darse divisiones digitales. Algunas de las diferencias pueden darse por un difícil acceso a los componentes tecnológicos necesarios para navegar en línea, por mencionar algún ejemplo. Se observa de nuevo la existencia y las consecuencias de las brechas digitales. Por lo que, no solo el esfuerzo requerido para las acciones puede jugar un papel moderador, sino también los recursos disponibles. En segundo lugar, las relaciones entre los activismos se vuelven poco confiables cuando los procesos que fomentan o frenan el activismo evolucionan de manera diferente en línea que fuera de línea, un ejemplo de esto es el proceso de espiral del silencio. Aquí, la gente autocensura las opiniones que espera que sean impopulares (Noelle-Neumann, 1974 como se citó en Greijdanus *et al.*, 2020). Sin embargo, la evidencia sugiere que la espiral del silencio es igualmente fuerte en línea y fuera de línea (Matthes, Knoll & von Sikorski, 2017 como se citó en Greijdanus *et al.*, 2020). En tercer lugar, se añade el efecto de cámaras de eco (*echo chambers*), donde las características de las redes sociales, por ejemplo, la facilidad para “desamistar” o “deslikear”, facilita que las mismas realidades compartidas se repitan y validan socialmente, fomentando la formación de filtros de burbuja o la espiral de atención selectiva (Greijdanus *et al.*, 2020). No obstante, esto puede reforzar las creencias, confirmar los valores y politizar a los grupos promoviendo sus ideales.

De este modo, las identidades compartidas o al menos la percepción de identidades comunes, resultan en un fortalecimiento en la visión del mundo de las personas (Bennett & Iyengar, 2010; Sánchez & Magallón, 2016 como se citó en Robles-Morales & Córdoba-

Hernández, 2019b; Neuman, Bimber, & Hindman, 2011; Dalhgren, 2005 como se citó en Robles-Morales & Córdoba-Hernández, 2019b; Echterhoff & Higgins, 2018 como se citó en Greijdanus *et al.*, 2020). A pesar de tales beneficios, la evidencia también indica que la heterogeneidad de opiniones, es decir, lo opuesto a las cámaras de eco, los filtros de burbuja y la espiral de atención selectiva, pueden alimentar la acción colectiva (Guidetti *et al.*, 2016 como se citó en Greijdanus *et al.*, 2020). En este sentido, ocurre algo muy parecido a lo que pasa con el cambio social: para poder realizar una transformación se necesita tanto de la acción de las personas que resisten como de la acción de las personas externas, claro, bajo el entendimiento de las normas, valores, principios y emociones de las primeras. En cuarto lugar, el dualismo digital sugiere que las personas representan diferentes personajes en línea y fuera de línea, esto se debe a que los entornos en línea relativamente anónimos liberan a las personas de las preocupaciones de ser evaluadas positivamente y las consiguientes restricciones sociales a su comportamiento (Siebler, 2016; Greijdanus *et al.*, 2020). Sin embargo, genera la duda sobre el traslado del activismo digital a un espacio que sea físico. El lado positivo, es que puede facilitar el activismo en línea sin temor a repercusiones sociales, al mismo tiempo que libera al usuario, al menos en un espacio; lo cual es de mucha ayuda para que las personas LGBTQ+ vayan construyendo su identidad de una manera segura.

Existe una amplia evidencia que respalda las relaciones entre el activismo en línea y fuera de línea, donde la vinculación ya no es nula, ni intermedia o relativa, sino que es positiva. De acuerdo con Greijdanus *et al.* (2020) podemos clasificar sus aportes e impactos a partir de dos efectos: el intrapersonal y el interpersonal. El primero, trata sobre la estimulación que puede provocar el activismo en línea en las personas que protestan fuera de línea. De esta forma, las redes sociales y otros espacios cibernéticos fomentan la transición del ciberactivismo al activismo fuera de la red. ¿Cómo ocurre esto? A partir de la formación de la identidad social. Como lo hemos visto, la identidad compartida puede generar espacios en común entre usuarios, donde la información y el contenido, así como las opiniones respecto de estos, sean muy similares con los valores de las comunidades que los crean o frecuentan, y claro, congruentes con los estilos, modos, filosofías y posturas de vida que tengan. De este modo, la concurrencia intrapersonal entre el activismo en línea y fuera de línea puede resultar del entrelazamiento de la vida en línea y fuera de línea. Un ejemplo particular es la incorporación de la aplicación *Tinder* en la vida íntima fuera de línea de las

personas (Newett *et al.*, 2018 como se citó en Greijdanus *et al.*, 2020). Por ende, se desestima el argumento del dualismo digital, por el contrario, se acepta que el activismo en línea y fuera de línea parece estar fuertemente relacionado dentro de las personas. El segundo proceso, el efecto interpersonal, ocurre cuando los individuos coordinan, reclutan, desarrollan identidades sociales y realidades compartidas, y comparten información en línea antes, durante y después del aumento inicial de los movimientos (Greijdanus *et al.*, 2020). Tal es así, que las redes sociales y el activismo en línea han sido anunciados como fundamentales en la movilización de nuevos participantes potenciales para la acción fuera de línea (Dumitrica & Felt, 2019 como se citó en Greijdanus *et al.*, 2020). De hecho, Robles-Morales y Córdoba-Hernández (2019b) hablan del Efecto *Boomerang*, el cual ocurre cuando los actores sociales locales buscan ir más allá de los límites de sus propios Estados y lograr un apoyo internacional para presionar a sus autoridades. En consecuencia, se tiene una causa que se globaliza y logra la adhesión de activistas posibilitando que la voz de actores locales amplifique sus demandas, volviendo a la arena política nacional con mayor fuerza. Después de describir tantos términos, fenómenos, efectos y procesos, concluimos que tal asociación entre el activismo en línea y fuera de línea es propiciado por la identidad social compartida.

Las identidades en común que se construyen dentro y fuera de la red fomentan la acción colectiva, ya sea a través del activismo convencional fuera de línea y tomando las calles y los espacios físicos; o por medio del ciberactivismo, creando millones de redes en línea; o incluso mediante ambas formas. Así, Warschauer (2000) concluye que Internet facilita la comunicación anónima y multicanal que crea una red compleja de identidades múltiples, a veces conflictivas, moldeadas por el nacionalismo, religión, género, raza y cultura (como se citó en Heinz *et al.*, 2002). Por su parte, Robles-Morales y Córdoba-Hernández (2019b) enfatizan que los ciudadanos a menudo descubren que tienen más en común con los demás, no debido a las áreas tradicionales de identificación, como la familia, empleo, religión, nación o política, sino porque se encuentran compartiendo contenido similar con ellos. Por ende, los individuos se vuelven fieles a determinadas redes sociales o sitios web, ya sea por el sentimiento de pertenencia al mismo espíritu ideológico o al mismo estilo de vida. De esta forma, expresan que la idea tradicional de pertenencia se ha expandido gracias a Internet, porque los ciudadanos digitales demandan formas de participación diferentes, menos exclusivas, más flexibles y que ofrezcan caminos y grados de implicación

diversos (Van Laer & Van Aelst, 2010 como se citó en Robles-Morales & Córdoba-Hernández, 2019b). Esta última idea de expansión de la identidad compartida es sumamente indispensable en el activismo *queer/cuir*.

Muchas personas LGBT+ aprenden lo que significa ser LGBT+ al interactuar con amigos cara a cara y con la comunidad. Sin embargo, no podemos ignorar el poder de los medios de comunicación para persuadir y ejercer influencia en las personas *queer/cuir* sobre sus identidades, es decir, sobre cómo debe ser una persona gay, lesbiana, bisexual, trans, etc. Esto se debe a que la mayoría de los jóvenes LGBT+ no crecen con modelos de identidad *queer/cuir* en sus propias familias, por lo que a menudo buscan la cultura popular para educarse (Siebler, 2016). En otras palabras, la falta de representación *queer/cuir* en nuestras familias, en las escuelas, en la ciencia, entre otros ámbitos, provoca que tengamos como único referente las películas, la televisión y ahora, el Internet. Por lo tanto, buscamos activamente estas imágenes o archivos, ya que están disponibles fácilmente, a su vez, éstas abren portales a estas y más representaciones LGBT+. Este fácil acceso a perspectivas e identidades marginadas es la fuerza y el beneficio de Internet (Siebler, 2016). También nombrado por Robles-Morales & Córdoba-Hernández (2019b) como la fuerza de la conectividad o por la presente investigación como *el poder digital*. Es por esto por lo que, algunos investigadores dentro de la comunidad LGBT+ se han entusiasmado con esas identidades. En este sentido, Alexander (2002b) cita a Ken Plummer (1995) quien elogió con entusiasmo las posibilidades que ofrece Internet para contar historias sobre la identidad sexual como una forma completamente nueva de contar historias personales basada en la realidad virtual. Por su parte, Heinz *et al* (2002) señalan que los procesos de identidad son particularmente importantes para los miembros de una minoría cuyo estatus de minoría depende del reclamo de una identidad sexual particular, es decir, una que no es heterosexual y que cae en el ámbito de las identidades *queer/cuir*, ya sea gay, lesbiana, bisexual, pansexual, transgénero o cualquier otra del espectro sexual. Además, destacan que los sitios web revelan la complejidad de las construcciones de la identidad *queer/cuir* contemporánea por medio de diferentes orígenes nacionales. Mientras tanto, Hegland y Nelson (2002) afirman que el Internet también se ha utilizado para establecer e incluso alterar las identidades de género, ya que el dominio sin fisuras de Internet permite que estas identidades crucen las fronteras culturales al instante y sin tener en cuenta el espacio físico real. Así,

Wakeford (2000 como se citó en Snyder, 2002) enfatiza las posibilidades de ver el ciberespacio como un espacio *queer/cuir*, específicamente llamando la atención sobre las ideas de performatividad, identidad y resistencia en un mundo virtual. Por lo tanto, cerramos este apartado poniendo gran énfasis en lo que Greijdanus *et al.* (2020) retoman: el activismo en línea puede cultivar las condiciones previas psicológicas para animar a las personas a abrazar protestas fuera de línea de una manera más fácil. También puede ocurrir lo contrario, es decir, que una acción fuera de línea se extienda al dominio en línea. Tales condiciones previas incluyen identidades sociales densas y muy unidas, caracterizadas por una alineación de intereses tanto en línea como fuera de ésta, a partir de valores como la moralidad, solidaridad, empatía, injusticia o creencias compartidas con respecto al tema en cuestión (Greijdanus *et al.*, 2020). Sin duda alguna, se trata de multitudes haciendo acción social para construir un cambio; multitudes tanto en espacios físicos como en espacios cibernéticos, gracias al poder colectivo y su relación con el poder digital, que, a su vez, se debe a la identidad social que se comparte por pertenecer a la comunidad LGBT+.

Planteamiento metodológico

Enfoque de la investigación

La investigación a través de las redes sociales y los espacios digitales está cambiando la manera en que analizamos al mundo. Actualmente, el Internet desempeña un papel tan importante en la vida de la población mundial que se vuelve imposible descartarlo en nuestra vida diaria (Gosling & Mason, 2014; Lopes *et al.*, 2019). La web se ha integrado cada vez más en las actividades sociales y profesionales cotidianas provocando que la distinción entre la vida “en línea” y la "vida real" haya perdido su utilidad (Gosling & Mason, 2014). Esta novedosa y creciente esfera del comportamiento social brinda a la comunidad científica una oportunidad para observar el comportamiento en un entorno distinto. Tal es el caso que la psicología social ha incorporado a la Web 2.0 en sus investigaciones desde finales de la década de los 90's (Gosling & Bonnenbur, 1998; Kraut *et al.*, 1998; Young, 1998, como se citó en Gosling & Mason, 2014). Desde entonces, los estudios que utilizan el Internet han proliferado enormemente, abarcando una amplia gama de temas, diseños y enfoques (Alexander, 2002b). Esto es por la importancia de comprender sus efectos a corto y largo plazo en la vida actual (Hollingshead, 2001; Gosling & Mason, 2014). Por lo tanto, la creciente influencia del Internet, las redes sociales y los ciberespacios no sólo están transformando la manera en que socializamos, sino también está cambiando la manera en que se realiza la investigación psicosocial.

La mayoría de los estudios pioneros en este enfoque digital, han optado por un paradigma cuantitativo, casi siempre desde la visión hegemónica de la psicología. Sin embargo, muchos investigadores se han trasladado al dominio de la investigación virtual (Mann & Stewart, 2002; Markham, 2005, como se citó en Chase, 2005), debido a que las tecnologías de Internet tienen el potencial de cambiar las formas en que la investigación cualitativa recopila, da sentido y representa datos (Markham, 2005). Por consiguiente, en los últimos años, ha habido un creciente interés por la fusión de este tipo de métodos en el campo de las ciencias sociales (Sparkes & Devís, 2018). Así, con el paso del tiempo los estudios digitales han integrado estudios desde otras perspectivas, donde los métodos cualitativos han intentado responder a nociones particulares (Alexander, 2002b). Lo cual permite que la academia y el personal científico analicen el impacto de las tecnologías de Internet en

nuestras conceptualizaciones del yo y la sociedad, otorgando información sobre la manera en que compartimos identidades, sentimientos, experiencias y realidades (Alexander, 2002b), aspectos de suma importancia en la presente investigación. De este modo, gracias al Internet tenemos datos que se asemejan más a la naturaleza transitoria de la experiencia humana (Hegland y Nelson, 2002). Por lo que, surgen nuevas oportunidades para escuchar a las personas conversar y entrevistar a individuos y grupos desde la investigación cualitativa (Chase, 2005). Por ende, Facebook y otros espacios digitales están ganando rápidamente reconocimiento como una eficaz herramienta de investigación para la ciencia (Kosinski *et al.* 2015).

Por otro lado, también se puede hablar de que la investigación cualitativa también ha estado transformando el modo en que realizamos ciencia. Desde cómo nos acercamos al fenómeno a estudiar, a los individuos que participan en las investigaciones, a los procesos de análisis, por ejemplo. Dando lugar a formas de hacer ciencias más cercanas a la vida de las personas (Dilthey, 1883 como se citó en Packer, 2013, p. 106). A pesar del gran número de métodos y aproximaciones que brinda la investigación cualitativa, los métodos *ad hoc*, es decir, el uso de diferentes enfoques y técnicas para la generación de significado, son la forma más frecuente de análisis de la entrevista gracias a que permiten una interacción libre de técnicas para analizar la totalidad del material de la entrevista (Kvale, 1996). De este modo, los investigadores pueden cambiar libremente entre diferentes discursos técnicos mixtos donde el intérprete se mueve libremente entre distintas técnicas analíticas para producir significado a través de una multiplicidad de métodos y enfoques conceptuales sin otorgarles primacía epistemológica (Kvale, 2007). Este método permite que los estudios de redes sociales, espacios virtuales e Internet retomen características cualitativas para ampliar los análisis cuantitativos que iniciaron la investigación en línea (Alexander, 2002b; Toret, 2013 como se citó en Acosta, 2018).

El uso de diferentes técnicas de análisis permite responder a diferentes preguntas temáticas (Kvale, 1996), en este sentido, en la presente investigación se abre campo a la fusión de métodos cuantitativos y cualitativos para desarrollar un análisis mixto que incorpore lo digital como una forma innovadora de comprender procesos psicosociales para unir los significados de las experiencias de las personas que experimentan la realidad de primera mano, con la realidad virtual en la que se encuentran inmersas. Lo cual, favorece

particularmente a las personas *queer/cuir*, cuyas existencias e identidades, a menudo han sido cuestionadas e incluso destruidas fuera del mundo virtual (Alexander, 2002b). Por ello, la presente investigación adopta una visión cualitativa y cuantitativa desde el método *ad hoc* propuesto por Kvale (1996; 2007) y un enfoque desde los estudios de la virtualidad con una aproximación digital tanto en su técnica como en los procesos a estudiar.

A continuación, se presentan los objetivos de la investigación:

Objetivo general

Proporcionar una mayor comprensión sobre las experiencias que refuerzan la pertenencia a la comunidad LGBT+, las emociones que posibilitan su empoderamiento colectivo y las acciones con las que llevan a cabo un activismo fuera y dentro de línea. Con el fin de reflexionar sobre los relatos dominantes que se difunden en torno a la comunidad LGBT+ y contribuir a la documentación de la identidad social, empoderamiento colectivo, ciberactivismo y activismo fuera de línea como experiencias de la comunidad LGBT+ en México. De esta manera, escuchar las voces de personas *queer/cuir*, quienes experimentan la homofobia, violencia y crímenes de odio de primera mano.

Objetivos específicos

- Identificar las experiencias que construyen una identidad social en las personas LGTB+ o *queer/cuir* en México.
- Conocer las experiencias y emociones que empoderan a la comunidad LGBT+ en México.
- Comprender las experiencias y acciones con las que la comunidad LGBT+ lleva a cabo el activismo fuera y dentro de línea en México.
- Explorar la interacción de seis personas participantes en un grupo de Facebook abierto específicamente con fines investigación.

A continuación, se presentan los supuestos de la investigación:

Supuestos de investigación

T1: Las personas participantes informaron sobre experiencias relacionadas con vivencias discriminatorias, excluyentes o violentas al hablar sobre su identidad al ser personas LGBT+.

T2: Las personas participantes compartieron experiencias relacionadas al sentimiento de unión, al sentido de apoyo, el sentimiento de pertenencia y el empoderamiento derivado de una identidad social compartida y la pertenencia a la comunidad LGBT+, en contraparte a las experiencias negativas.

T3: Las personas participantes hablaron sobre experiencias relacionadas al activismo en redes sociales y el Internet como medios de acción social.

T4: Las experiencias informadas sobre el empoderamiento estuvieron relacionadas con el activismo fuera de línea y el ciberactivismo.

Cabe recalcar que, debido al enfoque de la investigación, los supuestos descritos no son hipótesis estadísticas, sino basadas en la teoría revisada.

Selección de personas participantes

Al tratarse de una investigación cualitativa se realizó un muestreo intencional, también llamado de conveniencia, de juicio, selectivo o en cadena, permitiendo así, identificar a las personas participantes mediante redes personales (Heinze, 2011; Martínez-Salgado, 2012; Mendieta, 2015). Los criterios de inclusión fueron: 1) identificarse como personas pertenecientes a la comunidad LGTB+, ya sea, abiertamente o no, 2) identificarse como personas usuarias activas de las redes sociales y el Internet y 3) querer contar cómo experimentan su sexualidad y otros aspectos de su vida siendo parte de la comunidad. Por lo tanto, las personas participantes son seis personas que se identifican como parte de la comunidad LGBT+: 1 mujer pansexual, 1 mujer bisexual, 1 mujer no heterosexual, 1 persona demisexual bisexual y 2 hombres gais; con un promedio de edad de 22.3 años. Cada persona participante eligió su alias y como es que les gustaría que su identidad de género y orientación sexual fueran nombradas con el fin de preservar su anonimato y la confidencialidad en la presente investigación (Kitchener, 2000; Sieber, 1996 como se citó en García-Meraz *et al.*, 2012). En la Tabla 1 se proporcionan breves descripciones del perfil de cada participante.

Tabla 1*Perfiles de participantes*

Participante	Descripción del perfil
César	César es un hombre soltero de 20 años. Nació en Chiapas, pero desde la infancia reside en la Ciudad de México. Se dedica al emprendimiento y comercio en línea. Se identifica como hombre gay.
Gio	Gio una mujer soltera de 22 años. Originaria de Ciudad de México, el lugar donde reside actualmente. Es estudiante de licenciatura en una universidad pública. Se identifica como mujer con la orientación pansexual.
Ivy	Ivy es estudiante de licenciatura en una universidad pública. Tiene 23 años, es originaria de Ciudad de México y reside en la alcaldía Iztacalco. Se identifica como demisexual; pasa por un proceso de cuestionamiento en torno a la bisexualidad y al género binario.
M	M es una mujer soltera de 23 años. Nació y reside en Ciudad de México. Es estudiante de licenciatura en una universidad pública. Emprende un negocio por medio de las redes sociales. Se identifica como mujer no heterosexual.
MF	MF se identifica como mujer cis bisexual. Es soltera y tiene 22 años. Originaria del Estado de México, lugar donde hoy en día reside. Es estudiante de licenciatura en una universidad pública. Participó en un colectivo sobre disidencia sexual en su universidad.
RT	RT se identifica como hombre gay u homosexual, soltero de 24 años. Nació en Zacatecas, en la actualidad, reside en Ciudad de México. Es estudiante de licenciatura en una universidad pública. Se dedica al emprendimiento de pláticas y conferencias de diversos temas, desde una mirada psicológica y una perspectiva de género, por medio de la red social Instagram.

Estrategia de obtención de información

Se empleó como técnica de obtención de información la entrevista cualitativa definida como: “un tipo de conversación guiada en la cual el entrevistador cuidadosamente escucha el significado” (Kvale, 1996 & Rubin & Rubin, 1995 como se citó en Warren, 2001, p. 85), cuyo propósito es un continuo entre la descripción y la interpretación de temas en el mundo vivido por los sujetos (Kvale, 1996). Asimismo, con el fin de contar con definiciones precisas de las categorías antes de realizar el procedimiento de entrevista, como sugiere Kvale (2007), se diseñaron tres entrevistas semiestructuradas con preguntas abiertas acordes a las tres temáticas generales del estudio: a) Identidad personal *queer/cuir*, b) Identidad social y empoderamiento colectivo *queer/cuir* y c) Ciberactivismo *queer/cuir*. Por lo cual, el procedimiento de entrevista se dividió en tres sesiones, una por cada temática. Diseñar de esta manera las entrevistas fue preciso, ya que de acuerdo con Kvale (1996) la base teórica de una investigación proporciona el contexto para tomar decisiones sobre cómo se analizarán

la información. Al final, se obtuvieron tres sesiones de entrevista por cada participante, es decir, 18 en total. Aunado a las guías, se elaboró un programa de las sesiones con el fin de sistematizar las temáticas, los procesos específicos y los aspectos generales de cada entrevista (véase apéndice A observar el programa de entrevistas y el apéndice B-D para conocer la guía de entrevista). Cabe recalcar que las entrevistas fueron realizadas por videollamada a través de una aplicación de videotelefonía.

Como parte de las consideraciones éticas del estudio se obtuvo el consentimiento informado de las seis personas participantes en la investigación. Se eliminó toda la información de identificación y se refiere a las personas participantes de acuerdo con su alias elegido para asegurar la confidencialidad y el anonimato.

A continuación, se describe el procedimiento metodológico.

Procedimiento metodológico

Antes de iniciar el primer encuentro, se contactó a las personas participantes por redes sociales. Se les explicó de manera general el estudio y cómo sería su participación en el proyecto. En la sesión 1, se explicaron brevemente los objetivos del estudio y el procedimiento de la investigación. Posteriormente, se leyó el consentimiento informado haciendo hincapié en que ellas tenían el control de lo que quisieran compartir o no durante las entrevistas y se les mostró los artículos con los que se rige la investigación acorde a dos códigos éticos: El Código Ético del Psicólogo de la Sociedad Mexicana de Psicología (2010) y El Código Ético de la Asociación Americana de Psicología (APA). De esta forma, una vez que las dudas de la persona participante fueran aclaradas, el consentimiento quedó grabado (véase apéndice E: Consentimiento informado). El objetivo de informar de esta manera las condiciones del estudio, fue informar a las participantes qué consideraciones éticas sobre la confidencialidad y el uso adecuado de sus datos se estaban incluyendo.

A continuación, se realizaron preguntas sociodemográficas y se trataron preguntas sobre la identidad personal, indagando en las experiencias personales o experiencia de vida de cada persona participante al identificarse como una persona no heterosexual. Posteriormente, se invitó a las personas participantes a unirse al grupo de Facebook y se les solicitó seguir las normas de convivencia que rigen el espacio virtual. Se les indicó que podían publicar y comentar lo que fuera de su agrado, siempre y cuando tuviera alguna

relación con el estudio, con lo comentado en las entrevistas o con su experiencia como persona *queer/cuir*. También se les propuso interactuar con las publicaciones generadas para el grupo y con las de otras personas participantes (véase apéndice G para conocer las publicaciones del grupo de Facebook).

En la sesión 2, se solicitó que hablaran acerca de la identidad social compartida y el empoderamiento colectivo enfocados en la pertenencia a la comunidad LGBTQ+. Los aspectos a explorar iban orientados a procesos psicosociales colectivos, tales como: el sentimiento de unión, sentido de apoyo, memoria colectiva, sentimiento de pertenencia, empoderamiento, entre otros, centrándose en el movimiento LGBTQ+. También, se realizaron preguntas sobre la participación en el grupo virtual y se retomaron algunos comentarios y publicaciones realizados en Facebook (véase apéndice B-D para conocer las guías de entrevistas).

Por último, en la sesión 3, se solicitó que hablaran acerca del uso y el hacer de la persona participante con el Internet, el ciberactivismo en redes sociales y su relación con la comunidad digital LGBTQ+. Después, se les recordó que la sesión 3 es la última de la entrevista. Sin embargo, dado que la participación en el espacio virtual atraviesa las tres entrevistas de cada participante, se les invitó a seguir interactuando en el grupo de Facebook y permanecer el tiempo que lo deseen con la finalidad de recolectar la mayor cantidad de información posible mientras se terminaban las entrevistas y se transcribían. Al finalizar la sesión, se les planteó a las personas participantes la posibilidad de agendar una última videollamada una vez que se tuvieran los resultados de la investigación a modo de devolución y agradecimiento de su participación.

Preparación y transcripción de datos

Antes de generar la versión final de las transcripciones de las entrevistas, se siguieron una serie de pasos para preparar la información recabada para su posterior análisis.

1. Se editaron las grabaciones para optimizar el audio: se incrementó el volumen, se eliminó el ruido de fondo y se recuperaron únicamente los testimonios de las personas participantes con la ayuda de *Clipchamp Create*, un programa de edición de audio.
2. Posteriormente, se descargaron los audios editados y se procedió a transcribir las entrevistas por medio del software de transcripción automatizada: *Sonix*.
3. Después, se corrigieron los errores de la transcripción automatizada. Se agregaron corchetes y paréntesis para colocar notas e indicar pausas, silencios o aclaraciones. Se emplearon puntos suspensivos para indicar pausas cortas y se usó la palabra “elaborando” entre paréntesis para indicar pausas largas. Se eliminaron nombres personales mostrando solo la primera letra del nombre seguido de un asterisco. Ejemplo: “Fue hasta la uni que conocí a R*, que fue, creo, el primer y único amigo gay... que, que tengo y que se siente así de la comunidad, se identifica y lo expresa tal cual que ya empecé a (elaborando) como a adentrarme en todo eso [...]” [M, sesión 2]. También se eliminó cualquier tipo de información personal con la que pudieran identificar a las personas participantes.
4. Subsecuentemente, se realizó una última revisión para cerciorar que la transcripción era la adecuada y que correspondía a los testimonios de las personas participantes. Después, se efectuó el análisis de la información.

Análisis de la información recabada

Para proporcionar una mayor comprensión sobre las experiencias que refuerzan la pertenencia a la comunidad LGBTQ+, las emociones que posibilitan su empoderamiento colectivo y las acciones con las que llevan a cabo un activismo tanto fuera y dentro de línea se llevaron a cabo tres análisis realizados sobre la transcripción de las 18 entrevistas, con base en el método *ad hoc* propuesto por Kvale (1996; 2007). Tal enfoque de bricolaje permitió una combinación ecléctica de múltiples formas de análisis con la finalidad de obtener un análisis integral y mixto derivado de la mezcla de métodos y técnicas tanto cuantitativas como cualitativas (Kvale, 2007).

El primero, es un análisis de nube de palabras (*Word cloud analysis*) guiado por el método de Atenstaedt (2021) con el que se llevó a cabo una exploración e interpretación general por medio de la consulta de las palabras empleadas en las entrevistas con mayor frecuencia y la elaboración de tres gráficos de nubes de palabras, uno por cada una de las temáticas analizadas: a) Identidad personal *queer/cuir*, b) Identidad social y empoderamiento colectivo *queer/cuir* y c) Ciberactivismo *queer/cuir*.

El segundo, es un análisis de categorización definido por Kvale (1996) como: un enfoque para el análisis de entrevistas basado en el significado, el cual implica la codificación del texto transcrito en categorías, donde las declaraciones largas se reducen a categorías simples que indican la ocurrencia y no ocurrencia de un fenómeno, así como la fuerza en la que sucede, de tal manera que la categorización pueda estructurar un texto extenso en menos palabras y en tablas y figuras. Es importante recordar que las categorías se desarrollaron de antemano en correspondencia a la teoría revisada, por lo que, el análisis consistió en la selección de los apartados significativos de las transcripciones de acuerdo con las tres temáticas centrales mencionadas anteriormente, con base en las conexiones y disyunciones de la información (véase la figura 1 y tabla 2 para conocer las subcategorías analíticas).

El tercer análisis corresponde al análisis de contenido de la interacción en el grupo de Facebook basado en el método de Stock *et al.* (2018) y Umbaugh *et al.* (2020) segmentado en dos partes: El análisis de las publicaciones, comentarios y reacciones en el grupo y el análisis del significado de la información reportada en las entrevistas sobre la experiencia al participar en éste. Esta técnica posibilitó una descripción cuantitativa sistemática del

contenido del grupo de Facebook, es decir, cuantificar la frecuencia con la que se abordaron temas específicos en las publicaciones digitales, así como un análisis cualitativo de las relaciones entre las categorizaciones de las temáticas centrales (Kvale, 2007).

El análisis de nube de palabras guiado por el método de Atenstaedt (2021) se realizó con el software para análisis cualitativo NVivo 12 con la herramienta “gráfico de nube de palabras” (véase apéndice F para conocer la interfaz del software). Para la generación de las nubes de palabras no se estableció un límite máximo de palabras en la consulta de frecuencia, ya que, la intención fue analizar el mayor número de palabras posibles. Sin embargo, en las tablas presentadas en la presente investigación sólo se incluyeron las 15 más frecuentes (véase tabla 3-5). Se estableció una longitud mínima de cinco caracteres por palabra, lo cual permite eliminar palabras vacías como conectores y preposiciones. Se seleccionó la agrupación de *coincidencias exactas* para evitar la pérdida o el doble conteo de palabras derivadas o sinónimos. Algunas palabras excluidas se analizaron previamente a partir de una consulta de búsqueda de texto. Además de los conectores y las preposiciones, se excluyeron otras palabras vacías como muletillas e indicadores de las transcripciones para que la representación pictórica resultante ilustrara las palabras de importancia más comunes sin mostrar palabras carentes de significado relevante para el análisis (Atenstaedt, 2021). Una vez que se eliminaron todas las palabras vacías se ejecutó la consulta de frecuencia de palabras, se generó el gráfico de nube y se guardó la consulta en el proyecto de NVivo 12.

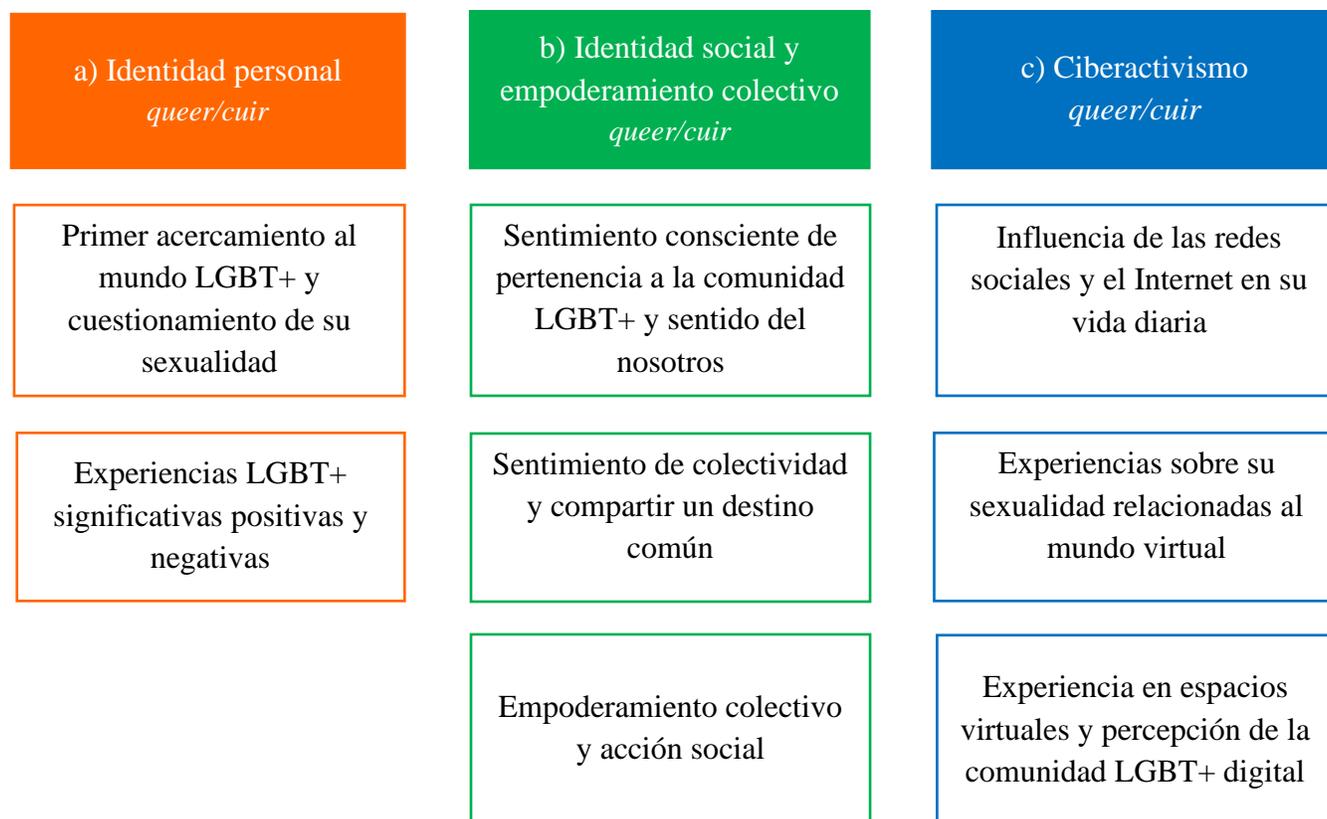
El análisis de categorización guiado por la propuesta de Kvale (1996) también se realizó con el software para análisis cualitativo NVivo 12 con la herramienta: “codificación”, la cual inserta los fragmentos o apartados seleccionados en nodos. De este modo, se llevó a cabo una codificación exhaustiva para seleccionar los apartados significativos partiendo de las categorías analíticas establecidas en la tabla 2, es decir, las tres temáticas centrales: a) Identidad personal *queer/cuir*, b) Identidad social y empoderamiento colectivo *queer/cuir* y c) Ciberactivismo *queer/cuir* y sus subcategorías. La organización de los nodos en una jerarquía es una parte importante del proceso de análisis, lo que ayuda a perfeccionar ideas y establecer conexiones entre los temas (NVivo, 2015). Por lo tanto, también se empleó la herramienta de “codificación descendiente” para crear subnodos o subcategorías y organizar los fragmentos seleccionados, de manera que las tres temáticas generales del estudio permanecieran como las tres categorías principales y las subcategorías se fueran sumando.

Esto permitió una categorización rigurosa basada en la literatura previamente revisada. Además, propició la reflexión sobre los datos, la elaboración de ideas, la comparación de actitudes y el descubrimiento de patrones (NVivo, 2015). Cabe destacar que en los resultados solamente se presentan los fragmentos más significativos.

El análisis de contenido de la interacción en el grupo de Facebook se planteó desde la propuesta de Stock *et al.* (2018) y Umbaugh *et al.* (2020). En una primera fase, se leyeron y revisaron los datos varias veces para establecer una imagen general e identificar hacia dónde se dirige el análisis. Después, se recolectaron las publicaciones generadas en el grupo de Facebook. Posteriormente, se llevó a cabo una clasificación de las publicaciones siguiendo un protocolo de codificación para organizar las publicaciones por “tipo” y “tema”. Para lo cual, se definió el “tipo” de publicación como “el propósito de la publicación”, es decir, para solicitar información, para comentar algo relacionado a las entrevistas, para retomar una reflexión resultante de las entrevistas, para interactuar con las demás personas participantes, por ejemplo. Mientras que, el “tema” de la publicación se definió como la temática principal de la publicación, es decir, de qué trataba el *post*. De esta forma, se realizó el conteo de las publicaciones totales, de las reacciones de las personas participantes (“me gusta”, “me encanta”, “me importa”, “me divierte”, “me sorprende”, “me entristece” y “me enoja”) y de sus comentarios. En la segunda fase, se analizó la información reportada en las entrevistas sobre la experiencia al participar en el grupo tomando como guía las subcategorías de la tercera temática central: c) Ciberactivismo *queer/cuir*.

Figura 1

Gráfico de categorías analíticas



Nota: La figura 1 presenta las categorías empleadas en el análisis de categorización de una forma visual. Se muestran las tres categorías generales del estudio: a) Identidad personal *queer/cuir*, b) Identidad social y empoderamiento colectivo *queer/cuir* y c) Ciberactivismo *queer/cuir*, con sus respectivas subcategorías.

Tabla 2*Categorías y subcategorías analíticas*

Categorías y subcategorías	Autores
a) Identidad personal <i>queer/cuir</i>	
Primer acercamiento al mundo LGBT+ y descubrimiento de otras sexualidades: Cuestionamiento de su sexualidad, autoconocimiento y autodescubrimiento. Adquirir conciencia de sus propias características distintivas al ser una persona LGBT+.	Cano, 2019; CNDH, 2018; Fassinger, 1991 como se citó en Chernicoff, 2002; Fonseca & Quintero, 2009; Shah, 2015 como se citó en Ranade, 2018
Experiencias LGBT+ significativas positivas y negativas a lo largo de su vida: Celebración de su propia cultura, sentir orgullo de pertenecer a la comunidad, apertura a experimentar situaciones favorables o que doten de sentires positivos como alivio, felicidad, satisfacción, autoestima, entre otras emociones. Experiencias que incluyen actos de insultos, agresiones, secuestros, violaciones, violencia sexual, así como torturas y malos tratos, tanto en el ámbito institucional como en otros. Vivir homofobia, amenazas, discriminación y violencia a cualquier grado derivada del odio arraigado en ideas hegemónicas de la sexualidad.	Alfadhli & Drury, 2018; Chernicoff, 2002; CIDH, 2015; CNDH, 2018; Drury, 2020; Dworkin & Yi, 2003; Geoghegan, 2019; Jaspal, 2019; Migueles & Careaga, 2020; Polleta & Jasper, 2001; Ranade, 2018; Romero <i>et al.</i> , 2013
b) Identidad social y empoderamiento colectivo <i>queer/cuir</i>	
Sentimiento consciente de pertenencia a la comunidad LGBT+ (objetivación) y sentido del nosotros: Conocimiento de pertenencia a la comunidad LGBT+ junto con el valor y el significado emocional atribuidos a esta pertenencia. Sentimientos positivos hacia la comunidad LGBT+. Experiencias emocionales y relaciones afectivas basadas en nuestro conocimiento de la pertenencia a tal colectivo. Sentir que son una comunidad grande que comparte los mismos valores, normas y experiencias. Ver al grupo como homogéneo. Sentido del nosotros vs. el sentido de ellos, evocar una resistencia significativa hacia otro grupo que no comparte los valores de la comunidad LGBT+ o hacia los constructos sociales que la amenazan. Desafiar el discurso hegemónico a partir del acercamiento a la comunidad LGBT+. La asistencia a espacios o eventos colectivos de la comunidad LGBT+. El proceso cambiante de construcción de límites que crea un “nosotros” versus “ellos”, es decir, una comunidad que comparte agravios comunes y puntos de vista políticos. Seguir el movimiento <i>queer/cuir</i> , participar activamente. Tener una noción del pasado histórico de la comunidad LGBT+ (memoria colectiva).	Alfadhli & Buechler, 1993; Alnabulsi <i>et al.</i> , 2018; Drury, 2018; Cocking & Drury, 2007; Cocking <i>et al.</i> , 2009; Drury, 2014; Drury, 2020; Drury <i>et al.</i> , 2005; Drury & Reicher, 2000; Jaspal, 2019; Loader & Mercea, 2011 como se citó en Robles-Morales & Córdoba-Hernández, 2019b; Polleta & Jasper, 2001; <i>Protesting is good for you, say psychologists</i> , 2002; Reicher, 2001; Stott & Drury, 2016; Sudbury, 2001

Sentimiento de colectividad y compartir un destino común:

Sentimiento de “estar en el mismo barco”, es decir, compartir un destino en común, concientizar que la violencia y discriminación de género las viven millones de personas que se encuentran en la misma situación. Señalar este daño a la dignidad impuesto como consecuencia de la pertenencia a la comunidad LGBT+ y perpetuado por ataques ilegítimos de un grupo externo. Identificar sentimientos de injusticia y de hartazgo.

Abrams & Hogg, 2001; Alfadhli & Drury, 2018; Buechler, 1993; Cocking & Drury, 2007; Cocking *et al.*, 2009; Drury, 2020; Drury & Reicher, 1999; Dworkin & Yi, 2003; Jaspal, 2019; Lopes *et al.*, 2019; Ranade, 2018; Reicher, 2001; Reicher, 1984 como se citó en Cocking, Drury & Reicher, 2009

Empoderamiento colectivo y acción social:

Las identidades compartidas o la percepción de identidades comunes resultan en un fortalecimiento en la visión del mundo de las personas. Sentir que al pertenecer a la comunidad LGBT+ se es más poderoso que un individuo. Al estar en colectivo se fortalece la lucha, “juntos podemos más y mejor”. La formación de redes de indignación derivadas de las demandas y carencias sociales, políticas, económicas, culturales y psicológicas. Tener como objetivo el enfrentamiento con las injusticias que ocurren en el mundo, sentir que no es justo ser tratados violentamente, sentir que la injusticia sobrepasa al miedo. Demanda por cambiar el mundo. Participación (activa) y autoorganización que usualmente ocurre de manera espontánea. Saber que el cambio requiere de la acción colectiva. Pensar a la multitud como vehículo de cambio político. Percibir que la lucha de la comunidad llegará a algún objetivo próximo o a largo plazo.

Abrams & Hogg, 2001; Alnabulsi *et al.*, 2018; Better, 2014; Buechler, 1993; Drury, 2014; Drury *et al.*, 2005; Drury & Reicher, 2000; Drury & Reicher, 2009; Drury *et al.*, 2019; Dworkin & Yi, 2003; Fonseca & Quintero, 2009; Greijdanus *et al.*, 2020; Jaspal, 2019; Lopes *et al.*, 2019; McLean & Maalsen, 2019; Polleta & Jasper, 2001; *Protesting is good for you, say psychologists*, 2002; Ranade, 2018; Reicher, 2001; Stott & Drury, 2016; Stott *et al.* 2018

c) Ciberactivismo queer/cuir

Influencia de las redes sociales y el Internet en su vida diaria:

Colaborar, compartir información o socializar en el Internet o las redes sociales. Redes favoritas, contenido que suele ver, compartir y crear relacionado a la comunidad LGBT+. Cómo es su actuar en el mundo digital. Desarrollar los aspectos políticos, emocionales y afectivos de lo cotidiano. Utilizar las macro y micro tecnologías de la comunicación. Ser creadores del contenido donde otros usuarios navegan.

Acosta, 2018; Gosling & Mason, 2014; Greijdanus *et al.*, 2020; Hegland and Nelson, 2002; Hollingshead, 2001; Lopes *et al.*, 2019; McLean & Maalsen, 2019; Tsang, 1996 como se citó en Alexander, 2002b

Experiencias sobre su sexualidad relacionadas al mundo virtual:

La oportunidad de explorar y jugar con identidades que de otro modo están prohibidas en la vida real y las posibilidades de autorrepresentación, narración e incluso creación de significado en la web. Distribuir información y fomentar contactos sobre temas, como la homosexualidad, que siguen teniendo poca vigencia o validación en el discurso público.

Gosling & Mason, 2014; Silberman, 1997 como se citó en Alexander, 2002; Tsang, 1996 como se citó en Alexander, 2002b

Experiencia en espacios virtuales y percepción de la comunidad LGBT+ digital: Experiencias en espacios contingentes donde se desarrollan aspectos políticos, emocionales y afectivos en la red. El uso de Internet para realizar acciones emancipadoras, crear conciencia, movilizar personas, establecer agendas políticas, debatir y evaluar acciones, analizar reclamos y politizar demandas, resignificar comportamientos socialmente indeseables y usar la red como una herramienta de activación política ciudadana. El empleo de la red en acciones de movimientos de motivación política, el desarrollo de una serie de virtudes cívicas, tales como, la independencia y la autonomía, el compromiso social, el altruismo y la cooperación, adoptar una imagen de horizontalidad y apertura al debate digital para dar respuesta a una demanda social por medio del ciberespacio. Actuar por un futuro mejor para la comunidad LGBT+ por medio del activismo en línea. Saber que lo digital está lejos de ser neutral y entender que conserva las ideologías, políticas y prácticas para desempeñar un papel en el activismo.

Acosta, 2018; Alexander, 2002b; Benkler, 2006 como se citó en Robles-Morales & Córdoba-Hernández, 2019; Greijdanus *et al.*, 2020; Lopes *et al.*, 2019; McLean & Maalsen, 2019; Vegh, 2003; Denning, 2001 como se citó en Lopes *et al.*, 2019;

Nota: La tabla anterior muestra las definiciones y autores que se recuperaron para la construcción de las categorías analíticas. Para ello, se recuperó las tres temáticas centrales de la investigación y la literatura desarrollada en el marco teórico centrando la información al contexto LGBT+.

Resultados e interpretaciones: experiencias de identidad, poder y lucha

Se llevaron a cabo tres análisis realizados sobre la transcripción de las 18 entrevistas, con base en el método *ad hoc* propuesto por Kvale (1996; 2007) para proporcionar una mayor comprensión sobre las experiencias que refuerzan la pertenencia a la comunidad LGBT+, las emociones que posibilitan su empoderamiento colectivo y las acciones con las que llevan a cabo un activismo tanto fuera y dentro de línea.

El primero, es un análisis de nube de palabras (*Word cloud analysis*) guiado por el método de Atenstaedt (2021) con el que se llevó a cabo una exploración e interpretación general por medio de la consulta de las palabras empleadas en las entrevistas con mayor frecuencia y la elaboración de tres gráficos de nubes de palabras, uno por cada una de las temáticas analizadas: a) Identidad personal *queer/cuir*, b) Identidad social y empoderamiento colectivo *queer/cuir* y c) Ciberactivismo *queer/cuir*. El segundo, es un análisis de categorización (Kvale, 1996) que consistió en la selección de los apartados significativos de las transcripciones de acuerdo con las tres temáticas centrales mencionadas anteriormente, con base en las conexiones y disyunciones de la información. El tercer análisis corresponde al análisis de contenido de la interacción en el grupo de Facebook basado en el método de Stock *et al.* (2018) y Umbaugh *et al.* (2020) segmentado en dos partes: el análisis de las publicaciones, comentarios y reacciones en el grupo y el análisis de la información reportada en las entrevistas sobre la experiencia al participar en éste. A continuación, se presentan los resultados.

Identidad personal *queer/cuir*

Tal como lo afirma Atenstaedt (2021): una nube de palabras es una representación visual de la frecuencia de las palabras en un texto compuesto. Esta estrategia de análisis permite visualizar e identificar los datos mostrando las palabras y destacando los aspectos más importantes de un testimonio, texto o discurso. El tamaño de las palabras se presenta en función de un valor de medida, es decir, entre más alta sea la frecuencia en las respuestas de las personas participantes, más grande aparece en la imagen creada. Sin embargo, el orden y la distribución de las palabras también indican algo: cuanto más a menudo se incluye la

Tabla 3*Frecuencia de palabras de las seis entrevistas sobre la identidad personal queer/cuir*

Palabra	Longitud	Conteo	Porcentaje ponderado
siento	6	385	0.58
personas	8	326	0.49
comunidad	9	248	0.37
decir	5	178	0.27
gente	5	177	0.27
verdad	6	134	0.20
todos	5	126	0.19
momento	7	119	0.18
hacer	5	110	0.17
redes	5	108	0.16
padre	5	105	0.16
ahora	5	102	0.15
mundo	5	99	0.15
información	11	96	0.14

Nota: El gráfico y la tabla anteriores se construyeron a partir de la combinación de las seis transcripciones correspondientes a la primera temática general del estudio: a) Identidad personal *queer/cuir*.

En lo que respecta al análisis de categorización de la primera subcategoría: **primer acercamiento al mundo LGBT+ y cuestionamiento de su sexualidad** se recuperaron testimonios en torno al descubrimiento sobre orientaciones sexuales e identidades de género diversas y experiencias sobre el autoconocimiento de las personas participantes en relación con su orientación sexual e identidad de género, sobre la adquisición de la conciencia de sus propias características distintivas al ser una persona LGBT+ y sobre cómo fue el proceso de darse cuenta de que existe algo más que la heterosexualidad. El análisis reveló que existen patrones dentro de la información reportada.

Los resultados exponen que el primer acercamiento de las personas con sexualidades diversas suele ser por medio de la televisión, la universidad, la interacción con otras personas LGBT+ y la pornografía. Tales hallazgos resultan preocupantes debido a la temporalidad en que se sitúan, ya que, ninguna de las personas participantes reporta haber tenido un acercamiento a la diversidad sexual en edades tempranas de su vida. Tal es así que afirmaron conocer otras sexualidades hasta el momento que cursaron la secundaria y comprenderlo a mayor profundidad hasta la universidad. Otro dato, al cual es necesario prestarle atención,

es que la mayoría ha conocido lo LGBTQ+ por medio de la representación que se le da a la comunidad y las personas *queer/queer* en la televisión o en la industria pornográfica. Esto se debe a que la mayoría de los jóvenes LGBTQ+ no crecen con modelos de identidad *queer/queer* en sus propias familias, por lo que, a menudo buscan la cultura popular para educarse (Siebler, 2016). Dichas representaciones fueron descritas por las personas participantes como “falsas”, “erróneas”, “idealizadas” o “hipersexualizadas”.

También se observa que el conocimiento de lo no heterosexual se da a través de la interacción con otras personas pertenecientes a la comunidad LGBTQ+. A pesar de ser un acercamiento más horizontal o por medio de relaciones entre pares como lo son las amistades, las personas participantes relatan que hay cierta información que hubieran preferido obtener en la escuela como parte de la formación académica. Sin embargo, también relataron un apoyo y sostén en estas amistades con las que comparten una orientación sexual o identidad de género no heterosexual. Por lo tanto, se reconoce que la identidad LGBTQ+ se utiliza como una forma de proporcionar identificación social y política, así como, formas de resistencia y vínculos a formas de aceptación e inclusión (Lozano-Verduzco et al., 2021).

Así, los datos indican que la ausencia de un cuestionamiento o una aceptación de que existe más que la heterosexualidad como una posibilidad de nuestra sexualidad, puede provenir de la edad tan tardía en la que conocemos las orientaciones sexuales e identidades de género diversas, de la deficiente representación en medios de comunicación y de la carencia de información que se obtiene entre pares en etapas donde comienza el descubrimiento sexual debido a la ausencia de información otorgada en espacios como la escuela y la casa, igualmente, por tener como único referente erótico y sexual a la pornografía. M lo narra en la primera entrevista: “¡ay no! ¡qué triste! Yo creo que fue por... por el porno. O sea, porque no, no tuve... Neta, es que no tuve educación sexual”. RT menciona “sí [...] yo podía ver videos y todo [...] yo creo que esos fueron como mis primeros acercamientos, o al menos como vistas de que había algo diferente [...] a lo heterosexual”.

Tal como se reflexiona una preocupación global entre las personas participantes fue la insuficiente educación sexual y de salud en México, sobre todo en niveles de educación básica. Sin embargo, la mayoría rescató la experiencia que proporciona una carrera y formación universitaria, así como, conocer personas dentro de la universidad para crear un cuestionamiento en torno a la sexualidad. Tanto en la calle como en la academia cada grupo

que se percibe fuera de la norma heterosexual va adquiriendo conciencia de sus propias características distintivas (CNDH, 2018). Así, la convergencia de la experiencia fuera de la academia como la que se construye dentro genera una conciencia en la identidad del individuo. MF nos comparte su experiencia en los espacios universitarios, haciendo énfasis en la ayuda que brindó aprender sobre la sexualidad humana y el género desde la teoría científica, pero, también, desde la interacción con otras personas de la comunidad LGBTQ+.

A continuación, MF lo describe:

“[...] personas LGBTQ he conocido desde la secundaria, bueno, obviamente que en ese momento se asumieron como tal porque en la primaria, obviamente, las había, pero quizás ni siquiera nosotros mismos estábamos enterados. Entonces, pues sí, desde secundaria he conocido o me he relacionado con personas de la comunidad, pero, en ese momento yo misma no me asumía como parte de, por eso como que no tengo muy presentes recuerdos o un acercamiento como tal a partir de ahí, [...] Y para no hacerte el cuento largo, fue hasta la universidad cuando yo comencé a aprender más de estos temas, justamente por la carrera... entonces vi como toda la gama de posibilidades que hay aquí adentro, entonces, ahí fue cuando dije como: “Ok, creo que ahora me estoy entendiendo un poco más”, y fue básicamente eso, desde la teoría desde lo universitario, desde lo académico que yo pude asumirme como desde el aspecto personal [...] lo que más me ayudó a mí para conocerme fue conocer a otras personas que ya habían atravesado todo este proceso y que ya tenían como, quizás no establecido o muy claro tampoco, pero al menos ya llevaban un camino más largo recorrido que el que yo había tenido sobre saber quiénes eran, que les gusta, a quiénes aman, como quieren verse, como se sienten por dentro [...] Entonces creo que a mí más que nada me ayudó justamente, el conocer mundos nuevos [...] porque creo que al menos hasta la prepa como que no lo había hecho, como que todos seguíamos muy encerrados, o yo había seguido la misma línea hasta ese momento y creo que en la universidad sí de verdad, fue como una explosión de colores, por así llamarlo, en donde conocí muchas vivencias [MF, sesiones 1 y 2].

Otro resultado importante es que el proceso de cuestionamiento y autoconocimiento se narra como un proceso largo, lento y en el mayor de los casos difícil, ya que pasan por varias etapas y por varias emociones. Desde el miedo del que dirán, la negación de uno mismo y la homofobia internalizada. Tal como lo expone Fassinger, 1991 (como se citó en Chernicoff, 2002) el proceso de declararse *queer/cuir*, no sólo ante los demás sino ante uno mismo, puede definirse como una serie de luchas con la identidad, la conciencia, la aceptación y la afirmación, precipitadas por las expectativas sociales de la heterosexualidad. Sin embargo, no todas las etapas en el proceso son negativas. Se compartieron también

relatos donde las personas participantes expresaban sentir felicidad al aceptar su orientación sexual y sobre el empoderamiento y satisfacción de poder compartirlo abiertamente, aunque se trate de círculos o personas selectivas. Con ello, se habló sobre la dificultad de tener que exponerlo en distintos círculos y espacios, es decir, salir del clóset más de una vez debido a la no normalización de las orientaciones e identidades disidentes, entre otras circunstancias que son parte del proceso de descubrimiento y cuestionamiento según lo narrado.

César lo expone de la siguiente manera:

En la secundaria, tengo un recuerdo de pequeño que dije: “Ay no, de aquí soy, soy gay”, [...] como que me fijaba en mis compañeros [...] no sé cómo “¿qué estoy haciendo o qué onda? [...] Es que tampoco fue como así de la noche a la mañana que dijera “uy no, pues sí soy”, o sea, “ya me gusta y no me importa”, sino que fue todo un proceso muy largo [...] o sea, no sé si eso es típico, pero creo que cuando vas saliendo del clóset, sales como bisexual. O sea, no completamente como gay, así “ah, no soy gay, soy bi pero me llaman más los chicos” [César, sesión 1]

Desafortunadamente, uno de los patrones que ha destacado dentro de la atracción que sale de la norma es la resistencia que se tiene para poder aceptarla, ya sea abiertamente con otras personas o con uno mismo. Como lo afirma Jaspal (2019) a nivel psicológico, las personas pertenecientes a las minorías sexuales pueden llegar a internalizar el estigma al que se enfrentan, lo que lleva a una disminución de la autoestima y a relaciones problemáticas con los demás. La mayoría de las personas participantes atribuyen este sentimiento de rechazo sobre uno mismo a la educación que se brinda en todos los ámbitos, ya sea en la escuela, en la casa, en la iglesia, en los medios de comunicación; a los prejuicios en torno a las personas con orientaciones e identidades diversas; a la culpa que la sociedad inculca cuando nos salimos de lo normativo. Las narraciones anteriores muestran que la sexualidad y el género no son simplemente un rasgo de los individuos, sino son un principio organizador de todos los sistemas sociales, incluidas las familias, el trabajo, las escuelas, los sistemas económicos y legales y las interacciones cotidianas (Correll et al., 2007).

No obstante, otro patrón encontrado es que parte del proceso de cuestionamiento consiste en reconocer que la sexualidad, nuestra orientación sexual y nuestra identidad no dañan a terceros, por ende, no se tendría por qué ocultar, negar, reprimir o rechazar. En consecuencia, se confirma que las sexualidades periféricas se sustentan en la resistencia a

los valores tradicionales. Asumiendo la transgresión y el rechazo social, la discriminación y el estigma que viene con ello. Manteniendo la crítica hacia un discurso hegemónico cis-heterosexual (Fonseca & Quintero, 2009; Mogrovejo, 2008). Es en este punto del proceso cuando se comienza a deconstruir el significado que se le atribuye a la disidencia sexual. Como lo vemos en el testimonio de Gio, es un proceso de ida y vuelta, de muchas preguntas y muchas respuestas, pero con muchos momentos de luz y de amor propio.

“[...] Pues en CCH sentía amor, me quería... bueno no me quería, ¡me quiero mucho y me amo como soy! [...] creo que eso, eso definiría mi transición de emociones [...] Verla así empoderada y confiada, expresarse así con tanta confianza sin nada, a mí como que como que yo quería ser como ella, tener esa confianza de decir, “sí me gustan las mujeres ¿y qué?”, pero no sabía cómo [...] tocó puntos importantes en mi reflexión. Y yo dije “pues si así nací, así me siento cómoda” pues, nunca la verdad pensé a llegar a ser como pansexual, pero ya pensándolo con calma, estudiándolo, viendo hacia atrás y viendo lo que soy ahora pues sí tiene sentido, la verdad es que sí lo tiene. Y decir, pues sí me gustan las mujeres, pero no me gustan las mujeres, me gustan quiénes son” [...] o sea, si yo fuera así o si soy así, realmente, no estoy violentando a nadie, no afecto a nadie con lo que yo soy [...] estaba digamos como que descubriéndome. realmente, mi sexualidad y eso no tenía nada de malo, yo no estaba haciendo ningún crimen [...] Soy así, así me amo y no pasa nada si tú no me amas” [...] porqué cambiar lo que yo soy para complacer a otros, porque al final esos otros no van a estar toda la vida conmigo, y yo sí voy a estar conmigo toda la vida, los años que yo dure. Lo que yo haga para mí va a afectar a otros, pero principalmente me va a afectar a mí. Entonces, tengo que aceptarme como soy, tengo que amarme a mí y ver por mí, velar por mí, y en el camino velar por otros, sin dejar de pensar en mí [...] porqué yo debería tener miedo, porqué yo debería cambiar, por qué debería tratar de complacer a otros, por qué debería decir “pues sí, sigo la norma”, si yo no nací así, porqué debería cambiar solo para tratar de encajar [...] pues siempre se va a tener a uno, y por eso dije, no voy a convencer a nadie de cambiar, porque así soy, así me amo, y como decía mi amiga, por qué debería cambiar sólo por complacer a otros, si complacer a otros me va a traer sufrimiento a mí, entonces, ¿quién está ganando?, ¿quién perdiendo? [...] Entonces, por eso dije, “no, ¿sabes qué?, eso no va, no va a cambiar. No puedo cambiar quién soy y si te gusta pues está bien y sino pues, también. No le vamos a buscar cuatro patas al gato [...] Entonces, diría valentía porque no se me ocurre una palabra para expresarlo o quizás tenacidad, me siento tenaz; de pues sí, si me pasa pues “¿qué me vas a hacer?” [Gio, sesión 1]

En palabras de César:

“[...] yo sigo a un ilustrador que me gusta mucho, hace dibujos LGBT y me gusta mucho y creo que... bueno se me vino a la mente lo que decía él... que sí ya estabas fuera del clóset y eras diferente a los demás o sea que no te tenías que

ocultar, que te mostraras, así como eres porque podrías ser la inspiración de otras personas; o sea, ¿cómo decirlo? para salir del clóset o para que simplemente se acepten. Y creo que es eso. Como hacer más escándalo, no guardarse nada [...]” [César, sesión 2]

Los fragmentos anteriores muestran que ser *queer/cuir* no significa combatir por un derecho a la intimidad, sino por la libertad pública de ser quien se es, cada día, en contra del rechazo derivado de la LGBTfobia, el racismo y la misoginia (Mérida, 2002 como se citó en Fonseca & Quintero, 2009, p. 56).

A continuación, se analiza la siguiente subcategoría: **experiencias LGBT+ significativas tanto positivas como negativas**. Por un lado, se analizan los testimonios que hablan sobre vivencias relacionadas a la diversidad sexual que han sido satisfactorias para las personas participantes, tales como, sentir orgullo por pertenecer a la comunidad LGBT+, la celebración de la cultura *queer/cuir*, la apertura a experimentar situaciones favorables o que doten de sentires positivos como alivio, felicidad, satisfacción, autoestima, entre otras emociones. Por otro lado, se analizan experiencias sobre vivencias insatisfactorias, encuentros homofóbicos, amenazas, discriminación, violencia, agresiones y malos tratos, tanto en el ámbito institucional como en espacios públicos, en la casa, en la escuela, por ejemplo, provenientes del odio arraigado en ideas hegemónicas de la sexualidad.

Los resultados muestran un patrón en las experiencias que la comunidad LGBT+ consideran positivas. De modo que, la mayoría de las anécdotas sobre su experiencia iban enfocadas a la aceptación de su sexualidad por su familia, amistades y otras personas fuera y dentro del colectivo. Algunas personas participantes narraron sobre una salida del clóset amena con su familia y amistades, algunas comentaron a favor del acompañamiento y comprensión en su día a día. Esto adquiere sentido, ya que como seres sociales estamos motivados para desarrollar relaciones, que pueden tomar muchas formas distintas, en algunos casos, estas relaciones pueden restringirnos mientras que, en otros, nos empoderan (Jaspal, 2019). Gio lo muestra compartiendo una vivencia con su madre:

“me dijo “a mí no me importa si te gustan las chicas, si te gustan los chicos... si te gustan las chicas...” [...] “si eres a o b, a mí no me importa nada de eso porque yo te amo. Y no debes de actuar como si yo fuera tu enemiga porque yo siempre voy a ser tu mejor aliada. Y si el mundo está en tu contra o alguien en específico...” y señaló a mi papá porque mi papá es mega homofóbico, ya no

tanto, supongo que ya le ha bajado las rayitas... me dijo “yo siempre voy a jugar en tu equipo, yo siempre te voy a amar” [...] comenzó a hacer como mucho hincapié en cambiar la forma de pensamiento, en que todos nos educamos, en que ya no usáramos expresiones homófobas, en que estudiáramos” [Gio, sesión 3]

César lo narró de la siguiente manera:

“creo que fue hasta el tercer o cuarto semestre del bachillerato que le empecé a contar a unos cuantos amigos y me dijeron: “No pues, que bueno por ti” [...] Mi amiga lo tomó bien, o sea, así de “chido por ti, que bueno que sales” [...] También sentí que iba a tener un poco de rechazo con mis amigos de ese entonces, pero no fue así con ella” [César, sesión 1]

Como otros ejemplos tenemos narraciones donde no solo se habla de la aceptación de parte de sus familias, sino que también se identifica como una experiencia positiva que sus familias tengan la apertura para aprender sobre la disidencia y la diversidad sexual. También se retoma la importancia de tener apoyo de parte de amistades. Esto proporciona la base para una serie de cambios, incluida la autocomprensión de los miembros de la comunidad y de los externos (Drury & Reicher, 2000). Así, no solo las reglas y los lazos sociales rara vez se rompen, sino que las personas a menudo parecen mostrar más humanidad y preocupación mutua por los demás en la vida cotidiana (Cocking & Drury, 2007). En palabras de RT:

“[...] Siento que justo aprendes cosas nuevas y siento que a veces en el sentido de que tenemos la responsabilidad de educar a nuestro alrededor, o sea, comunicarles [...] lo veo muy padre en el sentido de que a nosotros nos toca enseñar. Y al menos hacer como que las personas se cuestionen de cómo viven y qué les gusta realmente [...] como que existen otras maneras de vivir. Entonces siento que eso está muy padre porque nosotros nos toca estar en este lado de enseñar y educar a las personas de [...] por muy heterosexual que seas existe también otra manera de vivir [...]” [RT, sesión 1]

Por lo tanto, se considera a la identidad compartida como la causante de la ayuda, organización y coordinación, así como un resultado prolongado de los mismos. Otros testimonios se centran en la seguridad, alegría y comprensión que se vive en los espacios LGBT+ o los espacios que son diversos, por ejemplo, la marcha del orgullo LGBT+, coloquios dentro de la universidad que tocan temas de género y diversidad sexual, bares

queer/cuir y exposiciones en museos sobre la historia de la comunidad LGBT+. César habla sobre su experiencia acudiendo a la marcha LGBT+:

“Me la pasé muy bien, fui con varias personas, me sentía obviamente feliz, había mucha música [...] no sé, simplemente disfrutar, dejarme llevar, pero sí estar más con amigos, disfrutar el tiempo con amigos”. [César, entrevista 2]

MF narra acerca de su experiencia en una exposición en el Museo Memoria y Tolerancia:

“[...] un gran acercamiento que tuve fue el día que visité la expo LGBT+ del Museo Memoria y Tolerancia, la visité con un amigo que también es parte de la comunidad y como que todo eso también me instruyó un poco más a este mundo, desde lo teórico, pero, también desde las experiencias que vi plasmadas [...] ver también a toda la gente que estaba asistiendo, que no sabes si eran parte de la comunidad, pero que al menos estaban ahí intentando entender un pasado de, a mí me hizo pues imaginar me las dimensiones tan grandes de todo esto [...] Entonces, como esta experiencia de vivirlo también tú, que en todos lados estuvieran los colores de la bandera. Eso también como persona de la comunidad te daba bastante orgullo, como que entrar y ver espacios con esta bandera que es tan representativa y característica esté en todos lados y, que la puedas lucir fuera de los días del orgullo”. [MF, sesión 1]

También se mencionaron historias acerca de las vivencias romántico-afectivas y las relaciones de pareja que han tenido, así como el acompañamiento de otras personas que pasan por un proceso de cuestionamiento en torno a su sexualidad. Resultando así varios testimonios sobre experiencias significativas relacionadas a un acercamiento afectivo. Por un lado, un acercamiento romántico con otras personas del mismo sexo. Así, asumimos que las personas tienen distintas y variadas atracciones, preferencias, deseos, fantasías, comportamientos, lenguaje, orientaciones, identidades, prácticas, expresiones, sentimientos, demostrando que la sexualidad es un espectro enorme, subjetivo y fluido, que no se debería encasillar (Ranade, 2018). Por otro lado, experiencias no solo como un apoyo externo, sino como un familiar que pasa por el mismo cuestionamiento o que atraviesan por un proceso de descubrimiento y aceptación sobre su género y sexualidad. Asimismo, se mencionó varias veces como algo satisfactorio aprender acerca de la comunidad y tener referentes pertenecientes a la comunidad en la televisión, en la escuela, en la política o en redes sociales.

En el mismo sentido, se rescata como experiencia positiva tener la libertad para expresar su orientación sexual sin represalias sobre todo en espacios privados como la casa.

Así, se refleja la naturaleza subversiva y transgresora de la identidad *queer/cuir* (Mérida, 2002 como se citó en Fonseca & Quintero, 2009; Lozano-Verduzco et al., 2021). Por último, se expresa como una experiencia satisfactoria el haber pasado por una etapa de cuestionamiento que haya permitido el reconocimiento y conocimiento de uno mismo:

“Felicidad cuando en estos momentos de claridad, por así llamarlos, en los que ya por fin dije “es que esto que yo no creía también es parte de mi bisexualidad”. O cuando comencé a comprender que... que no todo está tan encasillado y que entonces cosas que yo creía estaban fuera de la etiqueta también era parte de, y que no todo tenía que ser tan cuadrado [...] en esos momentos de claridad o en esos momentos de iluminación en donde yo conocía y comprendía cosas nuevas pues, hubo felicidad” [MF, sesión 1].

En palabras de RT:

“[...] como que cambias, bueno al menos a mí sí me pasó [...] aflora tu verdadero yo y ya es como de “ya me importa un carajo que digan” [...] dejé de ser cohibido, me volví todavía más hablador de lo que ya soy [...] más expresivo en mis movimientos y sin ese miedo de “Ah, ah, ah, no hagas esto porque van a decir que eres gay” o cosas así [...] creo que a veces lo que no es normal o lo que no se cree que es normal a veces es lo más divertido en ese sentido. O sea, como que está padre ¿no? Pues ir más allá [...] Porque creo que, aunque seas heterosexual puedes ser afeminado [...] te pueden gustar las cosas que no son de tu género y eso no cambia tu orientación. Entonces como que está padre, lo veo muy padre en el sentido de que a nosotros nos toca enseñar [...] al menos ponerlas como a dudar un poco de lo que ocurre y de qué está pasando [...] no deja de ser difícil ser parte de la comunidad, pero lo veo padre en el sentido de enseñar a las personas [...] siento que la verdad el ser parte de la comunidad te hace cuestionarte muchas cosas que nos han enseñado [RT, sesión 1]

Respecto del análisis de **las experiencias negativas** los resultados permiten observar un esquema similar entre lo que las personas participantes consideran como vivencias LGBTfóbicas, de discriminación o hasta violentas. De manera que la mayoría coincide al sentir culpa por su orientación sexual o su expresión de género debido a las expectativas de la sociedad, la familia o sus parejas; haber pasado por una etapa de negación o rechazo sobre su propia identidad, sus gustos, sus sentimientos, sobre las personas por las que sentían atracción; haber sufrido tanto explícita como implícitamente un rechazo o cuestionamiento de parte de su familia, sobre todo por ideas religiosas; en algunos casos no sentir suficiente seguridad o confianza en su familia para poder decir abiertamente su orientación sexual o

para hablar de temas de género, sobre la comunidad LGBT+ o sobre relaciones de pareja disidentes, entre otros temas.

Al respecto, podemos observar que la violencia que viven las personas LGBT+ no recae únicamente en un espacio o lugar. Las Naciones Unidas y otras organizaciones de derechos humanos han documentado la persistencia de violencia física y psicológica contra personas LGBT+ en todas las regiones (CNDH, 2018). Debido a la patologización la comunidad LGBT+ enfrenta factores múltiples que afectan su salud y bienestar (Cáceres *et al.*, 2013). Por ello, la investigación psicosocial presta atención a estas problemáticas explorando sus implicaciones para la salud mental y el bienestar psicológico desde la influencia de factores culturales y estructurales (Martínez-Guzmán & Íñiguez-Rueda, 2017).

Así, también destacan los testimonios sobre experiencias perdidas, en la etapa de la pubertad y la adolescencia, debido al ocultamiento de su orientación sexual, su expresión de género o su personalidad en general, así como, la dificultad de hacer amistades del mismo sexo por no querer que la otra persona se sienta incómoda. Fueron pocas, pero no menos importantes las narraciones sobre personas que les llegaron a insultar o que les dejaron de hablar debido a la LGBTfobia. César lo narra de la siguiente manera:

“[...] me sentía culpable [...] en la secundaria me di cuenta [de] que era gay pero no quería aceptarlo, como que me negaba [...] no sé, como que había algo ahí que me decía que estaba mal. No sé si era por la sociedad, o por mi mamá o por la religión, no sé, solo como que creía que eso estaba mal [...] recuerdo que cuando entre al bachillerato todavía me incomodaba mucho que me preguntaran de mi sexualidad [...] a mí me causaba conflicto pues porque no había estado con ninguna morra y ni siquiera había dado mi primer beso [...] Sí, ni siquiera lo había dado, así que pues ... fue un proceso largo que en los primeros años como que tampoco lo trataba de aceptar [...] me incomodaba hablarlo [...] Los primeros años recuerdo que me costó mucho trabajo, bueno en primer año de bachillerato me costó mucho trabajo [...] [Un] amigo me terminó dejando de hablar y además me insultó y sin explicación alguna. Años después ya casi a punto de salir me dijo que me había dejado de hablar porque pensaba que yo le estaba tirando el perro cuando en realidad no era así, simplemente me caía bien [...] sólo quería tener un amigo, pero simplemente me dejó de hablar [...]”
[César, sesión 1]

En palabras de Gio:

“[...] mi mamá comenzó a sospechar de qué lado masca la iguana [...] pues empezó a notar que conforme ella estudiaba su familia era un tanto homofóbica [...] Y mi mamá decía “¿cómo va a haber confianza en la familia si todos

actuamos así?” como de “malditos gais, ojalá se mueran”, ¿no? Y tú sientes feo, o sea, si sientes feo porque dices “pues yo soy así” [Gio, sesión 3]

En palabras de RT:

“[...] Sí me preocupa un buen que iban a decir [...] se puede decir que desde el kínder siempre era de que era muy afeminado o que era el *joto*, el gay [...] siento que también eso fue muy importante para nunca aceptarlo [...] como que yo siempre fue de esto está mal, esto está mal, está mal. Entonces siento que eso fue lo que reforzó mucho esta idea de no decirlo y de no aceptarlo [...] a mí me gustaba usar shorts pequeños. Y entonces, luego en la calle si me llegaban a gritar como “ay, allá va el *puto*”, o sea como que de repente, como que sus comentarios, aunque ya no te importan, siento que todavía si te siguen pegando” [RT, sesión 1]

En suma, con la revisión anterior se ha explicado que muchas personas expresan su sexualidad de manera única y más allá de las expresiones y orientaciones sexuales comúnmente aceptadas (Walton et al., 2016). Sin embargo, se puede observar que los fragmentos analizados en esta primera temática: **a) Identidad personal queer/cuir** permiten observar un patrón en las historias que cuentan las personas participantes, por ende, se muestra un patrón en las experiencias y situaciones que las personas LGBT+ viven por ser parte de una comunidad disidente. De modo que se ilustra una vinculación entre las experiencias significativas para las personas *queer/cuir* como lo son: el primer acercamiento o el descubrimiento del mundo LGBT+, el proceso de “salir del clóset”, es decir, asumirse abiertamente no heterosexual o *queer/cuir*, ya sea con distintas personas o en diferentes lugares, pasar por un proceso de cuestionamiento continuo y un momento de consciencia donde se acepta quienes somos.

Aunado a ello, las vivencias negativas a lo largo de su vida como sufrir miedo, rechazo y discriminación por ser percibido como diferente ante la sociedad, sentir presión por tener que etiquetarse ante todos los que nos rodean, una presión que a veces viene del mismo colectivo y vivir ocultando parte de sus vidas debido a la estigmatización que los rodea. Sobre el mismo marco, Romero et al. (2013) afirman que la construcción de experiencias de malestar en las personas que ejercen sexualidades diversas proviene de diversos discursos dominantes y privilegiados socialmente. En contraparte, la vivencia de experiencias positivas como la resistencia a lo normativo y la sensibilización que son formadas por pertenecer a un grupo minoritario, a un grupo que es rechazado y discriminado.

Como afirman Narrain y Bhan (2005 como se citó en Ranade, 2018) la resistencia y la lucha *queer/cuir* no se trata de una agenda asimilacionista de tolerancia y aceptación. En cambio, es una objeción a todas las jerarquías y estructuras de poder que oprimen.

Por lo tanto, se llega a la conclusión de que algo sumamente importante en el proceso de cuestionamiento, reflexión y aceptación es el acercamiento con otras personas de la comunidad LGBTQ+, el sentirse identificado con personas que comparten las mismas experiencias tanto positivas como negativas, así como, sentir el respaldo de una multitud. Estas experiencias conectan la identidad *queer/cuir* que es personal o individual con la identidad social compartida de la comunidad LGBTQ+. De este modo, la sexualidad se vuelve “una forma de resistencia a un sistema hegemónico, obligatorio y compulsivo” (Rich, 1980 como se citó en Mogrovejo, 2008, p. 65). Así, la libre elección no solo se presenta como una utopía esperanzadora, sino como una alternativa de transformación, de sujetos que transgreden las normas del género convirtiendo así su propia identidad en un hecho político (Mogrovejo, 2008). Por consiguiente, se muestra el primer supuesto de este estudio: las personas participantes informaron sobre experiencias relacionadas con vivencias discriminatorias, excluyentes o violentas al hablar sobre su identidad al ser personas LGBTQ+. Así comprendemos que es la estigmatización, y no lo *queer/cuir* en sí, lo que genera malestar y afectaciones a las personas LGBTQ+. Igualmente, es la misma desinformación, los prejuicios y la idea errónea que se concibe sobre lo *queer/cuir* lo que provee una “justificación para la opresión, el escarnio social y el maltrato” (Cáceres *et al.*, 2013, p. 701).

Sin embargo, desde esta etapa del análisis ya podemos observar el segundo supuesto: las personas participantes compartieron experiencias relacionadas al sentimiento de unión, sentido de apoyo, sentimiento de pertenencia y empoderamiento derivado de una identidad social compartida y de la pertenencia a la comunidad LGBTQ+, en contraparte a las experiencias negativas que viven. Esto es porque en esta aproximación a las multitudes, la identidad personal y la identidad social se entienden no como diferentes órdenes de realidad, sino como dos momentos de un proceso interactivo (Stott & Drury, 2016). Por lo que, se sugiere que “las representaciones cognitivas del yo toman la forma de autocategorizaciones, que pueden variar desde autocategorías personales (lo que nos diferencia de los demás) hasta autocategorías colectivas y compartidas (lo que nos hace similares a los demás)” (Cocking *et al.* 2009, p. 63). Estos procesos permiten la despersonalización de la comunidad LGBTQ+.

es decir, verse a uno mismo como intercambiable con otros miembros del grupo, por ende, ver a otros miembros del grupo como parte de uno mismo, así, en lugar de verse como una mezcla de yo es, verse e identificarse como un nosotros (Cocking & Drury, 2007; Cocking, Drury & Reicher, 2009). Por ende, se observa el primer objetivo específico de la investigación: Identificar las experiencias que construyen una identidad social en las personas LGTB+ o *queer/cuir* en México.

Identidad social y empoderamiento colectivo *queer/cuir*

Los siguientes resultados corresponden al análisis de frecuencia de la segunda temática general del estudio: **b) Identidad social y empoderamiento colectivo *queer/cuir***. De esta forma, se retoman los fragmentos relacionados a las subcategorías: **sentimiento consciente de pertenencia a la comunidad LGTB+ y sentido del nosotros; sentimiento de colectividad y compartir un destino común**, por último, **empoderamiento colectivo y acción social**. Así, el análisis de frecuencia reveló que la palabra más mencionada por las seis personas participantes en la segunda entrevista fue: “siento” repetida 154 veces, seguido de “personas” empleada 134 veces y “comunidad” 133 (el contenido de la tabla 4 indica el resto de las palabras).

Esto revela una vez más que hay una similitud entre el lenguaje usado. Sin embargo, otra idea que resalta es el uso de las palabras “personas”, “siento” y “comunidad”. A pesar de encontrarse en distintos puestos de frecuencia se puede notar que estas tres palabras son centrales en las 18 narraciones. Por lo que, se puede inferir que es de gran peso en las personas *queer/cuir* el contar sus historias refiriendo a sus interacciones personales, a la sociedad que los rodea, a sus sentimientos, emociones y a la comunidad a la que pertenecen. Tales hallazgos coinciden con el modelo de empoderamiento colectivo basado en la identidad social compartida, esto es por la relación teórica entre los componentes que definen al empoderamiento colectivo. Así, se observa la importancia de los sentimientos en la teoría, por ejemplo: el sentimiento de “estar en el mismo barco”, el sentimiento de pertenencia u objetivación, el sentimiento de colectividad, los sentimientos positivos hacia la comunidad, el sentido del nosotros en contraparte del sentido de ellos, el sentimiento de unión y apoyo mutuo, entre otros. De esta forma, la teoría nos indica que son un conjunto de sentimientos

y sentidos atribuidos por las personas lo que genera en ellas una sensación de poder. Tal sensación es construida a partir de una identidad social formada por la pertenencia a la comunidad y a las vivencias que experimentan las personas que la conforman. Por ende, lo que parecieran ser sentimientos personales o derivados de experiencias personales, en realidad, son sentimientos que convergen en toda una comunidad concientizándose, así como sentimientos colectivos.

Figura 3

Gráfico de nube sobre la identidad social y empoderamiento colectivo queer/cuir elaborado en NVivo 12

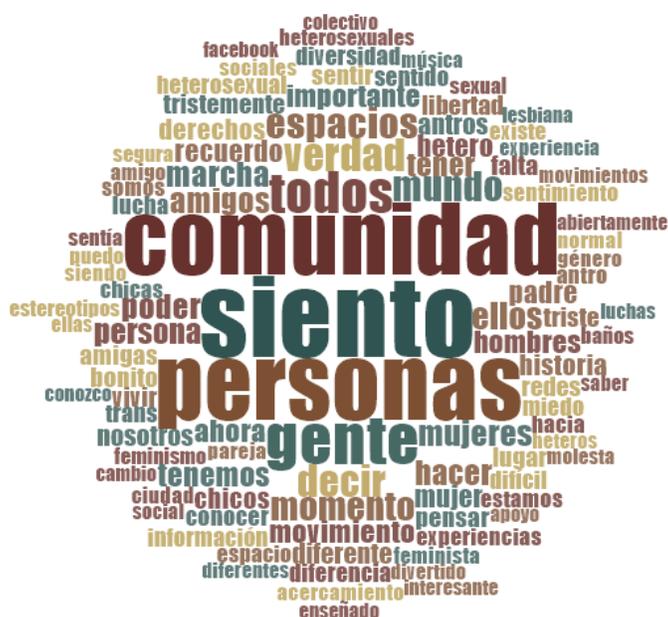


Tabla 4

Frecuencia de palabras de las seis entrevistas sobre la identidad social y empoderamiento colectivo queer/cuir

Palabra	Longitud	Conteo	Porcentaje ponderado
siento	6	154	0.69
personas	8	134	0.60
comunidad	9	133	0.59
gente	5	84	0.37
todos	5	65	0.29
verdad	6	46	0.20
decir	5	44	0.20
espacios	8	43	0.19
mundo	5	40	0.18
momento	7	37	0.16
ellos	5	33	0.15
mujeres	7	31	0.14
amigos	6	30	0.13
marcha	6	30	0.13
poder	5	30	0.13

Nota: El gráfico y la tabla anteriores se construyeron a partir de la combinación de las seis transcripciones correspondientes a la segunda temática general del estudio: b) Identidad social y empoderamiento colectivo *queer/cuir*.

En lo que respecta al análisis de categorización de la subcategoría: **sentimiento consciente de pertenencia a la comunidad LGTB+ y sentido del nosotros** se recupera testimonios sobre el conocimiento, el valor y el significado emocional atribuidos a la pertenencia de la comunidad LGTB+. Así, se tomaron en cuenta los fragmentos que hacían énfasis en el reconocerse o identificarse como parte de la comunidad de manera consciente, es decir, en el momento en que las personas participantes relataron sentirse parte de la comunidad LGTB+, ya fuera abiertamente o tan solo como una reflexión personal. También, los segmentos sobre experiencias emocionales y relaciones afectivas basadas en el conocimiento de la pertenencia hacia la comunidad LGTB+ como sentir que se comparten los mismos valores, normas y experiencias. Aunado a ello, testimonios sobre sentimientos positivos como sentir que son una comunidad grande, un grupo de millones de personas que comparte los mismos valores, normas y experiencias, así como, ver al grupo como homogéneo, a pesar de las diferencias que existen dentro de los distintos colectivos que la conforman.

Los resultados otorgan hallazgos que permiten afirmar que las experiencias de la comunidad LGBT+ son distintas, pero todas atraviesan la identidad colectiva. Se observa en los testimonios una resistencia significativa hacia otros grupos que no comparte los valores de la comunidad LGBT+ o hacia los constructos sociales que la amenazan como lo son los mandatos de género y el binarismo de género que resultan del sistema patriarcal y del sistema cis-heteronormativo. En la práctica esto significa imponerse a un exogrupo (*outgroup*) y la capacidad colectiva para efectuar una resistencia (Cocking *et al.*, 2009; Drury & Reicher, 2005 como se citó en Stott *et al.* 2018; Stott & Drury, 2016). En otras palabras, la represión intensificada que desde cierto punto afecta a la comunidad LGBT+, desde otro punto permite la creación de un actor colectivo no cis-heterosexual (Polleta & Jasper, 2001). Así, se comprende que las personas *queer/cuir* desafían el discurso hegemónico a partir del acercamiento a la comunidad LGBT+, de la asistencia a sus espacios o eventos colectivos, de compartir agravios comunes, puntos de vista políticos y una memoria colectiva sobre la historia de la comunidad y de seguir y participar en los movimientos donde se encuentra la disidencia sexual. Por lo tanto, se puede hablar del proceso que describe Sudbury (2001) como la construcción de límites que crea un “nosotros” versus un “ellos”, es decir, la construcción de un sentido del nosotros, como comunidad LGBT+, en contraparte del sentido de ellos, como la norma y como aquellos grupos o personas que la reproducen.

Tal proceso permite a la comunidad LGBT+ sentir una fuerte conexión, una pertenencia, una identidad que les proporciona sustento, apoyo, inclusión, ayuda, protección, acompañamiento, orgullo y celebración. En palabras de Alfadhli y Drury (2018) y Drury (2020): el sentimiento consciente de pertenencia y el sentido del nosotros conlleva a un conjunto de beneficios psicosociales como experimentar una mayor sincronía emocional que se asocia con una mayor identificación del grupo, una mayor fusión de identidad, orgullo, apertura a la experiencia y autoestima y el intercambio de una identidad social que conduce a diversas fuentes de afecto positivo, ya que hay un reconocimiento: “se siente bien ser entendido por quienes somos”, hay una validación: “los valores y las emociones de uno se reflejan, por lo tanto, se confirman por otros que sienten lo mismo y hay solidaridad: un aumento tanto en “dar como en recibir”. De este modo, reconocer las experiencias a las que nos enfrentamos como comunidad y como personas disidentes, nos da la pauta para

visibilizar y luchar por nuestros derechos. La diferencia nos impulsa a poner el énfasis en nosotros mismos como una estrategia de sobrevivencia (Fonseca & Quintero, 2009).

Es así, que el deseo de construir una identidad distintiva de la identidad de las personas heterosexuales que, debido a eventos sociohistóricos particulares, pueden percibirse como una amenaza para la identidad LGBT+, lleva al rechazo de las normas sociales percibidas como heteronormativas” (Jaspal, 2019). Así, identificar nuestras diferencias respecto a lo que ahora es permitido, incluso dentro del colectivo, no solo nos permite luchar para cambiar las cosas, sino que nos proporciona una fuente de poder inagotable, interminable e interrumpible. Por ende, se afirma que la identidad que se comparte entre colectivos de la disidencia sexual adquiere mayor sentido al contraponerse con la identidad normativa, aquella que históricamente ha sido privilegiada.

M lo relata de la siguiente manera:

“[...] no me gusta mucho lo de las etiquetas, pero, a veces siento que te dan identidad [...] siento que al menos a mí me funcionan porque siento que me ayudan a darme un poquito de identidad, porque luego me siento tan en la nada que digo, bueno, pues de algo me agarro, me apoyo para sentir que soy algo [...] todas las personas de las que nos rodeamos para irlo haciendo parte de esta cotidianidad y que no lo vean como algo raro y que esto a su vez pueda abrir un canal de comunicación en donde si alguien a lo mejor pues se siente de una o de otra manera pueda sentir que existe esa confianza, ese apoyo de que es algo que no es rarito y que pueda expresarse y vivirlo de mejor manera [...] Porque siento que eso es lo que pasó, por ejemplo, con mi hermana. Cuando yo me empecé a abrir con ella de esto, ella también lo empezó a hacer. Y no es como que yo le haya metido ideas, ¡no!, sino que se abrió ese canal de comunicación bajo las experiencias que yo tenía y voy teniendo y pues ella lo comparte y lo va viviendo sin miedo a que la vayan a tachar de alguna manera” [M, sesión 1].

En palabras de Ivy:

“[...] habemos personas que no nos movemos en una libertad que mucha gente espera pero que al saber de la existencia y así de la comunidad, como quiera que sea, te ayuda a afianzarte y a sentirte como protegida de cierta manera [...] Al final creo que si no existiera la comunidad sería muchísimo más difícil sentirme incluida en algún lugar [...] yo creo que fue en la prepa más o menos que empecé a ver como que más y más y a tener como amigos que sentían lo mismo y pues nos hicimos ahí nuestro grupito de ayuda [...] por ejemplo tengo muchísimos, muchísimos, muchísimos amigos de la comunidad que a lo mejor conviven más o hacen más cosas pero de todas formas siento que el hecho de que ellos me permitan conocerles así como me conocen y tener esa reciprocidad es bonito porque se van creando redes de apoyo, porque siento que en la amistad y en la

interacción están todos esos vínculos que de cierta forma no te dejan sentir que estas abandonade dentro de la propia comunidad” [Ivy, sesión 2].

MF dice:

“[...] Nunca me había puesto a pensar en por qué nos conformamos como una comunidad, siendo que aquí hay de todo, o sea, orientaciones diversas, identidades diversas, prácticas sexuales diversas. Entonces, pese a esas diferencias, seguimos siendo parte de algo similar, seguimos conformándonos como un colectivo [...] Creo que a mí me ha sentado para bien, creo que he encontrado un muy buen espacio ahí y que muy probablemente yo ni siquiera me habría logrado conocer o identificar de no ser porque existe una comunidad que me ha mostrado quién puedo llegar a ser. Entonces, pues sí, el hecho de que exista una comunidad tan grande sí me ha ayudado de manera personal. Y, de hecho, al menos, como yo lo he pensado creo que esa es la forma en la que se ha venido dando [un cambio], de manera colectiva, cada quién desde sus espacios y desde sus trincheras [...]” [MF, sesión 2].

Gio lo relata así:

“[...] Creo que las cosas las estamos haciendo, no diría lo mejor, sino de manera excelente, como pueden a pesar de que la gente diga que no. Porque no solo es aquí en México, es en todas las partes del mundo, es una comunidad muy grande y muy extensa, que trata de tener metas en común [...] A lo mejor, no sabías que tu vecino de la esquina era parte de la comunidad hasta que te metes en la comunidad y descubres que tu vecino es parte, y no solo eso, sino a lo mejor, tu vecino de atrás, tu vecino de dos cuadras o el señor de la tienda, al que siempre le compras. Y te quedas como “guau, no lo sabía” [...]” [Gio, sesión 2].

César cuenta:

“[...] Recuerdo mi primera marcha que fue en el 2018 con una amiga de la secundaria. Yo fui porque ya tenía muchas ganas, creo que fue ese momento donde me di cuenta de que había algo más grande, que había una comunidad grande. En la del 2019 fue totalmente diferente porque me di cuenta de que hay muchísimo más personas, porque el 2018 yo recuerdo no hubo tanta gente y en el 2019 sí hubo un montón, o sea tanta que estabas pegado como si fueras en el metro a hora pico, bien pegaditos todos [...] se me viene el sentimiento de que ¡ah! es como algo para hacernos notar porque eran muchas personas las que íbamos pasando ahí por la avenida Juárez, ahí cerca ya de la alameda y como que había muchas personas sacadas de onda y era como ¡si estamos aquí!, como darse a notar como que “¡hey, aquí estamos!” [...] Me hace sentir como que energía, como que sentirme orgulloso y no sentir vergüenza por ser gay. Me hacen sentir esa energía, así como de “¡no ma, ¿por qué me vas a estar insultando solo por ser gay?” ¡Sí me da mucha energía! [...] En general sí siento que tenga ese apoyo en la comunidad [...] tengo amigos LGTB que sé que sí están ahí, que sí me respaldarían, no sé, si presentara un caso de homofobia estoy seguro de que sí, ahí está la comunidad para defenderme en redes sociales [...] La lucha

de los derechos humanos creo que es una mezcla de lo malo y lo bueno. Nos une más la lucha de las injusticias que las personas han pasado, sí, es eso, sí puede que eso sea lo principal” [César, sesión 2]

Los siguientes resultados analizan la subcategoría **sentimiento de colectividad y compartir un destino común**. Se recuperaron testimonios sobre las experiencias negativas que al ser concientizadas como un destino común dan pie a la construcción de un sentimiento de colectividad. Un sentimiento que es definido por Cocking y Drury (2007) como “encontrarse en el mismo barco”, es decir, darse cuenta de que la violencia y discriminación de género que se vive, por identificarse con orientaciones sexuales e identidades de género diversas, no son aspectos personales, por el contrario, son una serie de factores estructurales que experimentan millones de personas que se encuentran en la misma situación. Por lo que, la fuente de la unidad es el destino compartido entre los miembros de la multitud en relación con la amenaza que enfrentan. Esto se refleja en categorizarse a sí mismos como un grupo y sentir una sensación emocional de unión, o sea un fuerte sentido de unidad (Cocking & Drury, 2007). De esta manera, experimentar un empoderamiento colectivo.

El análisis apunta que las experiencias negativas sí otorgan una identidad social y un empoderamiento colectivo. Sin embargo, no se debe a su naturaleza negativa, sino a la conciencia que surge al saber que “lo que me puede pasar a mí, le puede pasar al otro por el simple hecho de ser LGBT+”. Drury (2020) explica que a través de estos procesos de identidad social surge un sentido de agrupación proveniente de la experiencia del destino común y Buecheler (1990) afirma que la identificación de los recursos potenciales del movimiento solo puede ocurrir una vez que los miembros de un grupo conscientemente se ven a sí mismos como un colectivo con agravios politizados. Por ello, el modelo de identidad social sugiere que una identidad colectiva surge entre los miembros de la multitud como resultado de un destino compartido frente a los ataques ilegítimos de un grupo externo (Drury & Reicher, 1999; Reicher, 1984 como se citó en Cocking, Drury & Reicher, 2009; Reicher, 2001). De este modo, la comunidad LGBT+ identifica en las experiencias negativas sentimientos de tristeza, pena, confusión, dolor, sufrimiento, rabia y duelo, pero, también sentimientos de injusticia y hartazgo, los cuales sobrepasan el miedo y la indiferencia y posibilitan la formación de redes de indignación. Así, la comunidad LGBT+ retoma las experiencias de injusticia y las convierte en una motivación para efectuar un cambio.

Al respecto, Dworkin y Yi (2003) señalan el daño a la dignidad, impuesto como consecuencia de la pertenencia a ciertos grupos, como el punto en común que une a las personas en comunidad. Sin embargo, las experiencias negativas también pueden resultar en sentimientos positivos como los descritos en el apartado anterior: pertenencia, conexión, identidad, inclusión, ayuda, sustento, protección, orgullo, sensación de acompañamiento, sentido del nosotros, memoria colectiva, sentimiento de unión, sentido de apoyo mutuo, sentimiento de fuerza, sentimiento de poder y conciencia de lucha. A su vez, la combinación de éstos genera sentimientos de transformación que permiten anhelar un cambio a su favor. De tal manera, un destino compartido es un posible determinante de una autocategorización compartida (Cocking *et al.*, 2009). Así, la identidad compartida y la experiencia emocional que surge no son una función de la pérdida de uno mismo, sino la construcción de un yo compartido (Alnabulsi *et al.*, 2018). Por tanto, compartir un mismo destino permite generar un sentimiento de colectividad que nos une en comunidad y que nos lleva a la acción colectiva.

A continuación, se muestran algunos fragmentos que sustentan estos resultados divididos en dos acontecimientos importantes, uno que denota de sentimientos positivos y otro de sentimientos negativos. Sin embargo, ambos resultan en una reflexión positiva.

Ivy narra:

[A] “Toda la festividad con la que se lleva a cabo la marcha, creo que es bonito porque abarca las dos cosas: la lucha de los derechos, pero al mismo tiempo la celebración por la identidad propia. Pero además es una identidad que no es solo personal sino colectiva porque creo que de cierta forma esa es la parte más fuerte o una de las más fuertes, que no se trata de una sola identidad, sino de muchas y que abarca todo lo que sale de la normatividad [...] Incluso si hubiera más personas compartiendo todo este sentimiento de colectividad y de que si en algún momento pasa algo tú sabes que hay gente respaldándote, a lo mejor, marchando por ti y haciendo más cosas [Por lo tanto] sí es importante la existencia de la comunidad” [B] “En su momento fue como el sentimiento de “ah bueno, es parcialmente normal”. No lo sentía completamente bien, pero pues si lo sentía cómo de “bueno, no es tan malo porque hay más personas que pues yo veo que existen y que están [así que] no estoy sola sintiendo lo que está mal”. Y siento que todas esas cosas juegan igual cuando estás viendo o leyendo o platicando con alguien que te entiende y que aparte pues vivió algo similar, no lo mismo porque nadie puede vivir la misma experiencia que otra persona, pero que puede tener la empatía de decir “ah bueno, es que mira, pues sí yo también tengo estas circunstancias y la viví así” y pues es bonito y está bien. Pero, creo

que para las personas que no están dentro de la comunidad y que, a lo mejor en la interseccionalidad, cuentan con más privilegios, es difícil aceptar que hay cosas más allá de lo que conocen” [Ivy, sesión 2].

En palabras de Gio:

[A] “creo que fue de las experiencias más divertidas que he tenido” [...] No son como los mismos [antros] no son los mismos bares que hay aquí en Ciudad Universitaria, en el Centro o cualquier parte a donde vayas, digamos hetero. ¡No son iguales! La verdad creo que son mucho más divertidos los antros o bares gay [...] Fue muy divertido, bailamos, conocí más chicas ¡conocí muchas chicas!, conocí muchos chicos [...] bailamos, conocimos gente, platicamos con ellos, como que tenían otra solvencia, se desenvolvían diferente, bailaban diferente, platicaban de cosas diferentes. Tenían como una visión diferente del mundo y una visión diferente de la diversión. No sé, era muy muy agradable, la verdad me gustó mucho ir a un bar gay, fue muy divertido [...] la verdad creo que de las mejores experiencias que he tenido [...] todos tus problemas, todas tus “telarañas” allá afuera, aquí estamos para divertirnos” [B] “Creo que lo que tristemente o no sabría si decir por fortuna, lo que nos unió fue la situación, la violencia que te hacían. Tomando [en cuenta] el contexto histórico pues era la violencia porque ¡te mataban!, básicamente te mataban. Esa violencia, ese temor, la inseguridad y la tristeza de no poder decir abiertamente quién eres [...] sé que la historia es muy larga, muy extensa y tiene mucho sufrimiento. Hay mucha gente que derramó su sangre para que nosotros lo tengamos ahora [...] Ojalá no hubiera sido así, ojalá y hubiera sido la felicidad, el querer mejores condiciones laborales, pero, creo que lo que nos unió fue el sufrimiento [...] Así que supongo que por eso comenzó la comunidad porque te conocías y sabías que era tu compañera de trabajo, tu vecino y sabías que solo te tenías a ti misma y a tus compañeras. Y supongo que así se fue tomando fuerza en el movimiento. Hubo alguien que dijo “sabes que, ¡ya basta!” y tomó consciencia y simplemente se fue uniendo por las emociones negativas del maltrato, las violaciones, todo lo que te hacían, todo ese sentimiento, todo ese rencor, hasta que alguien supongo dijo “no tenemos por qué vivir así” y juntó a todas las personas. E inició así chiquito, a lo mejor, pero en su movimiento eso fue inspirando a otros y llegó a otras partes del mundo, hasta que actualmente, se dio voz y voto a esas personas y se reconoció” [...] Y lo que nos une, a lo mejor, es esa esperanza de los derechos, de tener más vida, esa unión de que no tenemos, de que no teníamos que vivir así. Que tenemos más derechos, que tenemos los mismos privilegios, es lo que nos une y que tristemente, algunas personas seguimos sufriendo como esa represión y que entonces, pues también a pesar de que sufres, también te da esa unión que va de la mano con el amor, la fortaleza, la compañía, la empatía, porque nadie sabe mejor que ellos para entender lo que tú estás pasando. Creo que eso es lo que más ha unido, las emociones. Esas emociones es lo que más ha unido ahora [...] la comunidad pues no sólo dan la voz porque yo no puedo gritar o porque aún no tengo la voz para gritar, sino porque te van guiando también, en toda la ciudad iluminada que existe, te van guiando, o cambian los focos que ya no sirven, quitan las telarañas que hay,

porque uno también tiene telarañas, porque uno no sabe todo y como ellos si saben, te quitan la telaraña o te cambian el vidrio por uno nuevo, el que estaba roto y te informan y vas conociendo gente. De hecho, cuando te empiezas a dar cuenta de que eres parte de la comunidad el mundo se hace muy pequeño y te das cuenta de que la gente se conoce, la gente de la comunidad se conoce, entonces, ya no puedes ser ajeno [...] después descubrí que yo también tenía foquitos y que esos foquitos que yo tenía podían iluminar el camino a donde yo fuera” [Gio, sesiones 1 y 2].

MF lo relata así:

[A] “[Desde] los espacios colectivos desde los espacios de lucha y resistencia, en donde entra, por ejemplo, la marcha del orgullo, donde entran las fechas conmemorativas o las fechas célebres dentro de la comunidad, de visibilidad y de reconocimiento para los diversos grupos. Y, finalmente, creo que espacios ya más casuales, por así llamarlos, como de antros, de fiestas, en donde conoces a más personas que ya no son parte de tu círculo pero que sabes que están ahí, porque, comparten ese espacio en común y que está fuera de lo académico y que es fuera de lo formal, que tenemos con toda la comunidad y que nos diferencian de lo heterosexual. Entonces, honestamente desde la primera vez que asistí me gustó mucho más que los espacios heterosexuales [...] y cosas así que te dan gusto, esta parte de la cultura LGBT y que tenemos ciertas formas de llamarnos entre nosotres, hasta los emojis que usamos hoy en día y todas estas cositas, terminologías, cosas que tenemos en común, que hemos creado y que se siente bien leerlas en otros espacios, y que te hacen sentir acompañado o acompañada.”

[B] [Lo que nos une es] la parte oscura de escuchar testimonios que no han sido agradables y pues, que no todo ha sido ... que la marcha del orgullo no ha sido tan feliz [...] Me da mucha tristeza cuando me entero o cuando investigo de todas estas luchas porque no han sido fáciles, no han sido de la noche a la mañana y la mayoría de ellas no se han dado por sucesos felices [...] Entonces, normalmente, termino con un sabor muy amargo en la boca después de enterarme de todo esto. Siempre lo considero muy importante para tener presentes todas estas luchas, todos estos momentos específicos y, también los que se han venido gestando de manera continua y quizás un poco más discretos. Me hace, al mismo tiempo, valorar más los derechos y los privilegios, por así llamarlos, con los que hoy en día cuento [Entonces] creo que podría ser este sentimiento de sentirte que no encajaste en el mundo heterosexual o en el mundo cisgénero, de vivir esas violencias, también de vivir la parte triste, vivir también el hecho de no comprenderte a ti misma, de... en algún punto no saber incluso quién eres, o de tener ciertos pensamientos y decir ¿qué me está pasando? Creo que poder entendernos de esa manera es lo que nos hace poder ser más empáticos y empáticas y empáticos con otras personas y de poder decir “quizás yo no he vivido exactamente lo mismo que tú, quizás mis pensamientos confundidos no han sido exactamente los mismos que los tuyos, pero sé lo que es estar en ese lugar, sé lo que es no pertenecer de cierta manera [...] Y siento que quizás eso es la empatía que nos une [...] y el hecho de no pertenecer a otros

espacios y de saber que no perteneces desde que eres muy joven y ver cómo la otra gente no lo entiende y tú poder decir “es que yo sí creo poder comprenderlo”, quizás eso, poder sentirte en un espacio en el que pese a que las otras personas no lo comparten, tú no te sientes ahí como que no encajas. Y si también es como la parte bonita de ver las diferencias, pero que al mismo tiempo las líneas son un poco difusas dentro de. Y eso se me hace como muy, muy lindo también [...] Creo que sí habría sido bastante diferente de no ser el caso [no pertenecer a la comunidad] porque dentro de la comunidad, tanto mi círculo cercano como ya en más amplitud, sí he encontrado bastante apoyo y yo también me he sentido como una persona que ha apoyado [...] Y, también, tu poder acompañar a alguien y de poder no sólo estar ahí a un lado, sino de ser parte de su proceso, entonces, sí la verdad creo que la vida me habría cambiado mucho de no existir una comunidad [MF, sesión 2]

En palabras de RT:

“[A] “Fue como la primera vez que empecé a ir a las tardeadas, que eran como muy icónicas, eran como ese acercamiento de las personas que, pues no eran mayores de edad, eran esas pequeñas fiestas en zona rosa. Entonces como que eso fue ya mi primer acercamiento como tal a la comunidad donde ya veías como todas las personas que literalmente pues eran de la comunidad. Entonces también ahí es cuando te das cuenta de que hay espacios de todo o espacios donde la gente también se sienta cómoda, ahí si de verdad siento que es un lugar donde entran todos, o sea la gente desde muy estereotipada a gente que pues nada que ver con ese estigma”. [B] O sea, cada uno tenemos una historia distinta que contar porque para unos ha sido más difícil que para otros. Cada uno, digo por la misma interseccionalidad, pues vivimos diferentes situaciones que hacen la situación más compleja o menos compleja [Pero] todos en un momento pasamos por eso de “yo no siento que encajo aquí” o “yo siento que voy contra lo normal”. O sea, yo siento que así, por más privilegiado que estés, es un sentimiento que todos pasamos y que ese es el sentimiento que [nos hace] ver otras formas de ver la vida. Entonces, creo que es ese sentimiento, tristemente es el que te une [...] Pues tristemente, ¿no? yo creo que ese sentimiento de no encajar. O sea, yo creo que eso es lo que nos une a todos, o sea, a todos [...] pero como te digo, está padre, porque justo te empiezas a dar cuenta de que hay otras personas que lo viven y que han salido adelante [...] Entonces yo creo que ese sentimiento de no encajar o de no ir hacia lo normal, hacia lo que siempre nos han enseñado, es lo que compartimos y que nos ha hecho justo una comunidad y empezar a luchar [...] nosotros que vamos contra lo normativo, también tenemos derechos, ¡tenemos los mismos derechos que las otras personas!, ¡vivimos las mismas cosas que las otras personas! Bueno, vivimos diferente en el sentido de que tenemos que pasar por ese rechazo, pero, también nos enamoramos, también vamos a la escuela, también tenemos familia. Entonces también ese sentimiento es el que nos ha hecho luchar por no estar conformes con él. Y justo más allá de “no encajo” también es “no estoy conforme con que todo sea de esta manera”. También ese es otro sentimiento

que yo siento que compartimos en general. [...] Siento que eso es lo difícil de ser parte de la comunidad, que siempre tienes que estar demostrando, comprobando o estudiando para que justo empieces a hacer que las personas duden o al menos se cuestionen cosas, entonces es la parte fuerte. Pero también siento que es lo padre porque te hace aprender muchas cosas, conocer gente muy interesante, gente que piensa muy padre. Entonces como que siento que si no fuéramos parte de la comunidad no tendríamos esos acercamientos [...] Yo creo que lo ideal sería que no hubiera, que no existiera la comunidad, pero porque nos respetaran nuestros derechos, que fuera normal que todos tuviéramos una orientación diferente. O sea, eso sería lo ideal y que padre, ¿no? que no necesitaríamos ese grupo o ese colectivo para defender los derechos, que fuera la cosa más normal del mundo. Pero ¡pues no! creo que viviendo en este contexto de que hemos sido reprimidos y este tipo de cosas, claro que, si no estuviera ese colectivo muchas personas y no sólo yo, pues se sentían solas en el mundo. Pues si sería como de “pues, ¿para dónde me voy? si no hay nada, no hay nada donde yo me pueda recargar”. Porque justo al acercarme a estas personas, a estos eventos, estas luchas, a estos antros donde veo que si hay un espacio digo, a lo mejor no ideal, pero existen. Y además porque las personas de la comunidad son las que se han puesto a investigar todos estos temas. O sea, siempre la gente oprimida es la que ha tenido que demostrarle al otro privilegiado porque no está bien su pensamiento [...] Digo, hay gente también heterosexual, cisgénero, que es muy crítica, pero siento que para nosotros es más fácil. O sea, el haber vivido y el haber sido violentados te pone a pensar muchas cosas y justo a luchar por los derechos que toda persona tendríamos que tener [...] Entonces siento que si no estuviera este colectivo sería una vida sin rumbo, en el sentido de que no sabría a quién dirigirme o qué hacer o a quién hablarle. Al menos el saber que sí existe ayuda mucho. El ideal es que no necesitaríamos de estas luchas ni de formar un colectivo, pero ¡sí tenemos que! Entonces como que es una cosa bonita, pero a la vez un poco difícil [...] Entonces, en ese sentido lo veo muy padre porque como que es una cuestión muy activa de la comunidad” [RT, sesiones 1 y 2].

A continuación, se analiza la subcategoría **empoderamiento colectivo y acción social** donde se recuperan testimonios en torno al sentimiento de poder o empoderamiento colectivo derivado de la pertenencia que produce en las personas percibirse como más que un individuo, como comunidad. Se trata de un sentimiento que fortalece la lucha, es comprender que “juntos no sólo somos más, sino que podemos más y mejor”, que juntos avanzaremos en lucha por el reconocimiento de los derechos de la comunidad LGTB+ (sentido del potencial de movimiento). Drury y Reicher (2009) lo definen como la transformación psicológica social positiva relacionada a un sentimiento de ser capaz de reconceptualizar el mundo social, que toma lugar para los grupos subordinados, quienes

retan las relaciones existentes de dominación, una experiencia subjetiva del cambio de vida que vincula a los colectivos masivos a movimientos sociales y de ahí posibilita la transformación social. Así, se generan expectativas de apoyo que convierten a los individuos en agentes activos capaces de ayudar y coordinar con otros para lograr objetivos comunes (Alfadhli & Drury, 2018; Cocking & Drury, 2007).

Los resultados coinciden en que las personas participantes perciben un avance en las luchas de la comunidad LGBT+, en el reconocimiento de sus derechos y en la aceptación dentro de la sociedad. Sin embargo, surgen algunos datos interesantes: se reconoce un cambio en la sociedad, pero se identifica que el avance no es el mismo en todo el país y se percibe como “lento”. No obstante, se reconoce un cambio en el pensamiento de las nuevas generaciones, en el contenido y representación de la comunidad, la formación de una conciencia de lucha proveniente de la suma de movimientos sociales, la formación de sentimientos de apoyo y unión entre las personas del colectivo e incluso de parte de personas ajenas. Así, todas las personas participantes señalan sentir un sustento de parte de la comunidad, de la misma forma, indican ayudar a otros integrantes.

En palabras de RT:

“[...] aunque sea pequeño si es algo que empieza a hacer que las personas puedan pensar de una manera diferente, ya es un avance, la verdad [...] Porque digo si hay cosas feas, también hay cosas buenas, pero también como justo hemos avanzado en esto. Siento que eso te hace sentir bien porque dices “bueno, sí todavía hay mucho que hacer, pero pues ahí vamos”. Aunque sea de poquito, en poquito” [RT, sesión 2]

M relata su visión sobre los movimientos que impulsan a la comunidad LGBT+:

“[...] Es que la sociedad me choca, por ejemplo, en cuanto al feminismo yo siento que está teniendo un impacto muy muy muy grande. Entonces, la verdad siento que son movimientos sociales diferentes, pero al final son movimientos sociales que van encaminados justo a la libertad. A la libertad de las personas como hombres, como mujeres o como lo que sea, van encaminados a la libertad. Entonces, siento que el hecho de que un movimiento tenga mucho auge de cierta manera, indirecta o directamente, jala o impulsa a los demás [...] Entonces yo siento que eso, eso funcionaría mucho, que compartamos las experiencias de las personas que lo vivimos, se necesita darle voz a este tipo de experiencias justo para crear el canal de comunicación que permita que las demás personas, heteros y no heteros, sea cualquiera que sea su orientación, puedan empezar a vivir,

puedan ponerse los lentes de la no heterosexualidad normativa, o sea, como ampliar esa posibilidad [...]” [M, sesión 2]

César dice:

“[...] Yo creo que sí, ¡sí! Vamos paso a pasito, pero yo creo que sí [...] las marchas han ayudado mucho [...] Es una gran diferencia de lo que era antes a lo que es ahora. Y pues ya han cambiado los tiempos [...] hoy en día, pues obviamente haciendo visibilidad, se normaliza más la comunidad [...] pues aquí en la Ciudad de México ya es un tema muy abierto pero en los pueblos es un tema muy cerrado. Por ejemplo, de donde yo vengo hace poco me enteré de una noticia de que a dos extranjeros casi casi los terminan linchando ahí donde yo vivo [Chiapas] o sea, si hace falta”. [César, sesión 2]

Ivy habla sobre su visión del activismo:

“[...] Creo que algunas de las cosas que más me llaman la atención y más me gusta es toda esta diversidad y todo el ánimo que hay por parte de la politicidad, pero también por la lucha de los derechos, de la visibilización, del combate con lo que se pretende que uno sea pero que pues no es [...] Y por eso creo que es muy importante tener todos los espacios posibles para la reflexión y para la visibilización de todes, no solamente de un pedacito [...] Yo creo que principalmente como qué hacer espacios seguros y más activismo. Yo sé que hay muchos activistas que hacen o que abren espacios para que vaya gente y convivan. Hay muchos que son cómicos, por ejemplo, otros hacen *stand up*, etcétera. Todos esos pequeños trabajos que tienen una carga emocional muy grande pueden generar un impacto muy positivo en las juventudes y esto a su vez va a generar más impacto en generaciones que vayan por debajito de la nuestra y que se sientan cobijados porque cada vez va a estar más visibilizado y movilizado el hecho de la existencia de la comunidad [...] Creo que el activismo sí es como todo un tema, ¡quiero que pase! pero sé que falta mucho trabajo para hacerlo y que a lo mejor nuestra generación de cierta forma puede aportar mucho para lograrlo. Y perfectamente podemos luchar para lograrlo, pero quizás no nos toque verlo tan establecido como nos gustaría [...] hay que cuidar a les niños porque ellos son el futuro [...] Es como bonito porque sé que algún día va a ser como “ah bueno, lo voy a decir. ¿Qué podría salir mal?” Y a lo mejor en algún momento haya gente que se saque de onda [...] Pero creo que también habrá más personas que van a decir como que “bueno, equis”, o sea de que ni siquiera habrá que decir porque cada quién es libre de elegir y sentir lo que quiera sentir. Entonces, me parece bonito como toda esa parte de que poco a poco haya más redes de apoyo. Y más respeto, incluso de las personas que no pertenecen a la comunidad. El hecho de que acepten que haya gente que simplemente rompe con los esquemas de amor heterosexual y romántico como se ha establecido. No sé, es agradable, es como esperanzador [...] Si nos remontamos unos 15 años, unos 15, 16, 17 años era impensable hablar de este tipo de cosas. Y hace 50 y hace 100 y así, porque al final cada día estamos un paso más cerca a que la

invisibilización termine. Pero, pues volvemos a lo mismo que hablábamos el otro día, de que esto está pasando, pero en ciertas zonas del país. Porque todavía hay otras en donde hace falta muchísimo trabajo” [Ivy, sesiones 2 y 3]

Como explican Polleta y Jasper (2001) la acción colectiva no implica evaluar las elecciones de pertenencia al grupo desde un interés racional, por el contrario, implica elegir pertenecer a la comunidad basándose en una serie de sentimientos que generan una identidad social. Tal como se demostró en el apartado anterior, el empoderamiento colectivo de la comunidad LGBTQ+ proviene de aquellos sentimientos tanto positivos como negativos: del sentido de nosotros, del sentimiento de colectividad, de compartir un destino en común, de los sentimientos de unión y apoyo mutuo, de los sentimientos de hartazgo e injusticia, de la sensación de acompañamiento, de la memoria colectiva, de la conciencia de lucha. Esto se debe a que las personas que participan en la acción colectiva solo participan cuando la acción resuena tanto con su identidad individual como con la identidad colectiva que hace tal acción significativa (Buecheler, 1993). De modo que, las identidades compartidas o la percepción de identidades comunes resultan en un fortalecimiento en la visión del mundo de las personas (Bennett & Iyengar, 2010; Sánchez & Magallón, 2016 como se citó en Robles-Morales & Córdoba-Hernández, 2019b; Neuman, Bimber & Hindman, 2011; Dalhgren, 2005 como se citó en Robles-Morales & Córdoba-Hernández, 2019b; Echterhoff & Higgins, 2018 como se citó en Greijdanus *et al.*, 2020).

Asimismo, se reconoce que el empoderamiento colectivo se nutre de las demandas y del actuar colectivo construido por medio de la participación y la organización, del activismo en línea y fuera de línea, por un futuro mejor para la comunidad LGBTQ+. Se inspira de la defensa y promoción de sus derechos ante las instituciones para reubicar su lugar en el entramado social (Migueles & Careaga, 2020). Como afirma Buecheler (1993) un proceso crítico de intervención que debe ocurrir para pasar de la opresión a la resistencia es la construcción social de una identidad colectiva que une a un segmento significativo del colectivo potencial del movimiento, en este caso de la comunidad LGBTQ+. Con lo anterior, se puede entender porque ser parte de la comunidad LGBTQ+ permite a las personas contar con el poder necesario para transformar al mundo, ya que no solo se construye un empoderamiento personal, sino que es colectivo, implicando significados tanto personales como políticos (Drury *et al.*, 2005).

En palabras de Gio:

“[...] Yo creo que se han hecho grandes pasos [...] mucha gente lo toma a su tiempo y a su ritmo [...] eventualmente se va a llegar porque sí hemos logrado muchas cosas, ¡se han logrado muchas cosas, muchas cosas! Entonces, eventualmente llegaremos a una transformación [...] no quiero decir a una transformación final, a lo mejor, llegamos a un tope. Y no porque no pueda haber más cosas, sino porque a lo mejor, en este momento de la sociedad es lo único que se puede [...] A lo mejor, no llegamos a un cambio tan rápido como quisiéramos, no aprobamos leyes como quisiéramos, no promovemos el respeto [...] Pero, dado como están las cosas, los activistas, el mundo está cambiando, es una manera constante de cambio, creo que será un cambio para bien [...] Creo que para mí [la comunidad] significa, en una palabra, significa libertad. Lo resumiría como libertad, libertad de expresión, libertad de pensamiento, libertad de palabra, libertad de opresión, libertad del miedo, libertad de la inseguridad, libertad de ser feliz, creo que en una palabra lo resumiría así, libertad. Eso significa la comunidad para mí: libertad [...] me acuerdo mucho de un cartel... es de una tortuga escondida y no me acuerdo si en el caparazón de afuera o de adentro estaba el arcoíris, y decía “sal cuando te sientas listo, aquí te estaremos esperando”. Y a mí me llegó mucho, creo que ha sido el cartel de la marcha antepasada más bonito que he visto. [Me hizo pensar] te van a esperar, pero mientras tú tomas el valor ellos no van a dejar de pelear, de pedir justicia, de darte la voz, la fuerza que tú no tienes para gritar todavía, ellos te lo van a dar en tu momento [...] [Por lo tanto] es importante que estén en la comunidad, que participen, que den el ejemplo y que lo promuevan. [...] tengo amigos que son activistas en cierta forma y como son más jóvenes pues te llevan de la mano, te inspiran. Bueno a mí me inspira que sean más jóvenes y que tengan una voz más fuerte que la mía, me inspira ir con ellos a movimientos, a conferencias, a la marcha virtual, me da confianza” [Gio, sesión 2]

Así, ser parte de una multitud, por ende, compartir la misma identidad provoca en las personas una confianza para cumplir sus objetivos, para tener un impacto en el mundo, incluso, para cambiarlo (Drury, 2014), convierte a la unión de las personas en un vehículo de cambio político (Stott & Drury, 2016), permite que la identidad común resulte en preocupación, ayuda y apoyo a otros, en asumir riesgos personales, incluso si se trata de completos extraños, en coordinación y cooperación, en hacer frente a la angustia y al pánico, tomar iniciativas y desempeñar un papel activo (Cocking & Drury, 2007; Cocking *et al.*, 2009). Esto es porque la construcción de una identidad colectiva, que es simbólicamente significativa, es el proceso central para unirse a la acción social (Buecheler, 1993). Por ende, se afirma que el empoderamiento colectivo de la comunidad LGBT+ llevará a una

transformación, a una reestructuración de la sociedad basada en la acción social que favorezca sus luchas. Por ende, esta investigación concuerda con las palabras de Drury y Reicher (2009): en primer lugar, el empoderamiento colectivo puede alimentar el cambio social; en segundo lugar, el empoderamiento colectivo y el cambio social están conectados a través de la acción de masas.

De acuerdo con MF:

“[...] apenas antes de entrar a la liga estaba viendo una publicación que decía “ahora ya no podemos decir nada”, o sea, más bien, el discurso o la narrativa debería decir, “ahora ya no puedo ser homofóbico, racista, machista, misógino” tan fácilmente. Porque, evidentemente, te pone en evidencia del discurso de odio que estás cargando [...] Cada vez va agarrando territorio y empieza en televisión, en cosas pues un poco más informarles, que también cuesta muchísimo trabajo llegar hasta ahí, pero, va empezando por ahí, se va colando ya en otros espacios como la política, etcétera [...] También me hacen reflexionar qué es lo siguiente, qué es lo que sigue para nosotros, pese que ya tenemos cierta parte de la lucha ganada no es la totalidad y lo sabemos y todavía nos falta un gran camino por recorrer en esta lucha, tanto por los derechos como por el reconocimiento, por la no discriminación, entonces, ahí es cuando de nuevo me viene un poquito esta ansiedad y esta tristeza sobre qué es lo que sigue para nosotros. Simplemente esperar a leer otra noticia triste de que le sucedió algo a una persona de la comunidad o a todo un conjunto de la comunidad es bien feo, pero también te hace, te repito, valorar esos pequeños momentos, esos pequeños logros, tanto personales como colectivos. Por ejemplo, que se apruebe alguna ley o que se rechace alguna ley en contra de los derechos de la comunidad [...] como que esos pequeños momentos te dan un respiro y te hacen valorar más porque se ha vivido todo este camino y porque todas las personas que han luchado por ello y que incluso han muerto en el camino defendiendo los derechos, hasta el momento, está valiendo la pena [Por eso] creo que mi esperanza está en el ámbito político y social, o sea, que en el ámbito político se sigan haciendo cosas desde lo LGBT+ ¡para lo LGBT+! Y me parece muy importante recalcar esto, que haya personas LGTB+ incluidas en la creación de todas estas leyes y políticas porque somos quiénes conocemos estas vivencias y somos quiénes hemos estado interesadas e interesades en estos temas. Entonces, pues sí, me parece muy importante que sean hechas desde nosotros y, también, pues en lo social que se vayan rompiendo estos estigmas [MF, sesión 2]

En suma, la sexualidad se ve como un atributo reconocible en nosotros como individuos, como una identidad que, debido a la diferencia de la heterosexualidad dominante, puede convertirse en fuente de poder colectivo, al percibirse como una identidad donde si queda espacio para la disidencia. Así, la comunidad LGBT+ retoma todas las dificultades

por las que pasa como incentivo para seguir luchando. Esta emoción de poder se vuelve colectiva al darnos cuenta de que pasamos por las mismas experiencias, al concientizar la identidad común y al compartir un destino, sobre todo, al participar en eventos o acciones colectivas. Por tanto, podemos sentirnos identificados con la cultura global de la comunidad LGBT+, es decir, sus gustos, sus principios, sus normas, sus celebraciones, sus experiencias y sentimientos (negativos y positivos). De esta manera, podemos sentir un empoderamiento colectivo que a su vez produce en nosotros, por ende, en la comunidad, querer buscar un cambio.

Esto es lo que pasa con la comunidad LGBT+, nos une la injusticia, la opresión, la discriminación, el duelo y la violencia ejercida hacia nosotros, pero a la vez, retomamos tales circunstancias negativas para construir un cambio que logre transformar las condiciones actuales. Entonces, también nos une la fuerza, las ganas de un cambio, la esperanza, el anhelo y la posibilidad. De esta forma, la identidad social representa el motor principal del empoderamiento colectivo. De esta manera, la comunidad LGBT+ se apropia de la discriminación y la violencia que sufren, convirtiéndolas en una identidad compartida, que, a su vez, transforman en poder colectivo. En breves palabras, las experiencias analizadas correspondientes a la segunda temática del estudio: **identidad social y empoderamiento colectivo *queer/cuir*** dan cuenta de los procesos psicosociales que atraviesa la comunidad LGBT+ al compartir una misma identidad social que resulta en un empoderamiento colectivo. De esta manera, los resultados apoyan el segundo supuesto del presente estudio: las personas participantes compartieron experiencias relacionadas al sentimiento de unión, al sentido de apoyo, el sentimiento de pertenencia y el empoderamiento derivado de una identidad social compartida y la pertenencia a la comunidad LGBT+, en contraparte a las experiencias negativas que viven. Por ende, se muestra el segundo objetivo específico de la investigación: conocer las experiencias y emociones que empoderan a la comunidad LGBT+ en México.

Ciberactivismo *queer/cuir*

Los siguientes resultados corresponden al análisis de frecuencia de la tercera temática general del estudio: **Ciberactivismo *queer/cuir***. De este modo, se retoman los fragmentos relacionados a las subcategorías: **Influencia de las redes sociales y el Internet en su vida**

Tabla 5*Frecuencia de palabras de las seis entrevistas sobre ciberactivismo queer/cuir*

Palabra	Longitud	Conteo	Porcentaje ponderado
personas	8	145	0.60
redes	5	85	0.35
siento	6	72	0.30
información	11	67	0.28
comunidad	9	66	0.27
padre	5	62	0.26
gente	5	59	0.25
decir	5	58	0.24
Facebook	8	56	0.23
ahora	5	51	0.21
hacer	5	47	0.20
verdad	6	41	0.17
sociales	8	40	0.17
Internet	8	38	0.16
persona	7	38	0.16

Nota: El gráfico y la tabla anteriores se construyeron a partir de la combinación de las seis primeras transcripciones correspondientes a la temática de la tercera entrevista: ciberactivismo *queer/cuir*.

En lo que respecta a la subcategoría: **influencia de las redes sociales y el Internet en su vida diaria** se recuperaron narraciones sobre la colaboración y sociabilización de la información en el Internet o las redes sociales, es decir, que contenido suelen ver y compartir, cuáles son sus redes favoritas y qué hacen en éstas, cómo es su actuar en el mundo digital, de qué manera usan las macro y micro tecnologías de la comunicación y su experiencia al ser creadores de contenido. Aquellos fragmentos sobre el desarrollo de los aspectos políticos, emocionales y afectivos de la cotidianidad en el mundo digital también fueron incluidos.

A pesar de que Umbaugh *et al.* (2020) reconocen a Facebook como el tercero de los sitios de redes sociales más visitados del mundo en 2019, los resultados exponen que las redes más usadas por las personas participantes son TikTok e Instagram. Esto se debe a su formato ya que se busca información concisa, rápida y visual, lo que le da preferencia a TikTok e Instagram por su diseño gráfico. En este sentido, un aspecto central del ciberactivismo es la autonomía de la información, ya sea en su creación como en su selección. De acuerdo con esta idea, la facilidad para acceder a la información y las herramientas Web significa que los usuarios pueden ir directamente a las fuentes originales y saltarse los filtros de interpretación, lo que puede favorecer el contacto directo con otros

actores y multiplica las posibilidades de contactos y relaciones (Robles-Morales & Córdoba-Hernández, 2019b). También se mencionaron otro tipo de redes como las aplicaciones para citas y encuentros casuales como Tinder y Grindr donde las personas LGBTQ+ intentan encontrar relaciones afectivas y sexuales que se ajusten a sus identidades de género y orientaciones sexuales. En palabras de Ivy:

“También creo que es como una comunidad muy interseccional porque de cierta forma la divulgación de la información, las personas que comparten sus experiencias, sus vivencias, lo que sienten, todo eso como que comenzó a tener un *boom* mayor. Y al haber tanta gente que a lo mejor se identifica con ciertos factores pues se va haciendo cada vez más grande y va añadiendo como más de las experiencias de cada uno. No sé, a mí me gusta mucho principalmente TikTok porque veo un video, así como en plan de algún tema de la comunidad o de feminismo o de veganismo o vegetarianismo y leer los comentarios me da mil años de vida. Porque entre comentarios de personas que no nos conocemos vamos compartiendo muchísimo más y con muchos de esos se van haciendo como estas pequeñas reflexiones entre gente que no se conoce, pero que al final está bien rico y es bien enriquecedor, bien bonito los aportes de cada quien” [Ivy, sesión 3]

Pocas personas fueron las que declararon crear contenido LGBTQ+ de manera pública, no obstante, todas confirmaron compartir contenido informal o de entretenimiento como memes, imágenes o videos musicales sobre la comunidad. La mayoría señaló hacerlo de manera espontánea, no obstante, reconociendo que esa acción funciona como un medio para expresarse, afirmar su identidad ante los otros y educar sobre la comunidad LGBTQ+. Tal como Hegland y Nelson (2002) lo afirman: millones de individuos pueden no solo navegar por la Web, sino ser creadores del contenido donde otros usuarios navegan. Así, se derroca a los medios de comunicación masivos convencionales como los dominantes de la opinión pública y nos convertimos en agentes que definen la realidad (Robles-Morales & Córdoba-Hernández, 2019a). De manera que las personas que usan las nuevas tecnologías convierten la comunicación en una difusión política con canales multidireccionales en el que el público es un agente que tanto consume lo que otros publican como crea, comparte e intercambia sus posturas. M lo narra de la siguiente forma:

“[...] Sí se me hace bien interesante todo esto que estamos platicando porque justo se está mencionando, obviamente sí por el objetivo de tu tesis y tu tema, pero al final viene de “vi un meme, vi un video”. Entonces, siento que al final depende de cada una de nosotras y de nosotros el seguir cierto contenido e informarnos, siento justo a raíz de ese meme, de ese TikTok o lo que sea, te

queda con una reflexión que, pues ni los grandes pensadores han logrado al menos conmigo, ¿no? Luego ves memes y dices “ah, sí es cierto” [...] Estas cosas como que tan básicas, creo yo, tan sencillitas que tienen un impacto cañonsísimo. Entonces, creo que nos hace falta muchísimo para llegar a eso también, pero creo que podemos empezar con esto. Con esta creación de espacios para poder platicar lo y justo con las personas que están ya dentro o que están transicionando para allá, que puedan expresarse de manera libre sin temor para poder dar de cierta manera una base o un apoyo para las que aún no” [M, sesiones 2 y 3]

Se encontró que las personas LGBT+ suelen ver contenido que tiene que ver con su identidad *queer/cuir*, algunas personas participantes mencionaron ver películas, series y cómics donde al menos un personaje pertenece a la comunidad. Sin embargo, también le dieron gran relevancia a los medios digitales para seguir páginas que aborden problemáticas desde los movimientos sociales LGBT+ y el feminismo, ver documentales en plataformas como YouTube y Netflix, incluso, acercarse a la historia de la comunidad por este medio. Asimismo, expusieron seguir a personas que representan e informan a la comunidad ya sea desde la comedia, medicina y psicología entre otros enfoques. Esto reafirma la idea de Warschauer (2000 como se citó en Heinz *et al.*, 2002) quién concluye que Internet facilita la comunicación anónima y los multicanales que crean una red compleja de identidades múltiples moldeadas por la cultura. Así, las personas participantes ven todo tipo de contenidos en la red, pero el contenido LGBT+ que consumen resalta por la relación que tiene con su identidad social y con los sentimientos que les proporciona. Robles-Morales y Córdoba-Hernández (2019b) enfatizan que las personas descubren que tienen más en común con los demás, no debido a las áreas tradicionales de identificación, como la familia, empleo, religión, nación o política, sino porque se encuentran compartiendo contenido similar con ellos. Retomando los testimonios de la temática a) Identidad personal LGBT+ podemos concluir que la ausencia de información sobre sexualidad y género es cubierta con la búsqueda de información que se obtiene del Internet y las redes sociales. En palabras de Gio:

“[...] Bueno, sí tienes suerte y tienes un amigo tuyo que sepa más o menos de la comunidad, pues, ya la hiciste. Pero, sí no pues estás perdido y no sabes a quién acudir. No hay libros que digan LGBT para *dummies*, no lo hay. Entonces, te sientes desorientado y luego en los grupos de Facebook también hay gente que es de la comunidad. Diría que sí me ayudó en mi proceso porque justamente en esa época de la facultad pues empecé a conocer no solo compañeras del grupo

que tú hiciste, sino que también como que yo misma empecé a unirme a grupos para ver cómo es esto” [Gio, sesión 3]

De acuerdo con Ivy:

“Y estuve así, como creciendo con esa idea más o menos como hasta los 12 o 13 años que abrí Facebook, y creo que a partir de redes sociales fue básicamente como que me di cuenta que hay como una gama de posibilidades más allá, fue principalmente a través de Facebook (elaborando) porque pues no sé, estaba en esa época de entrar a muchos grupos y pues como que a veces habían publicaciones al respecto, de cierta forma también siento que era una manera de conocer algo que no podía conocer en otro medio porque bueno mis papás son súper conservadores así católicos *mochos* y así, y pues no podía llegar y preguntarles “oye mamá y papá...”. A lo mejor no conocía mucha gente, en persona que pensaron o sintieran lo mismo, pero pues en las redes sí había mucha, específicamente en Facebook [...] Y claro, todo lo demás vino a lo largo del tiempo con pláticas con amigos, con interacción en el Internet, con grupos a lo mejor y creo que, o sea, eso está bien, porque el Internet pues brinda información muy buena [...] me refugiaba mucho ahí en Facebook, ahí como viendo, buscando y viendo personas que decían... como que rompían con esa norma ... Por ejemplo, en redes sociales súper siento que me la paso compartiendo cosas de la comunidad y también cosas feministas [Entonces] fue principalmente a través de internet que comencé a ver más cosas. A lo mejor no las tenía tan normalizadas, pero me ayudaron a sensibilizarme en un primer paso. Y ya en la carrera, que fue cuando como que empecé a leer más cosas y a saber más cosas. Y así fue ya como que todo me hizo clic y me hizo sentido todas las cosas que ya sentía, que ya sabía y ya de cierta forma, pero que no podía terminar de admitir, pues ya me hicieron sentido [...]”. [Ivy, sesiones 1 y 2]

Tal como lo expone Siebler (2016), la mayoría de los jóvenes LGBT+ no crecen con modelos de identidad *queer/cuir* en sus propias familias, por lo que, a menudo se busca la cultura popular para informarse e identificarse. Por lo tanto, buscamos activamente estas imágenes o archivos, ya que están disponibles fácilmente, a su vez, éstas abren portales a más representaciones LGBT+. Este fácil acceso a perspectivas e identidades marginadas es la fuerza y el beneficio de Internet, es la fuerza de la conectividad (Siebler, 2016; Robles-Morales & Córdoba-Hernández, 2019b). En este sentido, Alexander (2002b) afirma que la tecnología Web ofrece posibilidades nunca antes soñadas de autorrepresentación, narración y creación de significado porque el contenido digital se ensambla una y otra vez y se interconectan para crear densos sitios de significado y representación. En la narración de

César se observa la potencia de las redes sociales para interactuar con contenido LGBT+ cuando nuestra realidad más próxima carece de éste.

“[...] Por ejemplo, cuando yo como con mi mamá [...] pues siempre estoy con el celular, viendo series o viendo que hago, o sea, porque hay un montón de posibilidades, ver series, ver películas, en redes sociales, ver fotos, ver memes de gatitos, sí todo [...] puede ser una salida de tu realidad” [César, sesión 3].

Los siguientes datos muestran la relación entre el uso del Internet y la identidad social. Si recordamos en la literatura previa varios autores hablan sobre los filtros de burbuja, las cámaras de eco y la espiral de atención selectiva. Tres etiquetas que describen al mismo fenómeno: crear filtros por medios de algoritmos que examinan los gustos y disgustos por medio de la interacción de los usuarios con el objetivo de realizar extrapolaciones para mostrarle a las personas únicamente el tipo de contenido con el que han interactuado previamente (Lopes *et al.*, 2019). Por esto, varios autores critican a las redes sociales ya que crean un universo de información exclusivo para cada persona, cambiando la forma en que se perciben las ideas y la información; creando la falsa idea o percepción de que todos los usuarios tenemos el mismo contenido. Sin embargo, otro sector de investigadores realza los beneficios de estos filtros debido a que se ha comprobado que al consumir información alineada con los gustos y opiniones, se refuerzan las creencias y se evita fuentes que desafíen los principios (Bennett & Iyengar, 2010; Sánchez & Magallón, 2016 como se citó en Robles-Morales & Córdoba-Hernández, 2019b), esto respalda ideas preconcebidas y que pueden ser utilizadas para confirmar los valores del grupo y promover sus ideales (Neuman, Bimber & Hindman, 2011; Dalhgren, 2005 como se citó en Robles-Morales & Córdoba-Hernández, 2019b).

Tales consecuencias pueden pensarse como fenómenos que surgen de las identidades compartidas por los usuarios, que al final de cuentas, igualmente se encuentran en la acción política fuera de la red. De este modo, las identidades compartidas, o al menos la percepción de identidades comunes, resultan en un fortalecimiento en la visión del mundo de las personas (Bennett & Iyengar, 2010; Sánchez & Magallón, 2016 como se citó en Robles-Morales & Córdoba-Hernández, 2019b; Neuman, Bimber, & Hindman, 2011; Dalhgren, 2005 como se citó en Robles-Morales & Córdoba-Hernández, 2019b; Echterhoff & Higgins, 2018 como se citó en Greijdanus *et al.*, 2020). Estos datos explican por qué las personas

LGBT+ recurren al mismo contenido. No se trata de crear mundos personales a través de la Web, sino crear mundos compartidos derivados de la identidad social construida por las experiencias que vive tal comunidad.

La evidencia también indica que la heterogeneidad de opiniones, es decir, lo opuesto a las cámaras de eco, los filtros de burbuja y la espiral de atención selectiva, puede alimentar la acción colectiva (Guidetti *et al.*, 2016 como se citó en Greijdanus *et al.*, 2020). Esto se encuentra en los testimonios analizadas, ya que varias personas mencionaron seguir espacios diversos para generar distintos puntos de análisis y reflexión. Incluso, una persona relató estar en grupos de Facebook en contra de la comunidad LGBT+ con el objetivo de conocer la visión de aquellas personas que rechazan al colectivo.

“[...] La mayoría tenemos redes sociales y así se va formando una comunidad, a través de páginas. Aparte de páginas, las personas que son influencers también ayudan, llegando a más personas. También creo que podríamos seguir a otras personas que no tienen nuestra perspectiva. Por ejemplo, no sé si ubicas a Lady Tacos de Canasta que ya se postuló de candidata a Coyoacán o algo así, y pues puedo compartir la información en mis redes, y puede que le llegue la información a otras personas de mi Facebook, que no sé alguien que sea transfóbico. Y también está la posibilidad de que les llegue la información y me eliminen o no sé, pero al menos ya les llegó la información [...] Sí considero que las redes han sido importantes en mi proceso de descubrimiento porque sí... en las redes hay más personas, personas que tienen pensamientos diferentes a los tuyos y te encuentras con muchas cosas interesantes que obviamente no sabías” [César, sesión 3]

Además, se destaca que los sitios Web revelan la complejidad de las construcciones de la identidad *queer/cuir* contemporánea por medio de diferentes orígenes nacionales (Heinz *et al.*, 2002) lo que otorga una diversidad de posturas dadas las identidades nacionales, raciales, étnicas, entre otras. De esta manera, las personas pueden navegar por la Web y encontrar lugares para participar en el activismo comunitario, incluso si la comunidad en la que participan se encuentra en otro continente (Siebler, 2016).

En el siguiente fragmento de las sesiones de entrevista 1, 2 y 3 de M se resumen los procesos descritos anteriormente. Se integra el apoyo de las redes sociales y el Internet como vía de información para cuestionar y modificar nuestro pensamiento sobre la disidencia sexual. M informa cómo a través de una identificación social, sentida por medio de una red social, hacia un colectivo de la comunidad LGBT+ fue que pudo cuestionar su orientación

sexual. Con un video que parecería a simple vista ser irrelevante, M pudo identificar una parte de quien ella es.

“[...] conforme tuve como que la facilidad de información gracias al Internet y todo eso, pues te vas encontrando con un chorro de cosas [...] Y yo creo que fue por ahí porque empecé a ver que no nada más eran hombre y mujer [...] había más [...] dije “¡ya! siéntate y piensa contigo y pues si sabes que existe esta posibilidad ¿por qué lo sigues negando de ti?” [...] Entonces solamente sabía que existía la posibilidad. No cambió nada en mí porque estaba muy arraigada con la educación tradicionalista que te digo que pues tenía y sigo teniendo en parte. Creo que sí, si me ayudó muchísimo las experiencias que estuve viendo porque me sentí identificada totalmente con muchas cosas que yo veía [...] Por ejemplo, ya tiene tiempo que vi esto, había un video en TikTok [...] que decía el tag de la bisexualidad, o el tag de las lesbianas, algo así, y decía: “baja un dedo sí te fijes en las mujeres más que en los hombres” o “baja un dedo si te fijes más en la cara de las mujeres que en su ropa” o algo así ¿no?, y luego decía “baja un dedo si sigues esperando que el baja un dedo te de la respuesta de eres bisexual o lesbiana, ya sal del clóset” [...] Y yo decía: “Sí es cierto. ¿Por qué sigo aquí, bajando el dedo, si ya estoy dudando es por algo?”, entonces cosas de ese estilo, verlo te digo, tan cotidiano, tan como algo normal, tan como baja un dedo, así... me ayudaron a aceptarlo, a decir: “Pues si es cierto. ¿Para qué le hago al cuento? ¿Para que andar pensando que si soy hetero curiosa, que si soy... que si nada más con alcohol me gusta besarme con las niñas?” o algo así, o sea, no [...] el hecho de justo nombrarme al menos no heterosexual o parte de la comunidad lesbiana, bisexual...o sea cuesta trabajo a lo mejor como de deshacerte como de esa persona, [...] es esta dificultad de aceptar que soy [...] que la personalidad, la persona que era, la mujer que era, la orientación que tenía, lo que sea, no siempre ha sido pues la que realmente soy, entonces como que el dar el paso de decir, pues sí abiertamente, sí soy esto [...] implica de cierta manera hasta un poco de resistencia, de aceptación, y no por miedo por lo que vayan a decir o algo, sino porque me estoy dando cuenta de que soy otra persona que yo creí [...] [Pero] realmente esto de la orientación, la atracción, el cómo me identifico y eso, pues es un proceso bien bonito para mí, la verdad, porque siento que me estoy conociendo y que siento que me falta un chorro todavía por conocerme y por seguir construyéndome con base en esto que estoy conociendo [...] Entonces, realmente creo que me ha ayudado mucho y siento que, no sé, no lo había pensado así, pero, me siento agradecida por eso. Por estar en esta época de la tecnología porque me ayudó, de cierta manera, a no sentirme sola sobre mis pensamientos, sobre lo que creía o creo de mí [...] Entonces, definitivamente ha sido como un... pues un parteaguas, la verdad, en cuestión de esto de mi orientación, las redes sociales. Porque me han permitido darme cuenta, tener este *insight* conmigo misma, pero, también, me han abierto el canal o la oportunidad de establecer esa línea de comunicación con alguien más para que se toque, te digo, no por mí, sino porque es un tema importante que debería hablarse de manera natural, sin clichés. [M, sesiones 1, 2 y 3]

El análisis de la subcategoría: **experiencias sobre su sexualidad relacionadas al mundo virtual** recupera testimonios sobre la oportunidad de explorar y jugar con identidades que de fuera de línea son difíciles de expresar, la posibilidad de informar comportamientos que son socialmente rechazados con el objetivo de resignificarlos, y las posibilidades de autorrepresentación, narración e incluso creación de significado en la Web, la búsqueda y distribución de información y el fomento de contactos sobre temas relacionados a la sexualidad, el género y lo *queer/cuir* que siguen teniendo poca vigencia o validación en el discurso público.

Los resultados muestran un patrón en la interacción de las personas participantes en la red. Varias personas relatan el apoyo que les dieron las redes para salir del clóset de una manera que no los pusiera en riesgo, elegir con quiénes expresar su lado LGBTQ+, cuestionar su sexualidad y aprender sobre ellas mismas. Se comprueba que el ciberespacio ofrece la oportunidad de explorar y jugar con identidades que a menudo están prohibidas en la vida real, además, ofrece procesos de reflexión ya que al crear tales identidades surgen preguntas críticas (Tsang, 1996 como se citó en Alexander, 2002b). En este sentido, Heinz *et al.* (2002) señalan que los procesos de identidad son particularmente importantes para los miembros de una minoría cuyo estatus de minoría depende del reclamo de una identidad sexual particular. Por su parte, Alexander (2002b) muestra las posibilidades que ofrece Internet para contar historias y testimonios sobre la identidad sexual como una forma completamente nueva de contar historias personales basada en la realidad virtual para una comunidad cuyas existencias a menudo han sido cuestionadas e incluso amenazadas o destruidas en el mundo físico. Por ende, el uso de la Web permite a las personas mostrarse como en realidad son sin temor a represalias.

El dualismo digital sugiere que las personas representan diferentes personajes en línea y fuera de línea, esto se debe a que los entornos en línea relativamente anónimos liberan a las personas de las preocupaciones de ser evaluadas positivamente y las consiguientes restricciones sociales a su comportamiento (Siebler, 2016; Greijdanus *et al.*, 2020). Esta característica de los ciberespacios facilita que las personas puedan expresar libremente quienes son sin temor a repercusiones sociales, al mismo tiempo que, libera al usuario, al menos en un espacio; lo cual es de mucha ayuda para que las personas LGBTQ+ vayan construyendo su identidad de una manera segura. Esto no solo favorece a la comunidad

LGBT+, también ayuda a que diversos activistas de diferentes movimientos sociales puedan llevar a cabo un activismo que no los ponga en riesgo. Al estar resguardados en la casa o en otro espacio considerado como seguro no se corre el riesgo de ser golpeados en la calle, de ser amenazados fuera de un bar, tampoco nos enfrentamos a escuchar a alguien gritar un insulto (Siebler, 2016). Así, Wakeford (2000 como se citó en Snyder, 2002) enfatiza las posibilidades de ver el ciberespacio como un espacio *queer/cuir*, específicamente llamando la atención sobre las ideas de performatividad, identidad y resistencia en un mundo virtual. Mientras que Hegland y Nelson (2002) afirman que el Internet también se ha utilizado para establecer e incluso alterar las identidades de género, ya que el dominio sin fisuras de Internet permite que estas identidades crucen las fronteras culturales al instante y sin tener en cuenta el espacio físico real. Gio narra lo siguiente:

“[...] Por ejemplo, de los memes a mí me daba... si me daba miedo de que pues en Facebook tienes a tus tías y “le van a decir a mi mamá o le vayan a decir a mi papá” y la verdad no estaba preparada para dar explicaciones o ¿cómo las doy? Entonces, pues una vez que fui al coloquio pues como que te sientes empoderada y dices “pues bueno, pues que les valga a mis tías y a mis tíos si comparto memes de la comunidad”, o sea, ¿qué tiene de malo si se enteran, ¿no? Y empecé a compartir memes [...] Entonces, eso me llevó en parte a aceptarlo en mis redes, porque antes yo no compartía nada, nada, nada, nada, ni a páginas les daba *like*, ni a chistes, ni a memes, nada, ni videos. Como que en mis redes todo “normal”, digamos, pero ya en la facultad cuando fui a las pláticas de género comencé a seguir las páginas de las chicas de sus organizaciones, de sus fundaciones, que podíamos ir a las conferencias, al voluntariado, entonces que las siguiéramos en redes para estar al tanto, entonces, eso fue lo que hice. Las empecé a seguir, y ya de ahí me aparecieron páginas similares y dije bueno, pues me uno a los grupos, quiero saber más información [...] las páginas que se hicieron y que las chicas del grupo compartían sí me fueron de influencia porque era memes, información, entretenimiento y pues al final de cuentas es un país libre y eso me ayudó por lo menos a aceptarlo en mi proceso en el Internet, porque una cosa era en lo físico y en las redes era otra persona pero ya compartiéndolo abiertamente pues la gente sabe que no eres igual a los demás” [...] [Gio sesiones 1 y 3]

La subcategoría **experiencia en espacios virtuales y percepción de la comunidad LGBT+ digital** retoma los fragmentos sobre el ciberactivismo. Como se ha podido observar, en la literatura previa existen múltiples definiciones, terminologías y concepciones sobre lo que es el ciberactivismo. Sin embargo, la mayoría mantienen como común denominador: un surtido de prácticas individuales y colectivas que son operadas en las redes de comunicación digitales con la finalidad de exigir derechos, defender causas, demandar

justicia y construir cambios que contribuyan a la experiencia compartida de la sociedad, por medio del intercambio multidireccional de ideas y herramientas para generar formas de participación e intervención (Lopes *et al.*, 2019). En otras palabras, el ciberactivismo es cualquier acción realizada en línea por los usuarios que tenga como objetivo dirigir los esfuerzos colectivos hacia el cambio social, se trata del uso de Internet para realizar acciones emancipadoras y crear conciencia, movilizar personas, establecer agendas políticas, debatir y evaluar acciones, es el poder de la ciudadanía para politizar sus demandas y canalizar a través de Internet sus reclamos y adoptar una imagen de horizontalidad y apertura al debate digital para dar respuesta a una demanda social con el objetivo de lograr metas tradicionales o el enfrentamiento hacia las injusticias que ocurren (Acosta, 2018; Earl *et al.*, 2010 como se citó en Lopes *et al.*, 2019; Greijdanus *et al.*, 2020; Rigitano, 2005 como se citó en Lopes *et al.*, 2019; Robles-Morales & Córdoba-Hernández, 2019b).

Por lo tanto, se recuperaron testimonios sobre las experiencias en espacios contingentes donde se desarrollan aspectos políticos, emocionales y afectivos en la red, donde se realizan acciones emancipadoras, se crea conciencia y se moviliza a las personas. Aquellas narraciones que hablan sobre establecer agendas políticas, debatir y evaluar acciones, analizar reclamos, politizar demandas, resignificar comportamientos socialmente indeseables y usar la red como una herramienta de activación política ciudadana. Asimismo, narraciones en torno al empleo de la red en acciones de movimientos de motivación política, el desarrollo de una serie de virtudes cívicas, tales como, la independencia y la autonomía, el compromiso social, el altruismo y la cooperación; así como adoptar una imagen de horizontalidad y apertura al debate digital para dar respuesta a la demanda social de la comunidad LGBT+ por medio del ciberespacio.

Los hallazgos son un patrón en las experiencias de la comunidad LGBT+ al interactuar en la red. Por ejemplo, se observa lo que Greijdanus *et al.* (2020) define como la señalización simbólica de nuestra postura sobre un tema politizado. Así, se observa en los testimonios acciones como cambiar la imagen de perfil de una red social, compartir memes e imágenes informativas sobre la comunidad LGBT+, apoyar artistas e *influencers* o figuras públicas que difunden información, crean contenido o apoyan de alguna manera el movimiento *queer/cuir*. Incluso se informaron acciones que conllevan compromisos más complejos como escribir publicaciones detalladas sobre un tema social LGBT+, elaborar

videos (en vivo) donde se cuenta la historia de cómo fue salir del clóset, expresar experiencias y opiniones relacionándolas con causas colectivas, atender las preguntas de otras personas de pertenecientes a la comunidad, estar en grupos de discusión y debate de movimientos sociales diversos como el feminismo, el movimiento ambientalista, por decir algunos. Participar en colectivas brindando apoyo, organizando actividades, publicando y compartiendo eventos y exponiendo a personas que discriminan o violentan a grupos de minorías (*vigilantism* o la vigilancia digital). En palabras de Ivy:

“[...] Creo que es importante acercarse [a les activistas] y el principal medio que se me ocurre, sobre todo ahorita en la pandemia, pero también por el impacto que tienen pues las juventudes pues son las redes sociales, ¿no? Todas estas páginas, en donde pues se hace ciberactivismo, en donde se hacen infografías, en donde... no sé, a lo mejor uno puede mandar su historia y ellos la publican y hacen todo ese trabajo de ciberactivismo. Creo que esa es una de las principales formas con las que se puede empezar a trabajar y, que aparte han tenido un *boom* mucho antes, desde hace unos últimos años [...] Y es algo importante porque no sé, ya casi nadie ve la televisión, al menos como antes que se tomaba como el primer medio de información. Actualmente están las redes sociales, YouTube existe, Facebook, Snapchat y TikTok y está bonito porque... pienso mucho en Tiktok que lo usas una vez y el algoritmo ya te conoce desde siempre... todo... esos pequeños trabajos que tienen una carga emocional muy grande pueden generar un impacto muy positivo en las juventudes y esto a su vez va a generar más impacto en generaciones que vayan por debajo de la nuestra y que se sientan cobijados porque cada vez va a estar más visibilizado y más movilizado el hecho de la existencia de la comunidad, no sé... creo que el activismo sí es muy importante, todas las formas de activismo pero actualmente por todo el contexto el ciberactivismo es una de las formas más importantes” [...] [Ivy, sesión 2]

Otro dato que vale la pena mencionar es la unión entre las luchas fuera y dentro de línea. Se observa que diversos testimonios van enfocadas a unir ambos activismos sin la necesidad de priorizar alguno. Se habla entonces de la convergencia de dos formas de activismo que empoderan a la comunidad LGBTQ+. De esta forma, se puede hablar de una sociedad de la información y del conocimiento, entendida como una nueva y enorme comunidad, regida por un novedoso paradigma de las teorías de la comunicación, que resulta en una fértil herramienta de activación política ciudadana (Acosta, 2018). Se vuelve imposible efectuar una lucha sin la ayuda de las redes sociales, ya sea para comunicarla, publicarla o dar la a conocer o hasta para efectuarla desde la Web. En este sentido, las prácticas políticas tradicionales, tales como: la creación de volantes y panfletos o *flyers*, las

reuniones o convenciones para discutir algunos temas o incluso acciones e intervenciones artísticas en la calle encuentran un traslado del mundo físico al virtual pasando de un diálogo cara a cara a la comunicación *online* (Rosales, 2018), las acciones en línea conllevan un esfuerzo, así la producción de videoclips o la gestión de eventos, por ejemplo, pasan a la acción fuera de línea (Manduley *et al.*, 2018 como se citó en Greijdanus *et al.*, 2020). Estos datos permiten alejar al “activismo flojo” (*slacktivism*) del debate del activismo digital. Por el contrario, dan la pauta para observar la formación de redes de indignación derivadas de las demandas y carencias sociales, políticas, económicas, culturales y psicológicas a través de una comunicación eficaz en línea (Castells, 2012 como se citó en Lopes *et al.*, 2019).

En palabras de M y de MF:

[...] “Si, definitivamente sí. Lo vimos ahora en la pandemia. Al estar encerrados, al no poder salir a manifestarse o hacer algo, lo único que nos quedaba, justo, eran las redes, estos medios digitales que, mediante *post*, *lives*, videos, memes o lo que fuera, al final comunicaban algo. Entonces, creo que desafortunadamente, a veces, como que limitamos esa posibilidad de conocimiento, de compartir información, experiencia, a “lo formal”, por decirlo así. Cuando no, al final creo que todo esto del cambio de pensamiento, de práctica, de todo, está en el día a día, en como tú te conduces por la vida, como te diriges con las personas y cómo lo vas implementando y cómo vas haciendo de eso que era nuevo, en algún momento para ti, un hábito que lo transforme en algo que ya no se mire como con estereotipos o con. Y las redes sociales hacen eso [...] Te digo yo siento que con el hecho de crear espacios y de compartir conocimientos y visualizar la orientación, la identidad, la sexualidad, todo, todo eso que involucra temas tabús y vivirlo y compartirlo con otras personas y experimentarlo también y todo, haciéndolo parte de nuestra cotidianidad, siento que pues poco a poco se puede ir justo normalizando en el sentido de que pues hay más de una posibilidad” [M, sesiones 1 y 3]

[...] Obviamente, antes no había esta tecnología y las luchas se tenían que hacer forzosamente sólo del espacio físico, allá afuera, pero, hoy en día, creo que también el uso de las tecnologías nos acerca más como comunidad, y ya no solo como comunidad hablando un sólo lenguaje, existiendo en un sólo espacio geográfico, sino que eres capaz de conectarte con la comunidad más grande, fuera de este país, en otro idioma. Entonces, creo que esta lucha se va haciendo cada vez más grande [...] Yo creo que como casi ya toda la vida, todo lo físico se ha pasado a lo virtual, se ha transportado esta vivencia física también a los espacios virtuales. Y no porque se sustituya, no porque al hacerlo virtual ya no exista lo físico, sino porque va ganando terreno. Y como lo mencionaba hace rato de cómo poco a poco se fue metiendo en redes, creo que esto influyó mucho, ¿no? El que fuera una comunidad sólida, conformada en lo físico y que poco a poco fuera metiéndose en lo virtual. Y que no solamente fuera de una persona o

de un grupito chiquito, sino que, esta persona o todo este grupo, todo este colectivo en cierta parte del mundo y al mismo tiempo este colectivo en otra parte del mundo y así, poco a poco se fue metiendo y se fue sobre todo consolidando o solidificando tanto como en el mundo físico... Que quizás en el mundo físico tomó muchos más años por las dificultades que esto implica, ¿no? La diferencia territorial que implica [...] sin embargo, creo que gran parte de lo que se logró físicamente se ha podido también meter a lo virtual, sin dejar de lado lo que también se sigue haciendo de manera física.” [MF, sesiones 2 y 3]

Entonces, comprendemos que el activismo en línea y fuera de línea están altamente ligados por una razón que a primera vista es simple: el activismo *online* facilita la protesta *offline* (Zhuravskaya, Petrova & Enikolopov, 2019 como se citó en Greijdanus *et al.*, 2020). Así, lo que se propone es que la acción social en línea y fuera de línea sean complementarias, que las actividades tales como, la planificación y movilización, los informes y encuadres en tiempo real y las revisiones posteriores a los acuerdos entre acciones y desmovilizaciones se manejen de manera paralela en el mundo presencial y el mundo virtual. De esta forma, se acepta que el ciberactivismo no es un sustituto de salir a las calles para presionar a los cuerpos legislativos, tampoco tiene como objetivo reemplazar la acción colectiva encarnada por la multitud en mítines, protestas y otros esfuerzos de acción en persona. Pero, tal como Siebler (2016) lo afirma, los recientes éxitos políticos y sociales LGBT+ pueden refutar este escepticismo y mostrar que el ciberactivismo lidera movimientos de acción física de base.

En palabras de RT:

“[...] Yo digo que sí y que ¡ya!, o sea, que ya se está dando [el cambio]. Desde el punto de que la información ya viaja tan rápidamente y que como te digo, salen diferentes personas a hablar desde su punto de vista, o sea, personas de la comunidad, personas que han vivido diferentes cosas, te digo, así como son dañinas pues puedes usarlas de la otra forma, dar información y dar cuenta que sí hay personas que te pueden apoyar, ¿no? O sea, que no somos entes aislados en el mundo. Entonces, yo creo que sí es una excelente forma de justo de pelear por los derechos, de hablar y te digo, sobre todo, estas personas que ya están posicionadas, que empiece a hablar de diferentes temas pues me parece de lo mejor. Así es como te das cuenta de que no todo se queda en casa, sino que también hay otras personas que viven las situaciones. Entonces, yo creo que sí es una manera de generar activismo y sobre todo creo que se ha dado más ahorita, como que se aceleró por la pandemia, ¿no? Entonces, bueno, no lo podemos hacer allá afuera, pero lo podemos hacer también desde aquí. Y que padre que ya existan espacios y que muchas otras personas lo puedan ver, o sea, no solamente las que interactúan en ese momento [...] era obvio porque si no podías

salir, pues necesitábamos hacerlo de otra manera y las redes son, sobre todo, en este momento, las redes son en lo que mucha gente se entretiene, entonces, que padre utilizar ese tiempo, pero, así como es recreativo, es informativo. Entonces, pues sí se me hace muy padre y pues ojalá que, aunque se acabe la pandemia pues continúe. Y que obviamente, va a continuar, las redes van a estar todavía un rato”. [RT, sesión 3]

En palabras de Gio:

“[...] O sea, en este momento que se está viviendo a lo mejor estás hasta al gorro del encierro por tu vida rutinaria [pero] nuestra generación cómo lo va a cambiar, como lo vaya a aprovechar. Ahora ya ves que hay TikToks de apuntes de la escuela, de páginas que te pueden salvar la vida si eres estudiante, como que se ha... vamos a decir lo como unificado en este sentido de hermandad, de “pues estamos encerrados y no podemos hacer nada”, entonces supongo que si va a cambiar porque va a tener unas nuevas solidaridades, nuevas perspectivas, incluso nuevas formas de comunicación y a lo mejor se hace pues no sé... más amable, más cercana, más informal... no sé, ponle un verbo o un adjetivo también, pero pues va a traer cosas grandes esta nueva forma de interactuar va a traer cosas grandes. Y creo que, así como, porque sí se pudo unificar de manera virtual y que la gente tuvo disposición, ahora que sea... ahora que se pueda retomar presencial pues que no se perdiera este dinamismo, estas prácticas. Yo creo que ya es algo que vino y se va a quedar, así como el *home office*, ya no lo vas a poder quitar, ya se va a quedar ahí [...] Así que supongo que va a pasar igual. No creo que se quite el activismo virtual, creo que va a marcar un después, va a marcar un después. La pandemia va a marcar un después para todo el mundo y en el activismo digital es una nueva era” [Gio, sesión 3]

En suma, se relaciona la formación de una identidad compartida (creada en línea y fuera de línea) con las problemáticas colectivas que se viven para dar lugar a aquellos sentimientos que posibilitan el empoderamiento de la comunidad LGBT+, así se crean redes de apoyo (en línea y fuera de línea) que son derivadas de los sentimientos de hartazgo, injusticia, de dolor, pero, también de aquellos sentimientos de unión, apoyo, celebración y acompañamientos. Se observa una estimulación que provoca que el activismo en línea se desarrolle en protestas fuera de línea. De esta forma, las redes sociales y otros espacios cibernéticos fomentan la transición del ciberactivismo al activismo fuera de la red a partir de la formación de la identidad social. RT lo describe así:

“[...] Sí, yo creo que mucho de la interacción social se ha trasladado a las redes, ha hecho más fácil todo, bueno algunas cosas, pero sí se ve que hay personas de la comunidad que se empiezan a reunir. Porque ya hay grupos, también canales donde se juntan o en sus mismos perfiles invitan a personas y pues eso te habla

de que hay algo ahí, una red de personas que incluso se identifican entre ellos, eso también está interesante que entre ellos hagan esta lucha, el decir “tú te encargas de esta parte que conoces, tú hablas de esta otra parte que conoces...” y así, y también está padre esto que puedes hacer referencias. He visto mucho eso que “ah, bueno, yo no sé mucho del tema, pero te dejo la cuenta de no sé quién” entonces está padre porque se forma esa comunidad, y aceptas que no sabes de ese tema “pero, sí tengo ese contacto que te puede informar” entonces está padre que justo se formen esas redes [...] yo creo que es bastante grande, pero, aunque sean pequeñas o grandes se están formando [...] Yo creo que [el Internet] es una buena herramienta porque justo es a través de ahí, que no solo llegamos a nuestra ciudad, llegamos a gente de otros países y digo se ha visto, ¿no? O sea, gente que está muy centrada, pues ha viajado a otros países a dar conferencias, ha hecho muchas cosas. O el simple hecho, digo un video de YouTube puede ser reproducido aquí y en China. Entonces creo que eso está padre, porque si es un medio donde puedes llegar a millones de, billones de personas... Y eso se me hace padre, porque a lo mejor si no tuviéramos las redes, pues yo no me enteraría qué piensa el *influencer* de España, porque pues no lo veo. Entonces digo esto se me hace padre porque ya es un tema que se pone en la mesa [...] Entonces yo creo que eso sí es un medio, una buena herramienta”. [RT, sesiones 2 y 3]

Como lo hemos visto, la identidad compartida puede generar espacios en común entre usuarios, donde la información y el contenido, así como las opiniones respecto a éstos, sean muy similares con los valores de las comunidades que los crean o frecuentan, y claro, congruentes con los estilos, modos, filosofías y posturas de vida que tengan. De este modo, la concurrencia intrapersonal entre el activismo en línea y fuera de línea puede resultar del entrelazamiento de la vida en línea y fuera de línea. Esto se puede ejemplificar con las comunidades que se construyen en la red, desde grupos de WhatsApp, páginas y grupos en Facebook, muros o *feeds* informativos en Instagram, hilos en Twitter, videos en TikTok, blogs, entre muchas otras. Tal como se muestra con los resultados del grupo de Facebook: *Poder Colectivo Disidente*.

El siguiente análisis corresponde a la exploración de la interacción de las personas participantes en el espacio virtual creado para esta investigación. De este modo, se retoman los fragmentos y apartados significativos del análisis de categorización (Kvale,1996), así como los resultados del análisis de contenido relacionados con la interacción en el **grupo de Facebook: Poder Colectivo Disidente**. Durante un período de 40 días hubo un total de 21 publicaciones que encajaron en cuatro primeras categorías: publicaciones compartidas por las personas participantes (PP), publicaciones compartidas por la administradora del grupo (AG), publicaciones compartidas por la solicitud en las entrevistas (EC) y publicaciones para

seguir interactuando con las personas participantes, es decir, posteriores a las tres sesiones de entrevista (PSI). Asimismo, hubo 7 comentarios y 30 reacciones los cuales se presentan en la tabla 5 (*véase apéndice G y H para observar las publicaciones y las categorizaciones*).

En primer lugar, se observa que las menciones del espacio virtual durante las sesiones de entrevista fueron positivas, tal lo vemos en el siguiente fragmento de la entrevista 2 a Ivy:

“[...] lo que subieron de lo que significa cada acrónimo, eso está súper interesante porque [...] yo no sabía lo que era la intersexualidad y pues en general como toda esta parte de conocer que hay más allá y qué significa y creo que para poder empatizar hay que saber qué, cómo o desde dónde...o sea a partir de qué marco de referencia. No sé, incluso el hecho de las experiencias [...] como que muestra cercanía. A mí también me gusta mucho ver en TikTok los *storytime* de “cuando conté por primera vez”, “cuando conocí a tal persona” o también no sé ver cosas relacionadas a la cotidianidad de la gente, pero filmadas a partir de su identidad me parecen más interesantes y bien bonitas. No es como cuando lo hacen los partidos políticos de la gente que quiere cumplir una cuota, sino que simplemente lo están haciendo porque ellos quieren, ellos y ellas lo hacen por gusto, por placer, por compartirlo. O sea, creo que en general cualquier cosa que alguien quiera compartir desde su perspectiva, desde su experiencia es completamente bonito y bien recibido [...]” [Ivy, sesión 2]

Con este testimonio observamos tres efectos del uso de redes sociales como comunidad LGBT+: 1) la potencia de las redes sociales de proporcionar información y contar experiencias de la primera mano de las personas que las viven, 2) la preferencia de recibir contenido informativo, de entretenimiento o político de parte de la comunidad y no de agentes externos, incluso, si tienen un cargo político y 3) la posibilidad de obtener un aprendizaje y reflexión sobre la comunidad a la que pertenecemos al participar en espacios exclusivos para ésta, incluso si son espacios digitales. Así, se afirma que con la agencia social en redes y el Internet obtendremos una mayor autonomía de acción, algo que permite incrementar las oportunidades para difundir otros puntos de vista, diseñar estrategias propias o replicar las de otros usuarios y grupos (Sánchez & Magallón, 2016 como se citó en Robles-Morales & Córdoba-Hernández, 2019b). De este modo, se sustenta lo que afirman Greijdanus *et al.* (2020) y Umbaugh *et al.* (2020): las redes sociales, el Internet, los dispositivos electrónicos y sus herramientas tecnológicas pueden crear conciencia en las comunidades, en este caso en la comunidad LGBT+.

Igualmente, se comprueba que la ciudadanía se constituye mediante las herramientas de debate, discusión y deliberación que ofrece la propia arquitectura de Internet (Acosta,

2018). Asimismo, se respalda la idea de Tsang (1996) acerca de la formulación de preguntas críticas en personas cuyas identidades a menudo han sido cuestionadas, amenazadas o destruidas fuera del mundo virtual, de manera que respondan a las interrogantes “¿quién soy?” y “¿quiénes somos?” (como se citó en Alexander, 2002b). De este modo, surgen procesos de conciencia, por medio de la virtualidad, que permiten una reflexión sobre las identidades, sentimientos y experiencias *queer/cuir* que se comparten dentro de la comunidad. Tal como lo explican Greijdanus et al. (2020): estos procesos de conciencia y reflexión fomentan el activismo a tal punto que las comunidades se empoderan colectivamente. Por su parte, Acosta (2018) menciona que estos procesos manifiestan el poder de las redes como herramientas para empoderar a una ciudadanía que busca incluir su reclamo en la agenda política. Por tanto, las personas que navegan en la red se convierten en comunidades muy amplias, activas, interconectadas y comprometidas por una causa o lucha.

Se podría decir que una de las restricciones del estudio es que las respuestas e interacciones dentro del grupo de Facebook fueron limitadas. Sin embargo, con ello se notan dos datos interesantes. Por un lado, se nota que las personas participantes prefieren hablar sobre los temas de su interés en las entrevistas y mencionar o compartir vía oral alguna publicación que hayan visto previamente que hable al respecto. Este fue el caso en varias ocasiones, incluso, algunas personas participantes prefirieron enviar directamente el video o imagen que querían publicar al chat donde se les contactó desde un principio, en lugar de publicarlo en el grupo. Por otro lado, se observa que hay un valor agregado a la información que se crea y comparte por gusto propio. Como lo mencionan Umbaugh *et al.* (2020) esto es por una afirmación o reconocimiento de la identidad social que se comparte.

En palabras de Gio

“[...] Me gusta ver más lo que otras personas comparten. Me gusta ver y compartir aquello que se me hace importante, que quite las telarañas y que también ayude a la difusión tanto científica, como social, como ética, etc. Entonces, la uso para ver. A veces, veo los típicos memes, otras veces te enteras en Facebook de los debates que hacen, por ejemplo, sobre feminismo, temas de género y demás” [Gio, sesión 3]

Por lo tanto, no se demerita la facultad de los espacios digitales *queer/cuir* para promover la interacción entre las personas que conforman el grupo o red social, ni para facilitar un apoyo emocional. Por el contrario, se obtuvo suficiente información para aceptar

que los espacios digitales reafirman la identidad compartida, empoderan a las comunidades y posibilitan dos modos de activismo: en línea y fuera de línea, logrando así establecer un sentido de comunidad y un sentimiento de poder. Simplemente, se llega a la conclusión que esto no se llevó a cabo en el grupo de Facebook: *Poder Colectivo Disidente*. Sin embargo, los testimonios apuntan a que sí se está logrando en otros espacios. Por consiguiente, si bien se reconoce que la participación del grupo de Facebook fue limitada, también se reconoce que la exploración de los espacios digitales *queer/cuir* es necesaria para comprender cómo funcionan, para conocer cómo es que funciona el ciberactivismo, la identidad social digital, el empoderamiento colectivo en redes sociales y el Internet; y para combatir la violencia hacia la comunidad LGBT+ desde un espacio que se ha convertido indispensable en nuestras vidas.

Por consiguiente, se muestra la tercera y cuarta tesis de este estudio: Las personas participantes hablaron sobre experiencias relacionadas al activismo en redes sociales y el Internet como medios de acción social y las experiencias informadas sobre el empoderamiento colectivo estuvieron relacionadas con el activismo fuera de línea y el ciberactivismo. Por ende, también se muestra el tercer y cuarto objetivo específico de la investigación: Comprender las experiencias y acciones con las que la comunidad LGBT+ lleva a cabo el activismo fuera y dentro de línea en México y explorar la interacción de seis personas participantes en un grupo de Facebook abierto específicamente con fines de investigación. Algo que es importante destacar, es que el activismo ha trascendido de los espacios físicos, es decir, la acción social ya no solo se construye en eventos multitudinarios, sino que ha adquirido la flexibilidad del poder colectivo y la identidad social para llevarse a cabo en las redes sociales y el Internet. Asimismo, tales procesos psicológicos y sociales conllevan a una fuerte dimensión performativa, es decir, crean con antelación en el mundo digital lo que se quiere vivir en el mundo físico (Toret, 2013 como se citó en Acosta, 2018). Por ende, el ciberactivismo *queer/cuir* al igual que la identidad social de la comunidad LGBT+ funciona como una novedosa forma de empoderamiento que posibilita un cambio social a favor de la comunidad LGBT+.

Discusión y conclusiones

La comunidad LGBT+ lucha por el reconocimiento de sus derechos. Es a partir de la identidad social que las personas pasan de la injusticia al empoderamiento colectivo (Drury, 2014). Este sentimiento de poder alimenta el cambio social a través de la acción de masas (Drury & Reicher, 2009). Sin embargo, la acción social puede realizarse desde el activismo tradicional (fuera de línea), ciberactivismo (en línea) o en ambos (Greijdanus *et al.*, 2020). El propósito del presente estudio fue proporcionar una mayor comprensión sobre las experiencias que refuerzan la pertenencia a la comunidad LGBT+, las emociones que posibilitan su empoderamiento colectivo y las acciones con las que llevan a cabo un activismo tanto fuera como dentro de línea. Con el fin de reflexionar sobre los relatos dominantes que se difunden en torno a la comunidad LGBT+ y contribuir a la documentación de la identidad social, empoderamiento colectivo, ciberactivismo y activismo fuera de línea como experiencias de la comunidad LGBT+ en México. De esta manera, escuchar las voces de personas *queer/cuir*, quienes experimentan la homofobia, violencia y crímenes de odio de primera mano. Finalmente, para brindar las pautas a seguir para mejorar la interacción y participación de las personas que conforman un grupo digital y brindar hallazgos oportunos para comprender el uso de espacios digitales en la investigación psicológica.

Con referencia a los resultados del presente estudio, éstos apoyan el supuesto de que la comunidad LGBT+ experimenta vivencias discriminatorias, excluyentes y violentas debido a su identidad de género y orientación sexual. Sin embargo, también proporciona evidencia empírica que respalda la tesis de que tales experiencias negativas se relacionan con el desarrollo de una serie de sentimientos que conducen en un empoderamiento colectivo derivado de una identidad compartida por la pertenencia a tal comunidad. Además, contribuye a la documentación sobre el uso de las redes sociales y el Internet como un medio de acción social para la comunidad *queer/cuir*. Por último, apoya la tesis de que la comunidad LGBT+ posee una perspectiva positiva sobre una transformación social a favor del reconocimiento de sus luchas y sus derechos por medio del activismo tradicional (fuera de línea) y el activismo en línea.

Echando un vistazo más de cerca a los resultados obtenidos se puede distinguir tres puntos clave que dan sentido a la experiencia de las personas que se identifican como LGBT+ o *queer/cuir* en México. El primero es el yo. Tal como lo explica Heinze (2011): “la aparición de este tema es inevitable porque siempre es el individuo quien mira el fenómeno desde sus valores y motivaciones” (p. 25). Sin embargo, observamos que se habla de un yo inmerso en una multitud, es decir, en una comunidad que está presente tanto en el mundo físico como en el mundo digital. Por ende, se trata de individuos cuyas experiencias son atravesadas por una misma identidad, es decir, una identidad compartida que se construye al vivir experiencias tanto positivas como negativas que se desarrollan por la pertenencia a la disidencia sexual. Este patrón de resultados es consistente con la literatura previa. Así, hablamos de la despersonalización de las personas LGBT+, un proceso psicosocial que se da a partir de la pertenencia a una comunidad, lo que se traduce en verse a uno mismo como intercambiable con otros miembros del grupo, por ende, ver a otros miembros del grupo como parte de uno mismo así, en lugar de verse como una mezcla de yoes, verse e identificarse como un nosotros (Cocking & Drury, 2007; Cocking, Drury, & Reicher, 2009). Mientras que Siebler (2016) propone estas llamadas a la acción como un puente entre lo personal y lo político. De manera que permite transformar la experiencia individual del yo a la par que se forma y transforma la experiencia colectiva hasta llegar a un nivel donde la experiencia personal y la experiencia compartida se nutren a sí mismas y la diferencia entre una y otra se vuelve borrosa.

El segundo indica que la identidad compartida en la comunidad LGBT+ proporciona una serie de sentimientos y sentidos que resultan en un sentimiento de poder tanto del individuo como de la comunidad, es decir, en un empoderamiento colectivo. Así, el ser parte de la comunidad LGBT+ proporciona sentimientos de apoyo, unión, pertenencia y poder. De modo que estos procesos permiten convertir las experiencias negativas que vive la comunidad LGBT+ en una fuerte conexión con las personas que pasan por las mismas o por situaciones similares dentro del colectivo, asumiendo hasta riesgos personales para ayudar a la comunidad y así coordinar con otros para lograr objetivos comunes (Drury, 2020; Alfarhli & Drury, 2018; Cocking, Drury, & Reicher, 2009; Cocking & Drury, 2007; Abrams & Hogg, 2001). Tal como Buecheler (1990) afirma la identificación de los recursos potenciales del movimiento ocurre una vez que los miembros de un grupo conscientemente se ven a sí

mismos como un colectivo con agravios politizados. Estos resultados son consistentes con la afirmación de que la autocategorización proviene de la percepción compartida de encontrarse bajo la amenaza de un externo (Cocking, Drury, & Reicher, 2009). En el caso de la comunidad LGBT+, se habla de la resistencia significativa hacia los conceptos sociales que amenazan el desarrollo de una sexualidad libre (heteronormatividad, binarismo de género y patriarcado) y hacia aquellos grupos que los mantienen.

Sin embargo, pasar por un proceso de despersonalización derivado de la identidad compartida de experiencias similares permite a la comunidad LGBT+ llegar a objetivar su identidad, es decir, darse cuenta de manera consciente que se identifican y que pertenecen. Así, al percibirnos desde el nosotros comprendemos la relevancia de contar con personas que apoyen nuestros procesos de aceptación y cuestionamiento que son parte de la comunidad a la que pertenecemos. Tales experiencias positivas conllevan a la comunidad LGBT+ a expresar y celebrar su sexualidad; a la par, posibilita el desafío de los sistemas que oprimen a la disidencia sexual mediante diversas formas de activismo. Como lo afirman Drury y Reicher (2009), el empoderamiento psicológico y el cambio social están conectados a través de la acción colectiva, de modo que el empoderamiento alimenta el cambio social que la comunidad LGBT+ está formando. Por ende, al percibir a las personas que no están dentro del colectivo como la otredad, desafiamos los sistemas establecidos y manifestamos libremente quiénes somos.

El tercero se dirige a la experiencia *queer/cuir* digital. A pesar de que el enfoque de la identidad colectiva llama la atención sobre el nombramiento como un elemento estratégico de la acción colectiva, ha pasado por alto las experiencias de la comunidad LGBT+ en las redes sociales y el Internet. Así, los testimonios de las personas participantes arrojaron luz para observar cómo ha cambiado la vida de las personas LGBT+ gracias al entorno virtual. Aunado a ello, permite conocer cómo se ha transformado el activismo en la era digital. Como lo menciona Siebler (2016), una pregunta fundamental que tenemos que formular es: ¿qué significa ser *queer/cuir* en esta era de la tecnología digital, donde gran parte de nuestra comunicación y gran parte de nuestras vidas se centra en interactuar con las pantallas? Al responder la pregunta desde la identidad social y el empoderamiento colectivo se puede apreciar el desarrollo de una multitud (o multitudes) en un mundo que ya no es físico y que

se ha convertido en la cotidianeidad. Estos resultados representan una demostración directa de la acción social de la comunidad LGBT+ efectuada desde el ciberactivismo, donde se gestiona una transformación social que incluye y reconoce a la disidencia sexual a partir de la conectividad virtual que genera, de modo que, también se habla de un activismo que ha traspasado al mundo digital.

Por ende, los espacios digitales se han transformado en espacios contingentes donde se desarrollan los aspectos políticos, emocionales y afectivos de lo cotidiano (McLean & Maalsen, 2019). En consecuencia, el ciberespacio se conceptúa como más que códigos binarios en una red y más que el conjunto de los archivos de millones de usuarios. Así se encuentra coincidencia con McLean y Maalsen (2019) quienes mencionan que lo digital está lejos de ser neutral, conserva las ideologías, políticas y prácticas que componen sus partes constitutivas, por lo que puede ser apropiado para resistir, interrumpir y parodiar, así como para desempeñar un papel en el activismo. En suma, se afirma que la comunidad digital puede materializar una acción colectiva dentro y fuera de las redes virtuales, empleando las plataformas digitales como un instrumento a su favor. Tal como se demuestra con los resultados del grupo de Facebook: *Poder Colectivo Disidente*, situar el debate sobre la identidad social *queer/cuir* en el contexto del ciberespacio nos ayuda a comprender a la comunidad LGBT+ como una multitud que se empodera por medio de una acción colectiva fuera y dentro de la web.

Ciertas limitaciones de este estudio podrían abordarse en futuras investigaciones. Por ejemplo, no solo construir un espacio digital para la comunidad LGBT+, sino investigar a profundidad sus redes sociales, observar qué contenido comparten, publican y siguen, que *hashtags*, *trends* y *tags* emplean, sobre todo en redes sociales que han obtenido un mayor impacto que Facebook, tales como: *Instagram* y *TikTok*. Asimismo, la posibilidad del uso de otras técnicas de recolección y de análisis de información como lo son: grupos de discusión y comunicación en WhatsApp, incluso el uso de enfoques mixtos donde se genere un análisis cuantitativo encaminado a la investigación de datos masivos en redes sociales e Internet (*BigData*), sin perder de vista el análisis de los testimonios y experiencias de aquellas personas que crean los datos. Otras limitaciones del estudio son las edades de las personas participantes y la temporalidad en que se realiza la investigación, ya que sería

interesante averiguar si los resultados fueron influenciados por una brecha generacional y por las redes sociales en un contexto de pandemia.

A pesar de estas limitaciones, los resultados sugieren varias implicaciones teóricas y prácticas. Por ejemplo, el desarrollo de nuevos enfoques en la psicología de multitudes, principalmente, el de la identidad social que da paso a novedosas ideas en el estudio del conflicto de masas, así como, en la comprensión de eventos multitudinarios (Drury, 2020) con lo que se puede predecir conductas particulares de las multitudes para atender cuestiones de prevención o planeación de emergencia, desastres naturales, eventos deportivos, eventos culturales, marchas y protestas, ya sean del movimiento *queer/cuir* o LGBT+, del movimiento feminista, del movimiento de la comunidad afroamericana, conocida como poder negro o *The black lives matter*, el movimiento ambientalista, entre otros eventos multitudinarios. Lo anterior ayudaría a activistas y colectivos a reforzar la identidad compartida, incentivar las emociones de la multitud y fomentar un fuerte empoderamiento colectivo para tener un mayor impacto en el activismo de sus demandas, sin prescindir de la seguridad y protección de las personas participantes. Incluso, se puede emplear la teoría en escenarios prácticos que se han transformado por la pandemia del COVID-19, la cual ha transformado la dinámica social en espacios públicos y masivos.

El estudio de estos procesos psicosociales arroja luz sobre los conflictos intergrupales y multitudinarios y el comportamiento en reuniones masivas (Drury, 2020; Drury & Reicher, 2009). Sin embargo, la presente tesis proporciona un análisis de la acción colectiva que permite identificar aspectos cruciales que contribuyen a la comprensión de las transformaciones sociales efectuadas por las multitudes desde línea. Por ende, esta investigación puede verse como un primer paso hacia la integración de dos líneas de investigación, la identidad social y el ciberactivismo como formas de empoderamiento colectivo que, hasta donde sabemos, no se han relacionado directamente. La presente investigación, por lo tanto, contribuye a un creciente cuerpo de evidencia que sugiere que para reconocer las experiencias que vive la comunidad LGBT+ por pertenecer a una comunidad desfavorecida históricamente se plantea la urgencia de realizar estudios de género y diversidad sexual considerando a todo el espectro, a partir de tres propuestas: 1) introduciendo a la sexualidad y al género como una categoría de análisis, 2) reconociendo que las experiencias de las personas *queer/cuir* construyen realidades y 3) desde la psicología

social, analizando tanto al individuo como a la multitud. Como lo afirman Dworkin y Yi (2003), debemos estar capacitados para realizar trabajos de política pública y abogar por la justicia social para desarrollar un mecanismo para un cambio social efectivo. La psicología y las profesiones relacionadas con la salud mental deben utilizar la enorme cantidad de conocimientos adquiridos a través de la investigación para cambiar la política de opresión hacia las personas LGBT+ que existe actualmente.

Por lo tanto, basándose en la investigación sobre la identidad social, el empoderamiento colectivo y el ciberactivismo en el movimiento *queer/cuir* y la comunidad LGBT+, este estudio identifica algunas cuestiones que colectivamente plantean un gran desafío teórico al dominio de la teoría de las multitudes, las cuales pueden iniciar un cambio de paradigma hacia un nuevo marco para el estudio de la disidencia sexual. Por ende, proporciona la comprensión sobre cuatro puntos clave en el empoderamiento de la comunidad LGBT+: Primero, se trata de un empoderamiento derivado de la unión entre una identidad personal (yo) y una identidad social (nosotros colectivo). Segundo, se confirma una serie de sentimientos y sentidos que son generados por experiencias positivas y negativas que otorgan poder a la comunidad LGBT+ a través de la pertenencia. Tercero, se reconoce nuevas formas de realizar acción social como una comunidad que se encuentra inmersa en un mundo de redes virtuales. Por último, se señala que los procesos psicosociales anteriores inspiran a la comunidad LGBT+ a tener confianza y seguridad de expresar libremente quiénes son. Esto desarrolla una conexión, apoyo y acompañamiento con otras personas *queer/cuir* para empoderarse unas a otras de manera colectiva y, así, efectuar un cambio social a favor de la comunidad LGBT+.

Referencias

- Abrams, D. & Hogg, M. A. (2001). Collective Identity: Group Membership and Self-Conception en Hogg, M. A. & Scott, R. (Ed). *Blackwell Handbook of Social Psychology: Group Processes*. Blackwell Publishers. DOI:10.1002/9780470998458
- Acosta, M. (2018). Ciberactivismo feminista. La lucha de las mujeres por la despenalización del aborto en Argentina. *Sphera Pública. Revista de Ciencias Sociales y de la Comunicación*, 2(18), 2-20. <http://sphera.ucam.edu/index.php/sphera-01/article/view/347>
- Alexander, J. (2002a). Homo-Pages and Queer Sites: Studying the Construction and Representation of Queer Identities on the World Wide Web. *International Journal of Sexuality and Gender Studies*, 7(2/3), 85-109. <https://doi.org/10.1023/A:1015888915258>
- Alexander, J. (2002b). Introduction to the Special Issue. Queer Webs: Representations of LGBT People and Communities on the World Wide Web. *International Journal of Sexuality and Gender Studies*, 7(2/3), 77-83. <https://doi.org/10.1023/A:1015821431188>
- Alfadhli, K. & Drury, J. (2018). The Role of Shared Social Identity in Mutual Support Among Refugees of Conflict: An Ethnographic Study of Syrian Refugees in Jordan. *Journal of Community and Applied Social Psychology*, 28(3), 2-30. <http://sro.sussex.ac.uk/id/eprint/74198/>
- Alnabulsi, H. Drury, J. & Templeton, A. (2018). Predicting collective behaviour at the Hajj: place, space and the process of cooperation. *Philosophical Transactions. Royal Society*, 372, 1-12. <http://dx.doi.org/10.1098/rstb.2017.0240>
- Armstrong, E. A. & Cragg, S. M. (2006). Movements and Memory: The making of the Stonewall Myth. *American Sociological Review*, 71, 724-751. <https://doi.org/10.1177/000312240607100502>
- Atenstaedt, R. L. (2021). Word cloud analysis of historical changes in the subject matter of public health practice in the United Kingdom. *Public Health*, 197, 39-41. <https://doi.org/10.1016/j.puhe.2021.06.010>

-
- Better, A. (2014). Redefining Queer: Women's Relationships and Identity in an Age of Sexual Fluidity. *Sexuality & Culture*, 18, 16-38. DOI 10.1007/s12119-013-9171-8
- Buechler, S. M. (1993). Beyond Resource Mobilization? Emerging Trends in Social Movement Theory. *The Sociological Quarterly*, 34(2), 217-235. <https://www.jstor.org/stable/4120699>
- Cáceres, C. F., Talavera, V. A. & Mazín Reynoso, R. (2013). Diversidad sexual, salud y ciudadanía. *Rev Peru Med Exp Salud Publica*, 30(4), 698-704. <http://www.scielo.org.pe/pdf/rins/v30n4/a26v30n4.pdf>
- Cano, G. (10 de marzo de 2019). ¿Qué hay detrás de las siglas LGBTTTTIQ? *Gaceta UNAM*. <https://www.gaceta.unam.mx/que-hay-detras-de-las-siglas-lgbttti/>
- Chase, S. E. (2005). Narrative Inquire. En Denzin, N. K. & Lincoln, Y. S. (Ed.) *The Sage Handbook of Qualitative Research. Third Edition*, p. 651-679.
- Chernicoff, E. R. (2002). *Becoming Visible: A Qualitative Analysis of Female to Male Transsexuals' Coming Out Experiences*. (Tesis de Doctorado). Philadelphia College of Osteopathic Medicine, 1-156.
- CIDH. (2015). Violencia contra Personas Lesbianas, Gay, Bisexuales, Trans e Intersex en América. *La Comisión Interamericana de Derechos Humanos*, 1-307. <http://www.oas.org/es/cidh/informes/pdfs/violenciapersonaslgbti.pdf>
- CNDH (2018). Diversidad sexual y derechos humanos. *Comisión Nacional de los Derechos Humanos*, 5-38. <http://appweb.cndh.org.mx/biblioteca/archivos/pdfs/36-Cartilla-Diversidad-sexual-dh.pdf>
- Cocking, C., Drury, J. & Reicher, S. (2009). The psychology of crowd behaviour in emergency evacuations: Results from two interview studies and implications for the Fire and Rescue Services. *The Irish Journal of Psychology*, 30(1), 59-72. 10.1080/03033910.2009.10446298
- Cocking, C. & Drury, J. (2007). *The mass psychology of disasters and emergency evacuations: A research report and implications for practice*. University of Sussex, 2-40. https://www.academia.edu/1190154/The_mass_psychology_of_disasters_and_emergency_evacuations_A_research_report_and_implications_for_practice

-
- CONAPRED. (2016). Glosario de la diversidad sexual, de género y características sexuales. *Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación*, 5-47. https://www.conapred.org.mx/documentos_cedoc/Glosario_TDSyG_WEB.pdf
- Correll, S. J., Thebaud, S. & Benard, S. (2007). An introduction to the social psychology of gender en Shelley J. Correll, (Ed.), *Advances in Group Processes. Social Psychology of Gender*, 24, Emerald Group Publishing, 1-18.
- Drury, J. & Reicher, S. (2000). Collective action and psychological change: The emergence of new social identities. *British Journal of Social Psychology*, 39, 579-604. DOI: 10.1348/014466600164642
- Drury, J., Cocking, C., Beale, J., Hanson, C. & Rapley, F. (2005). The phenomenology of empowerment in collective action. *British Journal of Social Psychology*, 44, 309–328. DOI:10.1348/014466604X18523
- Drury, J. & Reicher, S. (2009). Collective Psychological Empowerment as a Model of Social Change: Researching Crowds and Power. *Journal of Social Issues*, 65(4), 707-725. <https://doi.org/10.1111/j.1540-4560.2009.01622.x>
- Drury, J. [Tedx Talks]. (12 de septiembre de 2014). *The power of the crowd. John Drury. TEDxSussexUniversity* [Archivo de video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=9fVPQ6X4Fw8&ab_channel=TEDxTalks
- Drury, J., Stott, C., Ball, R., Reicher, S., Neville, F. & Bell, L., Biddlestone, M., Choudhury, S., Lovell, M. & Ryan, C. (2019). A social identity model of riot diffusion: From injustice to empowerment in the 2011 London riots. *European Journal of Social Psychology*, 50(3), 646-661. <https://doi.org/10.1002/ejsp.2650>
- Drury, J. (2020). Recent developments in the psychology of crowds and collective behaviour. *Current Opinion in Psychology*, 35, 12–16. <https://doi.org/10.1016/j.copsy.2020.02.005>
- Dworkin, S. H. & Yi, H. (2003). LGBT Identity, Violence, and Social Justice: The Psychological is Political. *International Journal for the Advancement of Counselling*, 25(4), 269-279. <https://doi.org/10.1023/B:ADCO.0000005526.87218.9f>
- El Mundo. (18 de mayo de 2018). Pansexual, demisexual, asexual... ¿Qué significa cada orientación sexual? *El Mundo*. <https://www.elmundo.es/f5/comparte/2018/04/27/5ae2d686e5fdeae0688b45f6.html>

-
- Flick, U. (2002). *Introducción a la Investigación Cualitativa*. Ediciones Morata.
<http://investigacionsocial.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/103/2013/03/INVESTIGACIONCUALITATIVAFLICK.pdf>
- Fonseca, C. & Quintero, M. L. (2009). La Teoría Queer: la de-construcción de las sexualidades periféricas. *Sociológica*, 24(69), 43-60.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732009000100003
- Franco, C. A. (2019). El Movimiento LGBT en México. *Revista Direitos Culturais*, 14, 1-36.
https://www.researchgate.net/publication/336574832_EL_MOVIMIENTO_LGBT_EN_MEXICO
- García-Meraz, M., Guzmán, R. M. E. & Solano, G. (2012). *Evaluación e intervención en Psicología. Planteamientos teóricos y empíricos*. Fondo Editorial, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, 247-283.
- Geoghegan, T. (28 de junio de 2019). Stonewall, la histórica noche en que los gays se rebelaron en un bar de Nueva York y cambiaron millones de vidas. *BBC News*.
<https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-48718688>
- Gosling, S. D. & Mason, W. (2014). Internet research in psychology. *Reviews in advance*. doi.10.1146/annurev-psych-010814-015321
- Greijdanus, H. (2020). The psychology of online activism and social movements: relations between online and offline collective action. *Current Opinion in Psychology*.
<https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2020.03.003>
- Heinz, B., Gu, L., Inuzuka, A. & Zender, R. (2002). Under the Rainbow Flag: Webbing Global Gay Identities. *International Journal of Sexuality and Gender Studies*, 7(2/3) 107-123.
- Heinze, I. (2011). *Making Sense of the Social Aspects of Business Failure*. (Tesis de Maestría). The University of Edinburgh. <https://era.ed.ac.uk/handle/1842/6126>
- Hegland, J. E. & Nelson, N. J. (2002). Cross-Dressers in Cyber-Space: Exploring the Internet as a Tool for Expressing Gendered Identity. *International Journal of Sexuality and Gender Studies*, 7(2/3), 139-161.

-
- Hollingshead, A. B. (2001). Communication Technologies, the Internet, and Group Research en Hogg, M. A. & Scott, R. (Ed). *Blackwell Handbook of Social Psychology: Group Processes*. Blackwell Publishers. DOI:10.1002/9780470998458
- Hogg, M. A. & Scott, R. (2001). *Blackwell Handbook of Social Psychology: Group Processes*. Blackwell Publishers. DOI:10.1002/9780470998458
- Jaspal, R. (2019) *The Social Psychology of Gay Men*. Palgrave. Macmillan. <https://doi.org/10.1007/978-3-030-27057-5>
- Kosinski, M., Matz, S. C., Gosling, S. D., Popov, V. & Stillwell, D. (2015). Facebook as a research tool for the Social Sciences: Opportunities, Challenges, Ethical Considerations and Practical Guidelines. *The American Psychologist*, 70, 1-43. DOI: 10.1037/a0039210
- Kvale, S. (1996). *InterViews. An Introduction to Qualitative Research Interviewing*. Sage Publications, p. 38-235.
- Kvale, S. (2007). *Doing Interviews*. Sage Publications, p. 103-120.
- Le Bon, G. (1962). Las opiniones y creencias de las muchedumbres. En Le Bon, G. (Ed.) *Psicología de las multitudes*. Divulgación, p. 59-89.
- Ledesma, D. (2013). Violencia contra las Lesbianas, los Gays, y las personas Trans, Bisexuales e Intersex en México. *Asistencia Legal por los Derechos Humanos*, 2-15. <https://redtdt.org.mx/wp-content/uploads/2014/08/informe-LGBTTTI-Copy.pdf>
- Lopes, J. W., De Souza Nunes, P., & Furtado Veloso, M. do S. (2019). Ciberativismo lgbt: Uma análise das publicações da iniciativa #VoteLgbt (Brasil). *Anuario Electrónico de Estudios en Comunicación Social "Disertaciones"*, 12(1), 112-127. doi: <http://dx.doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/disertaciones/a.6984>
- Lozano-Verduzco, I., Xelhuantzi-Santillán, R. I., Mamo, L., Gilbert, J. & Fields, J. (2021). Interrupting heteronormativity in Mexican schools: Alignments, twists and sexual diversity. *International Journal of Educational Research Open*. <https://doi.org/10.1016/j.ijedro.2021.100032>
- McLean, J. & Maalsen, S. (2019). Disrupting Sexism and Sexualities Online? Gender, Activism and Digital Spaces en Nash, C. J. & Gorman-Murray, A., (Ed.). *The Geographies of Digital Sexuality*. Palgrave, Mcmillan, 183-202.

-
- Martínez-Guzmán, A. & Íñiguez-Rueda, L. (2017). Prácticas Discursivas y Violencia Simbólica Hacia la Comunidad LGBT en Espacios Universitarios. *Suplemento Especial: Investigación Cualitativa en Psicología*, 27(1), 367-375. doi:10.1590/1982-432727s1201701
- Martínez-Salgado, C. (2012). El muestreo en investigación cualitativa. Principios básicos y algunas controversias. *Ciência & Saúde Coletiva*, 17(3), 613-619. <http://dx.doi.org/10.1590/S1413-81232012000300006>
- Markham, A. N. (2005). The Methods, Politics, and Ethics of Representation in Online Ethnography. En Denzin, N. K. & Lincoln, Y. S. (3rd Ed). *The Sage Handbook of Qualitative Research*. Sage Publications.
- Mejía-Llano, J. C. (17 de marzo de 2021). Estadísticas de redes sociales 2021: Usuarios de Facebook, Instagram, Youtube, LinkedIn, Twitter, TikTok y otros. *Marketing Digital*. <https://www.juancmejia.com/marketing-digital/estadisticas-de-redes-sociales-usuarios-de-facebook-instagram-linkedin-twitter-whatsapp-y-otros-infografia/>
- Mendieta, G. (2015). Informantes y muestreo en investigación cualitativa. *Investigaciones Andina*, 17(30), 1148-1150. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=239035878001>
- Migueles, P. D. & Carega, G. (2020). Informe 2020. *Observatorio Nacional de Crímenes de Odio contra personas LGBT en México*, 66.
- Milenio. (02 de julio de 2020a). ¿Qué estados permiten la adopción homoparental? *Milenio Digital*. <https://www.milenio.com/estados/adopcion-homoparental-que-estados-la-permiten>
- Milenio. (08 de diciembre de 2020b). ¿Qué estados de México permiten el matrimonio igualitario? *Milenio Digital*. <https://www.milenio.com/estados/que-estados-de-mexico-permiten-el-matrimonio-igualitario>
- Mogrovejo, N. (2008). Diversidad sexual, un concepto problemático. *Revista Trabajo Social*, (18), 62-71.
- NVivo. (2015). NVivo 11 Starter for Windows. NVivo. <http://download.qsrinternational.com/Document/NVivo11/11.3.0/es-MX/NVivo11-Getting-Started-Guide-Starter-edition-Spanish.pdf>

-
- Packer, M. (2013). Capítulo 1. ¿Qué es la ciencia? en M. Packer, (Ed.) *La ciencia de la investigación cualitativa*. Ediciones Uniandes.
- Packer, M. (2013). Capítulo 4. La Hermenéutica y el Proyecto de una ciencia humana en M. Packer, (Ed.) *La ciencia de la investigación cualitativa*. Ediciones Uniandes.
- Polleta, F. & Jasper, J. M. (2001). Collective Identity and Social Movements. *Annual Reviews Social*, 27, 283–305. DOI: 10.1146/annurev.soc.27.1.283
- Protesting is good for you, say psychologists. (16 de diciembre de 2002). *University of Sussex*. <https://archive.sussex.ac.uk/news/press-releases/media/media270.html>
- Ranade, K. (2018). *Growing Up Gay in Urban India. A Critical Psychosocial Perspective*. Springer, 169. <https://doi.org/10.1007/978-981-10-8366-2>
- Reicher, S. (2001). The Psychology of Crowd Dynamics en Hogg, M. A. & Scott, R. (Ed). *Blackwell Handbook of Social Psychology: Group Processes*. Blackwell Publishers. DOI:10.1002/9780470998458.
- Robles-Morales, J. M. & Córdoba-Hernández, A. M. (2019a). The Culture of Politics on the Network en *Digital Political Participation, Social Networks and Big Data. Disintermediation in the Era of Web 2.0*. Palgrave, Macmillan.
- Robles-Morales, J. M. & Córdoba-Hernández, A. M. (2019b). Political Potential of Social Networks en *Digital Political Participation, Social Networks and Big Data. Disintermediation in the Era of Web 2.0*. Palgrave, Macmillan.
- Romero, J. A., Rey, A. M. & Fonseca, J. C. (2013). Construcción narrativa de relatos identitarios que favorecen la resiliencia en jóvenes con orientación homosexual. *Hallazgos*, 10(19), 133-148. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=4138/413835217008>
- Rosales, B. M. (2018). Ciberactivismo: praxis feminista y visibilidad política en #NiUnaMenos. *Pléyade. Revista de humanidades y ciencias sociales*, (22), 63-85.
- Siebler, K. (2016). *Learning Queer Identity in the Digital Age*. Palgrave Macmillan. DOI 10.1057/978-1-137-59950-6
- Snyder, D. I. (2002). “I Don’t Go by Sean Patrick”: On-Line/Off-Line/Out Identity and SeanPatrickLive.com *International Journal of Sexuality and Gender Studies*, 7(2/3). DOI: 1566-1768/02/0700-0177/0

-
- Sparkes, A. C. & Devís, J. (2018). Investigación narrativa y sus formas de análisis: Una visión desde la educación física y el deporte. *Expomotricidad*, 1-16. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/expomotricidad/article/view/335323>
- Stock, N. M., Martindale, A. & Cunniffe, C. (2018). #CleftProud: A Content Analysis and Online Survey of 2 Cleft Lip and Palate Facebook Groups. *The Cleft Palate-Craniofacial Journal*, 55(10) 1-11. <https://doi.org/10.1177/1055665618764737>
- Stonewall: 50 years of fighting for their lives. (2019). *The Lancet*, 393(10190), 2469. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(19\)31405-9](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(19)31405-9).
- Stott, C. & Drury, J. (2016). Contemporary understanding of riots: Classical crowd psychology, ideology and the social identity approach. *Public Understanding of Science*, 1-13. DOI: 10.1177/096366251663987
- Stott, C., Ball, R., Drury, J., Neville, F., Reicher, S., Boardman, A. & Choudhury, S. (2018). The evolving normative dimensions of “riot”: toward an elaborated social identity explanation. *European Journal of Social Psychology*, 48 (6), 834-849. <https://doi.org/10.1002/ejsp.2376>
- Sudbury, J. (2001). (Re)constructing multiracial blackness: women's activism, difference and collective identity in Britain. *Ethnic and Racial Studies*, 24(1), 29-49. DOI: 10.1080/014198701750052488
- Subramony, D. P. (2018). Not in our Journals – Digital Media Technologies and the LGBTQI Community. *Tech Trends*, 62, 354363. <https://doi.org/10.1007/s11528-018-0266-9>
- Umbaugh, H. M., Crerand, C. E., Stock, N. M., Luguetti, D. V., Heike, C. L., Drake, A. F., Billaud-Feragen, K. J. & Johns, A. L. (2020). Microtia and craniofacial microsomia: Content analysis of facebook groups. *International Journal of Pediatric Otorhinolaryngology*, 138. <https://doi.org/10.1016/j.ijporl.2020.110301>
- Vestergren, S., Drury, J. & Hammar-Chiriatic, E. (2019). How Participation in Collective Action Changes Relationships, Behaviours, and Beliefs: An Interview Study of the Role of Inter- and Intragroup Processes, *Journal of Social and Political Psychology*, 7(1), <https://doi.org/10.5964/jspp.v7i1.903>

-
- Walton, M. T., Lykins, A. D. & Bhullar, N. (2016). Beyond Heterosexual, Bisexual, and Homosexual: A Diversity in Sexual Identity Expression. *Arch Sex Behav*, 45, 1591–1597. DOI 10.1007/s10508-016-0778-3
- Warren, C. A. B. (2001). Qualitative Interviewing. En Gubrium, J. F. & Holstein, J. A. (Ed). *Handbook of Interview Research*, Sage Publications.
- Wilson, Robert. E., Gosling, S. D. & Graham, L. T. (2012). A Review of Facebook research in the social sciences. *Perspectives on Psychological Science*, 7(3), 203-220. <https://doi.org/10.1177/1745691612442904>
- Wolfe, K. (26 de julio de 2020). Dorothy Parker, excuse her dust. *Washington Blade. America's LGBT News Source*. <https://www.washingtonblade.com/2020/07/26/dorothy-parker-excuse-her-dust/>
- Yaoyólotl, Y. M. & Matus, A. (3 de junio de 2018). Entre la misoginia y la lesbofobia. *Animal Político*. <https://www.animalpolitico.com/blog-invitado/laberintos-inexplorados/>

Bibliografía

- Denzin, N. K. & Lincoln, Y. S. (Eds.). (2011). *The SAGE handbook of qualitative research* (4th ed.). SAGE Publications.
- Drury, J., Cocking, C. & Reicher, S. (2009). The Nature of Collective Resilience: Survivor Reactions to the 2005 London Bombings. *International Journal of Mass Emergencies and Disasters*, 27(1), 66-95.
- Drury, J., Evripidou, A. & Van Zomeren, M. (2015). Empowerment: The Intersection of Identity and Power in Collective Action. En D. Sindic, M. Barreto, & R. Costa-Lopes (Eds.), *Current issues in social psychology. Power and identity*. Psychology Press, 94–116. <https://psycnet.apa.org/record/2015-03278-006>
- Neville, F. G., Novelli, D., Drury, J. & Reicher, S. D. (2020). Shared social identity transforms social relations in imaginary crowds, *Group Processes & Intergroup Relations*, 1-6. DOI: 10.1177/1368430220936759
- Ridgeway, C. L. (2007). Gender as a group process: Implications for the persistence of inequality en Shelley J. Correll, (Ed.), *Advances in Group Processes. Social Psychology of Gender*, 24, Emerald Group Publishing, 311-333.
- Savin-Baden, M. & Van Niekerk, L. (2007). Narrative Inquiry: Theory and Practice. *Journal of Geography in Higher Education*, 31(3), 459–472. DOI: 10.1080/03098260601071324
- Vasilachis, I., Ameigeiras, A. R., Chernobilsky, L. B., Giménez, V., Mallimaci, F., Mendizábal, N., Neiman, G., Quaranta, G. & Soneira, A. J. (2006). *Estrategias de Investigación Cualitativas*. Editorial Gedisa. <http://investigacionsocial.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/103/2013/03/Estrategias-de-la-investigacin-cualitativa-1.pdf>



Apéndices

A. Programa de entrevistas

Sesión 1	Sesión 2	Sesión 3
Saludos y bienvenida	Saludos	Saludos
<i>Rapport</i>	<i>Rapport</i>	<i>Rapport</i>
Hoja de información y consentimiento informado	Recordatorio de la dinámica de la entrevista	Recordatorio de la dinámica de la entrevista
Preguntas sociodemográficas	-	-
Entrevista sobre identidad personal <i>queer/cuir</i>	Entrevista sobre identidad social y empoderamiento colectivo <i>queer/cuir</i>	Entrevista sobre ciberactivismo <i>queer/cuir</i>
Acuerdo de siguiente sesión	Acuerdo de siguiente sesión	Acuerdo para comunicar los resultados si el participante lo desea
Invitación para interactuar en el grupo de FB	Recordatorio para seguir interactuando en el grupo de FB	Recordatorio para seguir interactuando en el grupo de FB
Despedida	Despedida	Despedida
Agradecimientos	Agradecimientos	Agradecimientos

La tabla anterior muestra el contenido general de cada entrevista. De esta manera, se presentan aspectos comunes que toda entrevista debería tener, tales como: un saludo al participante y el desarrollo de un *rapport* adecuado. También se muestran consideraciones particulares abordadas en cada sesión. Con ello, la temática de cada entrevista basada en las temáticas generales del estudio: a) Identidad personal *queer/cuir*, b) Identidad social y empoderamiento colectivo *queer/cuir* y c) Ciberactivismo *queer/cuir* y los procesos específicos de la participación del grupo de Facebook. Por último, aspectos generales pero importantes en el trato hacia las personas participantes: la despedida y agradecimientos. Así, se registra el procedimiento de cada sesión con el objetivo de planear y recolectar la información necesaria, sin perder de vista los requerimientos de una entrevista profesional y afable.

B. Guía de entrevista: Sesión 1

-Saludar al participante y desarrollar el *rapport*-

¡Hola! Buenos días _____ (nombre del participante), ¿cómo se encuentra?, cuénteme ¿le fue difícil conectarse?, ¿realiza videollamadas con frecuencia?

Bueno, antes de iniciar quiero agradecerle por su interés en participar en el proyecto. Esta primera sesión es para darle a conocer lo que vamos a realizar durante estas sesiones, para informarle con detalle de qué trata el estudio y resolver todas sus dudas.

Como ya le había comentado por mensaje como parte de mi titulación estoy realizando un proyecto de investigación sobre el empoderamiento colectivo y el ciberactivismo, nos interesa saber la perspectiva de personas pertenecientes a la comunidad LGBT+. Además, queremos crear un espacio virtual en Facebook donde usted pueda compartir sus experiencias e interactuar con otros participantes. La supervisión y orientación del proyecto de investigación está a cargo de la Dra. Melissa García Meraz profesora titular de la Facultad de Psicología y su servidora.

El estudio requiere de tres sesiones por videollamada aproximadamente de dos horas cada una, esta sería la primera. Las preguntas irán enfocadas a su experiencia con la comunidad LGBT+, sin embargo, le comento que si en algún momento se siente incómoda/incómodo/incómode con toda confianza me lo hace saber y pasamos a otra pregunta. Para mí es muy importante su participación y todo lo que va a aportar al proyecto, pero es igual de importante que usted esté cómoda/cómodo/cómode y se sienta en confianza. Por esta razón pasaré a leer una hoja de información y consentimiento informado. Este es un documento donde le explico con mayor detalle lo que acabamos de hablar, se puntualizan mis obligaciones como investigadora y la manera en que sus datos están protegidos por dos códigos de ética que rigen a la institución, por ende, al proyecto.

-Leer hoja de información y consentimiento informado-

Bueno, ahora que ya lo hemos leído me gustaría preguntarle si le quedan dudas, si ha entendido o quiere que le explique de mejor manera algún apartado, y por supuesto, si acepta participar en el estudio.

¡Muy bien! Muchas gracias por estar de acuerdo en participar, le repito, para el proyecto en general es muy valiosa su participación. Esta investigación ayudará a que comprendamos de mejor manera la visión de la comunidad LGBT+ y ese es un logro muy importante para la UNAM y para mí.

Para comenzar le quiero preguntar, ¿está de acuerdo en que se graben las sesiones? Esto es únicamente con el fin de ponerle toda la atención que se merece y que no se me pase ninguna palabra de su valiosa experiencia.

¡De acuerdo! Entonces, si ha comprendido esta información y he respondido a todas sus preguntas, le voy a pedir por favor, que diga en voz alta, con su nombre completo, la siguiente afirmación: “Yo, (nombre completo) acepto participar en la investigación Espacios digitales *Queer*”.

Muy bien, comenzaremos con algunas preguntas muy básicas que nos ayudarán a entender su contexto actual, ¿le parece bien?

-Realizar preguntas sociodemográficas-

- Primero, ¿cómo le gustaría que me dirija a usted?
- Me podría decir ¿a qué se dedica?
- ¿Cuántos años tiene?
- ¿Dónde nació?
- Actualmente, ¿dónde reside?
- ¿Cuál es su estado civil?
- Y ¿Con qué grupo de la comunidad LGBTQ+ se identifica?

Muchas gracias, ahora pasaremos a preguntas más detalladas sobre su identidad _____ (LGBT+). Sé que puede ser difícil comentar algunas cosas, sin embargo, le recalco que se encuentra en un lugar seguro donde usted dirige la conversación. Por lo tanto, no debe preocuparse por contarme algo en específico, simplemente quiero que me cuente como ha sido su experiencia al pertenecer a la comunidad LGBTQ+. ¡Cuantas más historias, anécdotas o experiencias me cuente, mejor!

-Realizar preguntas sobre identidad LGBTQ+-

Entonces, me gustaría pedirle que me cuente ¿cuál fue su primer acercamiento al mundo LGBTQ+?, es decir, ¿cómo se dio cuenta usted que existen otras sexualidades además de la habitual?

Cuénteme, ¿cómo describiría su vida antes, durante y después de darse cuenta de esto?
¿Diría que fue a partir de esta experiencia _____ que se comenzó a cuestionar su sexualidad?

Me podría contar ¿cómo resultó esto en su vida?, ¿se lo contó a otras personas? sí fue así ¿de qué forma?

¿Cómo se sentía usted?, ¿qué emociones pasaban por su mente?

¿Considera que le fue difícil adaptarse a su entorno siendo abiertamente _____ (LGBT+)?

¿Conserva alguna anécdota sobre todos estos procesos?, ¿podría contarme las?

¿Cuál fue una o varias experiencias(s) que considera usted marcó algo importante respecto a su sexualidad?, ¿me podría contar esta situación?

¿Qué significa para usted ser _____ (LGBT+) ?, ¿significa lo mismo ahora que en otras etapas de su vida?

¿Cómo describiría su orientación e identidad sexual?, ¿tiene alguna preferencia por algún término?

¿Qué recuerdos o momentos significativos me puede contar sobre ser _____ (LGBT+)?

Muy bien, ya estamos llegando al final de esta primera entrevista, ¿hay algo que no hayamos hablado que usted considere importante sobre su historia?

Bueno, las siguientes entrevistas trataremos los temas de empoderamiento colectivo y ciberactivismo como ya sabes, pero como última cuestión me gustaría preguntarte ¿a grandes rasgos, ¿qué tanto influye en su vida la comunidad LGBT+?, y ¿qué tanto utiliza el Internet y las redes sociales?

-Acuerdo de siguiente sesión-

Pues, ¡muchas gracias! En verdad aprecio enormemente su colaboración y todas las historias que me compartió hoy. ¿Le parece sí agendamos la siguiente reunión o prefiere que le envíe mensaje mañana?

-Recordatorio para seguir interactuando en el grupo de FB-

De acuerdo, pues, no me queda más que darle la bienvenida al proyecto e invitarla a que interactúe en el grupo de Facebook del que le hablé en un principio. Le mandaré el enlace a su contacto. Puede que le parezca alarmante interactuar en el grupo con su usuario personal, sin embargo, le recuerdo que toda la información es confidencial. No presentaré datos del grupo donde pudiera verse su identidad o su nombre de usuario. Además, el grupo tiene ciertas indicaciones para prevenir y evitar malentendidos, pero claro, si gusta ingresar al grupo con otro perfil puede hacerlo. También, le menciono que encontrará algunos presentes virtuales en el grupo, como imágenes y flyers que podrá descargar. Se trata de usar las redes sociales, nuestra identidad y nuestro poder colectivo a favor de la comunidad LGBT+.

-Despedida y agradecimientos-

Para ya no prolongar más la sesión le vuelvo a agradecer por su interés y tiempo. ¡Hasta pronto!

C. Guía de entrevista: Sesión 2

-Saludar al participante y desarrollar el *rapport*-

¡Hola! Buenos días _____ (nombre del participante), ¿cómo se encuentra?, cuénteme ¿cómo le ha ido?, ¿cómo estuvo su día/fin de semana/semana?

Bueno, pues está ya sería nuestra segunda sesión. Hasta el momento ¿cómo le han parecido nuestros encuentros?

¿Ha podido interactuar en el grupo de Facebook? / Me he dado cuenta de que ya ha podido participar en el grupo, sus aportaciones fueron muy buenas, ¿cómo se sintió al compartir con lxs demás participantes? / ¿Tuvo la oportunidad de ingresar al grupo de Facebook hoy?, ¿Le gustó alguna aportación de las otras personas participantes? / ¿Qué le gustaría ver en este grupo?

De acuerdo, es una buena idea. Lo tomaré en cuenta.

Como ya sabe, durante las próximas dos horas, estaremos conversando sobre su experiencia siendo parte de la comunidad LGBT+. Particularmente, hablaremos sobre el empoderamiento y la identidad colectiva, es decir, sobre las emociones que surgen al reconocerse perteneciente al colectivo _____ (LGBT+) y al resto de la comunidad LGBT+, al igual que, las emociones que surgen cuando se encuentra en estos grupos.

Por favor, siéntase libre de responder tan completamente como sea posible. Recuerde que no hay algo en específico que busque, por lo que cualquier información, historia, anécdota, testimonio, relato que me pueda contar será de gran utilidad.

También, le recuerdo que si se siente incómodx me lo puede comentar con toda confianza y pasamos a otra pregunta. Sin embargo, este es un lugar seguro.

Al final de las preguntas, puede agregar cualquier cosa que no le haya preguntado, algo que le gustaría añadir o que crea que es relevante para esta exploración. Usted dirige el rumbo de la conversación.

Para iniciar, le aviso que voy a comenzar a grabar como habíamos acordado, ¿está de acuerdo?

¡Perfecto! Entonces pasemos a las preguntas.

-Realizar preguntas sobre identidad LGBT+ compartida-

La sesión pasada hablamos sobre su identidad personal al ser _____ (LGBT+), hoy me gustaría enfocarme en la identidad que comparte con la comunidad LGBT+. Si en algún momento no me doy a entender sin ningún problema hágamelo saber.

Cuénteme, ¿cuál fue su primer acercamiento a la comunidad LGBT+, ya como colectivo o comunidad?, ¿cómo fue la situación cuando comenzó esta incorporación al colectivo?

¿Cómo le pareció o cómo podría describir esta experiencia para usted?, ¿qué significado tiene para usted?

¿Podría contarme si ha asistido a algún evento o espacio LGTB+? Y ¿cómo fue esa experiencia? ¿Cómo son los sentimientos que surgen cuando se encuentra en colectivo en estos lugares? (Antro, marcha, concierto, baile, etc.)

Dígame, ¿usted conoce la historia de la comunidad LGBT+?, ¿ha escuchado de las luchas, movimientos sociales o las protestas de ésta? ¿Qué significado tienen para usted?, ¿qué siente, qué le provoca?

Cuénteme, ¿qué siente usted al nombrarse como parte de la comunidad LGBT+? ¿se siente perteneciente? ¿Cómo es este sentir? ¿Qué significa para usted?

¿Consideras que saber de la existencia de una comunidad LGBT+ fue de gran ayuda en el descubrimiento de su sexualidad?

¿Considera que al ser parte de la comunidad usted tiene algún respaldo o red de apoyo en otros amigos o personas *queer/cuir*/LGBT+? ¿Me podría compartir alguna anécdota de esto?

Cuénteme, ¿se identifica con la historia de vida de otras personas que son parte de la comunidad?, ¿cómo ha sabido de otras personas? ¿dónde las ha conocido?

Por favor dígame, ¿considera que su vida sería diferente si sólo fuera una persona _____ (LGBT+) y no perteneciera a la comunidad? ¿Qué cambiaría en su vida, en sus emociones, en las experiencias que ha tenido? ¿pertenecer a la comunidad le ayudó o le ha ayudado a enfrentar algún obstáculo?, ¿de qué forma?

¿Considera que usted junto con las personas que conoce de los colectivos, más la comunidad entera, pudieran hacer algún cambio para que las nuevas generaciones ya no se enfrenten a estos obstáculos?

Por favor cuénteme, ¿cómo sería o qué tendría que hacer la comunidad LGBT+ para lograr estos cambios? ¿qué necesitamos como individuos y como comunidad para transformar el mundo que a veces no es tan justo con nostrxs?

¿Usted considera que vamos por buen camino para lograrlo?

¿Podría relatar qué considera usted que une a la comunidad LGBT+?, ¿qué nos une como colectivos y como comunidad? ¿Me podría contar alguna experiencia sobre esto?

Muy bien, ya estamos finalizando la segunda entrevista, ¿hay algo que no hayamos hablado que usted considere importante incluir?

-Acuerdo de siguiente sesión-

Pues, ¡muchas gracias! Ha sido muy enriquecedor escuchar toda la información que me proporcionó. ¿Gusta agendar la siguiente reunión o prefiere que le envíe mensaje por la mañana?

-Recordatorio para seguir interactuando en el grupo de FB-

De acuerdo, pues, le invito a que siga interactuando en el grupo de Facebook. Estaré agradecida de ver sus comentarios. Puede compartir algo sobre las sesiones que hemos tenido, cómo ha sentido las preguntas, lo que le hace sentir recordar y compartir sus memorias, etc. Incluso puede compartir noticias, memes, imágenes, etcétera, que tengan relación con su experiencia siendo parte de la comunidad.

-Despedida y agradecimientos-

Para concluir le agradezco su disposición y todo lo que me ha contado. ¡Hasta pronto!

D. Guía de entrevista: Sesión 3

-Saludar al participante y desarrollar el *rapport*-

¡Hola! Buenos días _____ (nombre del participante), ¿cómo se encuentra?, cuénteme ¿cómo le ha ido?, ¿cómo estuvo su día/fin de semana/semana?

Bueno, pues esta ya es nuestra última sesión. Sin embargo, si usted quisiera que lo contactara una vez que acabe el estudio para ver los resultados del proyecto, con todo gusto podemos hacerlo. Además, estaré compartiendo algunas conclusiones en el grupo de Facebook, pero si gusta de eso hablamos en unos momentos.

Me han gustado todas las participaciones que ha aportado al grupo. ¿Esta vez, cómo se sintió al compartir con las demás personas participantes?, ¿Le gustó alguna aportación de las otras personas participantes?

Bueno, pues hoy estaremos conversando sobre su experiencia siendo parte de la comunidad LGBTQ+ como lo hemos hecho anteriormente. Pero, esta vez, hablaremos especialmente sobre su hacer en el Internet, las redes sociales, el mundo virtual y las implicaciones que esto conlleva tanto en su vida como en general en la comunidad LGBTQ+. A esta temática yo le he llamado *ciberactivismo* en el proyecto, y se trata a grandes rasgos del uso del Internet y sus herramientas para lograr cambios o cuestionamientos en nuestra realidad. Por ejemplo, en el caso de nosotrxs que pertenecemos a la comunidad, para informarnos y conocer a otras personas LGBTQ+, saber los hechos más importantes que conciernen a la comunidad, tener redes de apoyo en el celular o las redes sociales, visibilizar cuestiones particulares de la comunidad, entre otras cosas. Por favor, siéntase libre de responder ampliamente, le recuerdo que, aunque yo hago ciertas preguntas usted puede dirigir la conversación; con ello, contarme todas las historias, anécdotas, experiencias que crea significativas o relevantes. Recuerde que no hay algo en específico, al contrario, toda la información que me pueda contar es importante. Sí se siente incómoda me lo puede comentar con toda confianza y pasamos a otra pregunta. Sin embargo, le recuerdo que este es un lugar seguro.

Para comenzar, le aviso que voy a iniciar la grabación como lo hemos acordado, ¿está de acuerdo?

¡Gracias! Entonces pasemos a las preguntas.

-Realizar preguntas sobre ciberactivismo *queer/cuir*-

La sesión pasada hablamos sobre su identidad social compartida con la comunidad LGBTQ+. Como le he contado, hoy nos centraremos en aspectos del ciberactivismo. Si en algún momento no me doy a entender sin ningún problema hágame saber.

Primero cuénteme, ¿qué tan importantes son las redes sociales y el Internet en su vida cotidiana?, ¿qué tanto usa las redes en su día a día?, ¿cómo y para que las utiliza?, ¿qué tipo de contenido comparte?

Cuénteme, ¿cuáles son sus redes favoritas? Particularmente hablando de Facebook, ¿qué tanto y cómo lo usa?

Recuerda usted, ¿cuál fue su primer acercamiento a las redes sociales? ¿Podría contarme alguna anécdota al respecto?

¿Consideras que las redes sociales o el Internet fueron de gran ayuda en el descubrimiento de su sexualidad?

Muy bien, esas preguntas fueron generales sobre su hacer en el Internet y las redes sociales. Pero, ahora pasaremos a preguntas que vinculan las redes con la comunidad LGBT+.

¿Ha utilizado las redes sociales o el Internet en general para descubrir aspectos de su sexualidad?, ¿de la comunidad LGBT+?, ¿cuáles fueron? ¿Me podría contar una historia al respecto?

Cuénteme, ¿el Internet ha tenido un impacto en su vida como _____ (LGBT+) ?, ¿cómo ha sido este impacto?, ¿qué emociones le hizo sentir esta experiencia?

Dígame, ¿qué contenido suele ver, escuchar o leer en Internet que tenga relación con la comunidad LGTB+? ¿Podría relatar alguna situación como las que me comenta?

¿Alguna vez vio o leyó en redes sociales sobre la historia de alguna persona LGBT+? Por ejemplo, la historia de salir del clóset de alguna persona famosa o de sus amistades o conocidos, o la experiencia de transición de alguna persona, o quizás, alguna experiencia injusta en el trabajo, la calle o algún otro espacio, cuénteme.

¿Alguna vez usted utilizó las redes para contar alguna de sus experiencias?, ¿podría contarme esas historias?

Por favor cuénteme, ¿qué espacios virtuales que incluyan a la comunidad LGBT+ conoce?, ¿podría contarme cómo es su experiencia con ellos?

¿Conoce alguno que haga lo contrario? es decir, que le parezcan inseguros o excluyentes para la comunidad, o incluso peligrosos. ¿Cómo es su experiencia con éstos?

Muy bien, ya estamos terminando la última entrevista. Pero antes me gustaría preguntarle. ¿Usted cree que en algún momento la comunidad tenga el poder necesario para acabar con las injusticias sociales referentes al género? Cuénteme, ¿qué necesitamos hacer para lograr esto?

¿Considera usted que existe una comunidad digital LGBT+? ¿Me podría explicar cómo es esta comunidad? ¿Siente el mismo apoyo, la misma pertenencia o identidad?

Cuénteme, ¿podríamos utilizar el mundo digital como un aliado en la transformación social de la comunidad LGBT+?

¿Hay algo que le gustaría añadir? Incluso puede ser de los otros temas que hemos tocado en las sesiones pasadas.

-Acuerdo de siguiente sesión-

Pues, ¡muchas gracias! Ha sido sumamente valioso escuchar sus historias. Esta vez ya no tendremos otra sesión de entrevista, pero si usted gusta podemos contactarnos cuando ya tenga los resultados de la investigación. De hecho, le informo que estaré posteando en el grupo de Facebook una despedida para tener un cierre del proyecto. Sin embargo, si usted gusta permanecer en el grupo y seguir interactuando con los participantes que así lo decidan por mí sería maravilloso. La idea es que este grupo nos permita estar conectados y seguir compartiendo datos, información, historias, contactos, etc. No obstante, le reitero que esto no es obligatorio, simplemente es si usted así lo decide. Seguiremos en contacto para que me informe su opinión sobre su experiencia con el grupo de Facebook.

-Despedida y agradecimientos-

Para concluir le agradezco su disposición, su tiempo, su apertura y confianza. Sin su participación este proyecto no habría sido igual. Sus testimonios me ayudarán a comprender la experiencia de las personas y la comunidad LGBT+. Con ello, podremos visibilizar un poco más nuestras experiencias y hacer oír nuestras voces. ¡Muchas gracias y hasta luego!



E. Consentimiento informado

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Facultad de Psicología

Consentimiento informado



Mi nombre es Daniela Meza Ramírez, soy tesista de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México. Como parte de mi titulación estoy realizando un proyecto de investigación: *Espacios digitales Queer: hacia un análisis cualitativo del poder colectivo y el ciberactivismo en la disidencia sexual.*

Este estudio tiene como objetivo proporcionar una mayor comprensión sobre las experiencias que refuerzan la pertenencia a la comunidad LGBTQ+, las emociones que posibilitan su empoderamiento colectivo y las acciones con las que llevan a cabo un activismo fuera y dentro de línea, por medio de las experiencias de personas pertenecientes a ésta. Para ello, se realizarán tres entrevistas y se analizará la interacción dentro de un grupo de Facebook construido con fines específicos para la presente investigación. La supervisión y orientación del proyecto de investigación está a cargo de la Dra. Melissa García Meraz profesora titular de la Facultad de Psicología.

Estoy buscando voluntarixs que quieran participar en la investigación. Los criterios de inclusión son: 1) pertenecer a la comunidad LGBTQ+, 2) usar las redes sociales y el Internet activamente, y 3) querer contar cómo experimenta su sexualidad y otros aspectos de su vida siendo parte de dicha comunidad. Si en algún momento desea retirarse del estudio podrá hacerlo. Sin embargo, es importante recordarle que su aportación es de suma relevancia para nosotras.

Nada de lo anterior implica el reconocimiento de su identidad, por lo cual nos comprometemos a mantener confidencialidad con su nombre o cualquier otro dato que permitiera reconocerle. Todos los datos recopilados se mantendrán en un lugar seguro al que solo yo tendré acceso. Los datos proporcionados por usted en el grupo virtual de Facebook serán divulgados de manera anónima y conjunta con los datos del resto de lxs integrantes. Los resultados pueden publicarse en una revista o presentarse en una conferencia de manera anónima. Así, puede estar segurx que todo será realizado de manera profesional y que su información es utilizada únicamente para cumplir los objetivos mencionados, y bajo los términos explicados en este documento. Además, continuará siendo miembro del espacio construido en Facebook, si así lo desea.

Le informamos que el presente consentimiento informado está basado en los artículos 47, 48, 49, 52, 55, 61, 63, 72, 73, 75, 76 pertenecientes al Código Ético del Psicólogo de la Sociedad Mexicana de Psicología (2010) y con los artículos 3.10, 4.01, 4.04, 4.05, 8.01, 8.02, 8.03, 8.04, 8.05, 8.06, 8.07, 8.08, 8.10, 8.11, 8.12, 8.13, 8.14, 8.15 del Código Ético de la Asociación Americana de Psicología (APA) referentes a la confidencialidad y al manejo de la investigación.

¡Muchas gracias!

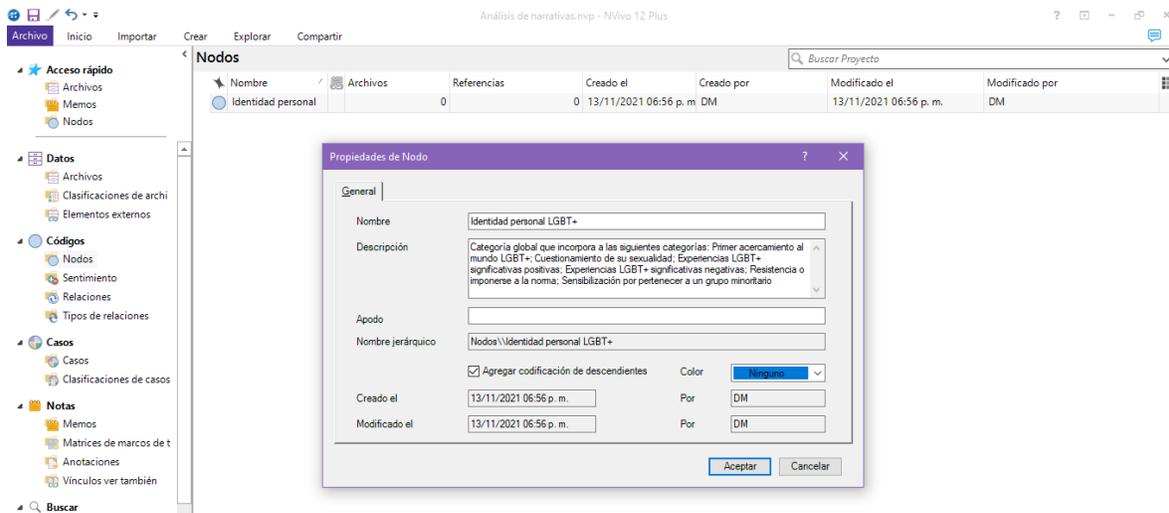
Su colaboración es muy valiosa, ayudará a visibilizar y reconocer otras formas de vivir, expresar y sentir el poder colectivo y el ciberactivismo en la disidencia sexual.

Categorías transformadas en nodos en el software NVivo 12

Nombre	Archivos	Referencias	Creado el	Creado por	Modificado el	Modificado por
1. Identidad personal LGBT+	0	0	13/11/2021 06:56 p. m.	DM	13/11/2021 09:42 p. m.	DM
1.1 Primer acercamiento al mundo LGB	0	0	13/11/2021 06:59 p. m.	DM	13/11/2021 09:51 p. m.	DM
1.2 Cuestionamiento de su sexualidad	0	0	13/11/2021 07:00 p. m.	DM	13/11/2021 09:51 p. m.	DM
1.3 Experiencias LGBT+ positivas	0	0	13/11/2021 07:00 p. m.	DM	13/11/2021 09:52 p. m.	DM
1.4 Experiencias LGBT+ negativas	0	0	13/11/2021 07:00 p. m.	DM	13/11/2021 09:52 p. m.	DM
1.5 Resistencia a la norma	0	0	13/11/2021 07:01 p. m.	DM	13/11/2021 09:52 p. m.	DM
1.6 Sensibilización por pertenecer a un	0	0	13/11/2021 07:05 p. m.	DM	13/11/2021 09:52 p. m.	DM
2. Identidad social LGBT+	0	0	13/11/2021 07:08 p. m.	DM	13/11/2021 09:42 p. m.	DM
2. 6 Sentido del nosotros vs. el sentido	0	0	13/11/2021 07:10 p. m.	DM	13/11/2021 09:54 p. m.	DM
2.1 Acercamiento a la comunidad LGBT	0	0	13/11/2021 07:09 p. m.	DM	13/11/2021 09:53 p. m.	DM
2.2 Estar en el mismo barco y compartir	0	0	13/11/2021 07:09 p. m.	DM	13/11/2021 09:53 p. m.	DM
2.3 Sentimiento consciente de perten	0	0	13/11/2021 07:09 p. m.	DM	13/11/2021 09:53 p. m.	DM
2.4 Sentimiento de colectividad	0	0	13/11/2021 07:09 p. m.	DM	13/11/2021 09:54 p. m.	DM
2.5 Sentimientos positivos hacia la com	0	0	13/11/2021 07:10 p. m.	DM	13/11/2021 09:54 p. m.	DM
2.7 Memoria colectiva	0	0	13/11/2021 07:10 p. m.	DM	13/11/2021 09:55 p. m.	DM
3. Empoderamiento colectivo	0	0	13/11/2021 09:26 p. m.	DM	13/11/2021 09:42 p. m.	DM
3.1 Sentido del potencial de movimient	0	0	13/11/2021 09:27 p. m.	DM	13/11/2021 09:55 p. m.	DM
3.2 Sentimiento de unión	0	0	13/11/2021 09:27 p. m.	DM	13/11/2021 09:55 p. m.	DM
3.3 Sentido de apoyo mutuo	0	0	13/11/2021 09:27 p. m.	DM	13/11/2021 09:55 p. m.	DM
3.4 Sentimiento de fuerza-poder	0	0	13/11/2021 09:28 p. m.	DM	13/11/2021 09:56 p. m.	DM
3.5 Acción social	0	0	13/11/2021 09:28 p. m.	DM	13/11/2021 09:56 p. m.	DM

Nota: La imagen anterior es una captura de pantalla de la interfaz del software NVivo 12. En ella se muestra la codificación de las categorías presentadas en la tabla 2.

Descripción de los nodos en el software NVivo



Nota: La imagen anterior es una captura de pantalla donde se ejemplifica la descripción de los nodos (categorías) en NVivo 12. La descripción se transcribió de la tabla de categorías (tabla 2) con el fin de generar un libro de códigos.

G. Publicaciones del grupo de Facebook: *Poder Colectivo Disidente*

Grupo de Facebook: *Poder Colectivo Disidente*



Nota: La imagen anterior es una captura de pantalla del grupo de Facebook elaborado específicamente para la investigación. En ella se muestra la portada, el nombre y el estado de privacidad del grupo. La captura fue tomada antes de invitar a las personas participantes para resguardar sus datos y mantener la confidencialidad.

Normas de convivencia del Grupo de Facebook: *Poder Colectivo Disidente*



Nota: La imagen anterior es una captura de pantalla de las normas de convivencia estipuladas para el grupo de Facebook: *Poder Colectivo Disidente*, elaborado para la investigación. En ésta se muestran las cinco reglas de convivencia, la portada y el nombre del grupo.

Descripción del grupo de Facebook: Poder Colectivo Disidente



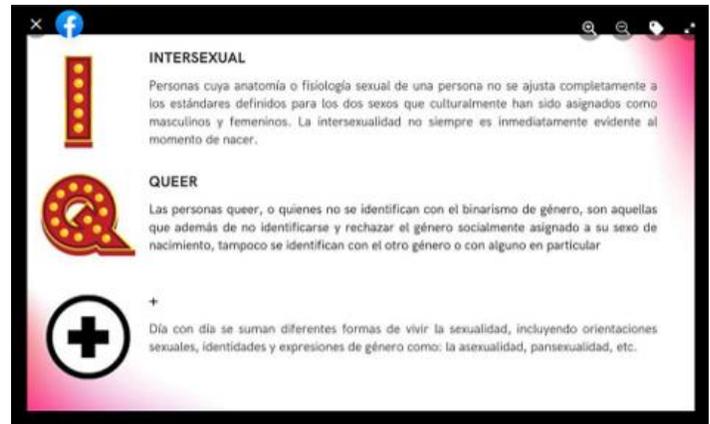
Nota: La imagen anterior es una captura de pantalla del grupo de Facebook: *Poder Colectivo Disidente*. En ella se muestra la descripción del espacio virtual, cuyo fin fue brindar a las personas participantes una introducción de los objetivos del grupo.

Publicación de bienvenida del grupo de Facebook: Poder Colectivo Disidente



Nota: La imagen anterior es una captura de pantalla del grupo de Facebook: *Poder Colectivo Disidente* dónde se observa la publicación de bienvenida del espacio digital. El propósito de esta publicación fue dar la bienvenida a las personas participantes e iniciar la participación en el grupo.

Publicaciones con mayor participación del grupo de Facebook: Poder Colectivo Disidente



Nota: La imagen anterior muestra cuatro capturas de pantalla de las publicaciones con mayor participación en el grupo de Facebook. Se observan dos publicaciones, una sobre el significado de cada letra en el acrónimo LGBT+ realizada por una de las personas participantes, obteniendo 4 reacciones positivas de “me encanta” y tres comentarios. Otra realizada para retomar un testimonio sobre las caricaturas que fungieron como parteaguas en la representación LGBT+ en la televisión. Esta publicación obtuvo cuatro reacciones positivas, 1 “me encanta”, 1 “me asombra” y 1 “me importa”, y cuatro comentarios.

H. Categorización de las publicaciones del grupo de Facebook

Categorización de las publicaciones y frecuencia de las reacciones y comentarios del grupo de Facebook

Categoría de la publicación	Tipo o propósito	Tema	Contenido	Reacciones y comentarios
AG	Dar a conocer el objetivo del grupo	Descripción de los objetivos del grupo	Texto redactado	1 “me encanta”, sin comentarios
AG	Invitar a que interactúen siguiendo las normas de convivencia.	Normas de convivencia y primera publicación	Video musical sobre personas LGBTQ+ y normas de convivencia	1 “me encanta”, sin comentarios
E	Publicar sobre la experiencia de invalidación por su orientación	Mitos sobre la bisexualidad	Artículo de sitio web	2 “me encanta”, sin comentarios
AG	Publicar sobre una temática general del estudio: 1.2 Identidad social y empoderamiento colectivo	Poder colectivo e interseccionalidad	Imagen que representa los movimientos sociales de diversos colectivos	2 “me encanta”, sin comentarios
E	Retomar lo contado sobre la invalidación de las personas trans en la comunidad	Infancias trans y disforia de género	Video documental recuperado de Facebook	1 “me encanta”, sin comentarios
PP	Interactuar con las personas del grupo de Facebook	Significado de cada letra en el acrónimo LGBTQ+	Infografías elaboradas por el participante RT	4 “me encanta” y tres comentarios
E	Retomar los comentarios sobre la imagen corporal que se impone	Marcha del orgullo LGBTQ+ y cuerpos disidentes	Álbum de imágenes	1 “me encanta”, sin comentarios
E	Retomar testimonio sobre las bajas tasas de adopción y la discriminación en la adopción LGBTQ+	Adopción homoparental	Infografía	1 “me encanta”, sin comentarios
E	Retomar las caricaturas como parteaguas en la representación LGBTQ+ en la televisión	Representación de la comunidad LGBTQ+	Dos videos recuperados de TikTok	1 “me encanta”, 1 “me asombra”, 1 “me importa” y cuatro comentarios

E	Compartir una reflexión con el resto de las personas participantes	Relación del consumo de carne con el machismo	Dos videos recuperados de TikTok	2 “me encanta”, sin comentarios
E	Retomar las experiencias sobre la falta de representación LGBT+	Enseñanza de la historia LGBT+ en la formación académica	Artículo sobre las personas LGBT+ que han ganado un nobel	1 “me encanta”, sin comentarios
E	Compartir sobre la falta de inclusión de otras formas de diversidad	Inclusión de las personas neurodivergentes	Video sobre el concepto “neurodiversidad”	1 “me encanta”, sin comentarios
E	Compartir sobre el proceso de cuestionamiento sexual en redes sociales	Cuestionamiento sexual por <i>tags</i> o <i>trends</i>	Video sobre las orientaciones sexuales sáficas	2 “me encanta”, sin comentarios
E	Recuperar lo hablado sobre la experiencia en espacios exclusivos de la comunidad	Experiencia en espacios exclusivos para la comunidad	Imágenes sobre antros LGBT+ en CDMX	1 “me encanta” y 1 “me importa” y un comentario
E	Incentivar la interacción	Día de las infancias	Imagen retomada de otro grupo de Facebook	1 “me encanta”, sin comentarios
E	Incentivar la interacción	Día de la visibilidad lésbica	Video musical sobre relaciones lésbicas	2 “me encanta”, sin comentarios
E	Retomar la importancia de la pandemia para reflexionar	Implicaciones de la pandemia en el cuestionamiento	Tres videos sobre el cuestionamiento que surgió con la pandemia	Sin reacciones y sin comentarios
E	Retomar la acción social que se percibe en la “generación de cristal”	Cambio social y generación de cristal	Tres videos sobre las luchas y el activismo en generaciones jóvenes	1 “me encanta”, sin comentarios
PSI	Retomar la reflexión sobre la falta de representación LGBT+ en la historia	Historia y representación LGBT+	Álbum de fotos sobre parejas LGBT+ a lo largo de la historia	1 “me encanta”, sin comentarios
PSI	Incentivar la interacción	Existencia de las personas LGBT+	Meme sobre el ser LGBT+	Sin reacciones, sin comentarios
PSI	Cerrar la participación del grupo conmemorando un día importante para la comunidad LGBT+	Día internacional contra la LGBTfobia	Imagen prediseñada recuperada de otro grupo de Facebook	1 “me encanta”, sin comentarios

Nota: La tabla anterior muestra la categorización de las publicaciones (PP = publicaciones compartidas por las personas participantes, AG = publicaciones compartidas por la administradora del grupo, E = publicaciones compartidas por la solicitud en las entrevistas, PSI = publicaciones para seguir interactuando con las personas participantes), al igual que, la frecuencia de las reacciones y comentarios.